

BIBLIOTECA PUBLICA - ALICANTE -

REVISTA ESPIRITISTA

ÓRGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

AÑO XXVII | Alicante 25 de Abril 1898 | NÚMERO 4.

SECCIÓN DOCTRINAL

COMPROBACIÓN DE LAS VERDADES FUNDAMENTALES DEL ESPIRITISMO

VI.

Recompensas y penas como consecuencia natural de los actos (*)

A qué género de sufrimientos escapará el espíritu infractor que desgraciadamente se encuentra incluido en los casos presentados? La intensa pena que produce el recuerdo de hechos criminales; la desesperante ansiedad de sentir necesidades imperiosas que no hay medios de satisfacer; la terrible desgracia de perder la libertad; la inmensa mortificación de encontrarse rodeado de acreedores que recuerdan, que reclaman, que exigen, que insultan y amenazan; la profunda desdicha de creer que se vive en medio de la sociedad humana y ver que nadie contesta á nuestro llamamiento, ni responde á nuestras manifestaciones, ni se fija en nuestros esfuerzos; la inconcebible desesperación de ignorar que una intensa desgracia tiene término, y creer, por el contrario, que es tan irremediable como eterna; la insoportable indignación contra los séres conocidos que desatienden cuando se les necesita y desprecian cuando se les

(*) Véase el número anterior.

RR-860

implora, etc., etc., etc. Todo lo que puede herir el alma; todo lo que puede traspasarla de dolor; todo lo que puede producir angustia!

¿Qué mayor castigo, qué más grande expiación? Y todo natural, justo, necesario, reparador y beneficioso.

El infierno forjado por el Dante con sus circulos concéntricos formando terrible cono hasta el centro de la Tierra, y el soñado por Teresa de Jesús (1) han sido convertidos por la geología en lechos ó capas sólidas y superpuestas, constituyendo el globo que habitamos: y por un fuego central que sin quemar á espíritu ninguno, se va extinguiendo gradual y lentamente.

Al mitológico Purgatorio de San Patricio, ya no se penetra por Irlanda, pues a ciencia ha cegado tan singular entrada. Pero queda en pié la expiación del Espiritismo cristiano con su reencarnación y su reparación equitativas, lógicas y racionales, que, dando á cada sér *según sus obras*, y ofreciendo infinitamente medios de purificación y de progreso, concilien de una manera evidentísima la justicia y la misericordia de Dios.

De intento hemos dejado para lo último tratar de la reencarnación bajo este punto de vista.

Sabido es, que quien siembra vientos recoje tempestades; y como el espíritu no tiene sexo; y tal que ayer nació en un alcázar, puede mañana encontrar su cuna en una choza; ¿qué de extraño tendría que ésta se viese sacudida por los vientos de cinismo y de liviandad, que en aquél desatára?

Porque nada tan pernicioso como el mal ejemplo, escudado por una impunidad no interrumpida.

Valióse el potentado de sus atractivos personales, de sus riquezas, de su osadía para lograr todos sus caprichos. Burló, deshonró, llegó hasta el crímen y viéndose en la impunidad (que su posición social le daba) no se cuidó de más. Pero hé aquí que de pronto desaparecen, arrasados por huracán de muerte: fausto, poder, riquezas y organismo. Tras larguísimo período de angustias y terrores, siéntese vivir nuevamente. Nada recuerda de lo pasado, nada conserva de ello tampoco, mas que sus instintos desbordados, sus pasiones desenfrenadas. Quizás es débil mujer y ¿qué de extraño tendría que otro potentado, *siguiendo el ejemplo que en el soberbio alcázar dejara*, utilizase sus atractivos personales, sus riquezas y su osadía, para sumirla después, con descarado cinismo, en la deshonra y en el infortunio?

Argüirase que la pérdida de la memoria, siquier momentánea, quita á la pena toda ejemplaridad. Pero téngase en cuenta, que cumple, como ninguna otra, la corrección y enmienda del Espíritu.

Se ve atropellado, deshonrado, escarnecido y en la imposibilidad de obtener, no ya venganza, sino reparación; él no sabe por qué, pero esto basta para que toque las consecuencias del mal obrar y le aborrezca y aprenda á combatirlo

(1) Según lo dicho por sus historiadores.—*N. de la R.*

sin tregua ni descanso. El proceso lógico y natural de las consecuencias de sus acciones, viene, de este modo á lanzarle contra su propia obra. Mañana, al convencerse de la realidad, esto es, de que aquel ejemplo fué el que él dejó; él mismo se esforzará por borrarlo con ejemplos de virtudes, de abnegaciones y de heroismo. Y en este ejercicio, saludable y santo, él mismo encontrará los frutos; porque si cada uno es quien se labra las CADENAS que le aherrojan, cada uno es también el que se construye la CORONA que ha de ceñir. No lo olvidemos: de cada uno de nuestros actos puede salir: un eslabón para las primeras, ó una fragante flor para la última.

Y notemos de paso la tiernísima previsión de nuestro Padre celestial para que no se extravíe ni el más obcecado de sus hijos. Tras un renacimiento y una educación de amorosos padres, otro renacimiento y otra educación; y otros renacimientos y otras educaciones, hasta que el ser, por sus propios esfuerzos surge purificado de las faltas.

SECCIÒN FILOSÓFICA

MENUDENCIAS

I.

¡MENUDENCIAS! esto es la *ciencia* corriente en la que se entretiene la gran mayoría de nuestros contemporáneos!... Por doquiera que uno dirija la vista, bien en el orden político ó en las demás esferas sociales, lo que más *reluce*, y que no hay quien ocultarlo pueda, es orgullo, vanidad, ódio, soberbia, amor propio... un verdadero *Kamarrupismo* (como podría decir un teósofo) que se ha hecho soberano de nuestro mundo. *¡Mens agitat molem!*

Tanta calamidad, tanto desbarajuste en todas las esferas de nuestra sociedad, me obligan á opinar que nuestro globo terráqueo es uno de los más atrasados de cuantos gravitan en la inmensidad del éter. Pues aquí no falta nada de cuanto á imperfección y atraso pueda referirse: desde el salvaje que poco se diferencie del bruto, hasta el llamado *civilizado*... que se vale de toda su astucia y maldad para vencer por la *razón*... de la fuerza, por desconocer la fuerza de la razón. Ese *civilizado* (¿?), que es *fuerte* cuando los demás son débiles, y *débil* cuando los demás son fuertes.

Y todavía hay quien sueña posible el establecimiento *pronto* de una verdadera *fraternidad* universal. ¿Cómo?

—«Cambiando *por la fuerza* todo el modo de ser existente.»

Esò mismo había creído yo de buena fé en otros tiempos, y he llegado á convencerme de que es del todo imposible por ahora y hasta por un poquito mas adelante. No es á un determinado número de individuos á quien hay que destruir, sinó á las impurezas que *todos* llevamos en sí: destruyamos la bestia, —como dice Denis,—que hay en nosotros, y entonces será posible que podamos hacer alguna cosa útil. Mientras tanto, conformémonos (*el que no quiera*

hacerlo con agrado tendrá que hacerlo por la fuerza) á sufrir las consecuencias de nuestras torpezas.

II.

No me cabe la menor duda, que el factor más poderoso, *el único* que ha de ir orientando á la humanidad é ir poniéndola en condiciones de elevarse hacia lo superior, es el Espiritismo. Empero, para que la luz de este astro resplandezca como debe, precisa que nos decidamos á eliminar de nuestro contorno ciertos obtáculos (*resábios* de lo que hemos sido) que son la causa eficiente de que aparezcan algunos torbellinos sombríos en el firmamento espiritista, que hacen pésimo efecto á los que nos miran de cerca, y retrasan su entrada en la bienhechora escuela. Verdad, diremos, que no han de fijarse en la forma, ó sea, en los varios procedimientos ó modos de ser de los adeptos; pero no es menos verdad que vivimos en una sociedad que lo primero que mira es la forma, es decir, *lo secundario*. Por lo tanto, hay que saber amoldarse á obrar según las circunstancias.

Vivimos en una humanidad que para tratarla es preciso *conocerla*. A un enfermo se le trata según requiere su estado; pondrá más ó menos confianza el paciente en el que le cura, según sea el proceder de éste, y de ello depende, en la mayoría de los casos, su más ó menos pronta curación. (1)

III.

En Espiritismo *no cabe el querer figurar*, por que «quien quiera ser el primero, ha de ser el servidor de todos.» Los resultados de ese querer figurar han sido, son y serán siempre perniciosos á las buenas causas. Se crea con ello *autoridades* que no tienen razón de ser y que, como el hombre siempre es débil, se resbala fácilmente hacia el lodo de la soberbia, y por poco que sea el contagio... ¡Adiós cumplimiento del deber!... se ha llegado ya al cieno de las *camarillas*, *excomuniones*, etc. Y entonces se vé pisotear la dignidad y honradez de todos aquellos que no quieren hacer *coro* con las *conveniencias* del *señor* ó *señores*.

Cuando se llega á esto, (que es *moneda corriente* en nuestra sociedad) las consecuencias son funestísimas para los individuos en particular y para los ideales en general.

IV.

Tampoco cabe en Espiritismo, vivir explotando á nadie *bajo ninguna forma*. Quien no tenga medios para vivir, que los busque en el trabajo; y déjese si tal ó cual ocupación le es ó no simpática ó decente, etc.; pues ha de saber, que él ningún privilegio tiene sobre los demás; ¿no hay otros que lo hacen? pues también puede hacerlo él, que, como los demás, *para trabajar ha venido*.

Gánese el pan honradamente con el sudor de su frente, que es como Dios manda.

No soy partidario de que se desprecie á nadie; pero sí lo soy de que se hagan ver los defectos en que incurre á quien no sepa conocérselos; tanto más si son de aquellos que en gran manera perjudican ó pueden perjudicar á la doctrina. La doctrina es preciosísima: no debemos comportar que haya quien la manche.

---

(1) La ciencia magnética nos está dando á diario pruebas elocuentes de ello.

V.

Tampoco cabe en Espiritismo, aquello tan común en el seno de sociedades, como es la *lucha de rencillas*, verdaderas calamidades del humano entendimiento, en las que se da evidente prueba de los pocos grados de cultura de sus individuos. Las colectividades espiritistas han de diferenciarse de todas las demás escuelas del orden social: han de responder, han de ser fiel reflejo del sacro y regenerador ideal que representan. De no ser así, sería preferible que no existieran.

VI.

Uno de los principales males, es el querer aumentar demasiado pronto el número de adeptos. No se pierda de vista, que valen más cuatro individuos convictos *de verdad* y de intachable conducta, que cuatro mil sin convicción y sin moral. En Espiritismo ha de anteponerse siempre la calidad á la cantidad. Si no se puede sostener un lujoso local, reúnanse en una humilde alcoba: pues no es el lujo lo que ha de dar calor á nuestros principios, así como tampoco el número de adeptos.

Esto, quédese para los partidos políticos, que necesitan echar mano de todas làs estratagemas aparatosas para atraerse á las masas inconscientes, para bien de particulares conveniencias.

VII.

Entre los espiritistas lo que conviene es mucho estudio. El quese crea que asistiendo una ó dos veces por semana al «centro», ó «grupo», á oir comunicaciones de los espíritus, ya no tiene nada más que hacer, anda muy equivocado. Pues por este camino, se iría caminito, caminito del tradicional rutinarismo de la iglesia. No se vayan á creer mis queridos lectores, de que yo sea contrario al mediumnismo, no; de lo que si lo soy, es del funesto *rutinarismo*. Váyase á las sesiones; pero no se dejen los libros. Que no se dé el triste espectáculo de oir en muchos individuos aquéllo de que ellos *no han leído ningún libro, ni tienen necesidad de leerlos, porque los espíritus ya les dicen todo cuanto pudieran leer!...*

He de ser franco: adeptos de esta *calidad*, preferiría mil veces verlos *en donde estaban*, es decir, en la iglesia. Allí estarían en *su* centro. Pues, no vino el moderno Espiritismo para semejantes majaderías.

Los fenómenos espiritistas darán excelentes resultados en manos de personas doctas, es decir, en manos de personas *verdaderamente estudiosas*. Pero los resultados serán pésimos, en manos ignorantes.

Uno de los peores males es el creer saber demasiado, cuando en realidad no se sabe nada.

El niño ha de comprender, y si no lo comprende por eso existen sus mayores, que su deber es ir á la escuela. Allí, si es aplicado, podrá llegar hasta maestro.

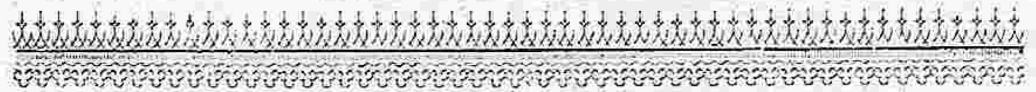
Si no es aplicado será un necio, y tanto más si es *pretencioso*.

Mucho estudio es lo que conviene, jamás me cansaré de repetirlo; y, sobre todo, el estudio de sí mismo.

En este mundo, el más grande es aquél que se cree *de verdad* ser muy pequeño.

Jaime Puigdoller.

Barcelona, Marzo 1898.



SECCIÓN CIENTÍFICA

CONCIERTOS SIDERALES

VI.

(Conclusión).

Los llamados *monzones* ó vientos periódicos, comienzan á sentirse á 10.° de latitud meridional. Desde los meses de mayo ó junio hasta noviembre, y entre este paralelo y el que se encuentra á 2.° sur del ecuador y las islas de Sumatra, Java y Madagascar, sopla el viento S E, y en los meses restantes el N. O.

Desde 3.° de latitud sur hasta las costas del Asia, inclusos también el golfo Arábigo y bahía de Bengala; y en el espacio comprendido entre Sumatra y la costa de Africa, desde septiembre hasta abril sopla la monzón al N. E. y en los demás meses del año al S. O.

Hay un espacio entre la costa de Africa al norte hasta el ecuador y las islas de Madagascar, en el que constantemente desde abril hasta octubre, sopla el viento S. S. O. fresco, el cual varía hacia el norte al O. S O. que entonces reina en el mar Arábigo.

Al norte del ecuador y al este de Sumatra y Malaca, entre las costas de Camboya y China, y las islas de Borneo y Filipinas hasta el *imperio del sol naciente*, ó Japón, la monzón es al N. inclinándose sin embargo, un tanto al E. desde octubre á noviembre hasta abril ó mayo; y al S. tomando algo del O. en los meses restantes. Empero no son en verdad tan completamente seguros, los vientos en estos parajes, como los del mar Arábigo é Indico.

Entre Sumatra y Java al oeste, y Timor, Nueva Holanda y Nueva Guinea al oeste también, nótanse iguales monzones; pero inclínase al N. O, la de los seis primeros meses, en tanto que en los restantes al S. E. Teniendo efecto estos vientos unas seis semanas más tarde que los del mar chino; y son como éstos tan en extremo variables.

Deben pues, arreglarse á estos vientos todas las navegaciones que se hagan por los mares Oriental é Indico; aunque ciertamente no son repentinas sus variaciones; sobreviniendo siempre en las alternativas, calmas, vientos variables y aun grandes tormentas.

Hay asi mismo, vientos de mar y tierra, conocidos por nuestros pilotos con el nombre de *virazones* y *terrales*; los cuales, con no poca regularidad, sucédense en el transcurso de todo el año. De día es cuando por lo común reina la virazón y por la noche el terral; pero merced á las posiciones de las costas, lluvias, etc., con muchas variedades.

Aun en nuestros dias, entre las diferentes explicaciones de los vientos, es la más adoptada la del doctor Halley. Buscó este ilustre hombre la causa física de los fenómenos, en la acción de los solares rayos, en el aire y en el agua, durante el pasaje continuo del sol sobre el océano; combinados dichos efectos con los de la naturaleza del terreno y situación de los continentes próximos. Vamos á decir ahora la idea general de su explicación.

El aire menos rarificado por el calor, y por ende, más pesado, debe moverse según las leyes de la Estática, hacia el que está más rarificado, y que es mas lijero por esta misma razón. Así, como nuestro planeta, marchando sobre su eje, sucesivamente presenta al sol todos sus meridianos, la parte sobre la cual el sol ha pasado primeramente contiene un aire más rarificado y caliente que el que se halla al oriente, y por tanto, éste indefectiblemente debe girar hacia occidente. De todo lo cual proviene el perpetuo viento que sopla entre los trópicos, donde es mucho mayor la rarefacción.

Síguese de dicho principio que en las regiones del septentrional hemisferio, el viento E. debe moverse al norte, y en los del opuesto al sur. Como quiera que en el ecuador más que en ningún otro paraje, está más considerablemente rarificado el aire, á causa de que el sol pasa por allí dos veces al año, no alejándose nunca más de 23.° y 1|2 en tanto que permanece en los trópicos un no corto tiempo á distancia de 47.°, esta lejanía constituye necesariamente una especie de invierno, durante el cual, enfríase el aire bastante para que no pueda darle el natural calor del verano, el mismo grado de movimiento que bajo el ecuador; de aquí resulta que menos rarificado el aire del norte y sur deberá en todo momento inclinarse al medio.

La combinación de este movimiento con el viento general del este, es por si solo bastante, para dar razón de los fenómenos de los vientos generales. Soplarían continuamente éstos, y con iguales efectos siempre, al rededor de la tierra, si toda su superficie estuviese como el océano Atlántico y Etiópico, cubierta de agua. Pero como la mar está cortada por vastos continentes, es indispensable para conocer bien los fenómenos particulares, atender á la naturaleza del terreno y á la posición de las montañas de buena elevación, las cuales causas son las que alterar pueden las generales reglas de los vientos.

Vamos á ver esto lo más claramente posible. Tenemos por ejemplo, los desiertos del Africa, cuyo terreno, según noticias, es bajo y arenoso, pues es natural que los rayos solares calentarán el aire, de modo que resulte una corriente continua hacia aquella parte. Puede atribuirse desde luego, á esta causa el viento de las costas de Guinea que es siempre oeste y no este.

Las estremadas calmas que constantemente experimentan en algunos lugares del medio del Atlántico, no es en verdad más difícil de explicar. No teniendo más tendencia el aire, en este espacio, expuesto igualmente á los generales vientos del este y á los del oeste de la costa de Guinea, hacia un lado que hacia otro, han de quedar por tanto en equilibrio.

Esplícase también con igual facilidad, las frecuentes y grandes lluvias de estos parajes, si se tiene en cuenta que la atmósfera disminuye de peso, por la oposición que existe entre los vientos; no pudiendo por ende. el aire retener los vapores que recibe.

Así mismo, como quiera que el aire frío y denso, debe por su extremada pesadez, conservar el aire caliente y rarificado, por efecto de una corriente continua proporcional á su rarefacción, tiene este último que elevarse, y esparcirse después de elevado, ocasionando una contraria corriente para llegar al equilibrio. Según esto pues, al viento general N. E. deberá seguir un viento S. O. en virtud de una especie de circulación.

Confirman esta hipótesis las mutaciones casi instantáneas que se experimentan en el viento de una dirección á la opuesta, cuando se llega á los límites de los generales.

Sin embargo, su mayor mérito le tenemos en la explicación de los monzones que, por cualquier otro principio parece muy difícil.

Si suponemos la precedente circulación y consideramos además, que las adyacentes tierras del mar septentrional de la India como las Arabia, Persia, India, etc, por la mayor parte hállanse dentro de la latitud de 30.º y que cuando el sol se encuentra en el trópico de Cancer; tanto en estas tierras, como en las de Africa, cercanas al Mediterráneo, no pueden menos de reinar excesivos calores; y que por el contrario, cuando el sol se acerca al opuesto trópico el aire debe estar bastante templado. El aire que según la regla general viene del N. E. en el mar Indico, estará pues, algunas veces más caliente y otras más frío que el que vuelve por esta circulación por el S. E. proviniendo de aquí que como efectivamente así acontece, la corriente ó viento inferior sea ya N. E. ya S. O.

Esta es la idea general de la tan satisfactoria como ingeniosa explicación del doctor Halley. Sin embargo, no ha faltado algún célebre físico que la haya juzgado un tanto vaga, y recurrido por consiguiente, á otras causas para dar fé del origen de los vientos. Mr. d'Alembert, atribuyéndolos al efecto del flujo y reflujo de la atmósfera, y Mr. Bernoulli explica con facilidad todos los fenómenos generales por la circulación del aire que establece á su hermosa Memoria sobre las corrientes y los vientos.

Es evidente que, sean las que fueren las causas generales, los fenómenos no pueden menos de ser infinitamente variados por las circunstancias locales en distintos paises: debiendo ser por tanto, como en efecto son, más regulares los vientos en la mar que en la tierra; pues la mar es una extensión libre, donde nada se opone á la dirección del viento, en tanto que en tierra, las montañas, los bosques, las ciudades, etc., son otros tantos obstáculos que mudar pueden la dirección del viento y que, prodúcelos con frecuencia efectivamente contrarios á los primitivos.

A. Benisia.





SECCIÓN DE CRÍTICA RELIGIOSA

Las Noches Alicantinas

VII.

PACO.—Un hombre moderno que descartando del hermoso trabajo del P. Ribadeneira lo *maravilloso*, quisiera rehacer la vida de Jesús con un criterio análogo al que informa las más bellas concepciones del Arte moderno, naturalista por excelencia, podría hacerlo de este ó parecido modo sin violentar el texto: Nació el divino Jesús en el seno de pobre familia hebrea de nación, y de la tribu de Judá que residía allá por el año 42 del imperio de Octaviano en la ciudad de Nazareth. En ésta hubiérase mecido su cuna, si un edicto del emperador romano mandando empadronar á todos los hombres de su imperio y para hacerlo mas puntualmente, que cada uno fuese á su pueblo ó ciudad natal, no hubiese obligado á José, padre de Jesús, á pasar con su esposa María á Belen, pueblo natal del primero, para cumplir el mandato del emperador. Era ya últimos de Diciembre, cuando sus padres llegaron «á Belen con la incomodidad que en tal tiempo y en tan largo y trabajoso camino, hecho con tanta pobreza, se puede pensar,» hallándose, para colmo de trabajos, con que no tenían albergue ni mesón donde estar, porque como el pueblo era pequeño y mucha la gente que habíase aglomerado á cumplir el mandato imperial, todo estaba de bote en bote. Acogiéronse, pues, según la frase del P. Ribadeneira, á un establo fuera de Belen, aún que pegado con su arrabal y cerca; porque Belen estaba edificada en una costanera de un collado, y al fin dél, hacia la parte de Oriente, estaba una espelunca ó cueva, donde comunmente los pobres peregrinos y pastores se acojían en tiempo de necesidad. Y allí nació Jesús el divino gobernante de nuestro mundo.

GABRIEL.—Fácil es reconstituir la escena. Hasta la aparición de los ángeles puede ser admitida por el más cerrado é intransigente naturalista. No hay gente más compasiva que la del pueblo. Pastores, mendigos, caminantes enternecidos olvidando sus escaseces y penurias, sintiéronse movidos de una misma abnegación hacia la pobre madre. Realmente los ángeles de la caridad, de la compasión, de la solidaridad de todos los humanos, ante el dolor batieron sus alas aquella noche por todos los alrededores de Belen convocando á los únicos que podían verlos, que podían sentirlos; á los menesterosos y necesitados.

PACO.—Pero con ellos vino también el espíritu del dogma trayendo la cir-

cuncisión que tuvo lugar, según se cree, á los ocho días del nacimiento de Jesús.

GABRIEL.—Suponiendo que no obedeciese á convicciones exaltadas de los padres, como parece demostrar la escrupulosidad con que observaron, mientras José vivió, las costumbres judías. De todos modos, tras la presentación de Cristo y la Purificación de la Vírgen en el templo, dice el evangelista San Lúcas que volvieron á Galilea y á su ciudad de Nazareth en donde no se sabe los meses ó días que estuvieron.

PACO.—Hasta la famosa degollación de los inocentes, que bien pudiera no ser otra cosa que una de las cruentas persecuciones que la guerra de ciudad á ciudad que por entonces ardía encarnizadísima, llevaba consigo. Hasta que sucedió á Herodes, Archelao, su hijo, es decir unos siete años, Jesús y sus Padres no volvieron de Egipto, en cuyo pueblo buscaron asilo contra odioso y desenfrenado despotismo. En ese forzado destierro, las convicciones religiosas de José y María no se han debilitado un punto, pues no faltan ningún año á visitar el santo templo de Jerusalen. En una de estas visitas, Jesús, ya de doce años se extravía. El terror de sus padres sube de punto cuando le encuentran en el templo siendo la admiración de los doctores. ¿Era originado por miedo de atraerse las miradas de Archelao? ¿Era porque los doctores admirados de su precocidad hallaban atrevidas las doctrinas del sublime niño? Ello es que regresan á Nazareth de donde éste no vuelve á salir hasta cumplir los treinta años. A esta edad, y habiendo quizás conseguido que su madre se convirtiera á las nuevas ideas, comienza su vida pública.

MATÍAS.—Yo me lo imagino muchas veces, hondamente afectado por la muerte de su padre José, buscando en el rudo trabajo del carpintero un lenitivo á su dolor. Terminada la faena diaria, sentándose con María á la mesa á que no solo aportaba el blanco pan, si que también tiernos consuelos y sublime, doctrina. Después, en la terraza de aquella humilde mansión, durante las noches serenas y calladas, escuchando, como Pitágoras, la harmonía de las esferas ó sondeando las sombras del planeta llamado á redimir; quizás pensando que ya puede desafiar las iras de la teocracia rabínica sin temor de que tales iras estallen sobre la cabeza de venerable anciano á quien sigue amando tal vez buscándole con mirada de águila en la sublime inmensidad del cielo estrellado. Y á decir verdad, que no le encuentro menos admirable que cuando pobremente vestido de lino ó lana, rodeado de sus apóstoles y discípulos, y seguido por la muchedumbre, exponía, en oraciones tan sublimes como la de la barca á orillas del lago y la de la montaña, su doctrina imperecedera.

PACO.—Que María su madre participaba de la nueva fé, parece indicarlo que habiendo ido con él á las bodas de Canaá, le invita ante el concurso á dar una prueba de sus facultades y la libertad en que le dejaba para llevar á cabo su misión redentora. Los primeros días de ésta debieron ser terribles, porque Jerusalén sería como todas las capitales: y hallarse en medio de un mundo en

que ninguno os comprende, en que vuestras palabras no hallan más eco que el de compasiva sonrisa cuando no burlona carcajada; sentir hambre y sed y encontrar por toda caridad indiferente encogimiento de hombros en el amigo, irritante sarcasmo en el adversario; enrojecer de indignación al escuchar las tentadoras promesas de posición fastuosa si abjurais ideales santos; sentir en vuestras almas el frío glacial de amargo desengaño al ver que el amigo querido, el que si á mano viene os tachaba de pusilánimes aceptando lo que vosotros habeis rechazado cruza en lujoso tren insultando vuestra miseria. Y todo esto un día y otro y veinte, y cuarenta. Jerusalén y Jericó: hé ahí el *desierto* donde Jesús pasó la *cuarentena* del Ideal.

ABDES.—Comprendido perfectamente. Sentirse solo en medio de las grandes ciudades qne ocultan cuidadosamente su miseria tras los explendores de fausto tentador y que por regla general tributan idolátrico culto al dios Éxito y á su símbolo más apropiado: el becerro de oro, es una ruda prueba de que sólo almas bien templadas salen triunfantes.

MATÍAS.—Pocos génios habrá que no hayan atravesado ese desierto, no hayan padecido devoradoras hambre y sed de justicia, y no se hayan visto tentados una y otra vez por ese demonio.

GABRIEL.—Génios y no génios, yo creo que todos los humanos. Dichosos los que saben imitar á los redentores y vencer siguiendo sus huellas luminosas!

SECCIÓN LITERARIA

LOS FUNERALES DE CERVANTES

(La escena en Madrid y su calle del Humilladero á fines de Abril de 1616.—Es de noche.)

SANCHO. . . . Mirad, Señor, que el que decís castillo,
Es convento de monjas Trinitarias;
Los conjuros, salmodias funerarias;
La luz de antorchas, de blandones brillo.

D. QUIJOTE. . Asaz Sancho conozco el estribillo *(Atravesando el vestíbulo espada en mano y penetrando en el templo)*
Mas fazañas son estas legendarias *(Dirigiéndose á las monjas)*
De encantadores hordas temerarias
Ese *hic jacet* borrad ú os acuchillo!

ABADESA . . . Quienquiera que seais, buen caballero,
Al que no más que noche, muerte arredra.
Tornad al cinto el vibrador acero...

D. QUIJOTE. . Non sin dejar grabado en esa piedra

Que, delicias y prez del mundo entero,
¡En Dios vive Cervantes Saavedra!

Miguel Gimeno Eito.

Rosas y Abril de 1898.



DOS SONETOS

Reproducimos con mucho gusto los dos siguientes que, dedicados por su autor D. Miguel Gimeno Eito, á nuestros queridísimos amigos D.ª Josefa Ramón y D. Francisco Arques, ha publicado la notable revista espiritista *Lumen*, de Barcelona, con motivo de su enlace y del natalicio de su primer hijo.

Hélos aquí:

EN EL ALBUM DE MIS BUENOS AMIGOS

D.ª JOSEFA RAMÓN Y D. FRANCISCO ARQUES

Con motivo de su boda

(MAYO DE 1897)

Unidos en amor firme y sincero
vais á cruzar la vida procelosa...
Dios os guíe por senda luminosa,
en que de su piedad brilla el lucero.
Ni las envidias, ni el engaño artero
detengan vuestra marcha rumorosa;
para los que han abnegación hermosa,
¡no hay sombras de la vida en el sendero!
Amad y amaos mucho! Dios bendice
á los que aman. Sus vidas son serenas,
su cielo azul, su sol de oro y de grana,
Con sus besos, Amor labra felice
las coronas de frescas azucenas
que en otros mundos ceñirán mañana!

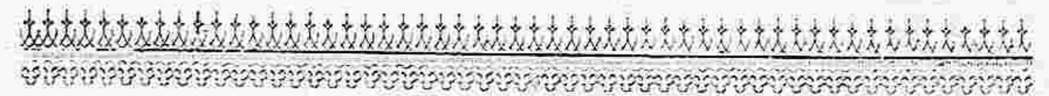
Con motivo del natalicio de su primogénito

(MARZO DE 1898)

Ya sois padres: ¡misión sublime y santa!
No implica serlo el dar pan y vestidos;
es confundir tres pechos sus latidos,
enderezando á Dios infantil planta:
Es hacer preludiar tierna garganta
himnos de amor; ver ángeles caídos
cobrar alas de luz, y embebecidos
contemplar cómo el bien los agiganta!
Abrazados á Cruz ¡luz de almas puras!
espirar satisfechos y gozosos
viendo entreabrirse cielos infinitos,
Y escalando estelíferas alturas
mirar al cielo y escuchar:—¡Dichosos!!—
mirar al suelo y escuchar:—¡Benditos!!

M. Gimeno Eito.





VARIO

La educación de la Mujer. (*)

Los internados municipales tienen además á su cabeza una directora á cuyas órdenes están un cierto número de maestras subalternas.

Casi todos están regidos por el externado, excepto en Montpellier y Chambery en que están sujetos al municipio.

El personal de los colegios consta de 25 directoras (9 agregadas, 11 provistas de certificación de aptitud, 2 con el título de bachiller, 4 provistas de un título primario); 123 profesoras (55 para las letras, 41 para las ciencias, 27 para las lenguas vivas); 20 maestras para el curso de letras, 74 institutrices primarias, 42 maestras que cuidan el externo, dos profesoras y 9 maestras encargadas del curso de dibujo, una maestra de canto y una de gimnasia.

Las enseñanzas están ajustadas á una reciente edición de una memoria publicada por M. Camille See, de todos los documentos, leyes, circulares, relativas á los institutos y colegios de mujeres en la creación de los cuales tomó dicha señora una parte muy activa.

También ha triunfado la causa de la admisión de las mujeres en la Escuela de Bellas Artes.

En 1889 Mme. León Berteaux que era escultora distinguida, pidió por primera vez esta reforma tan fácil y tan justa.

La cuestión fué llevada ante el Parlamento, ante la Cámara, porque había que adelantar unos cuantos miles para llevar á cabo esta reforma, y el gobierno se negaba por razones de economía.

Esta vez la Cámara, bajo la proposición de M. Maurice Faure, ha adelantado la suma de 13.500 pesetas con el fin de facilitar á las mujeres la enseñanza artística.

M. G. Berger había reconocido que el principio de la reforma no podía ser rechazado por nadie; y el gobierno mismo, por medio del director general de Bellas Artes. M. Renjón, había afirmado que tenía deseos de aplicar esta reforma que consideraba muy prudente.

Las mujeres que ya hace tiempo han sido admitidas en las Universidades, podrán ahora tener su parte en la enseñanza oficial de Bellas Artes, en cuya escuela se ha juzgado preciso establecer dos cursos distintos para las mujeres.

(*) Véase el número anterior.

Austria Hungría.—A proposición del ministro de Instrucción pública, S. M. el Emperador ha otorgado á las mujeres el permiso de inscribirse en los cursos de medicina, de farmacia y de filosofía en la Universidad de Budapesth. Además, el ministro deberá indicar especialmente cada petición de matrícula emanada del sexo femenino.

Ha sido igualmente tomada en consideración la proposición de establecer cursos de lengua latina en las escuelas de 2.ª enseñanza, á fin de preparar á las colegialas para la Universidad.

Suiza.—De un documento publicado por la estadística, resulta que el total de mujeres estudiantes se elevaba en 1894-1895, no contando con el politécnico de Zurich, á 3.119 oficiales y 694 libres.

Matilde Navarro Alonso.

UN RECUERDO

El dia 30 del pasado mes de Enero, dejó su envoltura corporal en Elche el modesto industrial y honrado hermano en creencias, Julián Doló y Ferrer, á los 70 años de edad, después de una ancianidad laboriosa, propia de quien como él ha comprendido el alcance de las creencias que profesaba.

Domiciliado en la villa de Torrevieja donde ejercía su industria por el año 74, uno de sus buenos amigos, el torrero de faros de aquel puerto, D. Pedro Solano, le participaba tener conocimiento de una nueva doctrina que iba adquiriendo muchos adeptos en Alicante y Santapola, donde se estudiaba y difundía; cuya doctrina y enseñanzas estaban basadas en la creencia en Dios, en la comunicación con los llamados muertos, reencarnación de éstos como ley progresiva de su perfeccionamiento, teniendo por base moral la Caridad como única virtud que, encarnada en el sér, le acerca más y más hácia el Padre celeste.

Los buenos sentimientos que adornaban al hermano Doló, fueron terreno propicio para sembrar en su espíritu aquellas enseñanzas que abrían nuevos y más dilatados horizontes que los que tenían las religiones positivas; en las cuales las mistificaciones habían desfigurado tanto los preceptos morales, que era difícil se salvara y llegase á Dios, aquel que carecía de riquezas para invertirlas en sufragios. El estudio de las nuevas doctrinas consolidó mas la amistad de aquellos dos séres, y, cuando estuvieron en condiciones, formaron un centro familiar en casa del citado hermano, donde principiando por sus familias, á poco tiempo extendieron su radio de acción á otras; y de aquí la piedra de escándalo para los sectarios de las antiguas y dominantes creencias, cuyos escarnios y desprecios afrontaron con la serenidad del que, conociendo el camino

que ha de conducirle á seguro puerto, no teme á los elementos que con sus fúrias tratan de hacerles naufragar.

El año 87 estableció su industria en la villa de Santapola, asociándose al Centro que dirigia D. Diego Ponce de León, al que sucedió en la presidencia. Su actividad y bondades, le valieron la confianza de los hermanos de aquella población, por lo que le nombraron su presidente perpetuo.

El 92 regresó á Elche, en donde nació, terminando los dias de su encarnación tranquilo, rodeado de una esposa cariñosa que le adoraba, de sus hijos y nietos que le bendecian; y al darles el último adiós, se durmió tranquilo en el lecho de la transformación, satisfecho de contemplar su obra y dejando á los suyos el amor y la fraternidad que había sembrado en su vida de espiritista.

A los pocos dias de su desencarnación, comunicaba á los suyos lo siguiente: «No creais que no estoy entre vosotros hijos míos: aquí me teneis como me tendreis en todas ocasiones. ¿Quién nos había de decir que en tan breves momentos como hace que mi espíritu se halla despojado de la envoltura corporal podría dirigiros la palabra? Pues bien, hijos míos; ya estoy en el mundo de los espíritus; ya estoy en mi verdadera vida. ¡Qué placer se siente en este conjunto de creaciones sin fin, en este delicioso mundo, invisible para vosotros; pero que patente para los espíritus despojados de su envoltura, lo recorren ligeros sin trabas ni obstáculos!

Todavía me siento algo turbado, pero ya entreveo la claridad á que me he hecho acreedor, porque toda criatura que obra con arreglo á la Ley de Dios, hijos míos, todos los séres que como los espiritistas ponen su esperanza en El, tienen un gran paso dado en la senda del Progreso.

Seguid vuestro camino sin desmayos, y sed lo más perfectos que podais, para que vuestra recompensa sea mayor. Nada más puedo deciros por ahora: resignación y adiós: en otra ocasión, que creo no faltará, os indicaré más: Julián.».

El sepelio del hermano Doló fué civil apesar de cuantas gestiones se hicieron para impedirlo por la gente de iglesia. Su viuda, la venerable anciana doña Josefa Marco Martinez, respondía á todos, que lo que se había dispuesto, era la voluntad del finado y que ella la cumplia por encima de todas las conveniencias. El féretro fué conducido al cementerio civil con acompañamiento de música y de todos sus amigos y correligionarios de todas clases y creencias: y momentos antes de inhumarlo, el hermano D. Vicente Rodriguez, recitó una poesía alusiva al acto y con arreglo á las creencias del sér que había roto la crisálida.

El alcalde *liberal* de esta población designó el itinerario que debía seguir el entierro, eligiendo las calles menos céntricas y haciendo acompañar al féretro fuerza de guardia municipal por si se alteraba el orden (!!!) Excuso hacer, pues, comentario alguno.

Cayetano Martínez

Necrología

D.ª Camila Casanovas.—En nuestro queridísimo compañero en la prensa *Lumen*, perteneciente al mes actual, leemos que, el 21 del pasado, tras aguda enfermedad, remontó su vuelo al espacio la virtuosa cuanto idolatrada esposa del ilustrado correligionario D. Víctor Melcior Farré.

Hacemos nuestras las palabras que el expresado colega dirige á este estimado amigo, deseando al espíritu que recobró la libertad, que sea muy breve el período de turbación subsiguiente á la desencarnación, y al hermano Melcior y dignísima familia, resignación espiritista para poder soportar tan profundo pesar.

¡Feliz el sér que rompe la crisálida!



CRÓNICA

Llamamiento.—Nuestra muy querida hermana D.ª Amalia Domingo Soler, dirigiéndose á los espiritistas, dice en su recomendable semanario *La Luz del Porvenir* que si todos y cada uno no hacen un supremo esfuerzo, ve próximo el momento de que su *Luz* no pueda irradiar por carecer de recursos, sus hermosas claridades en medio del obscurantismo é ignorancia que envuelve á la mayor parte de esta desdichada humanidad.

Unimos nuestro ruego al de nuestra ilustrada amiga deplorando con toda el alma vernos impotentes para acudir en su auxilio.

Por nuestra parte no podemos decir más á nuestros queridos correligionarios, que en estos momentos de dura prueba es cuando han de ponerse de manifiesto sus energías y entusiasmo; de lo contrario, no queremos predecir lo que suceder pueda á la prensa de nuestra comunión.

¡Hermanos espiritistas, no olvidemos nuestros deberes!

⁂ Nuestro estimado compañero de redacción D. Francisco Arques y su dignísima esposa, agradecen profundamente al ilustrado colega *Lumen*, y á todos los amigos que les han felicitado por el natalicio de su primogénito, las frases de simpatía que con motivo de tan fausto acontecimiento les han dedicado.

⁂ Tenemos en cartera para insertar en el próximo número, entre otros trabajos, un artículo intitulado «Componentes del aire atmosférico» de D. José de Kronhelm, y otro denominado «El Espiritismo» por D. Manuel Navarro y Murillo que juntamente con los demás que verán la luz, constituirán un número que no dudamos leerán con verdadero deleite nuestros queridos suscriptores.

Imprenta de Moscat y Oñate, Plaza Isabel II, núm. 10.—ALICANTE.

BIBLIOTECA PÚBLICA ALICANTE



REVISTA ESPIRITISTA

ÓRGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

AÑO XXVII | Alicante 25 de Agosto 1898 | NÚMERO 8.

SECCIÓN DOCTRINAL

EL ANATEMA

Lo que vamos á demostrar

Hoy que la intolerancia, llevada á sus últimos límites, hace que el materialismo, los partidos revolucionarios y políticos, el noticierismo difamatorio y deprimente, y las luchas de intereses y pasiones, hayan quitado la vez á los injustos procederes de las sectas religiosas antiguas, constituyendo el fariseismo moderno, negación de los derechos agenos, por la ausencia del deber, y gérmen de desórdenes, anarquias y guerras; pues no contentos con combatir vicios, errores y abusos de un modo abstracto y general, que comprenda todas nuestras propias imperfecciones, se ataca y ridiculiza á las personas, conculcando las leyes divinas y humanas: bueno será darnos cuenta de este fenómeno, en sus aspectos lógico, moral, religioso y sociológico; y que no es más que una forma contraria á la cooperación solidaria de la ciencia y á la vez del ódio y la persecución, tan universal y amargamente combatido en el pasado, y que hoy viene á darse, esterilmente por supuesto, como modelo de sistema pedagógico y de salud colectiva, convirtiendo el periodismo en una peste.

La inteligencia más ruda comprende que toda moral y toda ciencia condenan sin apelación semejantes vicios.

Así, vamos á demostrar brevemente que *el Anatema es un ridículo mamarracho*, una *costumbre anacrónica*, una especie de *manía*, que, aunque parcial-

RR-860

mente *contagiosa, muere por el abandono de las grandes mayorías, y sobre todo por si mismo.*

En el combate de errores é imperfecciones, que es una labor de todo punto necesaria, muy meritoria y fuente de grandes progresos, puesto que á la marcha forzosa de la vida, la Ciencia y la Moral, no deben emplear otros medios, que el de enseñanza impersonal, como hizo siempre el Cristianismo culto; pues por métodos repulsivos, hoy desterrados de la pedagogía, se destruyen sus funciones de atraer, sumar adhesiones y colaboraciones, segun aptitudes, que es el procedimiento natural de la construcción científica, y que además reclaman, el órden, la división del trabajo útil, el engranaje de las séries solidarias y otra porción de aspectos.

El anatema, además de inmoral é ilógico, se opone á todo esto, como vamos á ver.

Contradicciones inconciliables

Si por un lado nos hacemos apóstoles entusiastas de perfecciones progresivas y grandes ideales, y por otro lanzamos rayos y centellas contra todo lo ajeno, á palo de ciego, negando toda justicia; ó lo que aún es peor, combatiendo con saña á las personas; resulta un estado psicológico de *contradicción inconciliable*, que se destruye á sí mismo y engendra un neantismo fantasmagórico.

Esto es tan ilógico, que se hace callejón sin salida, miopía insolidaria, circulo vicioso, y aún sofisma incongruente. Es atarse los piés para marchar y querer hacer ver á ciegos, que por el sistema se andan grandes jornadas. Es también el absurdo de querer atraerse adeptos á una causa, empezando por alejarlos.

Es un engaño manifiesto é ineficaz, un juego infantil nocivo: edificar y derribar, el tejer y destejer de la Tela de Penélope, para no ir á parte ninguna.

Progreso y Anatema á la verdad de otros, como hacen casi todas las sectas y partidos contra el Espiritismo, son arrope en la derecha y veneno en la izquierda; luz por delante y sombra por detrás; cañón, que lo mismo apunta enfrente, que revienta por la culata y destroza al que lo maneja.

Muchos viejos y modernos cristianos han dejado al Diablo detrás de la Cruz; y por este sistema han hecho las naciones diversas colonizaciones, llevando la Guerra con tapadera de Paz.

En igual defecto incurren Sectas, Escuelas y Revoluciones.

Pero ya sabemos los resultados: todo va bien mientras no nos conocemos; pero en cuanto el lobo sacude la piel de cordero que le disfrazaba y se muestra tal cual es enseñando los dientes, ya no hay paz posible, y vienen detrás escisiones, cismas, protestas de engaño, el Rosario de la Aurora que acaba á palos y farolazos materiales ó metafóricos, en infierno y en casos extremos las guerras civiles, coloniales, sociales interiores ó extranjeras.

Tal es la bola de nieve, que se forma con las alianzas monstruosas de lo contradictorio.

El límite de lo absurdo contradictorio

El Anatema, manejado por hombres de progreso, ó que se lo llaman á sí mismos, los convierte en Judas y en caricaturas de lo ridículo y grotesco; que es lo mismo que ellos observaron en las *contradicciones* de lo antiguo.

Vienen á ser una nueva edición viviente del dios Jano, que tenía dos caras y exhibía una ú otra, según circunstancias. Sabemos que su templo de Roma se abría solo en tiempo de Guerra; lo que quiere decir que cuando se juega con dos barajas y se hacen trampas, detrás viene Marte, dios de la Guerra, con sus atributos propios, Lanza, Escudo y Lobo.

Nuestra época ha perfeccionado al Dios Jano; pues no dos caras sino muchas, hay quien se endosa á guisa de máscaras trágicas para aparecer en el gran teatro de la vida social.

El arte de engañar está á una altura colosal.

Los que sacan dinero, dando estas diversiones, no perdonan medio de aguzar la imaginación al intento, en periodismo, tertulias, cafés, clubs ó comités políticos, religiosos y sociales.

Por su parte, los payasos y graciosos de circos y cómicos de la legua, no se quedan atrás, pintándose y vistiéndose con mil coloretes y trajes; y aunque el Carnaval no tenga más que tres días al año para sus jolgorios, no faltan gentes que hacen de la vida entera un Carnaval perpétuo. La política, la Religión, casi todas las instituciones, abundan en disfraces de risa.

El orígen de todo es una misma cosa, que da sus variantes:

Anatema al desorden, los defectos, las ambiciones, la vanidad y la soberbia del prógimo, y por debajo de cuerda, ó descarnadamente, quedan subsistentes en general iguales elementos.

De donde, *el Anatema no es más que la Partida de la Porra*, que no pudiendo apenas vivir ya en la moral, la filosofía y la ciencia, anda al merodeo de explotar ignorancias vistiéndose de *arlequin.*

De manera, que reasumiendo lo dicho, tendremos:

El Anatema es el perpétno Jano, que incuba:

Al Hermano por derecha, al Júdas por izquierda; la Cruz por delante, el Diablo por detrás; la Austeridad por arriba, el Fariseo y Doctor de la Ley por abajo; el Reformador por la palabra, el Ambicioso cuasi infalible por el hecho; brindando paz, sosiego y ventura en la mano izquierda, pero escondiendo el látigo en la derecha, más robusta y ejercitada, para atizar mejores mandobles. Pero ya se le conoce, y su reinado toca en las postrimerías.

Es un mamarracho de hermanos enemigos, contradicción estupenda en que incurren las civilizaciones llamadas Cristianas,

Manuel Navarro Murillo.



LA MEDIUMNIDAD INTUITIVA

Ligerezas y abusos. (1)

La mediumnidad intuitiva es una facultad bastante general no solo entre los adeptos del espiritismo, sino que en la mayoría de los hombres pensadores, pertenecientes á las diversas escuelas científico-filosóficas; aunque dichos individuos no se den ó no sepan darse cuenta de ello,

No soy yo de aquellos que en todo pretenden ver la acción de los espíritus; porque en el ser-hombre, hay bastante poder y tambien hay *libre albedrio*: pero si bien no soy *espiritero*, tampoco soy *karmanista*.

¿Cuántas veces no se sienten *inspirados* (*auxilio* que no saben de donde les viene) el orador y el escritor, *viniendo* la inspiración al uno, en medio de su improvisado discurso, y al otro mientras hace correr la pluma sobre las cuartillas de papel, grandilocuentes conceptos y magníficas ideas?

Sí; magníficas ideas y hermosos conceptos que *vienen* en precisos momentos, y en los cuales muchas veces no se ha soñado siquiera. Al decir el hombre: «me han venido», inconscientemente, por lo general, expresa una gran verdad.

«Me han venido»... Prueba de que no estaban en él. *¿De dónde* han venido? Aquí se calla (porque no sabe darse completa cuenta) y digo se calla, porque por lo general aunque hable mucho para explicarlo, acaba por decir muy poco. Pues mal pueden explicarse ciertos efectos si se desconocen sus causas. Y no se alegue que al admitir la intuición en muchos momentos de la vida, se mengüe en lo más mínimo nuestro libre albedrío; no seamos pesimistas.

Proceden las intuiciones del Mundo supra-físico, del mismo modo que recibimos consejos de nuestros hermanos ó amigos terrenales. Tanto si vienen de *allende* como si vienen de aquende, libérrimos somos de aceptarlos si nos parecen aceptables, y de rechazarlos si lo contrario.

¡Ah! ¡cuán diferente sería el estado de nuestra sociedad si los hombres que figuran como sus directores escuchasen y meditasen bien lo que les dicen ciertas intuiciones en sus horas de más ó menos recogimiento! Pero, ¿cómo es posible que se entretengan á meditar esto, cuando están cerrando los oidos á las voces de su conciencia? ¡Ah! ¡no! Ellos están por «lo positivo.»

Entre maüsers, espadas y cañones, buenos elementos positivos nos están proporcionando!...

***

Pasemos á ocuparnos de otro asunto: el referente á lo que en mi opinión son muchos de los llamados mediums intuitivos.

---

(1) Al escribir este artículo, ó lo que sea, no pierdo de vista que vivo en un mundo en el cual se es el blanco de las iras de la ignorancia, cuando de corregir abusos se trata; y el gran hombre, *el héroe*, cuando con la venenosa miel de la adulación se fomentan aquellos.

Pero yo no acostumbro á hacer caso de la crítica irreflexiva é injusta, y cierro los oidos al apercibir aplausos.—N. del A.

Hay tanta afición á querer ser *medium*, (particularmente entre los neófitos á la doctrina poco estudiosos; es decir, entre aquellos que para ahorrarse trabajo pretenden que los espíritus se lo dén todo hecho), que, viendo que las facultades mecánicas no abundan mucho, y que las semi-mecánicas, con ser más comunes que las primeras, *tampoco* les favorecen, apelan al recurso de que, siendo la intuitiva muy general, puesto que han leido ú oido decir que quien más quien menos todos la poseemos; á falta de otra más radical apelan á esta última, puesto que no les queda otra solución. La cuestión es poder ser *medium*, y poder celebrar sesiones ó sesioncitas.

Aunque para leer y estudiar las obras de Kardec, particularmente, falte tiempo, para esto último siempre lo hay. Y además, ¡se hacen tan pesados los libros!...

El caso es que á fuerza de ensayos llega por fin el ansiado momento de creer que ya se es medium... ¡Oh, dichoso momento!... Pero tan *dichoso*, que muy á menudo adquiere ribetes de desdichado. Porque el «medium» y los que le rodean, si antes leían poco, desde aquel instante no leen ni estudian nada. Y ¿cómo han de leer, si ya tienen todo lo que deseaban? Entonces el que menos es maestro. (¡!) Pues allí no faltan comunicaciones *elevadas*. Desde Jesús á Kardec, á aquel «grupo» acude *la plana mayor* del mundo invisible; allí hay *todo lo bueno*; solo alli existe la *sabiduría* infusa; fuera de allí todo es pernicioso.

¡Dichosas presunciones; dichosas ligerezas!...

Y digo dichosas ligerezas, porque de lo que menos se han cuidado es de analizar los grados que de mediumnidad poseen, que suelen ser muy escasos. ¿Sabe «el médium» distinguir bien lo que es intuición de lo que solo y exclusivamente son pensamientos del mismo? Esos «médiums» á que me refiero no lo saben: primero, porque les falta una esmerada ilustración de lo que es el Espiritismo en general y de lo que es la mediumnidad en particular; segundo, porque les falta experiencia y práctica; y tercero, porque tampoco les pueden dirigir convenientemente en el desarrollo sus compañeros del «grupo,» porque también carecen de las condiciones necesarias para ello, consecuencia lógica de su negligencia al estudio.

Si no están seguros de lo que hacen, si aun no saben distinguir lo que es intuición de lo que es pensamiento propio, ¿por qué se aventuran muchas veces á fomentar antagonismos y rencillas entre algunos indivíduos, adulando al que es amigo y desprestigiando al que no lo es, (aunque algunas veces no lo citan por el nombre, ya lo hacen indirectamente) dando como comunicación aquello mismo que es apreciación de los mismos, siendo así que por el mero hecho de serlo, su prudencia deberia de obligarles á enmudecer, puesto que aun no están seguros de lo que hacen, puesto que no saben distinguir *ni saben si son médiums*? ¡Ah! aqui están los muchos é indignos abusos, hijos primogénitos de una imprudente ignorancia, hermanos gemelos de la funestísima ligereza.

Estas ligerezas (y otras que por hoy me abstengo de enumerar) hacen que poco á poco el nombre de Espiritismo caiga en el desprestigio; pues se quieren convertir en maestros, muchos que valdría más que se cuidasen de estudiar y callar; únicos medios que, al ponerlos en práctica, harían un gran bien, en primer término, á la causa que dicen defender y en segundo, á sí mismos.

Se ha criticado mucho á los llamados espiritistas y algunas veces no sin razón.

Si por parte de los adeptos del Espiritismo hubiese un poco más de tacto en el modo de hacer la propaganda, quizás, y sin quizás, no tuviéramos que lamentar muchas de las desdichas que todos lamentamos.

Yo creo, que si hubiese menos afición á hacer *cantidad*, y más á hacer *calidad*, otro sería el resultado. Verdad es que de este modo sería un poco más reducido el número de afiliados en los centros; tendría ménos importancia el ser presidente, secretario, etc., del centro tal ó cual, pero también habría ménos rencillas y camarillas por escalar dichos cargos, cosa muy natural en política, pero muy repugnante en Espiritismo.

Siempre he creído lo mismo (y no me desmentirán los que de años me conocen) que el Espiritismo ha de diferenciarse de los partidos políticos y demás escuelas sociales: aquello es temporal, ficticio y perecedero; este es progresivo y eterno.

Mal anda el espiritista que apetece figurar; ya lo conseguirá, si tanto lo anhela, por pocas que sean las condiciones que reuna, pero no le faltarán tampoco disgustos: tendrá el aplauso, la adulación de los amigos (?) pero al mismo tiempo la maledicencia de los adversarios. Un día será el vencedor, otro el vencido; el maestro, el apostol y el apóstata, el traidor. Y así en un continuo balanceo, parecido al de los jefes políticos, tan perjudicial á sus ideales como á sí mismo.

Mas aunque muy oscuro se vea el firmamento intelectual de nuestra sociedad, (perdónenme los señores impresionistas, esos que viven de las apariencias) causa de todos los desbarajustes humanos, por lo que se refiere á Espiritismo, lo digo muy alto: todo cuánto se levante ó se pretenda levantar sobre terreno falso, tendrá por consecuencia lógica de naturales acontecimientos, que derrumbarse por sí mismo. Pierden, pués, lastimosamente el tiempo aquellos que, con su ignorancia, majaderías é interminables pretensiones, pretendan tomar el Espiritismo como medio de granjería; pues solo pueden esperar: ó una gran desilusión ó,—lo que es peor—un trágico desenlace. Jugar con el Espiritismo es peligrosísimo.

* * *

Como nunca falta quien quiera «cojer el rábano por las hojas», para evitar torcidas interpretaciones, repetiré: que no soy enemigo de las comunicaciones con los espíritus, nuestros queridos hermanos de ultra-tumba, ni pretendo echar por el suelo la ilustración y valer de los que de verdad posean facultades medianímicas; ¡no, y mil veces no! Soy partidario de la COMUNICACIÓN, porque sobre cuyo HECHO descansa el edificio espiritista; pero combato y combatiré siempre con todas las fuerzas de mi alma, todo charlatanismo, todo vilipendio *sancionado* (!¡) por determinados espíritus.

Tocante á ilustración y valimiento, se lo reconozco á aquel que, despues de no cesar en la investigación y estudio de nuestro credo y no olvidar que el Espiritismo es integral y progresivo, sabe amoldarse á su moral y practica el bien por el bien mismo.

Nuestro deber es ir siempre en pos de la Luz; jamás permanecer estacionados en las sombras. En una palabra, ser espiritistas, pero ESPIRITISTAS RACIONALISTAS.

Jaime Puigdoller.



SECCIÒN CIENTÌFICA

CONCIERTOS SIDERALES

VII.

(Conclusión)

Para poner término á esto, que con el transcurso del tiempo deberia aumentar á la fuerza considerablemente, haciase preciso una nueva modificación del calendario; mas esto propúsose sin resultado positivo ninguno, hasta que al fin el Papa Gregorio XIII que llevaba algún tiempo consultando á los más sábios y hábiles astrónomos de aquel entónces, consiguió en unión de éstos, que como en la época del concilio niceno, tuviese lugar el equinocio en igual dia.

Así corregido el calendario, tomó el nombre de *gregoriano*, y su reformador exhortò á todos los principes católicos—no cristianos, como la historia dice—á recibirlo, y expidió además una bula en la cual ordénase la observancia de los siguientes artículos:

1.° Que al mes de Octubre del año 1582, se le quitáran diez dias despues del cuatro, de manera que el dia que sigue al de San Francisco que como todos sabemos festeja la Iglesia católica, será no el 5, sino el 15 de Octubre, y la letra dominical será C. en vez de G.

2.° Que los años bisiestos que sucedíanse de cuatro en cuatro años, para evitar que aléjese en adelante del 21 de Marzo el equinocio de primavera, serán en los seculares 1700, 1800, 1900 comunes y solo bisiesto el 2000. Ajustándose siempre á este mismo orden, de manera que sean siempre comunes tres años seculares y bisiesto el cuarto.

3.° Que con el fin de encontrar los dias de la luna en todo el curso del año, de un modo más sencillo y seguro, asi como también el catorceno de la luna pascual, se suprime el númeru de oro (1) del calendario y en su lugar se colo-

(1) En el primer artículo de esta série dijimos ya al hablar de la luna lo que se entiende por ciclo lunar; pues bien, éste fué publicado por el ateniense Meton con una anterioridad á la fecha de la aparición del Crucificado, de 43 años, y los griegos tuviéronlo como un descubrimiento tan en extremo importante y bello, que sus cálculos grabáronse con letras de oro: de aquí que hasta hace muy poco tiempo aun se llamara al año del ciclo lunar correspondiente á cualquier época, *número de oro*, en vez de número áureo, que es como se llama en nuestros dias.

ca el ciclo de las epactas (1), por lo que conservará siempre su verdadero puesto en el calendario el novilunio.

Tenemos, según lo dicho en el artículo segundo, que, los números que únicamente señalan años bisiestos, son aquellos que sin resta son divisibles por cuatro, como 24, 28, 36, etc; así como también en el espacio de una centuria, señalan igualmente años bisiestos los que como en el caso anterior son divisibles por dicho número.

La razón de esta reforma hállase bien manifiesta. Porque es natural que constando verdaderamente el año de trescientos sesenta y cinco días, cinco horas, cuarenta y ocho minutos, cuarenta y ocho segundos, se añade á cada bisiesto, cuarenta y un minutos cuarenta y ocho segundos de más; exceso que al término de veinticinco años bisiestos, ó lo que es lo mismo, de un siglo, elévase á diez y ocho horas, cuarenta minutos.

Suprimiéndose al comenzar el siglo el año bisiesto, el error que resulta es de cinco horas, veinte minutos; y por tanto deberá en tres siglos consecutivos hacerse común el año centésimo y el cuarto bisiesto.

Hay aun en nuestros días varios paises que siguen el estilo antiguo, ó sea el calendario juliano, contando éstos por lo tanto once dias menos que nosotros que fuimos de los que en unión de los paises católicos de Alemania, Italia y Francia, inmediatamente aceptamos el nuevo estilo, ó calendario gregoriano.

Los protestantes que al pronto habíanse negado á recibir esta reforma, viéronse, sin embargo, precisados á adoptarla, porque como habíase suprimido un año bisiesto en 1700, les resultó que el error de diez dias habia aumentado á once. Los ingleses han aceptado el calendario gregoriano en el mes de Septiembre de 1752.

Consta, pues, el calendario que casi todos los paises de Europa tienen en vigor, de doce meses nominados: Enero, Febrero, Marzo, Abril, Mayo, Junio, Julio, Agosto, Septiembre, Octubre, Noviembre y Diciembre; unos como Abril, Junio, Septiembre y Noviembre, compuestos solo de treinta días, y otros como son los restantes, excepción hecha de Febrero, que es al que se le añade el dia á intercalar, que constan como sobradamente todo el mundo sabe de treinta y un días.

El tiempo en el cómputo civil divídese además de los meses, en semanas, días, horas, minutos, segundos. La semana compónese de siete días, cuyo uso procede aún de los más remotos tiempos. El día que desde diferentes términos han contado siempre los diversos pueblos de nuestro globo, consiste en la vuelta del astro solar al mismo, en virtud de la diurna rotación. Un veinticuatro avos de un dia, ó sea la hora, divídese en sesenta minutos. Y por último, un minuto en sesenta segundos.

Se consiguió con el calendario gregoriano la conformidad entre el cómputo civil del tiempo y el orden de las estaciones; mas esta corrección tenia en

---

(1) En el mismo artículo á que la nota anterior se refiere, ya hemos dicho también lo que son epactas.

en verdad en las miras de la Iglesia otro objeto, cual era que acaeciesen los novilunios en la misma época que cuando el concilio de Nicea.

Si queremos hallar el día del novilunio para un mes propuesto, no tenemos que hacer más que lo siguiente:

Incluir la epacta al número de meses transcurridos desde Marzo inclusive, sustraer la suma de 29 ó 30, ya conste de treinta ó treinta y un días el mes de que se trata; y la resta nos dirá con una muy insignificante diferencia, el día del novilunio.

Para hallar la edad del satélite de nuestro planeta, la operación es también muy sencilla. No hay más que sumar por el número de meses transcurridos desde Marzo inclusive y el día del mes, la epacta, y la suma será necesariamente la edad de la luna. Pero hay que tener en cuenta como en el caso anterior, que si el mes es sólo de treinta días, el exceso se tomará á 29, y á 30 si el mes tiene treinta y uno.

Siempre que se quiera, pues, formar un calendario, deberáse atender á las reglas siguientes: Primero, ver si el año es común ó bisiesto. Segundo, teniendo la letra dominical, arreglar por ella los días de la semana en todo el año. Tercero, colocar las fiestas fijas. Lo cual puede hacerse sin dificultad alguna con un calendario antiguo. Cuarto, conocido el día de la Pascua de Resurrección, destribuir por él todas las demás fiestas movibles. Y quinto, calcular los lugares de los planetas, y la hora de los crepúsculos etc., por medio de las tablas astronómicas, según el uso á que el calendario haya de destinarse.

Si fuera nuestro empeño decir aquí todo lo perteneciente al calendario ó almanaque, tendríamos aún forzosamente que emborronar, no escribir, porque á tanto no alcanzan ciertamente nuestras dotes, un gran número de cuartillas. Pero á nuestro entender lo más importante sobre este asunto es lo ya tratado. Así, pues, damos fin con ello.

A. Benisia.

SECCIÓN FILOSÓFICA

LA MORAL ESPIRITA (1)

La ley moral es la comunión espiritual que debemos tener con todos los demás séres.

Nuestro deber es amarnos y unificarnos al Espíritu Universal del que somos, estamos y con quien eternamente nos confundiremos.

Porque si somos resultante de una misma ley, el amor, y fatalmente dentro de ella nos desenvolvemos, todo cuanto de esta ley nos desviemos, ha de producirnos daño por tal infracción.

---

(1) Discurso leído por su autor en el centro «La Decisión Progresiva» de Ronda, el 10 de Febrero de 1898.

La moral, es la cualidad que sirve para determinar si las acciones humanas son justas, edificantes y dignas de ejemplo.

Para apreciar con más exactitud el conocimiento de la acción, si es buena ó mala, justa ó injusta, no tenemos más que fijar la atención en estas dos máximas: «No hagas á otro lo que no quieras que á tí te hicieren.»—«Haz á los demás todo aquello que desearías que hicieren contigo.»

Partiendo de estos principios, voy á tratar este punto según el concepto moral que entraña nuestra doctrina, la cual ha recopilado todo aquello que de esencial tienen las religiones, escuelas y opiniones de todos matices y tendencias, depositándola en su seno después de purificado en el crisol de sus purísimas enseñanzas.

Hay que rendir respetuoso culto á los redentores de las precedentes generaciones, que en sus códigos morales hicieron que aquellas humanidades adquirieran el progreso relativo debido á sus doctrinas.

Moisés con las tablas de su ley, Budha proclamando la igualdad entre todos los hombres y diferenciándolos por sus virtudes, Zoroastro induciendo á extirpar el mal y dignificar el trabajo, Jesús predicando el ámor entre las criaturas, Mahoma elevando la oración en el trabajo y el sentimiento, Mark, Lutero, Kant, Krausse y la pléyade de varones ilustres, héroes y mártires, que en bien común trabajaron, todos y cada uno, han llenado las páginas del libro espiritual que ha de conducirnos á Dios con la práctica de la moral.

Por eso el Espiritismo con el fin de cimentar la sana moral en la acción de nuestra voluntad, para que ésta vaya fortificada y sin prejuicios pueda realizarse con pureza de sentimientos, aconseja en principio el estudio de sí propio, único modo de que nuestras imperfecciones, saturadas de vanidades y egoismos, surtan los efectos morales que informan su doctrina.

Y en efecto, si procuramos hacer ese estudio severo de nuestras faltas, bien podremos sacar consecuencias infalibles que sirvan de guía á nuestras determinaciones.

El amor propio y demás defectos, que innatos existen hoy en nuestro sér, por nuestra relatividad, por las condiciones sociales en que vivimos, y nuestras necesidades presentes, nos induce á obrar casi siempre en nuestro bien material, olvidando el provecho real y sustancial que es el que nos eleva y dá la paz moral á nuestro espíritu.

La dignidad, el honor, la independencia, el deber, la modestia, etc , éstas cualidades acomodaticias que anteponemos furtivamente, la mayoría de las veces, en nuestra propia conveniencia, nos sirven de escudo para preservarnos de ellas, cuando invocamos el derecho ageno menoscabando todo lo que nuestro egoismo exige.

De aquí que, partiendo de este principio erróneo, «vemos la paja en el ojo ageno, y no la viga en el nuestro.»

Nadie está obligado á exigir cumplimiento á la ley moral, ni ménos aun tenemos derecho á censurar actos agenos, porque cada cual tiene su voluntad, su libre albedrío y la responsabilidad de sus actos; y esta responsabilidad propia, nadie más que el culpable la tiene que sufrir; así es, que el que no es parte, ni juez, justo que sea *juez* de su conciencia propia y *parte* de sus pro-

pios actos, porque de lo contrario causará disgusto á quien desee recriminar, con ó sin razón, solo por el hecho de haber violado la propiedad agena.

La experiencia tarde ó temprano, viene á demostrarnos la realidad de estas verdades, que en el trascurso del tiempo hemos recogido, para que nos sirvan de provecho.

Lo práctico para corregir los defectos de los séres que nos rodean, es lo contrario de lo que hacemos. Si una mala acción nos ofende, es porque equivocamos el concepto. ¿Quién es el reo de un delito? ¿La víctima? no; el reo es el delincuente: luego el que ofende, es el ofendido porque á sí mismo se ofende. Esto por una parte. ¿Para atraer, habeis visto que atraiga á nadie el reproche, la inculpación, la censura de una falta? Pues si esto no es práctico, veamos qué es lo más positivo. Nadie con quienes nos unen lazos de cariño, puede ofendernos ni podemos ofenderle: lo único que podrá ocurrir es, que en momentos de ofuscación, pueda proferir alguna frase incorrecta y en un tono destemplado, ó que en mútua correspondencia de sacrificios, se abstenga de cumplir cual debe, porque no quiera ó no pueda hacerlo; lo que en tal caso no debe preocuparnos, sabiendo como sabemos que nuestra escala de perfección es infinita y cada cual ocupa su lugar; lo que en todo caso precisa, es que no dando valor á estas faltas ni á las que en el seno de las colectividades ocurran, las corrijamos con un cariñoso silencio, con la mayor tolerancia y mostrando al culpable nuestro afecto, como siempre, redoblar sin el menor viso de jactancia nuestra actitud y perseverar en nuestros deberes de mútuas aspiraciones. Este noble ejemplo de fraternidad y constancia, atraerá y corregirá á aquel que se desvió de su deber.

Dicho esto, paso á tratar de la «práctica de la moral dentro de la caridad espírita.»

El Espiritismo no sanciona la caridad ostensible, que sirve solo para saciar la vanidad humana con la trompeta de la fama; por el contrario, acepta la parábola de Jesús que decía: «Que tu mano izquierda no sepa lo que hace tu derecha.» Y nuestra moral, inspirándose en esa moral cristiana, nos dice que la caridad hay que ejercerla sin esperar ocasión de que se nos presente, si no yéndola á buscar allí donde sea preciso, sean amigos ó enemigos.

Dentro de la moral espírita hay ancho campo donde nuestros sentimientos pueden desarrollarse, tanto en el órden material y moral, como en el intelectual y psicológico. Desde: apagad el hambre y la sed, vestir al desnudo consolar al afligido y fortalecer al débil; hasta dar luz al ignorante, redimir á la mujer, humanizar al soberbio, dignificar al hombre y hacer entrever á la humanidad el infinito de su existencia y de su progreso indefinido: todo este vastísimo horizonte que se nos presenta para el laboreo moral, tenemos que recorrer en esta y sucesivas reencarnaciones, si hemos de hacer irradiar nuestro espíritu á otras esferas de luz, á otros nuevos espacios.

Nuestras doctrinas tienen substancialmente mayor consuelo para los que sufren y padecen; porque en medio de los dolores morales y materiales, aspira el espíritu la idea de adelanto compensativo en la eternidad de su existencia

A los gemidos de una madre transida de dolor por la pérdida de su hijo

amado, le abrimos la dulcísima esperanza de su supervivencia y de su inextinguible amor, diciéndole: el sér que lloras perdido, vive, siempre vivirá amándote, y allí, en el mundo de los espíritus, te espera anheloso para abrazarte.

Al enfermo, que desesperado de sus cruentos padecimientos cree terminan éstos con su vida, le decimos: no, tu vida no concluye, pero tus dolores terminarán y en compensación de tus sufrimientos, te coronará la felicidad.

Al dar nuestro pan al pobre y miserable hambriento, también le damos el consuelo diciéndole, que la abundancia verdadera es la virtud y que esa, con la resignación de sus pruebas, lo llevará á gozar de la eterna dicha.

¡Qué mayor satisfacción para nosotros el poder llevar á los que sufren y padecen estos consuelos practicando la caridad!

Es opiniòn generalmente admitida que la moral es el arte de bien vivir, y según nuestra doctrina, es más lata su significación; porque si su práctica, como digo al principio, es la comunión del sentimiento espiritual entre todos los séres, claro es que esta relaciòn se dilata hasta el infinito, donde por razón del afecto que con los invisibles nos unen, sus vibraciones han de trasmitirse desde allí donde el amor lo reclama.

¿No habeis experimentado gratas emociones al realizar un acto moral, llegando la emoción hasta haceros derramar lágrimas de placer? Pues esa dulce sensación, no solo ha salido de vuestras almas, sino que, puesto en conmoción vuestro sér con los séres espirituales que os aman, han unido sus sentimientos con los vuestros, y en ese deliquio amoroso de su inextinguible afecto hácia nosotros, han hecho repercutir sus puras emanaciones de su inextinguible amor, en recompensa de los actos que nos enaltecen y en premio á la felicidad que, con nuestras buenas obras, les hemos proporcionado; siendo en justa y armónica correspondencia, una oración, un recuerdo para nuestro bien y para el progreso de los que como ellos nos ayudan y alientan á proseguir por el camino de nuestra regeneración.

Hermanos míos, no lo olvidemos:

EL ESPIRITISMO ES LA MORAL.

Ignacio M.ª del Cid

SECCIÓN MEDIANÍMICA

UNA PAGINA DE ULTRA-TUMBA

¡¡Padre mío, perdónalos que no saben lo que se hacen!!
(Jesús en el Gólgota.)

Espíritu de mi querida Pilar, hija del alma que un día posaste tu planta en este ingrato planeta para redimirte sin duda, y sin duda alguna para redimir también por el dolor á tus padres, dáme tu célica inspiración para que pueda

elevar á nuestro común Padre el himno excelso de la más sublime gratitud, y que estas líneas puedan servir al propio tiempo de provechosa lección á la doliente humanidad.

Era, lector querido, el 17 de Mayo del corriente año, cuando mi hija Pilar desencarnó miserablemente *ahogada* por el fluido malvado de un espíritu obsesor, á quien había tenido subyugada durante cerca de nueve años, y subyugada hasta tal punto, que en los dos años últimos de su existencia, perdió casi totalmente no solo el uso de la palabra si que también el de la razón. La pobrecita permaneció atada de piés y manos en su propia cama, hasta la víspera misma de su muerte, ocurrida á los 25 años de edad.

Terrible fué mi pena, atroz la de mi esposa, y natural era que uno y otro nos interesásemos por saber su nuevo destino, destino que supusimos sería el que Dios tiene reservado á los mártires y los héroes; pero... ¡¡oh decepción, oh desengaño cruel!! Vino para mí el memorable 24 de Junio, esto es, 40 días después de su muerte, y habiendo evocado al espíritu que en su larga enfermedad moral y física, fué su *protector* (el de María Romá, durante su última peregrinación en la tierra), nos dijo éste en síntesis, que la pobre Pilar no había salido todavía de su estado de *turbación* porque aun la tenía bajo su dominio el espíritu obsesor.

Santos cielos, dije yo repentinamente: esto no puede ni debe ser, y cruzando entonces por mi mente un rayo de luz, rogué á dicho protector que me hiciera por Dios el obsequio de conducir en el acto á la sesión, si le era posible, el espíritu de mi hija, y el del obsesor.

¡¡Y bendito sea Dios, bendito sea aquel dichoso momento en que Él me iluminó y accedió á mis fervientes súplicas!!

—«Déjame marchar, padre mío, no me detengas un momento más me dijo el espíritu de mi hija, porque lo tengo aquí, á mi lado mismo, y me quiere *ahogar*.»

—«Cálmate, hija mía, la dije, y ten confianza en Dios: pero no olvides un momento *que Dios no perdona á quien no perdona á su prógimo*; ten presente que has muerto, que tu cuerpo yace en la fosa 40 días há, y que en lejanas existencias, tú fuiste la causa de que tu implacable enemigo, tu espíritu obsesor, muriera *ahogado* también. Por consiguiente, ha llegado ya el solemne momento de que á ese sér desventurado le otorgues tu generoso perdón, pero un perdón nacido del alma, hija querida, un perdón que brote del corazón.»

—«¡¡Ah padre mío!! me dijo entonces; yo no sabía que había muerto, y lo sé ahora mismo, porque ahora es cuando veo á mi lado á mi querida hermanita María, cuatro años después de muerta (desencarnada á los seis años de edad) y á quien tanto idolatraba; ahora veo que todos vosotros llorais mi muerte, y ahora, es, en fin, cuando os veo vestidos de luto. Pues bien, padre mío, yo perdono con toda mi alma á ese pobre espíritu obsesor, y tanto le perdono, que desde este momento, yo quisiera que los tres formásemos un grupo, María, él y yo, para que de este modo, unidos los tres recorriéramos el mundo para hacer á las criaturas todo el bien que les pudiéramos dispensar.»

—«Pues basta ya, alma de mi alma, Dios te perdonará si tu perdón es verdaderamente sincero.»

Y tú, Padre eterno, Dios de las tremendas justicias, pero Dios igualmente de las misericordias infinitas, extiende sobre mi hija, que es la tuya en primer término, el manto de tu inagotable clemencia. y... *á él... á él*, Dios mio, perdónale también, que no sabe lo que se ha hecho.

. . . . , ...

—«Adiós, pues, adiós, padres queridos, que me siento ya completamente sana y salva, y es que el buen Dios, el Dios de los pecadores arrepentidos, me ha perdonado ya y... me marcho, me marcho enseguida con mi amada María á contemplar los mundos infinitos que giran sobre nuestras cabezas y cantan todos la Magestad augusta del Creador; pero os ruego á la vez, que no lloreis más por mí, porque ahora es precisamente cuando yo bendigo aquellos años en que tanto sufrí, y el precioso momento, sobre todo, en que el obsesor me *ahogó*. ¿Por qué Señor, *no me ahogó más pronto*? ¡¡Dios mio, perdónale, perdònale!!»

. . . . , ...

Lector amigo: si ahora quieres saber la situación del espíritu obsesor, únicamente te diré que... *ores conmigo por él*, porque el que siembra vientos no puede recoger más que tempestades, y la Justicia divina ha de cumplirse infaliblemente. Así, pues, espiritistas cristianos, con la oración unos, y con la limosna el que pueda, provoquemos todos el arrepentimiento de ese espíritu *endurecido*, porque *sin caridad no es posible la salvación*; somos todos hermanos y hemos de probarlo irremisiblemente ante Dios con *hechos*, no con frases pomposas, no con buenos propósitos.

Lázaro Mascarell

SECCIÓN LITERARIA

RECUERDO

¡En mis brazos murió! Boca con boca,
bebí anhelante su postrer aliento
que, aumentando por grados mi tormento
desde entonces el alma me sofoca.

Yo mismo la vestí. Mudo cual roca,
sin lanzar un gemido ni un lamento,
cumpliéndole un sagrado juramento
negro manto le puse y blanca toca.

Hoy, cuando la amargura me enloquece

una dulce visión de aspecto santo
con hábito monjil se me aparece.

Compasiva me mira; y cuando el llanto
mis párpados cansados humedece,
las lágrimas me enjuga con su manto.

Federico Balart

CRÓNICA

Hemos de agradecer á nuestro apreciabilísimo colega *Il Vessillo Spiritista*, de Vercelli, (Nápoles), la reproducción del artículo «España se redime.»

Deploramos con *Il Vessillo*, que todavía no se haya abolido, en esta nuestra desdichada nación, digna de mejor suerte, el espectáculo cruento de las *corridas de toros* que en mengua de la civilización y en desdoro de la pátria, continúa figurando como una de las distracciones más inocentes (?) entre la mayor parte de los españoles.

¿Cuándo sustituirán nuestros queridos compatriotas la frase gráfica: *Pan y toros* por la de *Pan é Instrucción*?

*** Hemos recibido, con atenta dedicatoria de su autor el fecundo escritor *Canta-Claro*, un ejemplar de «La Cariátide», novela por la guerra de Cuba, de la cual nos ocuparemos, con la atención que merece, á la mayor brevedad.

Tan solo nos concretamos por hoy á dar las gracias á su autor y recomendarla á nuestros lectores seguros de que la leerán con verdadero deleite. Los pedidos á esta Administración, al preciode 1'50 pesetas ejemplar.

*** Agradecemos en el alma á nuestros queridos cofrades: *Lumen*, *La Luz del Porvenir* y *El Mortero*, en nombre del autor y en el propio, las frases encomiásticas que con motivo de la publicación del libro EL TEATRO ESPIRITISTA, nos han dedicado.

En su día insertaremos el juicio crítico que ha merecido, no tan solamente á las citadas publicaciones, sino el que se digne hacer la demás prensa, á la cual nos hemos complacido en dedicar ejemplares.

*** Referente al importante proyecto que tenía en estudio nuestro recomendable compañero en la prensa *Lumen*, y que en su día pusimos en conocimiento de nuestros lectores, dice dicha Revista en su edición del mes actual lo siguiente:

«Sentimos en el alma no poder satisfacer á los muchos suscriptores que nos han pedido les expliquemos en qué consiste el importante proyecto á que aludíamos en nuestro número de Junio.

En los momentos actuales está sometido el aludido proyecto á la revisión de dos letrados, y hasta tanto que dichos señores no nos hayan dado su parecer, sería obrar muy á la lijera dar explicación ninguna.»

*** El citado colega publica, entre otros, un excelente artículo del ilustrado correligionario D. Nicanor Gómez, intitulado *¡Fanáticos! ¡Hereges!*, que versa sobre el tristísimo espectáculo que ante el mundo han dado los... catolicísimos (¡!) españoles con motivo de los desastres acaecidos en la terrible guerra entre España y los Estados Unidos.

También continúa los importantísimos «Colóquios con mi amado hijo», por Margarita Gil (pseudónimo) y dá comienzo á una série de artículos bajo el epígrafe «Psico-física» por Quilogo que desde luego, y á juzgar por el primero, auguramos revestirán suma importancia.

Nuestros plácemes á sus ilustrados colaboradores y á su digno director nuestro querido amigo D. Quintín López.

*** Como manifestábamos en nuestro último número, en el presente damos comienzo á la publicación del III volúmen de nuestra *Biblioteca selecta.*

*** Hemos recibido el cuaderno titulado *Sports*, por J. Xaudaró, publicado por la importante casa editora de D. Luis Tasso, á quien agradecemos la remisión del mismo.

*** Por exceso de original han quedado para la próxima edición los trabajos siguientes:

«Los Angeles guardianes» por José de Kronhelm, y «Las Noches Alicantinas.»

*** Refiere *Lumen* que el «New York Worl,» de Abril, publica una série de hechos de la reina Victoria, de Inglaterra, que demuestra hasta la evidencia que dicha soberana es una ferviente espiritista.

*** Cada vez son más importantes los trabajos que ven la luz en *La Unión Espiritista* de Barcelona, por lo que la recomendamos muy eficazmente, enviando nuestra más cordial enhorabuena á su ilustrado director, nuestro amigo del alma D. Angel Aguarod, y dignísimos colaboradores.

*** Hemos recibido la visita de *La Fé Razonada*, periódico racionalista, órgano del Centro espirita «Constancia,» que se publica en San Juan Bautista (México).

Al desearle larga y próspera vida, hacemos votos para que sus páginas sean vivo reflejo de los hermosos lemas que ostenta y que son la base inconmovible de nuestra hermosa y racional doctrina:

«Hácia Dios por el Bien y la Ciencia» y «Sin caridad no hay salvación.»

*** Hemos tenido la inmensa satisfacción de saludar á nuestra muy estimada hermana en creencias D.ª Belen Martinez, de Almansa, antigua suscriptora de LA REVELACIÓN.

En su breve estancia entre nosotros ha podido apreciar la buena marcha que imprimen al «Centro de Estudios Psicológicos» de ésta su digno Presidente y demás correligionarios, que con tanto entusiasmo como ilustración le secundan.

Imprenta de MOSCAT Y OÑATE, Plaza Isabel II, núm. 10.—ALICANTE.



BIBLIOTECA ALICANTE

ÓRGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

AÑO XXVII | Alicante 25 de Diciembre 1898 | NÚMERO 12.

SECCIÓN DOCTRINAL

La escuela de los Mesías

CADA sér lleva consigo todo un mundo de pasiones y sentimientos, de pesares y de alegrías, de recuerdos y de esperanzas; mundo transcendental y subjetivo del que, con entera incoartable libertad, se reconoce director único; mundo de fronteras infranqueables para todos los demás séres semejantes á él.

Y como no hay mundo sin cielo, este también lo tiene; que, ora impere bienhechora calma de paz, soplen suaves y perfumadas brisas de venturas, y luzca refulgente el sol de la esperanza; ora surja desenfrenado huracán de contrariedades, amontonando *cirri* de penas en negra noche de amarguras; así aparece diáfano, cerúleo, elevándonos á las sublimes cimas del ideal, ó sombrío y denso, despeñándonos en los negros abismos del desaliento.

A semejanza del mundo físico, la mayor ó menor inclinación de su eje sobre el plano de la eclíptica, – ó en otros términos; del sér hácia el bien—dánle climas más ó ménos apacibles, sin que falten tampoco: en sus senos, riquísimos, inagotables filones de ternura; en su superficie occeanos embravecidos de pasiones, bajo los que duermen en nacáreas conchas perlas preciosísimas y selvas vírgenes por mónstruos de vicios habitadas, y áridos interminables desiertos con deliciosos oásis.

Por no faltar, en muchos de ellos vénse polos cubiertos de perpétuas nieves. Perpétuas, no es la palabra, pero desde ignoto génesis ocupan aquellas regiones con sus interminables noches de seis meses y sus pálidos días de igual duración.

¿Cuántos han tenido la curiosidad de visitar ese mundo?

Todos los humanos. Pero los más de ellos hánse limitado á descansar de las

RR-860

luchas diarias de la vida, en tal cual delicioso oásis de la vanidad; en tal cual amena playa del olvido Solo pocos, muy pocos, hánse aventurado á limpiar de mónstruos selvas y mares, y contadísimos los que no contentos con esto han —con titánicos esfuerzos—enderezado el eje de *ese mundo íntimo* hácia la perfección.

Estos últimos han podido ver y tocar que, á medida que avanzaban en sus exploraciones, con la convicción íntima de que nada existe comparable á la práctica del bien por el bien mismo, los mónstruos huían, las montañas obedecían sus mandatos, los mares más encrespados se calmaban... Alentados por esa fé lanzáronse á terminar su obra trastornando la tenebrosa esfera... Espectáculo sublime! Los occeanos, abandonando lechos seculares, inundaron los continentes. La misma atmósfera, parecía un volcán enorme ¡tanta su electricidad acumulada! Universal y gigantesco terremoto conmovía el globo. Mas terminó la crísis, y ved los resultados: desaparecieron las fieras, desaparecieron los eriales y los desiertos, desaparecieron los occeanos tormentosos, desaparecieron las *perpetuas nieves*, y solo quedaron el sereno y apacible lago, la montaña hendida mostrando ignotos yacimientos auríferos y diamantinos, el fondo del mar exhibiendo sus selvas de corales y expléndidos criaderos de perlas....

Y todo en una calma deleitosa, en una primavera perpétua, en un perpétuo día: ¡tan breves y plácidas sus noches!

Y es que como el vate ha dicho:

La fé que transporta montes,
Redime mundos también.

✣

La noche para el no-civilizado, pavorosa, inacabable era.

No hace tanto que para el civilizado mismo preñada estaba de trasgos y sombras, desque sonaba el toque de ánimas, toque de queda ó cubre el fuego.

Actualmente, puede decirse que no existe; pues la argentada luna, aun en poblaciones secundarias, eclipsada queda por potentes focos eléctricos, dilatando melancólico ocaso hasta risueña aurora.

¿Quiénes tamaño prodigio realizan?

Dos de los principales agentes de terror en las lóbregas noches del pasado: el bramador torrente que impetuoso descendiendo de la montaña hacía retemblar el bosque primitivo, y el exterminador rayo que tras fulgurar breve segundo en la plomiza nube, caia sobre el arbol y sobre la choza, esparciendo el incendio y la muerte.

Esto nos dice que detenidamente estudiadas las causas de nuestros errores y sufrimientos, pueden en ocasiones suministrarnos medios hábiles no solo de desvanecer unos y aliviar otros, si que también de trocar los primeros en tranquilidades, los segundos en alegrías.

Por donde resulta que la felicidad que inmensa mayoría de los humanos persigue con afan tan grande en el mundo externo, en el material, solo mora en el mundo interno, en el espiritual de cada sér.

A conclusión análoga, llégase también aquilatando el valor de los bienes, con que entrambos mundos nos brindan.

Aparte de la desproporción enorme entre los—en muchos casos—desvelos tormentosos y afanes insanos que los placeres materiales cuestan, con su exigüidad en intensidad y duración; desproporción que no existe en la adquisición de los goces intelectuales y psíquicos; sábios é ignorantes, con unanimidad elocuente, reconocen el breve paso, sin dejar huella alguna, de los placeres sensua-

les; y la permanencia en calor vivificante y luz deslumbradora, de los espirituales.

Unanimidad elocuente, repetimos, pues si no existe otra realidad que la tangible de materia corpórea ¿cómo se explica que esta no sea la base y asiento, el manantial y cauce del placer más intenso y permanente?

Pero hay más aún. A medida que el sér va adelantando en la disposición ordenada y metódica de su mundo íntimo, las perturbaciones no solo de análogos mundos—remedando en la familia sistemas planetarios en torno del sol; en la ciudad constelaciones en el seno de lácteas vias; en la nación, dentro de la humanidad terráquea, vías lácteas en el seno del Infinito,—si que también las perturbaciones del mundo corpóreo ó de la materia, disminuyen en proporción análoga al progreso realizado. Y es que en esa gravitación universal de los espíritus, como en la gravitación universal de la materia, la harmonía es la resultante del movimiento ordenado y contínuo hácia estados cada vez más superiores, los cuerpos; hácia luz cada vez más pura, las almas.

Y la harmonía entre nuestro espíritu y su mundo íntimo, con el universo en que vive, atracción suave, simpatía expontánea, amor sin interés, envidia ni reservas; es la fórmula más exacta de la felicidad.

✠

A la evidencia de que la felicidad propia solo surje completa de la felicidad de los demás, no se llega sin haber antes adquirido, entre otras, las de:

Que el mal carece de realidad subjetiva.

Que, no ménos falaz y, análogo al espejismo de los sentidos, que hiciera creer la Tierra inmóvil en el centro del universo, y los gigantes soles, los infinitos mundos, únicamente creados para vagar en torno de ella alumbrando sus largas noches; existe otro espejismo que conduce al sér á creerse superior á todos los demás, creados únicamente para el juego de sus egoismos y vanidades.

Que el bien moral no tiene, ni tampoco necesita, otra recompensa que su propia realización, tanto más perfecta cuanto más anónima.

Que la voluntad es fuerza susceptible en el mundo de la conciencia, de tantas aplicaciones como la electricidad en el mundo físico; ya dirigida al análisis de sentimientos y pasiones, ya aplicada á transformar negros egoismos en diamantes de vívidas abnegaciones; ora trocada en fecundo calor de calladas ternuras, ora en purísima luz de sacrificios en silencio.

Los séres que evidencias tales han convertido en leyes reguladoras de su mundo interno, constituyen de hecho una escuela de vida superior acerca de las cuales queremos llamar la atención—nunca mejor empleada,—de nuestros lectores.

Muchos de los adeptos de esa escuela—y los hay de todas las razas y creencias—apenas saben leer y escribir y dicho queda con esto que si conocen será por referencias, las *admirables* elucubraciones de los filósofos de sus respectivos paises, las *sublimes* disertaciones de los teólogos, brahmanes ó budhistas, judíos, cristianos ó muzlimes; pero sábense de memoria, las en verdad divinas predicaciones de los Cristos en el lago y en la montaña, y tienen siempre ante sus ojos los huertos en que oraran, los pretorios en que presentaron la otra mejilla, las vías de Amargura en que cayeran, y los Gólgotas dó entre perdones expiraran.

Una buena parte que como Sócrates pernoctara en el templo, y guiadas por la Pitonisa viera en cada uno de los dioses reflejarse sucesivamente—con los

respectivos atributos—sus mismas facciones; prefiere, á prosternarse ante deidades olímpicas, prosternarse ante el desvalido y el menesteroso. Y de sus labios como de los del Budha jamás brota nombre que á Dios personifique ó represente.

Pero tanto los unos como los otros, en todo instante hállanse dispuestos—de manera por lo expontánea automática—á apurar hasta las heces, y con la sonrisa en los labios, su cáliz.

A los que dudaren recordarémosles las madres: esos ángeles de los excelsos sacrificios, sin satisfacciones y sin recompensas, quizás sin notoriedad; tal vez amargados por el ridículo, acibarados por el escarnio y sin tal vez jamás comprendidos en toda su grandeza.

÷

Réstanos en este bosquejo á vuela pluma otro punto de vista,—que no deja de ser interesante,—el del papel que en el porvenir tiene reservado la escuela que nos ocupa.

Ciencia y Arte—genuinas representaciones de la Verdad y de la Belleza—apenas tienen organización. Cierto que la primera expide títulos y celebra congresos; pero ni las decisiones de éstos son obligatorias ni aquellos monopolizan la suficiencia. Más de uno y más de dos sabios de nombradía universal, no han pisado los dinteles de sus Universidades. Todavía más anárquico—en la elevada acepción de la palabra—es el Arte, que ni siquiera Bachilleres tiene.

Y ¡véase lo que son las cosas! Arte y Ciencia, sin autoridades indiscutibles, sin organización en castas, son universalmente distinguidos y acatados, admirados y aplaudidos; al paso que los Catolicismos religiosos con sus Hombres-dioses, sus Pontífices infalibles, sus Colegios sacerdotales y sus Dogmas intangibles, vénse rudamente combatidos, no ya al rebasar las fronteras de los pueblos en que encontraran cuna y cetro, sino hasta dentro de esos mismos pueblos.

La Bondad, como sus dos sublimes hermanas Verdad y Belleza, tambien es anárquica. No ya universidades como la ciencia, sino que ni laureles como el arte. Más todavía, ni textos como la primera, ni reglas como el segundo.

Y pese al orgullo de los filósofos, pese á la soberbia de los doctores, la colectividad sin organización que la realiza—pues sus miembros viven completamente ignorados no solo de la generalidad, si que también unos de otros—es la única depositaria de todo progreso positivo señalado por sistemas filosóficos.

Estudiando como se manifiesta el progreso en la Historia de la filosofía, ha escrito un pensador ilustre: «Los sistemas pasan en vertiginoso torbellino; pero al pasar siempre dejan alguna parte de verdad. Cada sistema, impotente para resolver los problemas fundamentales de la ciencia, resuelve multitud de problemas parciales, desvanece antiguos errores y deja en pos de sí luminoso rastro de su paso. Así, por una especie de acarreo, vánse depositando y aglomerando en el tranquilo cauce de la ciencia, numerosas verdades. Con ella se mezcla á veces légamo inmundo, pero el torrente de los sistemas lo lleva consigo, cuando vá á perderse en el occeano de la historia. Los sistemas pasan, la verdad queda; y de esta suerte, por acumulación incesante, se vá formando aquella perenne y universal filosofía que no es sistema alguno determinado, pero á todos sobrevive; edificio á que cada cual trae su piedra y que nunca tendrá coronamiento, porque la verdad universal y absoluta no es ni puede ser patrimonio de la mísera razón humana».

Estudiando como se manifiesta el progreso en la Historia de las religiones,

ha escrito uno de nuestros compañeros: «Sin embargo, el progreso se cumple. Si las religiones pasan, la idea religiosa queda. Cada religión, impotente para establecer y consolidar la fraternidad entre los humanos, aporta á la idea religiosa, universal y eterna, la evidencia y divulgación de alguna verdad. Así el Mosaismo, el Cristianismo y el Islaismo patentizan la Unidad de Dios; las religiones índicas y la de los Drúidas, la pluralidad de mundos y existencias; el Mazdeismo, los dogmas egipcios; y el Politeismo, la comunicación con el mundo invisible. De este modo, por acumulación incesante, se vá formando la Religión progresiva; la que en Brahma, Ormúz, Jehováh, Júpiter, Aláh, solo vé celestes mensajeros del Dios incognoscible, la que consagra á los Kristna, Budha y Cristo como hijos de Dios; la que en Vedas, Biblias, Evangelios y Coranes solo vé otras tantas páginas del Evangelio eterno; la que venera por igual al Apostol indio que al Apostol cristiano; la que tiene en su infinito cielo, sitio para todos los mártires, para todos los santos, para los justos todos».

Esa perenne y universal filosofía, esa religión progresiva, tienen un heraldo: la ciencia.

Los séres humanos de la presente generación, vémonos precisados—cual los de anteriores—á vivir devorando plantas y animales. De aquí que por la posesión de comarcas tan expléndidas y feraces como Puerto Rico y Cuba se originen cruentas y luctuosas guerras.

¿Será esto siempre así?

La química inorgánica—y esto en el espacio de pocos lustros—hános enseñado á obtener, además del ácido sulfúrico, la sosa, el gas del alumbrado, el azúcar de remolacha y preciosos alcaloides; el blanqueo y tinte de tejidos, el dorado y plateado. La electro-quimia ha conseguido revolucionar completamente la metalurgia. La química orgánica, esa ciencia de la que ha dicho un poeta contemporáneo:

¿Quereis de su poder muestra elocuente?
Mirad los explosivos
De titanes con ímpetus, alzando
Los montes más altivos,
Y graníticas rocas desgajando!

Además de valiosos agentes terapéuticos y antisépticos, hános enseñado á fabricar perfumes y colores.

¿Quién duda que en plazo no lejano podrán utilizarse para accionar innumerables máquinas: la energía de las mareas, el calor albergado en los recónditos senos del planeta, y hasta el mismo calor del sol? Pues el día que esto se consiga; con carbono tomado del ácido carbónico, hidrógeno y oxígeno extraidos del agua y nitrógeno tomado de la atmósfera, siéndonos conocidos—como ya lo son—elementos y síntesis, de azúcares, grasas é hidratos de carbono, y próximos á conocer los de elementos nitrogenados: nada más sencillo y hacedero que fabricar, por la vía química, las sustancias necesarias para nuestra alimentación.

Antes que nosotros, lo ha dicho ilustre químico anunciando día en que cada cual irá provisto de un bote de productos químicos para nutrir su estómago, con las cantidades necesarias de albúmina, de grasas y de hidratos carbónicos.

La hermosa esperanza del sabio Berthelot es tambien la nuestra con mayor motivo; porque aquel día no solo habrá perdido la guerra todo su fundamento, sino que, trocando los terrenales campos de cultivo, tan abundantes en mefíti-

cas humedades, por los celestes campos del pensamiento, tan exhuberantes de luz, la humanidad deleitaráse con el divino aroma de esas violetas humildísimas, denominadas almas de buena voluntad.

Pasarán todas las religiones, pasarán todas las escuelas filosóficas, más, á buen seguro, que esta filosofía eminentemente religiosa pase; porque es la virtud practicada desinteresadamente y en silencio: por la fé, transformada en sávia; por el mandamiento, transformado en calor y en luz; por la verdad, transformada en rocío; es la escuela de los mesías, la única que puede establecer y consolidar la fraternidad universal, verdadero reino de Dios sobre la Tierra.

SECCIÓN FILOSÓFICA

ESPIRITISMO

Discurso leido por su autor D. Pedro Román, en una velada literaria.

PERMITIDME, hermanos, que os manifieste la impresión que causaba en mi ánimo, no hace mucho tiempo, la palabra que esta noche nos sirve de tema.

Cuando álguien solía herir mis oidos pronunciándola, una sonrisa maliciosa asomaba á mis lábios y con una mirada de compasión envolvía á aquel hermano que se esforzaba en querer demostrarme las bellezas que en sí encierra doctrina tan eminentemente moral y científica,

¿Y sabeis por qué me inspiraba tal compasión? Porque yo era partidario acérrimo del materialismo, y, por lo mismo, creía tener resuelto el problema de la vida. Mas como la palabra que encabeza este escrito me ponía de manifiesto la supervivencia del espíritu y yo no creía en ella, la encontraba completamente sin valor, vacía de sentido y hasta absurda. Hé ahí por qué sentía lástima hácia todo ser que pertenecía á esta creencia, en mi concepto entonces tan descabellada,

Si, descabellada la creía, porque me decían sus adeptos que se comunicaban con nosotros los séres que habían sido y que esos mismos espíritus volvían á reencarnar en este ó en otros mundos, según su elevación. A más, otras cosas tan inexplicables para mí que no las creía dignas de que les prestara mi atención.

Empero, aunque era contrario á tal creencia por estar convencido de que la verdad era el materialismo, quise presenciar una de las reuniones que vosotros, queridos hermanos, celebrais, no con el propósito de encontrar luz, no, sino con la convicción firme de que había de ratificarme más y más en la

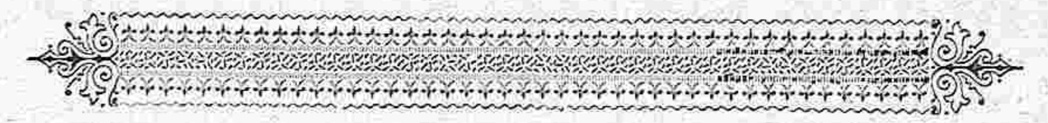
idea que arraigada en mi tenía. Pero ¡oh desencanto! ¡cuánto llegó á preocuparme lo que observé por primera vez!

Al principio solo sentí curiosidad y deseo de investigar, para desvanecer las dudas que me asaltaban; cuyas dudas me llevaron (perdonadme, queridos hermanos) hasta desconfiar del medium. Hijo de tal desconfianza, ya no todos los espiritistas me producian compasión, si no á algunos los creía embaucadores; pero me preguntaba yo mismo en medio de la aglomeración de ideas y pensamientos que acudían á mi cerebro: ¿Y qué adelantan con semejante superchería si todo es desinteresado? A dichas razones no sabía qué contestarme y esperaba la sesión próxima para ver si podía descorrer un poco el velo que tantas verdades ocultaba; y pasaba la sesión y otras varias y nada podía conseguir; parecía que una voz secreta me amonestaba diciendo: «Estudia y entonces podrás juzgar». Fuí obediente á aquel mandato y aunque muy poco estudié la doctrina espírita, deduciendo de mi detenido estudio: que el Espiritismo es la revelación que Dios por medio de sus más cercanos espíritus, ha hecho llegar á nuestras inteligencias en el presente siglo para el mejoramiento de la humanidad terrestre; que para alcanzar este fin ha de ser por medio de la práctica de tan sublime filosofía, cuyo cimiento es el amor puro y verdadero y el desarrollo de la ciencia en toda su extensión; que es bálsamo consolador de la humanidad doliente, porque la comunicación espírita es fuente inagotable de esperanzas y dulces emociones, siendo manantial purísimo, cuya agua mitiga la sed de amor del viajero de la vida, porque repite las sublimes palabras del mártir del Calvario: «Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados»; que es tabla salvadora del infeliz náufrago que después de fuerte borrasca puede llegar al puerto de salvación, porque nos enseña que por medio de la reencarnación podremos encontrar la dicha que anhelamos y que no es de este mundo; que es el infinito campo donde la ciencia puede extender sus múltiples conocimientos por la investigación y el estudio de los fenómenos medianímicos, y por último, que es el foco luminoso cuyos rayos esparcidos por los ámbitos del planeta, bañará con su potente luz lãs inteligencias haciendo conocer, con fé firme y razonada, que todos somos hijos de un mismo Padre, por lo que nos debemos estrechar en fuerte abrazo, desechando todo antagonismo, para confundir todas nuestras aspiraciones en la grandiosa palabra: *Amor*.

Después de las apreciaciones que mi pobre inteligencia ha hecho del Espiritismo, solo me resta dar gracias á Dios, á los buenos espiritus y á vosotros, por haber iluminado mi razón y ayudado á encontrar la senda anchurosa de la ciencia y el bien que nos conduce á la realización de todas nuestras más elevadas aspiraciones.

Esto dice uno de los que se reían del Espiritismo.





EN PLENO LETARGO

Un ruido sordo, ondulante,
como las olas del mar,
dice: "Fuera hipocresías,
¡despierta, humanidad!,,

TODO cuanto existe en la Naturaleza es digno de estudio. Por doquiera se encuentra asunto para filosofar; todo son páginas del gran libro universal.

Pero en donde se halla *una página* bastante lúgubre es en esta aletargada Sociedad, que se mueve, se agita, sí, pero sin saber cómo ni por qué: no sabe lo que hace ni lo que debería de hacer: todo es confusión!... todo es desvarío!...

Esta es la impresión que me formé el día de *todos los santos* al contemplar la tradicional rutina de la muchedumbre de llevar coronas y flores á las tumbas donde yacen los restos mortales de sus deudos y amigos; verdadera continuación del culto que los paganos rendían á sus parientes «muertos». ¡Ah! ¡Cuántas cosas se ven, observando ese acto de la gran comedia humana!...

¡Cuán pobre es esta sociedad, que hoy vá á empeñar hasta los colchones para poder ir al bárbaro espectáculo de una corrida de toros donde reirá y gritará hasta el delirio, y mañana acudirá á las necrópolis á llevar coronas y flores... llorando con forzada hipocresía!

Es verdad que también hay escepciones, que hay indivíduos que van á llevar coronas y flores á los cementerios con una intención y buena fé muy diferentes á los que acabo de indicar; pero á estos he de decirles que muy débil será su confianza en el Cielo cuando tanto adoran á la tierra.

Con motivo del fallecimiento de Antonio Cánovas del Castillo, se invirtieron veinticinco mil duros en coronas; en el entierro de Cavalloti (muerto en desafío con Macola) cerraban el cortejo veinte carruajes cargados de coronas; en París, cada año en esta época (*todos los santos*) gastan los parisienses, de cinco á seis millones de francos en la compra de flores naturales y artificiales; y basta de continuar la lista: me parece que con estos tres botones de muestra hay lo suficiente para poder comprender que es un terrible sarcasmo emplear tantos millones para *adornar* á los *muertos*, cuando existen tantos miles de *vivos*, hermanos nuestros, que no tienen con que alimentarse, ni trapos para cubrir sus anémicas carnes. ¡Oh, *caridad cristiana!* ¡Ah, hombres sin corazón!...

La costumbre de llevar coronas y flores á los cementerios, es una de las muchas preocupaciones de que está poseída esta aletargada humanidad, que derrocha un capital para satisfacer su pernicioso orgullo y niega un pedazo de pan al hambriento; preocupaciones que han de desaparecer así que haya un

poco de buen sentido. Y no soy yo tan solo quien opina de esta manera, pues hay algunas autoridades del catolicismo, que empiezan, no solo á mostrarse contrarias á esta idolatría pagana, sino á prohibirla terminantemente.

El obispo de Córdoba, ha publicado en su *Boletín Eclesiástico*, una pastoral ordenando á los curas párrocos y á los encargados de los cementerios de su diócesis, que no permitan la colocación de coronas ni de flores, sobre las tumbas ni sobre los altares, «*porque esto es contrario al espíritu de la Religión Cristiana*». Conque, católicos y no católicos, ¿quieren ustedes más papistas que el Papa?

* * *

Y ahora, dirigiéndome á las personas de buena fé y sana voluntad, les daré el siguiente consejo:

¿Quieren ustedes honrar á sus deudos y amigos? Pues nada de coronas ni flores á sus sepulcros: el tiempo las corroe como ha corrompido á sus cuerpos. Cojed el dinero que deberíais gastar en coronas para adornar esqueletos putrefactos, y repartidlo entre aquellas familias más necesitadas en memoria de vuestros deudos y amigos; y yo os aseguro que, si así procedeis, os hareis muchísimo mas agradables á Dios, á los hombres y á las almas de vuestros séres amados, creándoos de este modo, un ambiente psico-físico agradabilísimo, como resultado inmediato de la satisfacción de vuestra conciencia.

Jaime Puigdoller

Barcelona, Noviembre 98.

VARIO

APUNTES BIOGRÁFICOS

SÓCRATES

(Conclusión)

7. «La preocupación constante del filósofo es la de tener muchísimo cuidado con el alma; menos por esta vida, que solo dura un instante, que por la eternidad. Si el alma es inmortal, ¿no es acaso más prudente el vivir para alcanzar la eternidad?»

8. «Si el alma es inmaterial, debe pasar después de esta vida á un mundo igualmente invisible é inmaterial; del mismo modo que el cuerpo cuando se descompone vuelve á la materia. Solo que conviene mucho distinguir bien el alma pura, verdaderamente inmaterial, que se alimenta como Dios de la ciencia y de los pensamientos, del alma más ó menos manchada de impurezas materiales que la impiden elevarse hácia lo divino, y la retienen en los lugares de su terrestre morada.»

9. «Si la muerte fuese la completa disolución del hombre, sería una venta-

ja para los malos, después de su muerte, el quedar libres al mismo tiempo de sus cuerpos, de sus almas y de sus vicios. Aquél que ha adornado su alma no con una compostura extraña, sino con la que le es propia. solo aquél podrá esperar tranquilamente la hora de su partida para el otro mundo.»

10. «El cuerpo conserva los vestigios bien marcados de los cuidados que se han tenido de él ó de los accidentes que ha experimentado; lo mismo sucede con el alma; cuando se despoja del cuerpo, lleva las señales evidentes que cada uno de los actos de su vida le han dejado. De este modo la mayor desgracia que puede sucederle al hombre, es irse al otro mundo cargado de crímenes. Ya ves, Callides, que ni tú, ni Polus, ni Gorgias, podriais probar que se debe seguir otra conducta que nos sea útil. para cuando estemos allá. De tantas opiniones diversas, la única inquebrantable es la de que *vale más recibir, que cometer una injusticia*, y que ante todo debe uno dedicarse, no á parecer hombre de bien, sino á serlo.»

11. «Una de dos, ó la muerte es una destrucción absoluta, ó es el tránsito del alma á otro paraje. Si debe aniquilarse todo, la muerte será como una de esas noches raras que pasamos sin soñar y sin ninguna conciencia de nosotros mismos. Pero si la muerte solo es un cambio de morada, el tránsito á un lugar en el que los muertos deben reunirse, ¡qué dicha volver á encontrar á los que hemos conocido! Mi mayor placer fuera poder examinar de cerca los habitantes de esa morada y distinguir en ellos, como aquí, á los que son sabios de aquellos que creen serlo, y no lo son. Pero ya es hora de separarnos, yo para morir y vosotros para vivir.»

12. «Nunca debe volverse injusticia por injusticia, ni hacer mal á nadie, por daño que nos haya hecho. Pocas personas, sin embargo, admitirán este principio; y las gentes que sobre este punto están divididas, se desprecian las unas á las otras.»

13. «Por el fruto se conoce el árbol. Es preciso calificar cada acción según el fruto que resulta de ella; llamarla mala, cuando de ella proviene el mal; buena cuando de ella nace el bien.»

14. «La riqueza es un gran peligro. Todo aquel que ama la riqueza no se ama á sí mismo ni á lo que está en él, sino una cosa que le es más extraña que lo que está en él.»

15. «Las más hermosas oraciones y los más bellos sacrificios agradan menos á la Divinidad, que un alma virtuosa que se esfuerza en parecérsele. Seria muy grave que los dioses aceptasen más bien nuestras ofrendas que nuestras almas; por este medio las más culpables podrían hacérseles propicias. Pero no, solo son verdaderamente justos y prudentes aquellos que por sus palabras y por sus actos, cumplen con lo que deben á los dioses y á los hombres.»

16. «Yo llamo hombre vicioso á ese amante vulgar que prefiere el cuerpo al alma. El amor está en todas partes en la naturaleza, que nos convida á ejercer nuestra inteligencia; se encuentra hasta en el movimiento de los astros. El amor es el que adorna á la naturaleza con sus ricos tapices; pasa y fija su morada en donde encuentra flores y perfumes. También es el amor quien dá paz á los hombres, calma al mar, silencio á los vientos y tregua al dolor».

LA REVELACIÓN

REVISTA ESPIRITISTA ALICANTINA

PERIÓDICO MENSUAL

AÑO XXVII

1898

ALICANTE:
IMPRENTA DE MOSCAT Y OÑATE
Calle de San Fernando, núm. 34.

Índice alfabético y por secciones

DE LOS TRABAJOS CONTENIDOS EN ESTE TOMO.



17. «La virtud no puede enseñarse, viene como un don de Dios á los que la poseen.»

18. «Hay una disposición natural en cada uno de nosotros, y es que nos apercibimos menos de nuestros defectos que de los agenos.»

19. «Si los médicos fracasan en la mayor parte de las enfermedades, es porqne tratan al cuerpo sin el alma, y no estando el todo en buena disposición, es imposible que la parte esté buena.»

20. «Todos los hombres á contar desde la infancia, hacen mucho más mal que bien.»

21. «La verdadera sabiduría está en no creer saber lo que no se sabe».

Bastantes son estas citas, para que se vea bien cla·amente que su filosofía y sus doctrinas formaron la base de las modernas y el fundamento sobre que edificaron los librepensadores sus sublimes filosofías.

Fué, pues, un verdadero deista, y sin duda el primero que reunió en sí la reverencia á Dios y la libertad de conciencia. Verdad que esto le condujo á la muerte; pero su ejemplo ha guiado á muchos por la misma senda, con igual ó mejor suerte.

Nadie ignora la desgracia final que dió fin á la vida del gran filósofo Acusado ante el tribunal por maldades que no había cometido, Lycon, Meletus y Anitus, encendidos en saña por los celos y la envidia que corroían sus corazones, formularon acusaciones como la siguiente:

«Meletus, hijo de Miletus de Pittea, acusa á Sócrates, hijo de Sofroniscus de Alopace. Sócrates es acusado de corromper y quebrantar las leyes; las ofende, no honrando á los dioses que la ciudad venera, é introduciendo otras divinidades de su propia hechura; es criminal también, porque corrompe la juventud de la ciudad. La pena merecida es la de muerte.»

Esta declaración no fué la única: otras muy extensas la siguieron, y aún cuando se defendió con un famoso discurso de defensa que fué más bien una acusación dirigida contra sus jueces, de nada le sirvió, pues tal era el estado de excitación que existía contra él, que la sentencia de muerte fué tenida por el mejor castigo que pudiera dársele. Las leyes de Atenas disponían que á los tres días de promulgada la sentencia, debia procederse á la ejecución. Más á consecuencia de la partida del Argos, la ejecución no tuvo lugar, y Sócrates vióse obligado á pasar largos días en la cárcel, sirviéndole de gran consuelo verse en ella rodeado casi siempre de la mayor parte de sus caros discípulos. Más al fin llegó el momento fatal, y el veneno que debía conducirle á la vida espiritual, se le fué presentado; y él tomándolo con mano firme y mirando fijamente á Platón, brindó á los dioses y se lo absorbió todo de un sorbo.

¡Media hora después el gran filósofo había dejado de existir!

¿Dejado de existir? Esta no es la verdadera expresión. Su cuerpo quedó yerto, exánime á los piés de sus verdugos; pero su espíritu, libre ya del peso de la vida material, se elevó al seno de su Creador, para continuar luego la propagación de su filosofía y de sus doctrinas; doctrinas y filosofía que todavía propaga en espíritu, aclarada y amplificada en armonía con los tiempos.

W.

Necrología

El día 29 del pasado hizo su tránsito á la vida espiritual en Gibraltar, don Domingo Estopa y Fernandez, padre de la eximia escritora doña Eugenia, autora del importante artículo «Conceptos del Espiritismo», que publicamos en nuestro número anterior.

Su entierro, que fué civil, fué una verdadera manifestación de las simpatias con que contaba el hermano Estopa.

¡Que haya tenido un risueño despertar en ultratumba, es lo que vehementemente deseamos!

Y á la familia, resignación bastante para soportar la temporal ausencia de sér tan entrañablemen e querido.

CRÓNICA

Muy á nuestro pesar, no nos ha sido posible, por carecer de fondos para ello, incluir *por separado* en el presente número, como regalo á nuestros suscriptores, el índice y portada del tomo XXVII de La Revelación, cual hemos hecho en años anteriores.

Suplicamos, pues, á nuestros lectores fijen su atención en la segunda página de las cubiertas, y hagan por continuar prestándonos su valioso apoyo con el fin de poder proseguir nuestra regeneradora labor de propaganda.

⁂ Apesar de su extensión, hemos juzgado conveniente insertar completo en el presente número el hermoso artículo editorial, debido á la bien cortada pluma de uno de nuestros redactores, cuya detenida lectura y estudio recomendamos.

⁂ Nuestro apreciabilísimo cofrade *Lumen*, ofrece en su importante número del presente mes, las siguientes OBRAS NUEVAS que ellas mismas por sí se recomiendan:

Mágia Teúrgica, por D. Quintín Lopez Gomez.—Se compone de más de 300 páginas y vá ilustrada con profusión de grabados.—Precio, 4 pesetas.

Las vidas sucesivas, por D. Gabriel Delanne.—Opúsculo traducido al castellano por D. Victor Melcior y Farré.—Precio, 1 peseta.

Vuestras fuerzas y medios para utilizarlas, por M. Prentice Mulford; versión española de D. Quintín Lopez Gomez.—Precio, 2 pesetas.

Los pedidos, acompañando su importe á la expresada Revista *Lumen*, calle de la Diputación, números 195 y 197, 1.° y 2.ª, Barcelona, ó á esta Administración.

Imprenta de Moscat y Oñate, San Fernando, núm. 34.—ALICANTE.

BIBLIOTECA ... ALICA...



REVISTA ESPIRITISTA

ÓRGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

AÑO XXVII | Alicante 25 de Enero 1898 | NÚMERO 1.

BIBLIOTECA PROVINCIAL ALICANTE

A NUESTROS HERMANOS

CON el presente número inauguramos el XXVII aniversario de la fundación de nuestra REVISTA y el VII de la desencarnación de su fundador

Don Manuel Ausó Monzó,

y Dios quiera que el año 1898 no sea el llamado á sepultar en el panteón del olvido, LA REVELACIÓN, de Alicante.

¿Y por qué no? ¿Pues qué acaso, cuantos nos preciamos de ostentar el honroso título de *discípulos de Kardec*, unos, y de *Apóstoles del Espiritismo*, otros, hemos tratado de corregir siquiera el menor de nuestros defectos, procurando ser hoy mejores que ayer y mañana mejores que hoy? ¿Dónde aparece impreso, sino, en los anales del espiritismo de nuestros días un solo acto no más, que revele al mundo espírita no ya un hecho heróico de aquellos que glorifican á los mártires de un ideal redentor, sino simplemente el hecho de *empeñar nuestra propia capa* para atender al pago de nuestra suscripción á una modesta Revista cualquiera que constantemente nos predica y amorosamente nos recuerda el cumplimiento de los preceptos del Divino Jesús, único bien que no consume el orín ni la polilla?

¿En dónde vemos hoy en los Centros espíritas, aquellos hermanos de 1869 á 1890, émulos todos de los cristianos de las Catacumbas piadosamente recogidos para escuchar y poner en práctica los saludables consejos de los espíritus del Señor? ¿Qué se hizo, gran Dios, de aquel santo entusiasmo y afán por curar noche y día á los enfermos y socorrer á los hermanos, no ya en creencias

sino también á los católicos, ignorando éstos la mano bienhechora que les acallaba el hambre y abrigaba sus carnes?

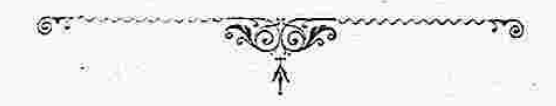
¡¡Ah hermanos del alma!! No más tristes reconvenciones, pero no olvidemos por nuestro bien, que el camino que recorremos es un camino de perdición, y que la responsabilidad que contrae con sus actos todo espiritista medianamente iniciado y convencido, es inmensamente mayor que la de aquel ser que por su desgracia todavía no ha llegado á saborear el manjar de los dioses; el regalado fruto de la Verdad.

La *Revista de Estudios Psicológicos*, de Barcelona; *Sócrates*, de la propia Capital; *El Buen Sentido*, de Lérida; *La Fraternidad Universal*, *La Irradiación*, y *Luz Espírita*, de Madrid; así como *El Altruismo*, de Gibraltar, *La Estrella Polar*, de Mahón, y otras muchas de altos vuelos han ido desapareciendo unas y suspendiendo otras indefinidamente su publicación. ¿Y sabeis por qué? Porque además de no satisfacer como simples ciudadanos, deudas sagradas, hasta donde buenamente lo permitan nuestras débiles fuerzas, imitando, por el contrario, á los políticos del día, tratamos de engañarnos unos á otros, vendiendo vergonzosamente al Espiritismo, los menos por fortuna, por un plato de lentejas, cuestión de estómago siempre, y viviendo como espíritus hipócritas los más, por desgracia; pero como no podemos engañar á Dios ni á sus mensajeros, Dios y los espíritus van plegando poco á poco esas dignísimas Revistas, emblemas de la bandera del Espiritismo en España para indudablemente confiar su estandarte á séres, pueblos y naciones que respondan más dignamente á su llamamiento generoso. Y ¡ay! de nosotros, hermanos espíritas, si tal llega á realizarse: que la conciencia de cada cual responda entonces por nosotros y ved el negro y pavoroso porvenir que nos aguarda en futuras y crueles *reencarnaciones*.

Pero no y mil veces no, espíritus superiores; que el año 1898 traiga con vosotros á la España espírita de Fernandez Colavida, de Dámaso Calvet, de Gonzalez Soriano, de García Lopez, de Manuel Ausó, del gran Ramón Lagier y de otros denodados campeones, el ramo de olivo que reconcilie con Dios á todos los desfallecidos pero arrepentidos espiritistas y que amanezca por fin en esta desventurada península el Sol esplendente de la Misericordia y del Perdón.

Y nada más por hoy; reciban nuestros queridos hermanos el cariñoso saludo que les envía esta Redacción con motivo de la entrada de año nuevo, y, adelante:

Hácia Dios por el Amor y la Ciencia.



PREGUNTAS

(Al espiritu de Ausó)

Ausó; ¿te acuerdas de mí?
(¡qué manía de preguntar!)
¿Qué es lo que pasa por tí?
¿Díme: las almas ahí
también saben olvidar?

Há un año te pregunté
si habías roto tus contratos;
de tu cariño dudé:
y... ¡Dios Santo! aseguré
que morabas entre ingratos.

A mi osada acusación
(hija de un amor profundo)
no has dado contestación;
¿has roto tu relación
con los séres de este mundo?

¿Es tan horrible tu ayer
que no te permite hablar?
¿Tanto llegaste á caer
que hoy no puedes ascender?...
(¡Qué modo de delirar!)

No es posible, no es posible;
tú repartías tus cariños
de una manera ostensible;
y con paciencia increible
adorabas á los niños.

En tu despacho tenías
mil juguetes esparcidos;
los rotos, los componías
y luego los repartías
entre tus nietos queridos.

¡Con qué placer los mirabas!
En sus lindas cabecitas
á tu sabor estudiabas;
y gozoso murmurabas:
¡Benditas siempre, benditas!

¡Benditas estas cabezas
de los hombres del mañana!
Se concluyen mis tristezas
cuanda pienso en las grandezas
que tendrá la raza humana.

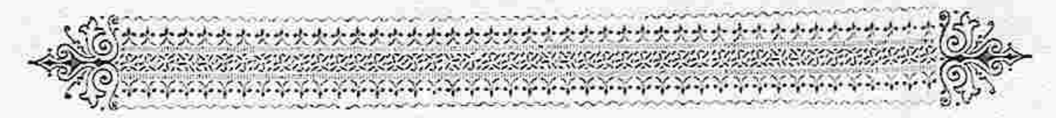
¿Qué silencio tan extraño
es el tuyo, amigo mío?...
¡Me produce tanto daño!...
Sin duda es el desengaño
que me ha causado más frío.

Mas no importa, el corazón
no se cansa de pedir
cuando siente una afección;
siquiera... por compasión,
Ausó: ¿me quieres oir?

Amalia Domingo y Soler.

Diciembre 1897.





SECCIÓN DOCTRINAL

COMPROBACIÓN DE LAS VERDADES FUNDAMENTALES DEL ESPIRITISMO

VI.

Recompensas y penas como consecuencia natural de los actos.

La noción del espacio, el más y ménos, base de los cálculos, las inconmensurabilidades matemáticas, y las certezas de lo relativo y lo absoluto, cuando de solucionar el problema del universo se trata, nos llevan á cualquiera de las tres soluciones siguientes:

1.ª El mundo existe por sí mismo;

2.ª El mundo se ha creado á sí mismo; y

3.ª El mundo ha sido creado por un poder exterior á él.

Que traducidas al lenguaje vulgar quieren decir:

No hay más Dios que el Todo (Panteismo).

No hay otro creador de la materia que ella misma (Materialismo).

El principio y fin del Universo residen en Dios (Teismo).

Las tres explicaciones, tomadas separadamente, son por igual absurdas. En efecto: si todo es Dios, el universo es el cáos más espantoso que imaginarse puede; si no hay más Dios que la materia inerte, el espíritu viene á ser á manera de un fuego fátuo, producido por las emanaciones fosfóricas del cadáver en el osario; finalmente, si cuanto existe es obra de Dios ¿hacemos acaso con tal explicación mas que alejar la resolución del problema? Además, en Dios tocamos otra imposibilidad. Todo poder para ser ejercido, tiene que serlo sobre *algo*. *Sobre nada no hay poder que obre*. Dios—tal como se nos le viene describiendo—es una negación. Porque *imposibilidad*, es término absolutamente antitético de *posible;* y como tal, representa la negación de cualquiera realidad. Es el absurdo.

Conviene insistir sobre ello, porque DEL CONCEPTO DE DIOS DEPENDE EL DE LA JUSTICIA DISTRIBUTIVA.

De considerar á Dios en cualquiera de los sentidos que lo hacen los sistemas filosóficos antiguos y modernos, incurriríamos en absurdos y contradicciones.

El *teismo*, en cualquiera de las religiones admitidas, hace á Dios creador echando mano de *la nada* para la confección del universo.—Absurdo.

El *ateismo*, le niega al efecto la existencia de la causa.—Absurdo.

El *teismo materialista,* hace la causa del efecto.—Absurdo.

El *panteismo*, supone que todo sér es una parte integrante de la inteligencia, de la sensibilidad y de la voluntad infinitas de Dios, puesto que á Dios le concede tales atributos, y vemos á la materia que no posee estas propiedades, y al espíritu en donde son muy limitadas. —Contradicción.

Luego ninguno de estos sistemas, tal y como se presentan, es lógicamente aceptable.

Si el *teismo* considerase á la voluntad é inteligencia divinas formando ó creando la forma de lo informe, ó lo que es lo mismo, á la materia de lo incorporal;

Si el *ateismo* viese en el universo una causa secundaria de sus propios efectos, regida por otra superior de que la secundaria y sus efectos fuesen parte;

Si el *teismo materialista* agregase á la naturaleza visible la invisible para considerar al Todo causa;

Y si el *panteismo* admitiese que todos los séres parciales pertenecen al Sér total, ó que se encuentran incluidos en Él; todas estas creencias serían, en cuanto á su base, lógicas, porque implicarían la de un Sér sintético de dualidad esencial distinta.

Con un Dios infinito en extensión, en inteligencia, en sensibilidad y en poder, con un todo idéntico á Sí mismo en esencia y propiedades, no es posible ningún sistema, ninguna ciencia, ninguna vida, ningún sér relativo, perfectible ni progresivo. Con la unidad esencial infinita, no puede haber más que un sistema, una ciencia, una vida, una posibilidad, un modo, un sér; todo igual, inútil todo, sin aplicación ni consecuencias.

Pero ¿qué necesidad hay de considerar al Todo constituido de una idéntica naturaleza esencial, de un mismo modo y de iguales propiedades en su infinita extensión? ¿Quién se ha formado semejante delirio? ¿Quién demostrará tan imposible concepto? ¿Hay algún ejemplo en la naturaleza que nos incline á admitirlo? ¿Existe alguna razón que nos obligue a aceptarlo? Confieso francamente que no encuentro motivo para aferrarse en sustentar esta idea, y, por el contrario, afirmo que la experiencia y la razón nos inclinan y obligan á sentir, á conocer y á inducir la existencia de dos cosas distintas, de dos modos diferentes, de dos elementos de semejantes componentes del Todo, constitutivos del Sér, suplementarios del Infinito.

Y en nada destruye esta idea los atributos de la Divinidad; en nada los aminora; en nada los mancha; el carácter infinito de todos ellos queda en Dios. ¿Es infinito considerado extensamente? Pues es el Sér sintético de la dualidad esencial del Todo. ¿Es Dios infinito en intensión? Pues siendo el mismo Todo, suya es la ciencia, el conocimiento y el poder total; porque todo es en el Sér, y del

Sér es todo. ¿Qué necesidad hay para que el Infinito exista, que todo sea esencialmente idéntico? ¿Qué razón nos fuerza á suponer que existiendo dos esencias distintas deba empezar una donde termine otra y limitarse mútuamente interrumpiendo la continuidad? Ninguna ciertamente. Aun cuando el Infinito fuera susceptible de dividirse en dos partes, siendo ocupada cada una de ellas por una esencia distinta, constituyendo el Todo la síntesis de ambas, no habría limitación ni interrupción alguna, y el Infinito, sería una realidad metafísica como estando formado de una sola é igual esencia. Pero ni aun esta dupla uniformidad es necesaria. La dualidad esencial del Todo, del Infinito, no se encuentra separada, no existe ninguna línea divisoria que independencie lo absoluto de lo relativo, lo perfecto de lo perfectible; muy por el contrario, su unión es íntima, su relación es completa, su compenetración es absoluta, su acción, indispensable en lo Infinito; porque de otro modo, lo relativo y perfectible sería lo absoluto y perfecto, siendo y obrando por sí, y caeríamos en el dualismo absurdo que, separando á Dios del universo, presenta dos séres limitados é independientes, dos unidades perfectas que se excluyen, dos principios completos, dos divinidades

(*Continuará*).

SECCIÓN FILOSÓFICA

IMPRESIONES DEL DIA DE DIFUNTOS.

> Las generaciones pasan como las olas del mar; los imperios se derrumban, y hasta los mundos perecen; los soles se apagan, todo huye, todo se desvanece, pero no el espíritu humano que es inmortal, como tampoco dos cosas mas que vienen de Dios y son inmutables como Él, dos cosas que resplandecen por encima del falso brillo de las glorias humanas; éstas son la sabiduría y la virtud. Conquístalas con tus esfuerzos, y al alcanzarlas te elevarás más arriba de lo que es pasajero y transitorio para gozar de lo que es eterno.—L. DENIS.

No es costumbre en mí ir á visitar los cementerios en el llamado día de los difuntos; pero este año quebranté mi propósito accediendo á los deseos de un queridísimo hermano del Centro «Unión Fraternal Espírita», de Manresa, de ir á visitar el Cementerio Civil para ver el modesto panteón erigido al inolvidable José M.ª Fernandez Colavida que, según dijo, solo había visto en fotografía.

Como el tiempo era apremiante, por la razón de tener dicho hermano que partir aquel mismo día á la *ciudad de los frailes*—como la llama mi muy que-

ridísimo amigo y hermano José Boladeras, Presidente del indicado Centro— nos dirigimos á la necrópolis haciendo, por lo tanto, *coro* con aquella procesión ó mojiganga tradicional de los pueblos católicos, en la cual no se ve otra cosa que un más ó ménos consciente materialismo, y, profundizando un poco, mucha hipocresía.

Llegamos al *Cementerio Libre*, y, de prisa, (pues el tiempo de que disponíamos era poco) nos dirigimos al panteón de Fernandez en el cual solo nos detuvimos los momentos precisos para que de él se hiciera cargo mi buen hermano de Manresa. Mas al separarnos, noté que frente á dicho panteón se formaba un numeroso grupo queleía con mucha atención y comentaba sériamente las extensas inscripciones que hay en la lápida de mármol que cierra dicho monumento. Al ver esto me detuve y llamé sobre ello la atención de mi amigo diciéndole:—¿Sabes que aun cuando yo no haya sido nunca muy partidario de que los espiritistas levanten monumentos fúnebres, ahora veo que mausoleos como el erigido á Fernandez, modesto, sin lujo ni nada que indique ostentación ni vanidad, con esas elocuentes y filosóficas máximas que contiene en su lápida, son de gran utilidad para la propaganda de nuestra redentora filosofía?—A lo cual me contestó mi buen amigo:—Sí, tienes razón, estos queridos hermanos nuestros leen, meditan, y sino todos, cuando ménos alguno ó algunos de ellos se llevarán de aquí impresiones que les preparen para *algo;* porque, *nada se pierde*.

Soy de la misma opinión,—le contesté.

Salimos del *Cementerio Libre* y cruzamos el católico con rapidéz, para que mi compañero se pudiera hacer ligeramente cargo de él, ya que no disponíamos de tiempo para más.

De regreso á la ciudad, nos encontramos en el camino con los encargados de repartir las hojas publicadas para dicho día por la «Unión espiritista Kardeciana» de Cataluña, tituladas: *La muerte no existe. ¡Todo es vida!* los cuales cumplían perfectamente su cometido.

La costumbre de los espiritistas catalanes de publicar en el *día de los muertos* y distribuir por la ciudad y caminos de los cementerios millares de hojas redactadas exprofeso para dicha solemnidad, tendiendo á demostrar que no hay muertos ni puede en manera alguna existir la muerte del sér pensante, del hombre, puesto que todo vive, que todo evoluciona por múltiples metamórfosis, hícia la perfección, etc., etc., he creido siempre que es muy oportuna, pues se aprovecha la ocasión de propagar nuestros regeneradores principios.

No hay para qué decir que, encontrándome en el camino de la necrópolis en el momento en que se repartían con más profusión dichas hojas, me fijaría con algún detenimiento en observar el efecto (momentáneo, por supuesto) que al leerlas producía entre los que componían aquella semi-lúgubre peregrinación. Si, me fijé, *ví y sentí.* Ví que muchos las leían con detención; y, como era natural, esto me satisfacía, porque «quien lee medita y algo aprovecha.»

Pero había tambien muchos, más... *sabios*, desde luego, puesto que no necesitaban leer aquellos *papelotes* (como ellos decían) quienes al vislumbrar la palabra ESPIRITISMO, rompían las hojas en mil pedazos. En cambio había otros más radicales; éstos, viendo que en los tiempos que corremos no es posible quemar—para mayor gloria de su Dios—á los que las habían redactado, *se contentaban* en reducirlas á cenizas. ¡Cuánta pobreza de entendimiento!...

Como noté que mi amigo se condolía de aquel espectáculo, verdadero reflejo

de lo que todavía es el pueblo ¡por desdicha suya! le dije lo siguiente:—Mira, ves toda esa gente que *hoy se entretiene* en romper y quemar estas hojas; pues *mañana* la verás aquí, desesperada, buscanda las cenizas y los miles de pedacitos que hoy han hecho de ellas para que cual inmortal Ave Fénix se reproduzcan de nuevo.

—Comprendo tu pensamiento,—dijo.—No hay duda, los que hoy desprecian la verdad, volverán *mañana* por ella y llorarán los desprecios é ingratitudes que á ella hacen *hoy*.

Sí, las generaciones pasan como las olas del mar; los fantasmas levantados por la ignorancia se derrumban, y la luz de la verdad poco á poco va penetrando con sus rayos fecundos.

Telle c'est la Loi.

Jaime Puigdoller.



Artículo final sobre la Oración.

SENTENCIA

En la Villa y Corte de la Investigación de la Verdad, á veinte y cinco de Enero de mil ochocientos noventa y ocho: El que suscribe, discípulo de Kardec, invitado por varios hermanos espiritas para que como Juez ó tercero en discordia se sirviera emitir su opinión ó fallo en la contienda ó controversia entablada, de una parte por *Un espiritista racionalista*, combatiendo la eficacia de la oración en el terreno espiritista, y de otra el hermano Fabián Palasí representando al Espiritismo y apoyando la eficacia de la oración; y:

1.° **Resultando:** Que según es de ver en La Revelación de Septiembre de mil ochocientos noventa y siete bajo el epígrafe «Más sobre la oración,» suscrito por *Un espiritista racionalista*, siendo la *oración* un acto deprecativo dirigido al *Inmutable*, es *completamente inutil*. Y como Dios es *sabio* y es *justo* é *inmutable* á lo infinito, sabe cuanto nos conviene sin pedírselo nosotros; pero á la par su *justicia* no le permite otorgarnos nada que no merezcamos, ni su *inmutabilidad* se presta á cambiar la ley para otorgarnos su gracia; de aquí por último que según el propio articulista, la oración no solo es *chàchara y tiempo perdido, sino hasta indigna blasfemia*

2.° **Resultando:** Que en La Revelación de Octubre del año referido, el hermano espírita Fabián Palasí *contestando* al *espiritista racionalista* sobre la ineficacia de la oración, según éste, manifestó en síntesis que «cuando el »alma atribulada se eleva hácia las alturas morales y al descender á su cárcel »se siente reanimada y fortalecida, nada ha cambiado tampoco en la Divini»dad ni en las leyes universales. Dios ha permanecido absolutamente *inmuta»ble*, inflexible en su eterna justicia, invariable en su infinita bondad; pero el »alma lacerada halló en la oraciòn el consuelo que buscaba: adquirió la fuerza

»moral que á Dios pedia.» Y se ha realizado el prodigio, «cambiando el alma »en su modo de estar; ascendiendo momentáneamente algunos grados en la »escala de perfección.»

3.° **Resultando:** Que en La Revelación de Noviembre del repetido año, el *espiritista racionalista*, reproduciendo los argumentos que tenia formulados en su escrito de demanda, amplía el concepto que tiene formado de la oración, manifestando que *orar es confortar nuestra flaqueza por propia auto sugestión y atraernos el apoyo de auxiliares homogéneos.*

4.° **Resultando:** Que conferido traslado para *dúplica* al hermano Palasi, dejó éste transcurrir el término sin evacuarlo.

5.° **Resultando:** Que los litigantes renunciaron á toda prueba por considerar que es cuestión de derecho la por los mismos entablada y en su consecuencia procede se traigan los autos á la vista con citación de las partes para sentencia.

6.° **Resultando:** Que en la tramitación de estos autos se han guardado los respetos debidos y las prescripciones del caso.

1.° **Considerando:** Que el que dijo según los Evangelios, *yo soy el Camino, la Verdad y la Vida*, es el mismo que en el huerto de Gethsemani *oró al Eterno* diciéndole: *Padre mío, si es posible pase de mi este caliz. y si no, cúmplase tu voluntad*; hecho por el cual se demuestra que la oración *no es una blasfemia*.

2.° **Considerando:** Que acto contínuo, según los propios Evangelios, un ángel (espíritu superior) vino á fortalecer el ánimo de Jesús para que pudiera afrontar con valor el drama del Calvario; hecho que demuestra también que el tiempo invertido en la oración *no es un tiempo perdido*, ni mucho ménos que orar sea confortar nuestra flaqueza *por propia auto-sugestión*, toda vez que ante la realidad de la aparición del ángel, queda aquella hipótesis completamente desvanecida.

3.° **Considerando:** Que á mayor abundamiento la Biblioteca *Sócrates* de Barcelona, en el tomo segundo de la *Miscelánea Espiritista* publica en 1897 con el título de *Cartas de un difunto* el siguiente hecho que por su influencia notoria en la cuestión que se ventila, es procedente transcribir aquí y dice literalmente: «Oraba un espiritu caritativo á Dios, derramando lágrimas por »una familia bienhechora que acababa de caer repentinamente en la mayor »miseria y á la cual se veía él imposibilitado de llevar socorro alguno ¡Oh! y »cuán luminoso me pareció ya su cuerpo terrestre; parecia como si una clari»dad deslumbradora lo inundase. Nuestro Señor debió acercarse á él, y un »rayo de su espíritu cayó sobre esta luz. ¡Qué dicha para mí la de poder su»merjirme en esta aureola y empapado en esta luz hallarme en estado de »poder inspirar á su alma la esperanza de un próximo socorro! Bajo esta im»presión pudo resbalar una voz en el fondo de su alma, que parecia decirle: »«¡No temas nada! ¡Cree! Tú gustarás el placer de aliviar las desgracias de »aquellos por quienes acabas de rogar á Dios.» Levántase entónces como »animado de una alegría; y en el mismo instante yo me sentí atraido hácia »otro sér radioso, que se hallaba también en oración. Era éste el alma noble de »una virgen, que oraba diciendo: «Señor, muéstrame el modo de hacer el bien »según tu voluntad.» Yo entónces hallé el modo de inspirarle la idea siguien-

»te: «¿No haría yo bien en enviar á ese hombre caritativo que yo conozco, »algún dinero, para que lo emplee hoy en provecho de alguna familia pobre?»

»Fijóse, pues, en esta idea con una alegría de niña, y la admitió como »recibida de algún ángel bajado del cielo. Esta alma piadosa y caritativa »reunió una suma bastante considerable; después escribió una cartita afec»tuosa á la persona á quien yo había hallado anteriormente orando, la cual la »recibió con el dinero, y derramó en el acto un torrente de lágrimas de alegría »lleno de un profundo reconocimiento á Dios.

»Salió inmediatamente, y yo le seguí gustando una felicidad inexplicable, »que aspiraba en su misma luz. Llegó á la puerta de la familia pobre, y oyó »que la esposa decía á su piadoso marido: «¿Tendrá Dios piedad de nosotros? »—Sí, amiga mía, le respondió éste; Dios tendrá piedad de nosotros, como »nosotros la hemos tenido de los demás.» A estas palabras abrió la puerta el »que llevaba el socorro, y sofocado por el sentimiento, pudo apenas pronunciar »estas frases: «Sí, Él tendrá piedad de vosotros, como vosotros la habeis tenido »de los pobres; hé aquí una prenda de la misericordia de Dios. El Señor vé á »los justos y oye sus súplicas.»

»¡Con qué viva luz brillaron todos los asistentes á esta escena, cuando »después de haber leido la cartita, levantaron los ojos y los brazos al cielo! »Masas y masas de espíritus se apresuraban á llegar de todas partes. ¡Oh! »¡Cómo nos alegramos! ¡Cómo nos abrazamos! ¡Cómo alabamos y bendecimos »á Dios! ¡Cómo nos hicimos más perfectos y más amantes!» . . . . . .

. . . .

4.° **Considerando**: Que de la anterior relación se desprende igualmente que ya oremos para nosotros, ya para los demás, la *auto sugestion* no existe en la oración, puesto que los hechos reseñados destruyen semejante teoría.

5.° **Considerando**: Que según el Espiritismo «la oración solo debe ence»rrar la súplica de las gracias que sean necesarias, pero de una necesidad »real, siendo inútil, por tanto, pedir á Dios que abrevie nuestras pruebas y »que nos dé los goces y las riquezas, sinó únicamente los bienes preciosos de »la paciencia, de la resignación y de la fé; y sobre todo, nuestro mejora»miento moral.»

6.° **Considerando**: Que según las enseñanzas de los espíritus y dicta también el sentido común, Dios, como infinitamente justo, no puede fijar un plazo determinado para el cumplimiento de una condena, puesto que la duración de toda pena está siempre subordinada al mayor ó menor tiempo que tarde el espíritu en regenerarse; y por consiguiente, sería una verdadera injusticia el que el Creador retuviera entre cadenas á un espíritu condenado á veinte años de expiación ó prueba, por ejemplo, cuando á los tres pudiera ya haber reparado el mal causado á sus hermanos, y en su virtud, huelga por completo la *inmutabilidad* en la suprema Justicia y Sabiduría infinitas que á Dios se atribuye al suplicarle que nos conceda todo aquello que creamos digno, noble y levantado para nuestro *perfeccionamiento moral y el perfeccionamiento de nuestros semejantes*.

7.° **Considerando**: Que *ora* el que sufre y llora; *ora* el artista, el poeta, el filósofo, el sabio y el santo que cantan y glorifican á Dios en la obra excelsa

de la creación, pidiéndole les ilumine con el fuego de la inspiración sublime; *ora* el que estudia, el que trabaja, el que evoca, el que ama, el que vive para sus hermanos; y, *oran*, en fin, han *orado* y *orarán* eternamente los séres, las naciones y los mundos para que por virtud de ese aliento del alma, sonriente unas veces, quejumbroso las más, se pongan en comunicación directa con el Padre común, lazo único que une á las criaturas con el Creador; y todos, absolutamente todos, participen de los efluvios de la ley del *Amor Divino* y de la *Solidaridad universal*.—Y

8.º **Considerando:** Que en la presente contienda, ni uno ni otro litigante han obrado con mala fé ó temeridad manifiesta.

Vistas las instrucciones y enseñanzas de los espíritus encarnados y desencarnados, ya en las obras publicadas por Allan Kardec, ya en las Revistas directoras del Espiritismo contemporáneo y otras comunicaciones aplicables á la oración,

FALLO: Que debo absolver y absuelvo al Espiritismo, representado por el hermano Fabián Palasí, de la demanda interpuesta contra aquella doctrina por *Un espiritista racionalista*, combatiendo la *eficacia de la oracion*, y en su consecuencia debia dejar y dejaba subsistente esta última en los términos y forma prescritos por Allan Kardec en todas sus obras y especialmente en el capítulo XXVII del Evangelio según el Espiritismo; sin hacer expresa condena de costas. Así por esta mi sentencia definitivamente juzgando, lo pronuncio, mando y firmo.

Un Discípulo de Kardec.

SECCIÓN LITERARIA

A mi querida madre

DOÑA JOSEFA EITO Y REBOLLO

EN EL VI ANIVERSARIO DE SU DESENCARNACIÓN

Quiso Dios su ternura hacer patente
Al misero mortal
Y de piedad y amor Eterna fuente
De ambos rebosar hizo providente
El pecho maternal.

—

Por eso cada madre es un Mesias
Sombras trocando en luz
De la Amargura tortuosas vías
¡Vedlas cruzar, fingiéndoos alegrías,
De ingratitud con cruz!

—

Del ciego Centurión no emuléis la hazaña,
De su agonía en pos,
No sea que al bajar por la montaña
Hayais de repetir con voz extraña:
¡Aquel ser era un Dios!

—

Mas... si tienen Calvario de dolores
¿Glorias no han de tener?
Oh, sí; que entre celestes explendores
—Del infinito mágicos condores—
Cielos las miro hender;

—

Y llegar hasta Dios y así graciosas
¡Padre de amor—decir—
Bendice á tus humildes mariposas
Que vienen de las Tierras tormentosas
En tu luz á vivir!

M. Gimeno Fito.

Rosas 5 de Enero de 1898.

VARIO

NECROLOGIA

ALVERICO PERÓN.—A la una de la madrugada del 5 de Diciembre último ha efectuado su tránsito á la vida espiritual, á los 64 años de edad en Huesca, donde accidentalmente se encontraba, este nuestro consecuente é ilustrado correligionario, conocido en el mundo profano con el nombre de Enrique Pastor Bedoya.

Fué uno de los más entusiastas espiritistas de la primera hora y contribuyó poderosamente á la divulgación del Espiritismo desde el año 1858 en que la sublime luz de tan regeneradora creencia, iluminó su espíritu con resplandores inextinguibles.

Como escritor castizo y fecundo, su cooperación nunca faltaba en la redacción de las publicaciones de nuestra comunión, y dió á luz varios folletos importantes de los cuales fué autor ó traductor.

En este último período de su existencia terrena, ostentaba el honroso título de director de la *Revista de Estudios Psicológicos*, de Barcelona, cuyo diploma tenía colocado en lugar preeminente de su despacho particular, rodeado de títulos entre los que figuraban algunos con las firmas de los reyes: Isabel II, Amadeo I y Alfonso XII.

La expresada querida *Revista*, publicó el 15 del pasado mes un suplemento

dedicado á la memoria de tan infatigable propagandista de la doctrina espírita, y nosotros, haciendo nuestras sus palabras y condoliéndonos de todo corazón del estado transitorio porque actualmente atraviesa el Espiritismo en esta nuestra desdichada nación, decimos con ella:

«Empero este estado de hoy es solo circunstancial y pasajero, pues ineludiblemente, por ley de vida, ha de germinar primero para luego dar sazonados frutos, la buena semilla tan generosamente esparcida por Perón, Fernández Colavida, Solanot, Amigó, Ausó, Huelbes. García López, Bassols, Marín, Navarro Murillo, Sanz Benito y tantos otros espiritistas españoles, doctos y sinceros, y tornarán para la racional y consoladora creencia los buenos tiempos. La prensa espiritista volverá á encontrarse en manos de personas sabias y desinteresadas, correligionarios ilustrados dejarán oir nuevamente su voz en cátedras, academias y corporaciones científicas afianzando la bondad de la moderna psicología con verdades incontrovertibles deducidas de hechos experimentales, y la razòn se impondrá, despertarán inteligencias hoy sumidas en el letargo de la indiferencia, y los refulgentes destellos de la verdadera luz, penetrando en el humano entendimiento con calor y fuerza avasalladoras, terminarán este período transitorio, iniciando una nueva era de progreso y de amor.

El Espiritismo, como Jesucristo, habrá tenido su calvario, pero también tendrá su Pascua de Resurrección.

Esperemos confiadamente que luzca pronto esta nueva aurora, y en tanto cumplamos un deber de gratitud honrando la memoria de los séres que, como Alverico Perón, fueron sus evangelistas, dedicándola la mejor parte de su última existencia planetaria.»

. . . .

¡Feliz él que tan bien supo cumplir su misión en la Tierra!..

* * *

MARINA VALLS TOVARRA —En la vecina villa de Ibi, hizo su tránsito á la vida espiritual, el 14 del que cursa, la hermosa niña Marina, querida hija del consecuente y entusiasta correligionario, nuestro estimado amigo D. Francisco Valls.

Como era de esperar, dada la entereza de caracter de dicho nuestro hermano, se efectuó el entierro civilmente; coincidiendo ser el primero que en tan levítica villa se ha llevado á cabo, ya que fué también la expresada hija de nuestro amigo, quien inauguró las inscripciones civiles en dicha localidad.

Resultó una imponente manifestación de duelo; pues la comitiva, que la constituían numerosos amigos y correligionarios del Sr. Valls, recorrió las principales calles de la población como enérgica protesta al fanatismo religioso predominante en dicho pueblo.

Nosotros creemos inútil decir una sola palabra á los amantes padres de la hermosa niña Marina. Admiración, primero, y luego veneraciòn nos han inspirado con su comportamiento, que con toda el alma desearíamos ver imitado con más frecuencia.

Ellos ya saben qué es el Espiritismo, y por lo tanto, que su hija adorada ¡no

ha muerto! ¡¡no!! seguirá desde ultratumba haciéndoles objeto de su amor, é irá desarrollando más y más los gérmenes potenciales que, en estado latente, posee en su espíritu.

¡Salve, pues, al espíritu que ha roto su crisálida!

«Los que nacen vienen de donde van los que mueren.»



Biografía de D. Ramón Lagier.

El 28 del pasado mes de Octubre, dejó su envoltura corporal, á los 76 años de edad, el venerable anciano y querido maestro Don Ramón Lagier y Pomares, una de las personalidades de más talla del espiritismo, que han honrado su credo dando á conocer á sus semejantes, por sus frutos, el arbol de que procedían. Conocida y pública es la historia de sus hechos, por haber contribuído con ellos, en época gloriosa, á la regeneración de las libertades pátrias. Varios periódicos publican su biografía política, y algunos de sus amigos encomian sus virtudes cívicas atribuyendo los hechos más culminantes de su vida honrada, á sus *ideales románticos*. Y si bien en todas esas publicaciones se engrandece su memoria por las virtudes que atesoraba como hombre público, también todos desconocen las causas que lo motivaron.

Don Ramón Lagier y Pomares, nació en la ciudad de Alicante donde, á la sazón, vivían sus padres, pasando sus primeros años en este campo en compañía de sus abuelos maternos, acomodados labradores, á donde se refugiara su familia por la proscripción de su padre, y en cuyo punto aprendió las primeras letras y también los rudimentos prácticos de labranza. Vuelto de la proscripción su padre, regresaron á la ciudad natal donde amplió su educación con el estudio de la carrera de Náutica, y muy jóven todavía, surcó el Mediterráneo en pequeñas embarcaciones de cabotaje, y también joven, contrajo matrimonio creándose una familia. La actividad de hombre trabajador y laborioso, le valió mandar un barco propio; pero á los pocos años, perdió á su esposa, y, tras de ella, su barco y capital, quedándole cuatro hijos sin el amparo y calor de la madre, ni el consuelo de sus ascendientes de ambas líneas, que le arrebatára el azote epidémico del cólera. La horfandad en que quedaron sus hijos, le alienta á multiplicarse para ellos y suplir con su cariño el que les faltara en su tierna infancia por la muerte de su madre: y en tan tristes circunstancias, se asoció á la compañía de navegación del que fué después Marqués de Comillas, mandando el primer buque de vapor español. Como este nuevo cambio de su existencia le apartaba del regazo de los suyos, á quienes tanto quería, determinó llevárselos á Marsella, centro de sus espediciones, y en cuyo punto disponía de más días hábiles para poder dedicarse á ellos; colo-

cando á sus dos hijos en un colegio dirigido por jesuitas y á sus dos hijas bajo la custodia de la casa armadora que residía en aquella capital. Su leal proceder le ganó la confianza de la casa, y viento en popa surcó los mares en busca del bien estar de sus hijos, á quienes dedicaba sus afanes todos. Pero si procelosa y llena de accidentes fué su vida en los primeros años, no lo fué menos cuando mejor andaban sus asuntos. Nuevos golpes le amagaba el destino. Al regresar de uno de sus viajes, encontróse con que había muerto uno de sus hijos á consecuencia de violencias sodomitas que emplearon con aquel inocente en el colegio donde se educaba; y en tan horrible tribulación, para lacerarle más y hacer más acerba su vida, un anónimo le anuncia que le prostituían á sus hijas en la casa que las confiara.

Lleno de dolor y amargura, acudió á los tribunales pidiendo justicia y castigo para los perversos, haciendo llegar su voz hasta el trono de los Emperadores. En estas contiendas en que luchó como un titán, perdió la casa donde se ganaba su subsistencia.

Su fortuna conquistada con algunos años de trabajos y desvelos, y su creencia en Dios á quien ya no le era imposible encontrar: ni en la tierra, haciéndole justicia, ni en el cielo infundiéndole esperanzas, fueron disipándose poco á poco. Habiendo agotado todos sus ahorros y todas sus influencias y cuando solo le quedaba amargura en el corazón, decidió mandar á España á sus hijos, para que al calor de la familia aprendieran virtudes que les robaron los sectarios de la llamada religión del amor y de la caridad...

Cierto día, solo, vagamundo por las calles de aquella Jerusalen para el sér que sufre y gime, abrigaba ideas de suicidio que se le acentuaban más á medida que avanzaba la noche. Cuando principió á encenderse el alumbrado público de la ciudad, se fijó en un farol que había á la puerta de una tienda que con gran pompa anunciaba haber acabado de recibir *El libro de los Espíritus*. Acercóse al espresado establecimiento y pidió un ejemplar. A sus reiteradas instancias el comerciante desclavó el cajón y le dió el primer libro que le vino á la mano, que fué á hojear en uno de los cafés más inmediatos; allí pasó largas horas sin que se apercibiera que había quedado solo. Cuando le avisaron que iba á cerrarse el local se levantó con los ojos anegados en lágrimas.

Aquel libro, fué el Angel que Dios le envió para salvarle y regenerarle.

Su corazón, ávido de consuelos, los había encontrado en aquel libro que le hizo ver racionalmente que *no existía efecto sin causa*; que el hombre era el viajero del infinito; que el espíritu por su libre albedrío se hacía solidario de sus hechos á través de las encarnaciones sucesivas; que su mayor felicidad dependía de su laboriosidad y el bien practicado, lo cual constituía el progreso; y que á Dios se acercaban sus hijos, por la mayor suma de conocimientos de su obra y por las prácticas del amor y la caridad con sus semejantes.

Fortificado su espíritu con estas sabias enseñanzas, se trazó nuevo plan de vida, que ha llevado á cabo con las bondades que todos le reconocen, y con

las energías propias de un hombre bueno y convencido, que ha penetrado el misterio de la vida del sér, ó sea, *de dónde viene, á qué viene y á dónde irá*.

De regreso á su pátria, á poco de su llegada, buscó colocación en otra casa armadora, que le costó trabajo adquirir; pues los secuaces de su desdicha, habían esparcido voces de que el capitán se hallaba desequilibrado en sus facultades mentales.

(Se continuará.)

CRÓNICA

Como observarán nuestros lectores, en el presente número hemos introducido algunas mejoras en las condiciones materiales de nuestra querida publicación.

Por nuestra parte, pues, no omitimos sacrificio alguno para que figure LA REVELACIÓN á la altura que por su historia y aspiraciones le corresponde.

En cambio solo esperamos de nuestros correligionarios que no dejen de cooperar á nuestra regeneradora labor con el óbolo de la suscripción.

*** Al ir á cerrar nuestra edición, recibimos una «Circular» del muy apreciable y apreciado colega la *Revista de Estudios Psicológicos*, de Barcelona, en la que se lee, entre otros particulares, que «pronto volverá á ocupar el puesto de honor que su honrosa tradición le tiene señalado en el campo de la propaganda de nuestros ideales.»

Lo que con inmenso júbilo nos apresuramos á comunicar á nuestros lectores.

*** En la mencionada «Circular» de la querida revista barcelonesa, se manifiesta que el consecuente é ilustrado correligionario D. Joaquín de Huelbes-Temprado se había dignado aceptar la dirección de la misma.

Nuestra entusiasta enhorabuena al Sr. Huelbes Temprado y á la expresada Revista.

*** Hacemos constar que el Soneto intitulado «Voces de la tumba» inserto en nuestro número anterior, es debido á la bien cortada pluma de Mr. Julien Larroche. D. Miguel Gimeno Eito es tan solo su traductor.

*** En el próximo número verán la luz los artículos: «La Ilustración de la mujer», «Bosquejo de estudio sobre el mediumnismo» y la «Bibliografía» que, á pesar de tenerlos dispuestos para el presente, nos hemos visto precisados á retirar.

*** Rogamos á los muchos hermanos con quienes estamos en descubierto por no haber podido contestar á sus cartas, nos dispensen el obligado silencio motivado por nuestras múltiples ocupaciones. En breve reanudaremos nuestra interrumpida correspondencia epistolar.

Imprenta de MOSCAT Y OÑATE, Plaza Isabel II, núm. 10.—ALICANTE.

BIBLIOTECA PUBLICA - ALICANTE -



REVISTA ESPIRITISTA

ÓRGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

AÑO XXVII | Alicante 25 de Febrero 1898 | NÚMERO 2.

SECCIÓN DOCTRINAL

COMPROBACIÓN DE LAS VERDADES FUNDAMENTALES
DEL ESPIRITISMO

VI.

Recompensas y penas como consecuencia natural de los actos (*)

Como lo absoluto en perfección es la causa y el sostén de lo relativo perfectible, su vida, su sávia, su sér, en una palabra; el elemento relativo perfectible tiene, para ser lo que es, que recibir acción del elemento absolutamente perfecto, tiene que estar en él para ser por él, y no puede separarse de lo que le hace ser, porque dejaría de ser.

Esta misma idea ha querido expresar en nuestro concepto C. Flammarión al decir: «La inmensidad infinita está ocupada por su presencia (Dios), ubicuidad inmóvil toda entera en cada punto del espacio, toda entera en cada instante del tiempo, ó por mejor decir, eternamente infinita, para la cual no existen ni el tiempo ni el espacio ni ningún orden de sucesión...» «Se puede, pues, considerar á Dios como un pensamiento: únicamente residiendo inviolable en la esencia misma de las cosas, sosteniendo y organizando así á las criaturas más humildes, como á los sistemas más vastos de soles; porque las leyes de la na-

(*) Véase el número anterior.

RR-860

turaleza ya no estarán fuera de este pensamiento, esas no serían sinó su expresión eterna.»—*Dios en la naturaleza* (págs. 369 y 370.)

Robustezcamos nuestra anterior afirmación.

Dos elementos forman el Todo, lo Infinito, el Sér.

Uno absolutamente perfecto donde existe la inteligencia y el poder infinitos.

Otro perfectible que se desarrolla por la acción del perfecto.

En el primero está la realidad suma, lo que todo lo realiza.

En el segundo, la posibilidad de la realidad parcial, lo realizable.

(Estas: *realidad* y *posibilidad de realizarse* no se refieren á la esencia, que ésta siempre es real; sinó á la perfección, al *modo*, que es la posiblemente real y la posiblemente realizable).

La esencia realizable necesita, para realizarse, estar en la real y recibir su acción.

La esencia real, para realizar á la realizable, tiene que estar en ella é influirla.

De donde resulta, que no puede haber separación entre ambas esencias, que cada una de ellas está en las otras, y que se son mútuamente necesarias. Y esta mútua necesidad es lógica. Lo que es potencia, necesita de lo impotente relativo para obrar, y esta acción es lo que hace positiva su potencia. Un todo igual en poder no tendría donde accionar y anularía su potencia.

Vemos, pues, que la infinitud en nada se opone á la dualidad esencial.

La *unidad* tampoco es incompatible con la dualidad esencial. Dios es único porque no existe otro sér realmente absoluto; y todo lo que se realiza en seres relativos pertenece á su esencia y á su Sér.

La *simplicidad* se encuentra en la dualidad esencial, física y metafísicamente.

El Sér es físicamente simple, porque las dos esencias que lo sintetizan lo son por naturaleza, y ni se descomponen ni se combinan; solamente se confunden para obrar una sobre otra en movimiento y en reflejo.

El Sér es metafísicamente simple, porque no es conjunto de partes, ni suma de sumandos, ni infinito numérico: sino un Todo permanente en sí, á cuyo *Todo* pertenece exclusiva y absolutamente la naturaleza perfecta é infinita, como Sér único que es.

La *inmutabilidad* de Dios es posible y real dentro de la *distinción esencial* de su sér. Inmutable es lo que no varía, lo que siempre se manifiesta de igual manera; y Dios que desde la eternidad de su existencia es y se manifiesta lo mismo, constituye la realidad absolutamente inmutable.

Y ¿quién de esta infinitud, de esta unidad, de esta simplicidad é inmutabilidad del *Todo* osaría deducir la abstracción del Sér, ó sea el vacío, la nada del movimiento, de la vida y de la multiplicidad, que como tal resultaría de la unidad esencial de todo lo que es? Nadie que sepa que en la variedad infinita se encuentra la infinita perfección; nadie que comprenda que la multiplicidad

se realiza en la naturaleza única é indivisible del Sér que tiene en Sí todos los elementos; y que, efectuándose todo dentro del Todo, nada puede separarse ni emanciparse del Sér para dividirse; porque *Todo* es la naturaleza radical de la sustancia del Sér.

Si de aquí pasamos á los atributos morales de Dios, encontraremos un nuevo argumento que reforzará nuestra tésis de la *distinción esencial* del Sér. En efecto: reconociendo en la divinidad, como no puede menos de reconocerse, el poder, la justicia, la misericordia y la bondad, infinitos fundamentos de todos los demás atributos; la primera idea que se despierta en nuestra mente, es la de *la necesidad de ejercerlos en algo*; y, consecuentemente, la de *la existencia de un algo en el Todo que careciendo de ellos* le sea indispensable recibir, sentir y apreciar sus efectos. Porque ninguna propiedad ni atributo obra ni se manifiesta á sí mismo, siendo indispensable la existencia de algo distinto en que influir y reflejarse.

¿De qué serviría un poder sin elemento donde obrar? ¿Qué sería el sentimiento de justicia sin tener en qué ejercerlo? ¿Qué aplicaciones tendrían la misericordia y la bondad sin seres á quienes prodigarlas? Tales propiedades encerradas eternamente en ellas mismas, donde no podrían jamás obrar ni manifestarse, serían su propia anulación. La luz—en su sentido relativo—no alumbra á la luz, sino á las tinieblas. Un sér idéntico á sí mismo, con idéntica propiedad en toda su extensión infinita, sería la inacción, la infecundidad, la inutilidad, la anulación de la vida, la negación de la existencia.

La idea de los atributos de Dios oscurecida al espíritu por el pueril temor de la investigación, se hace necesario esclarecerla si se quiere formar un juicio lógico y en armonia con la experiencia científica actual, de la forma y modo con que se nos manifiesta el Sér. Para ello es indispensable recurrir á los dos órdenes de pruebas positivas con que el hombre cuenta para adquirir conocimiento de las cosas, ó sean: á las físicas y á las metafísicas, á la naturaleza y á la inteligencia, á la experiencia y á la razón. Verdad es que todas las ideas concebidas respecto de Dios no son mas que diferentes formas de una misma idea; pero como la forma constituye el modo, y éste marca el grado de perfeccionamiento propio del espíritu en lo tocante al principio, debemos elevar nuestra razón para encontrar siempre una idea en armonía con nuestra necesidad de concebir, que al mismo tiempo nos acerque á su conocimiento y nos aleje del antropomorfismo. (*Estudios de Metafísica*—DIOS—por D. Manuel González Soriano.)

Una afirmación común brilla en el fondo de todos esos conceptos antitéticos del Principio de los principios, de la Causa de las causas, de la Razón de las razones, de las cosas; la de *un infinito sustancial que siendo en Sí mismo y por Sí mismo, contiene toda la potencia de actividad y manifestación.*

Lo imposible es lo irrealizable; é imposible para ese infinito, es dejar de ser, dejar de ser como es, y crear algo de la nada: pero esto, léjos de probar que no

exista el Dios incognoscible ni que deje de caracterizarle el infinito poder, lo que nos prueba es: que el poder infinito de Dios, es *real*, por cuanto es en el orden de toda posibilidad.

Dios, como dualidad esencial sintetizada constitutiva del Todo, es la única concepción racional que puede armonizar los tres *deismos*: el materialista, el espiritualista y el panteista.

Late íntegra en el seno del *positivismo científico*, al que para evitar el escollo del panteismo y llegar á ella, solo falta tener en cuenta la manera de ser de la *parte* en el *Todo: afectivamente independiente aunque sustancialmente solidaria*.

(*Continuará*).

SECCIÒN DE CRÍTICA RELIGIOSA

Las Noches Alicantinas

VI.

PACO.—Y empieza «La Leyenda de oro» con *La vida de Cristo Señor nuestro*.

ABDES.—Que sin el calificativo de *Leyenda* que encabeza la obra, sería incomprensible de todo punto.

GABRIEL.—En efecto: tan milagrosa, legendaria y sobrenatural es la narración que de la vida del fundador del Cristianismo hace el P. Ribadeneira, que cabe pensar ¿tendrá un sentido oculto que los profanos no podemos penetrar porque no estamos iniciados en el símbolo y en la alegoría, ni poseemos la clave de ninguno de esos misterios del supernaturalismo?

MATÍAS.—¡Pero si todas las lumbreras del Catolicismo protestan unánimemente contra cuantos intenten dar á sus Misterios una explicación oculta, ó como se dice ahora: *esotérica!* Desengañáos: donde Roma dice que el Espíritu Santo descendía en figura de paloma no se debe entender y tomar como símbolo sino como la Iglesia quiere que se tome y entienda: al pié de la letra.

GABRIEL.—Protestas de sinceridad hipotética; pues á existir un *esoterismo*, desde el momento que se dejase traslucir, sería aquello del secreto á voces.

MATÍAS.—Sea como quiera, no vamos á ser más papistas que el Papa; y donde los Doctores de sú iglesia quieren que se entienda que Cristo, Hijo de Dios, fué concebido en las entrañas de la purísima Virgen por virtud del Espíritu Santo que le hizo sombra, como el ángel se lo había prometido, no puede entenderse otra cosa. ¿Que es incomprensible? Si no lo fuese dejaría de ser misterio.

GABRIEL.—Bueno; demos por sentado que los Misterios del Catolicismo no tienen interpretación *oculta* alguna; entonces nos hallamos con que el Espíritu

Santo desciende sobre María y después sobre Cristo en figura de paloma; desciende sobre los Apóstoles en forma de lenguas de fuego y, finalmente, sobre el Concilio reunido para elegir, entre otros muchos, los cuatro Evangelios que hoy leemos, en forma de viento impetuoso: es decir: que el Espíritu por excelencia reviste las formas de viento, de fuego, de ave, además de la humana que tiene en Cristo.

PACO.—Y de la hostia y del vino que el sacerdote consagra en los altares.

GABRIEL.—Hé aquí una Metempsícosis semejante á la que nuestro ilustre poeta Campoamor nos describe en su *Drama universal.* (1)

ABDES.—Y ¿habeis observado el empeño del P. Ribadeneira en hacer notar la escrupulosidad con que Jesús y sus padres observaban los ritos de la Sinagoga?

MATIAS.—En efecto: ocho días después de nacer, es circuncidado. Su madre observa religiosamente la reclusión de cuarenta días en su casa antes de purificarse en el templo con todas las ceremonias del ritual judío. Vueltos de Egipto él y sus padres, no faltan ningún año á «sólo visitar el Santo templo sin detenerse en Jerusalén.»

GABRIEL.—Y disputar con los doctores de la Ley.

MATIAS.—¿Disputar? Juzgad por este fragmento de Ribadeneira, si la palabra disputa cuadra á tales entrevistas. Cuando ya de doce años perdióse en una de aquellas visitas al santo templo de Jerusalén y sus padres «le hallaron »pasados tres días, en el mismo templo entre los doctores, oyendo lo que de »cían y preguntándoles y respondiendo á sus dudas, con admiración y espanto »de todos, que no sabían cómo en tan pocos años resplandecía tanto peso, »madurez y sabiduría.»

GABRIEL.—No es creible que los doctores de la Sinagoga, que tanta guerra hicieron más tarde á la buena nueva, admirasen el peso, madurez y sabiduría de niño tan precóz, si sus palabras hubiesen pugnado con la más severa ortodoxia.

MATIAS.—Y confírmalo el que vuelto á Nazareth durante 18 años más, no sale de su boca una palabra que deje traslucir la misión divina que trae. Fijáos en este fragmento: «Pero lo que pone espanto en las palabras del Evangelista es »decir que Cristo era súbdito y sujeto á sus padres, no solamente á la Vírgen, »que ya era su verdadera Madre, sino por amor de la Vírgen, también á »San José, que aunque no lo era, era tenido por padre suyo; dándonos en todo »ejemplo de humildad, y de lo que debemos hacer con nuestros mayores; y la »obediencia que deben los hijos á sus padres; pues como bien pondera San »Bernardo, el Rey del cielo, se sujetó al polvo de la tierra, y á su criatura el »Criador. También nos quiso enseñar que los superiores, no por serlo, se deben »tener por mejores que sus súbditos, pues Cristo fué súbdito á María y José.

(1) Poema que ha valido á su autor el dictado de Ariosto de los espíritus.

«Era San José un pobre carpintero, y los santos que tratan de la vida de Cris-
»to, contemplan cómo ayudaba en su trabajo á San José, y servía á sus padres
»en las cosas necesarias de su casa; y se regalan, considerando el encogimiento
»y confusión que tendrían los que le mandaban, y la prontitud y alegría con
»que el Señor obedecía. Y aun añaden algunos, que después que murió San
»José, que debió ser en el tiempo de esta sujeción y silencio de dieciocho años,
»del cual no hablan palabra los evangelistas, el Señor ejercitó por sí aquel
»mismo oficio de carpintero; porque no solamente fué llamado hijo del carpin-
»tero, sino también carpintero, como dice San Marcos; para que nos admiremos
»de la oculta dispensación del Hijo de Dios en nuestra carne, é imitemos y le
»agradezcamos el abatimiento y silencio de tantos años, que por nosotros
»guardó; pues siendo la sabiduría y Verbo Eterno del Padre, no quiso hablar
»ni manifestar con pública predicación quien era, hasta que tuvo treinta años
»de edad, y pasando la vida en suma pobreza, disimulación y silencio.»

ABDES.—Ahí se ve bien claro que Cristo quería á San José como á padre, por amor á su Madre; que, mientras José vivió, el reformador—por deber ó por lo que fuese—pasó su vida *en suma pobreza, disimulación y silencio*: en conclusión, que José vivió y murió judío, lo cual hace presumir que quizás....

GABRIEL.—¿En el hogar del humilde carpintero de Nazareth la ortodoxia encarnada en el padre hacía enmudecer al hijo? Eso se ve á la legua.

PACO.—Bien puede ser, pero yo me inclino á creer que Jesús amaba á su padre algo más que por deber y amor á su madre. ¡Jesús amar por obligación á ningún sér! El que tal piense no le conoce: Jesús y amor, ¡amor inmenso, sublime, hondo, igual para todos; son una misma cosa!

MATÍAS.—Dices perfectamente. Yo no creo que en aquel hogar santificado por las virtudes y el trabajo, hubiese lucha ni combate alguno por las ideas, aunque es posible. Porque dado el carácter de Jesús, lo más admisible es, que si llegó á convencerse de que su padre era ferviente y tenaz ortodoxo, se encerrara para evitarle disgustos y persecuciones en esa disimulación y silencio de 18 años. Muerto el padre, las circunstancias eran distintas, las madres ven por los ojos de los hijos.

ABDES.—De un modo ú otro, el hecho es que CRISTO OSTENSIBLEMENTE FUÉ JUDIO ORTODOXO DURANTE TREINTA AÑOS

Máximas y Pensamientos

No pretendas que las cosas sean como las deseas, deséalas como son.***

—

La suprema miseria es siempre ocasión de obscenidades.—*V. Hugo.*

—

Un cura opulento es un contrasentido. La primera prueba de caridad en casa del cura y del obispo es la pobreza. *V. Hugo.*



SECCIÓN CIENTÍFICA

Breves consideraciones sobre el Mediumnismo.

Varias veces me he hecho la siguiente observación: —«¿Por qué es mucho más importante el movimiento espiritualista en América que en Europa?» —No obstante preocuparse tan poco América de la doctrina espirita, cuenta en la actualidad por millones los adeptos del Espiritismo, creyentes entusiastas de la comunicación con el mundo de los Espíritus.

Hé aquí por qué, según mi opinión:

Los adversarios del Espiritismo que tienen un gran interés en desacreditar esta doctrina en España, Francia, Inglaterra, Italia y América del Norte, dirigen especialmente sus más rudos ataques á los médiums de efectos físicos, apoyándose para obrar de este modo en la peregrina razón de que: combatiendo á los médiums, los destruyen al mismo tiempo que á la doctrina que se fundamenta en el fenómeno.

Un eminente profesor alemán, el Dr. Friese, dice á este respecto en una de sus obras que trata del Espiritismo: «Antes que la filosofía espirita, *el fenómeno ha llamado la atención de los sabios*; ellos se dedicaron á producirlo, porque nunca servirían los argumentos para convencer al positivista, al materialista y al ateo.» En virtud de lo cual, yo lo repito una vez más: *el fenomenalismo será la muerte del materialismo.*

Por consiguiente, en la persecución de que los adversarios del Espiritismo, hacen objeto á los médiums, quieren hacer dudar de su buena fé, es decir, que se dude del fenómeno, de su orígen, y de su realidad. Además se les tacha de impostores con las siguientes palabras: «Es fraude! es juglería! es un medio de explotación!

Yo opino, pues, que la verdadera causa de que el movimiento espiritualista en Europa sea de menor importancia que en América, consiste precisamente en la carencia de médiums.

América del Norte ha producido el mayor número de médiums de todos géneros, y más especialmente mediumnidades de efectos físicos y de materialización; miéntras que, por ejemplo: Francia ó Inglaterra, países de gran progreso intelectual, no poseen, para poder llamar sobre ellos la atención, estos poderosos motores impulsivos, estos médiums de materializaciones, que principian á despertar la curiosidad en el profano, después de comprobarle de una manera inconcusa y por fenómenos sorprendentes la existencia y la comunicación del mundo invisible con el nuestro y concluyen consiguiendo que se dediquen al estudio de la doctrina, hasta los más excépticos.

Para corroborar lo que decimos, véase la siguiente prueba:

La Sociedad «Constancia» (1) se creó solamente con doce adeptos. Era pobre, carecía de elementos materiales y de hombres de ciencia que hubiesen podido darle algún prestigio. Dedicóse con afán al importante trabajo de desarrollo de mediumnidades, y, en la actualidad, poseyendo una cantidad muy satisfactoria de varias mediumnidades, ha visto de día en día multiplicarse el número de adeptos y ha creado muchos grupos de estudios; siempre progresando, hace frente á todos los ataques y á todas las polémicas.

Repito, pues, lo que muchas veces fué dicho por el Maestro Allan Kardec: importa imperiosamente cultivar con entusiasmo las facultades medianímicas, que no pueden obtenerse sino por el trabajo asíduo y por el estudio constante. La humanidad es muy ingrata con el Sér Supremo; pues Dios en su bondad infinita no quiso que existiese solución de continuidad en el amor de los seres encarnados y desencarnados. Por esto dotó á unos de facultades, á fin de que puedan comunicarse entre sí, verse, entenderse, hablarse y ayudarse mútuamente sin la menor interrupción; y que existiese continuidad de amor y simpatía, á fin de que los hombres conozcan mejor *la fuerza universal inteligente*, que les dá sin cesar *pruebas de benevolencia y de amor!*

Apoyemos, por lo tanto á los médiums de efectos físicos por todos los medios de que dispongamos, si no queremos ver languidecer poco á poco la propaganda. Un agricultor no se limita á sembrar una misma clase de simiente, empero divide sus sembrados y su campo, con la certeza de que si el año no es bueno para todas, al ménos la mayor parte darán sus frutos y le recompensarán con creces de su trabajo y de sus cuidados. Imitémosle nosotros y todo espiritista juicioso y animado por los mejores propósitos, diga conmigo: «Sea quien fuere el que ataque á la mediumnidad, incurre en el delito de traición divina y humana, pues *la mediumnidad es el lazo precioso que une al mundo celeste con nuestro valle de lágrimas*; es la telegrafía del pensamiento y del amor.»

Si se me preguntase por qué determinados médiums se desarrollan más rápidamente que otros que efectúan su desarrollo con mucha lentitud, existiendo además otros que no obtienen ningún resultado; recordando á este respecto las enseñanzas del Maestro Allan Kardec que dice que las cualidades morales no tienen ninguna influencia sobre el desarrollo del médium, (lo que he tenido ocasión de comprobar más de una vez en el círculo de mis conocidos) hé aquí la contestación que yo he dado, hace algún tiempo, desde las columnas del periódico inglés «The Light» y del «Neue Spiritualistische Blaetter», de Berlin: Al venir á este valle de lágrimas, llegamos todos poseidos de las cualidades de que estamos dotados en el momento de nuestra reencarnación. Si, pues, en este instante ha sido formado nuestro organismo con la aptitud necesaria para desarrollar una mediumnidad cualquiera, esta mediumnidad se manifestará sin dificultad de ningún género y hasta sin méritos posteriores y también á pesar de nuestros defectos y nuestros vicios durante la peregrinación sobre la tierra. Pero, si en el momento del nacimiento, nuestros antece-

(1) Creemos que el articulista se refiere á la sociedad «Constancia», de Buenos-Aires.— N. del T.

dentes nos han hecho acreedores de merecer una organización apta para ejercer la mediumnidad; este don precioso, quedando en estado latente, no podrá desarrollarse inmediatamente, como sucede en todos los casos, salvo algunas excepciones. Venimos á la tierra para progresar, para reparar nuestras faltas anteriores y aumentar nuestros méritos; también para adquirir buenas cualidades y eliminar algunos defectos. Si poseemos un organismo refractario à cualquier mediumnidad, podemos, sin embargo, mejorar mediante un nuevo progreso moral, esta organización refractaria, puesto que nuestra alma es la que modifica el cuerpo. El progreso exige tiempo, el cual es muy necesario para poder conseguir el mejoramiento y emanciparse de los defectos. Entonces nuestro espíritu operará con poder bastante sobre el organismo, no pudiendo realizarse el resultado apetecido mas que de una manera lenta. Este hecho explica cómo personas muy honorables desarrollan poco ó casi nada su mediumnidad, porque cuando nacieron no eran ya aptas de ejercitar su facultad; ó que su espíritu, por más que haya progresado después por las vías de la verdad y el bien, no ha podido obrar con eficacia bastante sobre el organismo material. En resúmen, si existen personas plagadas de vicios é imperfecciones dotadas de facultades medianímicas, es porque han nacido ya con esta aptitud, conquistada en las existencias anteriores; si por el contrario observamos que personas heróicas, honradas, virtuosas en toda la acepción de la palabra, no obtienen ningún resultado en el desarrollo de su mediumnidad, es porque han venido al mundo sin poseer este don, deben esperar á que sus merecimientos actuales produzcan el resultado apetecido.

Esta es mi opinión individual sobre problema tan importante. Es posible que no sea exacta

Por lo tanto, á mis hermanos en creencias en general y á los lectores de LA REVELACIÓN en particular, toca el encontrar una solución mejor, que aclare de una manera racional todos los puntos más abstrusos de este tema tan trascendental.

Les quedaría vivamente reconocido.

José de Kronhelm.

(*Versión española por F. A.*)

SECCIÓN MEDIANÍMICA

¡LUZ!... ¡¡TODO ES LUZ!!

En la Creación sólo existe la Luz.

Luz es el espacio infinito: luego no existe la sombra.

El principio generador es Luz, principio único sin que haya otro principio opuesto, porque la Luz es Dios.

No faltará quien diga: —Si no existen las sombras ¿qué es, pues, la noche?

—Si no hay sombras, ¿por qué se encapota el horizonte echando un tupido velo sobre la luz solar?

A los tales les diré para que no confundan ni tergiversen mi afirmación, que la noche en los planetas no es la falta de luz, puesto que el planeta en ella se baña constantemente

Y lo prueba el rutilante centelleo de tanto y tanto mundo como se vé navegando en el puro éter del Hacedor.

Las noches planetarias no son más que las sombras que proyectan los planetas mismos, como ocurre á todos los cuerpos opacos; pero como principio, como entidad, no existe en la Creación mas que luz.

La filosofía apostólico romana, forjándose en su ignorancia una mezquina Creación, ha creado dos dioses en oposición: el Dios de la *luz* separando á ésta de las tinieblas (dando orígen á un modismo que no tiene razón de ser) y el Dios de las *sombras*, el Dios del mal, el Dios de la iniquidad, en una palabra, el propio Diablo, con tanto poder como el Dios del amor, de la luz y del bien.

Deduzcamos, hermanos míos, las consecuencias que se derivan de estos dos principios tan opuestos entre sí

Ya sabemos que todo reino dividido se destruye.

¿Se ha destruido la Creación del Dios de la luz por el Dios de las tinieblas?

No. La Creación sigue, la Creación seguirá, puesto que eterna es, como eterna es la luz, como eternas son las ideas y como eterno es Dios. —*Espíritu R.*

Médium F. A.

VARIO

Biografía de D. Ramón Lagier.

(Conclusión).

De nuevo surcando los mares, en contacto con las regiones andaluzas, de donde procedía su barco, le adquirió amistades con los proscritos de la monarquía por sus ideas de libertad; y como él fuera una de las víctimas del despotismo y del privilegio, ocasión propicia se le presentaba asociándose á aquellos hombres ilustres, con los cuales iba á contribuir, en cuanto alcanzaban sus medios y energías, al restablecimiento de la justicia en su pátria.

Comprometido con su buque á traer á los hombres de la revolución desde Canarias, cumplió su palabra; y cuando se hallaba la expedición á la vista de Cádiz, aquellos hombres tiemblan y se anonadan, porque ven que se dirige á su encuentro un buque de la escuadra y se creen perdidos y fracasados. Instan al capitan para que vire y prepare la huida, pero el capitan Lagier, como otro maestro bíblico, les dirige la palabra desde el puente del buque donde se hallaba; palabra *sui generis* que les electriza y conmueve como producto de elevada inspiración, diciéndoles: hombres de poca fé y descreidos, ¿no veis que

llevais en vuestras mentes la idea de Dios, que guía nuestros pasos? Elevad vuestros corazones, cantad el hosanna, porque la regeneración de la pátria es un hecho. Ese buque que se nos dirige, viene á anunciarnos el pronunciamiento; tengo de ello intuición. Y haciendo maniobrar las señales, el buque contesta, y la gente que lo tripula victorea y aclama la libertad. Cuando pisaron tierra, Cádiz se hallaba pronunciada.

Siguió triunfante la revolución hasta la misma capital, acabando con la monarquía, y aquellos hombres que tan en viento en popa navegaron con el «Buenaventura», navegando con igual suerte siguieron la del Estado. No les siguió el capitán Lagier, que se quedó con su barco en las aguas de Cádiz lleno de satisfacción, porque fué útil á la causa de la libertad, que era la causa de Dios. Esto le bastaba; porque al hombre que posee sus convicciones y sus creencias, que sabe que los honores no hacen al hombre un codo más alto que el resto de sus semejantes, le basta con su deber cumplido para dar satisfacción á su alma.

Concluida la revolución con el restablecimiento de nueva monarquía, y al ver á los hombres que la hicieron, cómo vendieron sus santos ideales por un plato de lentejas; con este motivo, el capitán Lagier se hizo republicano, y alentó á los hombres de la república á que cumplieran como buenos, pues con ellos estaba con la misma fortaleza que animó su espíritu en los días de la revolución. Pero en aquella época, á nueva prueba le somete el destino, viendo partir á ultratumba, en breve tiempo, á sus tres hijos, restos de toda su familia; uno de ellos poco después de licenciarse de abogado.

Retiróse entónces á su finca del campo de Elche para dar reposo á su atribulado espíritu; pues bien lo necesitaba aquella naturaleza tan combatida por toda clase de elementos. Y surcando la tierra con el arado y plantando arbolitos, se creó nueva familia: la de las plantas, su obra final, ya que Dios, como nuevo Job, le privaba de sus más caras afecciones. ¡Él, que de costumbres tan sencillas y morigeradas era, y tan cariñoso para con todos, y tan amante de los suyos!...

Pero si Dios le probaba privándole de aquellos placeres, que lo eran del alma, después de aquella noche memorable de Marsella, los rudos golpes le cogieron siempre, sinó contento, resignado; y sin desmayar, se decía para consolarse: «No hay efecto sin causa.»

Repuesto un tanto de sus últimas tribulaciones con la vida sosegada y tranquila del campo, sus parientes al verlo tan solo, le aconsejan á crearse nueva familia; y por fin, lo consiguen, contrayendo segundas nupcias con una jóven campesina cuya educación puso á su altura. De aquella unión nació un hijo, el cual, educado por su padre, heredó sus virtudes. Juntamente con su madre, han endulzado los últimos años de su existencia planetaria.

Al advenimiento de la República, fué nombrado, por elección popular, alcalde de Alicante; teniendo que renunciar el cargo al poco tiempo, mal avenido

por su carácter y sus principios, con las exigencias y ambiciones de los que le rodeaban. Este nuevo desengaño, le devolvió al campo, del cual ya no se separó hasta los últimos días de su vida.

Apostol de sus ideas y creencias, las ha esparcido y fomentado hasta sus últimos días, ya en los centros republicanos, como en las reuniones espiritistas; contribuyendo con Ausó y Ramón Alba á la divulgación de estas doctrinas en Alicante, Elche y Santapola, y en el campo con sus convecinos á quienes también les hablaba de astronomía y agricultura, en la forma, claridad y sencillez que acostumbraba.

Respetado y querido de todos en esta ciudad, esta benevolencia de que era objeto la aprovechaba, cuando, reunido con algunos señores que ostentan títulos profesionales, le llevaban en la discusión al terreno de la filosofía: con este motivo, les hablaba de Kardec y sus doctrinas. Por más que algunos se le sonreían y consideraban aquellas enseñanzas como *chocheces* (?) del anciano, él, sin inmutarse, seguía discutiendo y enseñándoles virtudes, que, á buen seguro, no oyeran ni en el seno de la familia donde debían fomentarse, ni en los centros de enseñanza donde recibieran otra clase de luces. «¿Qué importa el ridículo, decía, si llego á conseguir que una de las semillas que arrojo puedan un día dar fruto, haciendo de un hombre descreido y descorazonado, un buen padre de familia amante de los suyos y un buen ciudadano? Yo no busco las discusiones, pero el que me insta me encuentra: yo no he de negar nunca quien soy, porque de ello me honro, y me debo al Criador por las luces que me concediera, que han llevado la paz y la tranquilidad á mi espíritu endulzando los días de mi vida.»

De su fin, tuvo clarividencia; pues sin enfermedad que le amenazara, ya al concluir las operaciones de la vendimia, se despedía de sus operarios diciéndoles: «Esta es la última; ya no volveré más al campo.»

El día anterior de su desencarnación se despedía de uno de sus parientes, donde solía pasar algunos ratos, diciéndole: «esto se acaba y á la carrera»; al amanecer del siguiente, hizo que su señora despertara á su hijo, porque no quería dejar la vida sin tener el consuelo de tenerles á su lado y darles el adiós de despedida: y efectivamente, á los breves momentos, sin agonía, dejaba su envoltura recobrando la libertad que tanto anhelaba.

¡Hosanna al espíritu en progreso! ¡Dichoso el que al regresar al espacio como el capitán Lagier, lo hace con la conciencia tranquila del deber cumplido!

Su entierro fué una manifestación de duelo de todas las clases sociales, que le acompañaron hasta el cementerio. Llevaron las cintas del féretro miembros de la Junta del «Centro Republicano,» y los Presidentes del «Círculo Federal» y «Socialista», cuyo centro de unión, le dedicó una corona de pensamientos. Fué acompañada tan imponente comitiva por la música municipal hasta la salida de la población; y ya en el cementerio, los oradores del citado Centro encomiaron sus virtudes cívicas en elocuentes discursos.

A grandes rasgos refiero la historia de este gran apóstol con el objeto de

que se vea que no fué el romántico y visionario de una idea, sinó que era hombre de creencias y que, debido á ellas, obraba en conciencia. Más sobre su vida, nos lo relata él mismo en la biografía que publicó *El Buen Sentido*, en su número de Octubre de 1883.

Muy querida le era mi amistad y muy caras para mí sus afecciones. Dios que le recompense el cariño que me dispensaba, y, dado á mis creencias y convicciones, sigo implorando sus luces y protección, que no dudo me dispensará desde el mundo de los espíritus.

Cayetano Martinez.

Elche y Noviembre de 1897.



BIBLIOGRAFIA

FILOSOFÍA POPULAR; conferencia dada en la Sociedad «El Fomento de las Artes,» de Madrid, por *D. Manuel Sanz Benito*, exdirector de estudios de dicha Sociedad y catedrático actualmente en la Universidad de Valladolid.

*

DETERMINISMO Y LIBERTAD; discurso pronunciado por el expresado señor en el Ateneo caracense.

Agradecemos infinito al queridísimo correligionario Sr. Sanz Benito, la remisión y dedicatoria de estos dos notabilísimos trabajos dignos de su esclarecido númen.

En el primero se halla compendiada, en sublime síntesis, nuestra hermosa cuanto consoladora filosofía; y el segundo es un estudio concienzudo del tema tan trascendental que desarrolló en forma tan concisa como elocuente.

En breve engalanaremos nuestras páginas con tan notables oraciones, en la seguridad de que nuestros lectores lo agradecerán.

Nuestra más cordial felicitación á su autor.

* * *

HISTORIA DE UNA OBSESIÓN.—Folleto de 112 páginas, publicado por la «Biblioteca de *La Unión Espiritista*,» de Barcelona.—Precio, 25 CÉNTIMOS.

Este opúsculo contiene la vida espiritista del tristemente célebre Nicasio Unciti, explicada por él mismo desde ultratumba.

La Biblioteca editora, y nosotros con ella, entiende que es de gran interés la publicación de las comunicaciones que lo constituyen, por las enseñanzas que encierra; y por lo que lo recomendamos á nuestros lectores.

Agradecemos el envío.

* * *

REVISTA MASCARÓ, para ciegos y videntes —Lisboa, rua Alecrim, 20.

Hemos recibido el número correspondiente al 20 de Noviembre último de la expresada publicación, dada á luz por el distinguido médico oculista ampurdanés D. Aniceto Mascaró.

Con el bien pensado sistema Mascaró, cualquiera que tenga vista y sepa leer puede encargarse de enseñar de lectura á un ciego, y dicho se está que, con ello, los ciegos encontrarán fácil medio para su instrucción.

El Sr. Mascaró remitirá gratis, á todo ciego que lo pida, un ejemplar de su sistema.

Damos las gracias más expresivas al digno exdiputado federal D. José Rubaudonadeu Corcelles, de Madrid, que ha tenido la bondad de remitirnos tan curiosísima *Revista*.

*
* *

EL MOVIMIENTO; Semanario republicano que se publica en Alcoy.—Administración, San Mauro, 2.—Precio de suscripción, UNA PESETA trimestre.

Ha visitado nuestra redacción este novel colega, esforzado paladín del republicanismo en la levítica ciudad de Alcoy.

Al enviarle nuestro saludo, le deseamos una no interrumpida y próspera vida.

Con gusto dejamos establecido el cambio.

*
* *

O FIN DE SECULO.—Revista de propaganda en favor del Socialismo, Cosmopolitismo y Espiritismo.—Redactor: *Arthur Silva*, Rua do Lavapes, 6, S. Paulo (Brasil).

Esta revista de grandes vuelos, á juzgar por el programa que en lugar preferente publica, verá la luz mensualmente y se distribuye gratis.

Al dar la bienvenida á este querido colega, nos congratulamos vivamente al ver los progresos que cada día más alcanza el Espiritismo allende los mares.

Correspondemos con la visita.

*
* *

LUMEN.—Revista mensual de Estudios Psicológicos.—Administración y Redacción: Diputación, 195 y 197, 1.º y 2.ª; Barcelona.—Precio de suscripción anual 6 PESETAS en la Península y 12, Ultramar y Extranjero.

Conforme á lo que dejamos consignado en la «Crónica» del mes de Diciembre último, es un hecho la reaparición en el estadio de la prensa de este paladín de nuestra regeneradora doctrina.

Nosotros creemos innecesario hacer su presentación á nuestros amados lectores; pues haciendo nuestras las mismas frases de la redacción, diremos que: «no son bisoños en las tareas periodísticas, ni emprenden una obra á la que no hayan consagrado por entero su escaso—importante, decimos nosotros—valimiento. *Continúan*, no inauguran, una era de propaganda espiritista; que á tan ímproba labor, hace años se dedicaron.»

Además han creado una «Clínica Hidro-Magnética» dirigida por el ilustrado correligionario D. Víctor Melcior y Farré, á la cual pueden acudir los suscriptores y sus recomendados que deseen utilizar para el alivio ó curación de sus dolencias sus servicios, que desde luego prestará gratuitamente.

Al devolverle el cariñoso saludo que nos dedica, damos por repetidos nuestros deseos expresados en el número de que al principio hacemos referencia.

Queda establecido el canje.

*
* *

EL JESUITA BLANCO.—Publicación quincenal que ve la luz en Barcelona.—Administración, Borrell, 53, bis.—75 cénts. semestre en la Península y 1 peseta Extranjero.

Hemos recibido la visita de este novel colega, que no viene al periodismo para hacer política ni defender asuntos materiales; —copiamos sus mismas palabras—viene, sí, para defender el Deismo y Cristianismo verdad, hasta quitar la máscara á todos esos que, tomando los nombres deistas, cristianos y espiritistas, pretenden plaza de grandes sábios en el asunto, cuando no conocen la primera letra, ni se conocen á sí mismos, etc. etc.

Por lo que á nosotros respecta, puesto que consideramos se nos alude en el anterior reto, si bien nunca jamás (ahí está nuestra colección), hemos querido *sentar plaza de sabios*—pues nuestro necio orgullo no nos ha cegado hasta ese extremo—; ocioso creemos manifestar á las grandes lumbreras del saber que sin duda inspirarán á la expresada publicación, que con verdadera impaciencia esperamos el momento en que se nos presenten pruebas y argumentos bastantes que nos hagan disuadir de nuestra sublime doctrina, cuyo lema es: *Hácia Dios por el amor y la Ciencia*, síntesis del Espiritismo.

Sea bien venido, pues, *El Jesuita Blanco*, y cuente con la modesta pero sincera cooperación de LA REVELACIÓN, para todo lo que se refiera al *mayor esclarecimiento de la verdad*, sin sutilezas, distingos ni *magister dixit;* pues como en más de una ocasión lo hemos probado, no nos duelen prendas para conseguir dicho nuestro único objetivo.

Nosotros estudiamos, no dogmatizamos.

Correspondiendo á la visita.



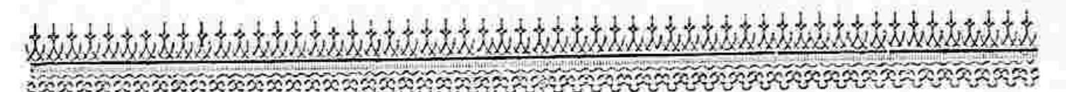
Necrología

DOÑA ENRIQUETA GARCÍA.—En Gracia, (Barcelona) ha hecho su tránsito á la vida espiritual esta ferviente espiritista, antigua suscriptora nuestra.

LA REVELACIÓN dedica un expresivo recuerdo á tan querido Espíritu y le desea un cortísimo período de turbación y un rápido progreso.

El Círculo espiritista «La Buena Nueva», de la expresada ciudad, le dedicó una velada que resultó solemne.

Encarecemos á las Sociedades espiritistas y muy particularmente á nuestros amigos, procuren dar á conocer LA REVELACIÓN entre sus relacionados, y enviarnos nota de aquellos á quienes deseen les mandemos números de muestra, invitándoles á suscribirse.



CRÓNICA

Hemos recibido muchas y valiosas felicitaciones, con motivo de la publicación de nuestro número anterior.

Agradecemos en lo que valen estas expontáneas manifestaciones de nuestros queridos correligionarios, que nos alientan á proseguir la tan improba como gratísima labor que nos legara el inolvidable Ausó y Monzó.

⁂ Damos la más entusiasta enhorabuena á nuestro apreciabilísimo amigo y correligionario D. Francisco Valls, de Ibi, por el natalicio de su último hijo cuya inscripción civil se verificó el 1.º del corriente con los nombres de Jesús, Victor y Galileo.

⁂ Por exceso de original, hemos retirado para el número próximo, la continuación de los importantes artículos «Conciertos siderales» y «La Ilustración de la mujer.»

⁂ Hemos recibido el llamamiento que «Al pueblo de Algeciras» hacen: La fusión republicana, Los obreros, La Masonería y las Sociedades espiritistas; pidiendo al Gobierno la revisión del proceso incoado con motivo del terrible atentado de la calle de Cambios Nuevos, de Barcelona, con el fin de averiguar si para castigar á los autores de aquel hecho se resucitaron, al final del siglo XIX, tormentos y torturas que, si fueron siempre repugnantes á la Humanidad, son hoy absolutamente incompatibles con la civilización moderna.

La Revelación hace suyos los deseos manifestados en el citado llamamiento, y vería con inmenso agrado que este nuestro querido pueblo, cuna de las libertades, haciendo coro con otras poblaciones de España, se hiciese solidario de tan noble petición organizando sin pérdida de tiempo un *meeting* para pedir la revisión del proceso de los presos de Montjuich, en el cual no se escuchára más que este grito de justicia: REVISIÓN.

⁂ Nuestros correligionarios y librepensadores de Ibi, están de enhorabuena, pues, á raíz del entierro civil de que dimos cuenta en nuestro número anterior, las autoridades de dicho pueblo, cumpliendo un deber sagrado y con arreglo á la Ley que bien explícita y concreta está en el presente caso, han principiado á construir un *Cementerio Civil* junto al Católico.

Pueden pues considerarse dichosos nuestros expresados correligionarios, puesto que poblaciones de mayor importancia que la suya aún no han podido alcanzar lo que con tanta justicia les corresponde: y entre las cuales, sin ir más léjos, se encuentra nuestro querido Alicante.

Imprenta de Moscat y Oñate, Plaza Isabel II, núm. 10.—ALICANTE.

BIBLIOTECA PÚBLICA - ALICANTE -



LA REVELACIÓN

REVISTA ESPIRITISTA

ÓRGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

AÑO XXVII | Alicante 25 de Julio 1898 | NÚMERO 7.

Nuestra Biblioteca Selecta

Terminado en el presente número el importante *Estudio Literario* **El Teatro Espiritista** (1), en el próximo daremos comienzo á la publicación del tercer volúmen.

Lo formará EL TEMBLOR DE TIERRA, poema descriptivo y filosófico de Salvador Sellés.—Este poema fué publicado en parte por la prensa espiritista: ahora se publicará íntegro, corregido y aumentado.—Es relativo á los terremotos de Andalucía en Diciembre de 1884—Escribióse á raíz de aquel cataclismo en breves días y para una velada literaria: su importancia y trascendencia, le hacen acreedor á más amplio y duradero destino: por eso lo publicamos.

Se dirá: pero ¿es oportuno?—Creemos que si. El terremoto puede reproducirse y su explicación importa siempre. En el trabajo de Sellés se ha recogido la hipòtesis científica y la justificación moral. Conviene repetir, hasta que se entere el mundo, la solución del problema que plantean estas grandes catástrofes Ni las fuerzas ciegas de la Naturaleza, ni las crueldades arbitrarias de la Divinidad, son sus causas eficientes: todo está dentro de la ley, dentro de la Justicia y de la Bondad infinitas.

Y si todo esto se dice en versos resonantes y después de descripciones que ponen á la vista del lector tremendos cuadros, llenos de trágica emoción, se comprenderá que la obra que ofrecemos no carezca de interés.

El poeta comienza por recojer las supersticiones populares y acaba por exponer, en síntesis brevísimas ò en amplias lucubraciones, las teorías científi-

(1) De venta en esta Administración, al precio de 2'50 pesetas ejemplar.

RR-860

cas y las explicaciones filosóficas de mayor excelsitud.—Como Dante descendió al Infierno, desciende el vate espiritista á las entrañas de la Tierra. En aquel mundo geológico, presencia los primeros movimientos sísmicos, que subiendo á la superficie y sorprendiendo á los dormidos pueblos, determinan la catástrofe espantosa, el sombrío derrumbamiento, el aplastamiento horrible, el terror demente, la desolación infinita, el brusco cambio de decoración de la superficie del suelo en aquellas desventuradas regiones, antes tan felices y risueñas.

Todo esto se vé, se siente, se padece en el poema. Los versos onomatopéyicos siguen admirablemente el ritmo, el rumor, el trueno, la explosión, los sollozos y las lágrimas. Allí están todos los metros y las combinaciones de la versificación, con todos los tonos de la poesía. Los primeros sencillísimos romances, parecen los balbuceos del orador al dar comienzo á su discurso; después vienen, como los períodos tonantes de la verdadera elocuencia, las estrofas más amplias y sonoras que es posible componer en castellano. Sucede la catástrofe y se eleva la voz del mundo condenando la desgracia y negando ó acusando á la Divinidad. Luego desciende la voz del Cielo justificando el hecho y exaltando la justicia suprema. Desgárrase el tenebroso velo del pasado del Planeta, del ayer de su triste humanidad, y pasan épicamente bajo la mirada del lector, todos los grandes crímenes y todos los grandes criminales de la Historia en todas las regiones geográficas del terrible y sombrío globo que habitamos. Homérica es la descripción.

Tras ella, y como ecos desprendidos de las gigantescas liras de Hugo y Flammarion allá en el éter, resuenan los grandiosos cantos de los ángeles ó espíritus superiores en la altura. Se iluminan los espacios infinitos, y desde los postreros confines del horizonte, avanza á oleadas, á mares, á occeanos, la infinitud de los mundos, de los astros, de los soles, apareciendo en las más distantes lejanías como chispas, como hormigas, como esferas, como monstruos de rayos y cayendo en los abismos insondables para dejar espacio á nuevas interminables olas de encendidos universos y creaciones, en resplandores y evoluciones de vertiginosa rapidez y deslumbradora inundación. Por fin, en el fondo de tanta luz y movimiento tanto, relampaguea la visión de Dios, con que termina el poema.

Creemos que trabajos de semejante naturaleza serán siempre de oportunidad y siempre despertarán el interés de las personas cultas que nos honran.

La Redacción.

Máximas y Pensamientos

El avaro llora como el cocodrilo para devorar.

* * *

La hermosura sin virtud es flor venenosa, y canta como la sirena para extraviar al marino.

* * *

Difícil es creer al embustero aunque diga la verdad.

SECCIÓN DOCTRINAL

NUEVA ERA (1)

Sigue la Humanidad en sus movimientos morales, leyes tan constantes y fijas como el mundo material en los suyos. Natural era esa concordancia y no debe extrañarnos desde que sabemos son manifestaciones de una sola Esencia el Espíritu y la Materia.

Entre esas leyes de la evolución social humana, es también evidente la que marca la forma de desarrollo de las grandes verdades. Comienzan por ser delirio de un loco, evaporado en el recinto de su manicomio; son luego sueño de un poeta esbozado apenas entre los resplandores de lo Bello; después utopia de un pensador; afirmación de un innovador atrevido; canón de secta; protesta de los oprimidos; estandarte de rebelión, y por último, dogma triunfante. Ni una sola idea fecunda se ha librado de seguir tan espinoso calvario.

Por eso, más aun que por el respeto natural al dolor ageno, procuro siempre descubrir en todo delirio, en la más disparatada vesania, un albor del mañana El demente en realidad no sufre y en cambio tal vez refleja la creencia universal futura.

Por eso también toda utopia es para mí respetable: la estudio con criterio de razón pura y la admito ó la combato; jamás paso indiferente junto á lo que puede ser una revelación. Mahoma, predicando la unidad de Dios, fué perseguido de muerte por gentes que se decian también monoteistas: por fortuna algunos le escucharon, miles más tarde; hoy le llaman Profeta millones de fanáticos.

Y este es el escollo de las ideas después de su triunfo: aquellos mismos que las rechazaron como blasfemia ayer, hoy pretenden imponerlas por el fuego y la sangre. El ardor del neófito tardío, es muy fácil que se convierta en tiranía; la Verdad que ayer solamente producia mártires, hoy ocasiona verdugos. ¡Fatal decadencia!

Natural también: ninguna Verdad es definitiva y la más engreida aparentemente, escucha estremecida los golpes de piqueta con que las utopias del momento minan su trono. Olvida entonces que fué á su vez utopia; que los obstáculos la enardecieron y facilitaron su triunfo; quiere perpetuarse en el

---

(1) Este artículo del ilustrado correligionario D. Joaquin de Huelbes Temprado, ha sido escrito para ver la luz en la *Revista de Estudios Psicológicos*; y según se deduce del texto, es el primero de una série con la que su autor se propone reanudar sus campañas periodísticas en pró del Espiritismo. A la circunstancia de hallarse en suspensión la expresada revista, debemos las primicias de la publicación de este interesante trabajo.—*(N. de la R.)*

goce presente y se declara infalible, inconmovible, perfecta. Cada alarde nuevo de vigor ficticio, es una nueva muestra de senectud y de debilidad, de muerte próxima en fin.

*

Al iniciar una campaña periodística, justo es que recapacitemos nosotros en qué momento de nuestra propaganda luchamos. Es de vulgar prudencia en el guerrero, conocer su campo de batalla.

Por más lejos que tornemos la mirada, de nuestro primer *loco* no sabemos nada: sus huesos yacen en alguna gruta entre utensilios de sílice. Poetas sí que hemos tenido muchos: llamáronse Esquilo, Jorje Manrique, Calderon, Sackespeare, Poe, Victor Hugo, Hurtado, y aun brillan entre nosotros no pocos discípulos y continuadores suyos. Utopistas y rebeldes tampoco escasean: desde Hara Kala y Espartaco á Plácido, desde Sowedemborg y Balzac á Kropotkine, desde Monfort y Colon á Young; la Historia nos ofrece brillante ó sangrienta multitud donde escojer ascendientes. No se nos negará, por lo ménos, lo azul de nuestra sangre, la nobleza de nuestra prosapia.

El poeta, vate del porvenir, no podia dejar de vislumbrar esta gran luz que nos ilumina ahora; no podian faltar almas generosas, que procurasen adelantar la aurora de la certeza, en uno ó en otro sentido. Fueron los unos escuchados y quizá aplaudidos sin comprenderles, como Cervantes; fueron los otros arrollados por la muchedumbre inconsciente, pero no por eso dejaron de fecundar con sus alientos la semilla sagrada.

Ayer, en el pasado próximo, lindando ya con el dia que luce, esos utopistas se han convertido en sabios: si se negó á Paracelso y Mesmer, nadie contiende hoy con Vallace y Crookes, con Atsakoff y Flammarion; Pezzani engendra á Secchi.—Verdad es que el progreso científico ha puesto en sus manos armas incontrastables: la balanza y la cámara oscura, midiendo ó retratando los *milagros* de Fox, de Home ó de Palladino, han heeho más por nuestra causa que cientos de tomos de buena doctrina. Contra ésta cabe siempre el sofisma; contra los *hechos* no pelea sino el absurdo.

Y aquí estamos: *el hecho* nadie puede negarle ya; la razón de ese hecho, solamente la damos nosotros, y cuantas explicaciones se le han pretendido, se han hundido en su propia inanidad. Nuestros maestros son maestros aceptados por todo el mundo culto; los mismos soldados de fila en el ejército libertador, empezamos á ser considerados por el vulgo que ayer nos escarnecia. ¡Cuánta mudanza en pocos lustros! ¡Desde el ridículo al respeto, cuántos dolores! Pero ¡cuán grato mirar desde la cumbre las abruptas torrenteras de la subida!

*

Hemos terminado el período de propaganda científica; pasó también el de rebelión armada, que no deben nuestras manos, las del último de nuestros adeptos, teñirse con la sangre del más alto de nuestros enemigos. En algo habiamos de diferenciarnos.

Entramos en la arena de la propaganda vulgar y de la protesta pacífica. Si alguna razón abona que todavia tremolemos pendones algunos de los iniciados del primer día, sencillos precursores, pero firmes creyentes, es quizá la compenetración absoluta de la Doctrina y nuestra sangre.

Presentemos ante los ojos de la masa indiferente el fondo de nuestras almas y allí verá remedio para sus males, hijos todos de la odiosa organización, no de su naturaleza. Hagámosla comprender que por egoismo siquiera, sino por aspiración generosa, debe seguir nuestras banderas: nosotros sabemos el camino de la *tierra prometida*, de la felicidad humana; y por él vamos gozosos, deplorando únicamente el pesar ageno, porque para nosotros la solidaridad *total* es ley de vida: mientras sufra un solo ser no será completa nuestra ventura. Mostrémosla, en suma, que demostrado ya lo tiene suficientemente, como es loco hoy quien no sigue, quien no imita á los locos de ayer.

Y para cumplir como buenos en tamaña empresa, no dejemos soslayar conflicto sin ofrecerle panacea; dificultad sin solución; grito de dolor ó de angustia, sin consuelo y esperanza. Hemos vivido hasta hoy un poco alejados de la realidad: nos parecía mezquina. Nada hay mezquino de cuanto existe, cuando existe. Entremos en la vida ordinaria, llevamos nuestros axiomas al contraste de la práctica cuotidiana: no temamos; nosotros no podemos perder parte de lo que para nosotros es un sistema completo; ellos, cuantos se codeen con nosotros en el campo de su propia lucha, ganarán alguna luz por reflexión inevitable. La Verdad, como los aromas, irradia y perfuma.

Y tampoco cerremos nunca los oidos ni el corazon á los sueños, á las utopias que ensangrientan hoy nuestro anterior calvario: son nuestros hijos, son nuestros forzosos herederos. Sabemos la Verdad, pero también *sabemos* que no la sabemos toda: la Verdad Absoluta solamente la posee Dios. Siempre nos faltará un infinito de verdades que sumar á nuestro tesoro.

Más se aprende de los perseguidos que de los tiranos, de los que aún lloran que de los que ya rien. Aprendamos *siempre*, único medio para ser siempre de los que enseñen. Esa es nuestra misión.

Anselmo Lorenzo.

SECCIÓN FILOSÓFICA

¡Hombres, ved los horrores del presente!

RESPUESTA AL GENERAL RUSO SR. DRAGOMIROFF (1)

—¡Un consuelo á nuestras miserias, á nuestras decepciones, á nuestros males!

¿No es este el grito, casi general, de la humanidad entera?

(1) Este Sr., General en jefe de la armada rusa y hombre de letras bien conocido, combatió desde la «Nouvelle Revue», al Conde Tolstoï, célebre escritor y filósofo, á propósito de la novela «La Guerra y la Paz» de este último. Después de hacer justicia á los méritos artísticos de la excelente obra del Conde Tolstoï, combate sus teorías filosóficas diciendo, entre otras cosas: que la guerra es una «necessitas sine qua non» para el progreso de la humanidad, y un poderoso medio para el desarrollo de la riqueza y del comercio de las naciones, etc.—N. del A.

Cualquiera que sea nuestra posición en la sociedad: elevada ó ínfima, jefe de nación ó pobre trabajador, todos sufrimos según el rango, la educación y los instintos. A cualquier lado que dirijamos nuestras miradas, en Francia, Alemania, España, Rusia, toda la Europa, América y en las demás partes de nuestro globo, por doquier vemos lágrimas y oimos suspiros y gemidos. La humanidad sufre y busca el alivio de sus miserias en la posesión de un bienestar material, que la retiene cada vez más alejada de la verdadera felicidad, la única eterna, la del espíritu. «No hay mal peor, que aquel que se hace con complacencia», ha dicho un sabio filósofo; y no existe pensamiento mejor expresado que éste para dar idea exacta del estado actual de nuestra Sociedad. En efecto: debemos admitir que la inmensa mayoría de nuestra sociedad se complace sobremanera persistiendo en un estado moral que cada dia va siendo más alarmante.

Estudiemos al mundo, y es indudable que todo observador imparcial comprobará como yo que la generaciòn actual, más que cualquiera otra, se siente animada por la fiebre de los negocios. ¡Dinero, dinero, siempre el dinero! Hé ahí la única, la exclusiva aspiración del hombre «in hac lacrymarum valle.»

Ciertamente que el dinero es necesario y yo no protesto más que contra el abuso. Si el dinero que se codicia se destinase para acudir en auxilio de los que perecen víctimas de la miseria, entonces todo sería poco para fomentar tales esfuerzos.

Pero no; desgraciadamente bien pocos se preocupan de utilizar su fortuna en hacer el bien. El orgullo, el egoismo, las bajas pasiones y la envidia están á la orden del dia, y si los humildes se quejan de los poderosos de la tierra, éstos, á su vez, se lamentan de no encontrar en el mundo la misma consideración, las mismas atenciones, el respeto mismo que en épocas anteriores. ¡Los principios sacrosantos del amor, la justicia, la fraternidad y la caridad, son por ellos maldecidos!

De este modo, pues, bajo cualquier aspecto que sea considerado al mundo, no se ve otra cosa que quejas y murmuraciones contra todo lo existente.

Empero ¿cuál es la causa?

¿Será Dios?

¿Es Dios quien ordena á los hombres á vivir según el proverbio: «Homo homini lupus»?

¿Es Dios quien inspira á los hombres la indiferencia en los deberes para con sus semejantes, la carencia de interés para todo asunto moral, *el materialismo neantista absoluto y la ausencia total de todo sentimiento humanitario*?

¿Es Dios quien induce á la depravación, quien aniquila todos los sentimientos humanos y conduce al hombre á tal extremo que resulta mucho más envilecido que un irracional?. . . . .

El mandamiento absoluto que Dios nos ha comunicado por el gran civilizador, el sublime Jesús, y todos los santos profetas es: ¡Fuera de la Justicia, fuera del Amor, fuera de la Fraternidad y fuera de la Caridad, no existe la salvación!

Es decir, que nuestra sola y exclusiva preocupación debe ser la práctica del bien. Pero obrando de este modo según el mandamiento de Dios *¿sería po-*

sible que todavia se viesen estos preparativos de guerra monstruosos que hacen creer que gobernantes y gobernados no son mas que lobos carniceros con aspecto humano? ¿Sería posible que todavía se viesen estos hombres que nó sueñan más que en aumentar una fortuna que es ya ampliamente suficiente para subvenir á todas sus necesidades y eso á costa de los competidores que arrastran á la miseria? *¿Seria posible que se viese la estafa y el engaño reciproco entre diplomáticos; robos perpetrados por hombres dedicados á la pirateria y armados para la guerra*; los latrocinios actuales que sobrepasan todo lo que puede concebirse de más monstruoso, de más salvaje, de más «antropófago»; y por último, el hecho monstruoso que si, por funesto azar, un ingeniero inventara un cañón capaz de matar de un solo disparo una nación entera, la Europa en masa aplaudiría y no titubearía en concederle el título de génio?... ¡Ah! ¡¡Hé ahi los resultados de nuestra hermosa Civilizaciòn!!

¿Y V. encuentra, mi apreciable General, que la guerra es absolutamente indispensable para el progreso de la humanidad?

¿Cómo es posible que hombres que se denominan *cristianos* (?) en las postrimerías del siglo XIX, siglo de gran progreso, puedan ser partidarios de *todas estas monstruosidades, de todas estas abominaciones, de todos estos horrores?...*

Se me arguye: «Como á los demás, el mundo nos arrastra y forzadamente debemos hacer como ellos.»

—¡Perfectamente! Pero si nosotros no queremos dar ejemplo de una sumisión absoluta á la voluntad del Padre amoroso, Creador de todo cuanto existe, ¿qué derecho nos atendería para ser recompensados en el mundo espiritual?

La recompensa, según la doctrina del divino Maestro Jesús, no puede ser dada, y no lo será, más que á aquellos que habiendo conocido la voluntad de Dios habrán conformado á ella sus acciones.

Preocupémonos, pues, de nuestro adelantamiento moral; empleemos para conseguirlo todo cuanto poseemos: fuerza é inteligencia; que ni el dinero ni la consideración del mundo nos detengan en el cumplimiento de la ley de fraternidad, amor, justicia y caridad, y solo de este modo acumularemos un valioso tesoro mucho más importante que todas las fortunas de la tierra.

Por lo tanto: el remedio á todos nuestros males y decepciones, reside en el cumplimiento del mandamiento de Dios.

Es en vano que se cambie la forma de gobierno, que se difunda la instrucción, que se modifiquen las leyes: *¡Fuera de la Fraternidad, fuera del Amor, fùera de la Justicia, fuera de la Caridad, no existe la salvación!*

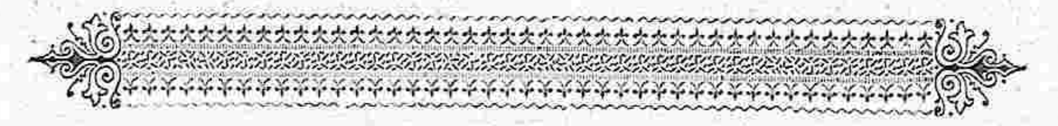
El dinero podrá proporcionarnos: honores, placeres, pero nunca, jamás la felicidad: pues debe hacerse acreedor al castigo quien prefiera el dinero á Dios.

Así, pues, nada de felicidad aquí abajo, ni en el mundo espiritual, sino llevamos á la práctica la ley de Fraternidad, Amor y Justicia, impuesta por nuestro divino Creador.

José de Kronhelm.

Gajsin.—Podolia, Rusia, 22 Junio 1898.

(*Versión española por F. A.*)



EN FAVOR DE LA PAZ

Recortamos de *Le Petit Journal* de París, correspondiente al Sábado 25 de Junio de 1898:

«Cierto número de damas americanas residentes en París, han tomado la »iniciativa de un movimiento en favor de la paz, depositando en varios grandes »almacenes registros en los cuales todas las mujeres cristianas, á cualquier »nacionalidad que pertenezcan, podrán firmar el llamamiento siguiente, re»dactado en español, francés é inglés:

»*Liga de las mujeres para la paz.*

«Las cristianas abajo firmadas, sin distinción de creencias ni de nacionali»dad, protestan en nombre del cristianismo y de la humanidad contra la con»tinuación de la guerra entre España y los Estados Unidos y quieren fijar su »atención en demostrar que el espíritu de este siglo de luz, reprueba tan te»rribles métodos cuando el objeto perseguido puede alcanzarse por el arbitra»je. Nuestro llamamiento se dirige más particularmente á nuestras hermanas »de América: nosotras sabemos la influencia que ejercen en su país y sus prin»cipios de humanidad nos son bien conocidos.»

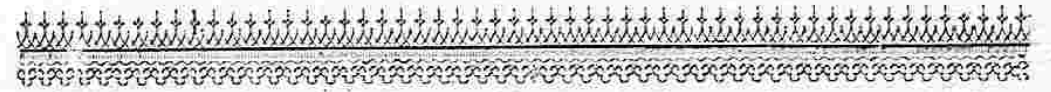
Tan generoso llamamiento, no solo aplausos; bendiciones merece.

Y han hecho bien las que lo suscriben en dirigirse *más particularmente* á las damas americanas (mejor hubiera sido norte-americanas) porque á nadie puede ocultarse que la guerra ha sido impuesta á España por la conducta incalificable de los Estados Unidos, pueblo cuyo proceder con la nación que luchó con Inglaterra para libertarlo, recuerda el de los *liberales* y *humanitarios* galeotes con el ingenioso hidalgo manchego.

Y una de dos: ó aquellos principios de humanidad no pueden competir con las impaciencias de ser tenido por pueblo militar y guerrero (que algún origen deben tener también) ó la influencia de las damas yankees no es tan poderosa en los destinos de la República que hoy pospone su misión civilizadora y de paz, á parodiar las tristes hazañas de viejos imperios despóticos no con ninguno de ellos (son demasiado poderosos y fuertes) sino con el más débil y tampoco antes de verle pobre y desangrado por luchas civiles que la misma Unión ha fomentado...

La Redacción de LA REVELACIÓN adhiérese á la protesta de las damas cristianas, haciendo votos sinceros y fervientes porque tan nobilísimo deseo lo lleven á la práctica mañana hombres y pueblos en liga santa contra la odiosa guerra.





VARIO

BIBLIOGRAFIA

MI RELIGIÓN; por el Conde Leon Tolstoï, traducida y anotada por Ubaldo Romero Quiñones.—Un tomo en 4.º menor de 434 páginas.—Precio en rústica, 3 pesetas.—Guadalajara, plaza de Jáudenes, 101.

Todos los redentores murieron siempre crucificados y crucificado, sinó lo está ya, ha de morir también el ilustre Conde Leon Tolstoï cuando el mundo reaccionario llegue á enterarse de la revolución que vá á producir en el campo filosófico-religioso su eminentemente cristiano y por consiguiente anti-católico y anti-semítico libro titulado *Mi Religión*, traducido por el desheredado de la prensa política y literaria, *mercantil*, nuestro querido hermano en creencias, D. Ubaldo Romero Quiñones, que ha visto la luz pública el 10 de Abril del corriente año.

No somos nosotros los llamados á revelar las bellezas de que este libro está saturado: comentaremos tan solo algunos de los hermosos pensamientos que informan su obra al tratar de restablecer la divina Doctrina predicada por Jesús, según los Evangelios falsificados y mixtificados por los judíos traductores de los mismos, en el siglo V, en tiempo del Emperador Constantino, ya interpolando, ya sustituyendo frases y palabras que ni remotamente pronunció Jesús, y que están en abierta contradicción con su propia Doctrina, para que tanto dichos judíos como su hija bastarda la Iglesia católica, pudieran aprovecharse de tan feroz como egoista *dualismo*. Y si no conseguimos despertar los entusiasmos que despierta siempre la Verdad santa y eterna de la doctrina del Crucificado, de seguro que no será la culpa del autor ni del traductor, sino de quien atrevidamente se dispone, pluma en ristre, á escribir una *nota crítica* de aquello mismo que conceptúa, sin falsa modestia, muy superior à sus escasos conocimientos.

Toda la esencia ó síntesis del libro de Tolstoï, viene á condensarse en los versículos 38 y 39, capítulo 5.º del Evangelio de San Mateo, y que no ya el mundo de los orgullosos y de los egoistas, sino los mismos padres de la Iglesia católica, y entre otros, San Juan Crisóstomo, han calificado de insigne locura y de iniquidad, pero que contra tan sublime y tan redentora doctrina, las puertas, no del infierno, sino de la propia Iglesia católica, *no prevalecerán contra ella*, porque ya no está lejano el día en que el progreso moral, aplastando á la víbora del satánico *materialismo*, verá por fin irradiar triunfante y majestuoso por todos los ámbitos del mundo este divino precepto de Jesús: «habeis oido que se dijo: ojo por ojo y diente por diente; pero yo os digo que

«NO RESISTAIS AL MAL, sino antes bien, si alguno os hiere en la mejilla «derecha, presentadle también la izquierda.»

¿Y qué es lo que nos dice sobre este precepto el Crisóstomo? —Pues nos dice, sin ningún remilgo, «que si la ley, ojo por ojo es divina, la Doctrina de Jesús —*no resistais al mal*—es una iniquidad.»

¡¡Una iniquidad, cielo santo, perdonar á nuestros enemigos, una iniquidad devolver bien por mal, y una iniquidad amar al prógimo como á nosotros mismos!! ¿Pero es una ley divina la ley de la intolerancia católica, una ley divína la ley de las venganzas, de los ódios y de las guerras exterminadoras y una ley divina la ley que bendice el puñal del asesino en cuya fina y acerada hoja aparece grabada esta católica sentencia: «Ojo por ojo y diente por diente»?

Jesús protesta también contra la institución de los Tribunales de Justicia, continúa diciendo en su obra, el Sr. Tolstoï: «el que de vosotros esté libre de »pecado, dice á los escribas y fariseos, acusadores de la mujer adúltera, que »le arroje la primera piedra.—San Juan, cap. 8.°—7.»

«No juzgueis para que no seais juzgados.—San Mateo, 7.°, 1.°, porque los »Tribunales, dice el Sr. Tolstoï, son ciegos que no pueden guiar á otros ciegos; »porque el que no vé una paja en su ojo y ve una viga en el ageno, no puede »ser Juez, y además, los tribunales no perdonan, condenan y casi siempre cas»tigan al inocente, convirtiendo á los malos *en peores*. Así, pues, si alguno qui»siera pleitear contra vosotros para tomaros la túnica, cededles el manto tam»bién», dice Jesús.—San Mateo, 5. 40.

Pero estas máximas de Jesús y estas opiniones de Tolstoï, decimos nosotros á nuestra vez, si hasta cierto punto pueden ser aplicadas á las Salas de Justicia en materia *civil*, ¿pueden, ni aun en sueños, tener cabida en materia criminal? Contestamos rotundamente que no, ya que ningún distingo ha hecho el autor sobre este extremo, pues todo criminal *consciente*, como el ladrón y el asesino, por ejemplo, deben siempre ser *castigados*, pero *corrigiéndolos*, entiéndase bién, corrigiéndolos, porque la *corrección* es siempre un *progreso*, y con la pena de muerte, á nadie absolutamente se corrige.

Entrando en otro orden de consideraciones, dice igualmente el Sr. Tolstoï arrojándose indignado, y con razón, contra el texto literal del versículo 17, capítulo 5.° de San Mateo: que «Jesús vino á destruir le ley de Moisés, no á cumplirla;» y buena prueba es de ello, añade, cuando San Lucas dice en el capítulo 16, versículo 16, *que la ley y los Profetas, hasta Juan*; y por consiguiente, si Jesús derogó la ley de Moisés, derogó la pena de Taliòn, el ojo por ojo y diente por diente de la ley judía, reemplazándola por la de Jesús, «No »resistais al mal, y si alguno os hiere en la mejilla derecha dadle también la »izquierda.»

¿Y á qué seguir más, paso á paso, al Sr. Tolstoï enseñando uno á uno á nuestros lectores, los bellísimos y atrevidos conceptos que emite al manifestarnos, entre otros las falsificaciones de que han sido y son objeto los Evangelios, su opinión sobre el pecado original, *cuando Adan pecó por todos nosotros*, negando toda redención que no sea hija de nuestros propios esfuerzos, y presen-

tándonos ya, por último, de *cuerpo presente*, á la Iglesia católica apostólica romana?

Y si á todas estas filigranas agregamos la de que el Sr. Tolstoï es un espiritista de los de buena cepa, de esos espiritistas radicales que no transigen con las explotaciones de los fenómenos psiquicos y los convencionalismos hipócritas y cobardes, podremos decir entonces con justicia: pues Señor, es indudable, en nuestro caso, *que el fin ha coronado la obra.*

***

CRISTIANISME ET SPIRITISME, por Leon Denis.—Precio, 2'50 francos.—Librería de P. G. Leymarie, Rue St. Jacques, 42, Paris.

Ante todo hemos de agradecer al autor de esta interesante obra, cuyo acuse de recibo ya publicamos en nuestra última edición, la atención de dedicarnos un ejemplar.

Desde luego, bastaba que únicamente hiciéramos notar que es debida á la bien cortada pluma y esclarecido númen del autor de la hermosísima producción *Después de la muerte*, que la mayoría de nuestros lectores—sinó todos—ha saboreado con deleite, para hacerse buen cargo de que el libro que nos ocupa ha de ser de gran valimiento, y más, en las críticas circunstancias actuales, para la divulgación de nuestros redentores ideales.

Mas hé aquí lo que nuestro querido cofrade *La Unión Espiritista*, de Barcelona, dice:

«El objeto que nuestro ilustre amigo se propone con esta obra, no puede ser más digno: hacer penetrar el Espiritismo dentro de las Ordenes religiosas. Por la índole especial de la misma, ha tenido que sujetarse à una moderación extremada, para que el que fije la vista en sus páginas, aun cuando profese ideas totalmente diversas de las espiritistas, se sienta sugestionado á leer hasta el fin. Por otra parte, este carácter está muy puesto en lugar en una producción de fondo espiritista.

»*Cristianismo y Espiritismo* encierra todos los argumentos necesarios para poder sostener, con fruto, una controversia con los partidarios de la Iglesia Romana y con los de otras Iglesias. Respecto á su oportunidad no hay que hablar, pues hoy en todos los paises y por todas las Iglesias, está iniciada una séria cruzada contra el Espiritismo. En Francia, en estos momentos, la Iglesia de Roma se esfuerza extraordinariamente para poner diques al progreso del Espiritismo. Mgz. Méric, profesor en la Sorbona, amparado por teólogos y sabios católicos, ha fundado la *Revista del Mundo Invisible*, con el especial objeto de combatir el Espiritismo. Pero le ha salido al paso el nuevo libro de Denis que, con sus mismas armas, desmenuza y destruye los argumentos de los teólogos más célebres que colaboran en aquella revista.

»Es muy útil también para los espiritistas esta nueva obra de Denis, y no titubeamos en recomendarla.

Y añade: «Para terminar, dejamos la palabra al autor, que respecto á su nueva obra se expresa del modo siguiente:

«Durante largo tiempo, se me ha venido pidiendo, de diversas partes, una obra de propaganda, destinada á hacer penetrar las creencias espiritistas en los Centros poco accesibles hasta aquí, donde reinan preocupaciones dogmáticas interesadas. Tarea delicada y que exigía mucha circunspección, porque á las primeras apreciaciones violentas, exponíamonos á ver rehusado el libro por aquellos á cuya intención había sido escrito. De ahí la suavidad que campea en la introducción. Lo que no me ha impedido decir toda la verdad á la Iglesia, sino de una manera graduada, lo mismo que en las formas, como se verá sobre todo en el capítulo VIII (Decadencia del Cristianismo), y en el XII (Renovación).

»La influencia clerical se acentúa, me dicen. Ella penetra en todas partes y nosotros carecemos de un libro que se adapte á las necesidades del día.

»Es verdad que las obras similares del P. Marchal y de E. Bellemare están agotadas en librería. El plan de mi libro es enteramente diferente. *Los Evangelios*, de Allan Kardec, permanecerán como una de las obras maestras del gran iniciador espiritista; pero admitiendo, como él lo hace, la autenticidad absoluta de las Escrituras, se coloca á un punto de vista muy discutible hoy, después de los trabajos de exposición clara y de crítica sagrada que se han realizado durante medio siglo es decir, en parte después de su muerte. El no conocer los descubrimientos recientes de manuscritos antiguos, como *la Didaché* y otros documentos que arrojan bastante luz sobre los tiempos primitivos del Cristianismo, sobre las vicisitudes experimentadas por los libros sagrados en medio de las persecuciones de que la idea cristiana fué objeto.

»Los primeros capítulos de mi obra se inspiran en esos mismos trabajos, son consagrados á un estudio sucinto de la historia del Cristianismo, de su desarrollo y de sus transformaciones á través de las edades. Después viene un exámen crítico de los dogmas de la enseñanza católica y de sus consecuencias seguido de una substancial exposición de hechos y de doctrinas espiritistas, en las cuales encontramos la explicación de los fenómenos del Cristianismo primitivo y una reconstitución de las enseñanzas de Jesús.

»Me he esforzado, pues, en dar á esta obra una forma atractiva susceptible de que el lector pueda retenerla con facilidad Con ese objeto he relegado al final del volúmen, bajo el epígrafe de *Notas complementarias*, todo cuanto tenía un carácter de erudición algo abstracto, no dejando en el cuerpo de la obra más que las citaciones indispensables.

»Ha sido para mí tarea penosa é ingrata, el buscar y comprobar en su origen todas las citas de los libros sagrados, de los Apòstoles y de los Padres de la Iglesia, que he podido encontrar en las obras benedictinas que la biblioteca de Tour posee en gran abundancia.

»Mi libro precedente: *Despues de la Muerte*, ha tenido un éxito inesperado Ignoro cuál será la suerte del presente. Suceda lo que suceda, yo entrego sus páginas á todos los vientos del espacio, á todos los eflúvios del pensamiento, reclamando para ellas el exámen y la crítica, y, cualquiera que sea el juicio de los hombres, firme en mi convicción, en mi deseo de ser útil á mis semejantes, puedo asegurar que esta obra no contiene más que cosas honestas, sinceras y verdaderas.»

LA PSICOLOGÍA EXPERIMENTAL.—Manifiesto dirigido al Congreso espiritualista de Lóndres en Junio próximo pasado por el *Sindicato de la Prensa espiritualista de Francia*. 32 páginas en 8.º Precio 30 céntimos en la Librería del Magnetismo, calle Saint-Merri, Paris.

El dominio de la Psicología aumenta cada día más, presentándose como una verdadera ciencia, hermana legítima de las ciencias físico-químicas. Al lado de la antigua psicología filosófico-religiosa, há 50 años brotó una rama nueva que con justicia puede llamarse la ***Psicologia Experimental***. Este método dá resultados de una importancia considerable.

En efecto: la psicologia antigua no posee ninguna prueba material, contundente, de la supervivencia del alma, mientras que por el contrario, la nueva psicología tiene tantas, tan terminantes é indiscutibles, expontáneamente adquiridas, ó por medios experimentales.

Experimentar con el alma humana como sujeto, hé ahi un estudio que parecerá superior á las fuerzas humanas á más de un psicólogo de la escuela antigua; y sin embargo nada más cierto: se estudia el alma en sus manifestaciones extracorporales y se adquiere la más absoluta certeza. no solamente de su existencia, si que también de su supervivencia mas allá de la tumba; puede decirse, pues, que la comnnicación con los *muertos* es un hecho.

El opúsculo. cuya presentación hacemos á nuestros lectores, no es un tratado que indica los procedimientos para adquirir esta prueba: es más bien una obra de propaganda destinada á los investigadores independientes é imparciales. Estos encontrarán argumentos irrebatibles y sabrán cómo ilustres sabios han experimentado pacientemente, resuelto el trascendental problema y publicado el fruto de sus trabajos. Esto creemos será suficiente para que los más atrevidos se interesen, en lo sucesivo, en el estudio de este asunto que nos muestra nuevos albores sobre nuestros destinos, indicándonos de dónde venimos, qué somos y á dónde vamos.



Hemos recibido las publicaciones siguientes:
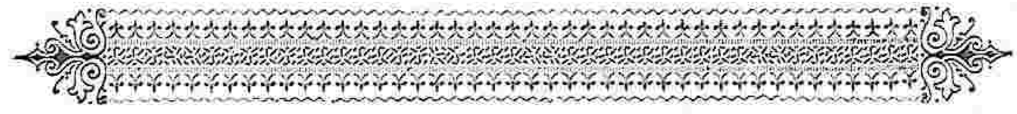
¡LOS MUERTOS VIVEN! ¡NO LOS LLOREIS! Hermoso opúsculo publicado por la «Unión Espiritista Kardeciana de Cataluña.»

LOS FRAILES, SU ORÍGEN Y COSTUMBRES, 3.ª edición aumentada con una série de artículos sobre la «Libertad Religiosa», por D. Juan Canellas y Rivas. Précio, 75 céntimos, calle Barcelona, 1, principal, Mataró.

GUÍA NOTARIAL DE ESPAÑA, por D. Gabriel de la Escosura, empleado en la dirección de los registros y del notariado. Esta obra, que se halla de venta al precio de 2'50 pesetas en casa del autor, calle D.ª Bárbara de Braganza, 5, 2.º Madrid, ha sido autorizada por Real órden de 16 de Febrero del año actual.

Agradecemos el envio á los remitentes.





Sección literaria

A CONSUELO

Niña hermosa: viniste á nuestro lado
A sembrar la alegría por doquier;
Bajaste á ser el ángel adorado
Que ahuyenta con su risa el padecer.
Viniste á ser el faro refulgente,
Que anima con su luz y su fulgor
Viniste á ser la antorcha permanente
Que da vida á cuanto halla al rededor.
La avecilla de trinos ideales,
La alondra que seduce con su amor,
El querube de encantos celestiales
Que alivia la amargura y el dolor.
Y en pago á tanto bien, niña hechicera,
Solo puede una hermana agradecida
Desearte una dicha verdadera,
Y amarte sin cesar toda la vida.

Matilde Navarro Alonso.

CRÓNICA

Con este número, recibirán nuestros suscriptores las 16 páginas de folletín correspondientes al anterior y las cuatro últimas y cubiertas del presente, con lo que queda terminado el *Volúmen II* de nuestra BIBLIOTECA SELECTA.

Hemos de agradecer á los suscriptores que se han servido atender nuestra súplica del número pasado, la atención de remitirnos su abono. ¡Bien hubiéramos querido no haber tenido siquiera que formular ruego alguno: empero no pudimos hacer otra cosa! Aun ahora vémonos precisados á repetirlo, con el fin de que aquellos de nuestros consecuentes abonados que todavia no les ha sido dable ponerse al corriente con esta Administración, se sirvan llevarlo á cabo dentro del más breve plazo, pues de lo contrario veríamonos precisados á suspenderles el envio de LA REVELACIÓN

⁂ Nos camplacemos vivamente en trasladar á nuestro ilustrado colabora-

dor y amigo, D. Lázaro Mascarell, los entusiastas plácemes y felicitaciones que para él hemos recibido de varios correligionarios, con motivo del importante artículo intitulado ¡ESPAÑA SE REDIME! inserto en lugar preferente en nuestra edición de Junio último.

Uno de los expresados correligionarios nos dice: «El artículo del Sr. Mascarell me ha gustado en extremo. Felicitadle de mi parte. El título de su trabajo es la frase verdaderamente hermosa y de actualidad que condensa el presente momento histórico de España. Artículos de esta índole precisan en nuestras Revistas.»

⁂ Hemos recibido los cuadernos 2.º y 3.º del artístico *Album* LA ARMADA ESPAÑOLA. Con el 4.º quedará terminado repartiéndose en el mismo la portada é índice.

Las tapas en tela con el título en aluminio se venderán al precio de una peseta.

Lo recomendamos á nuestros lectores.

⁂ Enviamos la más entusiasta enhorabuena al consecuente correligionario D. Vicente Pons y apreciable esposa, por el natalicio de su primogénita acaecido el 19 del pasado Mayo, y cuya inscripción exclusivamente civil efectuaron con el nombre de Victorina.

Deseamos á la recién venida, eterno viajero del infinito, y á sus amantes padres, todo género de prosperidades que le conduzcan á un mayor progreso.

⁂ Con motivo de testimoniar una vez más el acendrado amor que ha profesado siempre al que en la tierra fué su íntimo amigo D. Joaquín Balañá, nuestro querido amigo D. Angel Aguarod celebró una sesión íntima en su domicilio, á la cual asistieron muchos amigos deseosos también de rendir un tributo de cariño á quien tanto querían y de quien tan buenos recuerdos guardaban.

Creemos inútil decir que la sesión resultaría sumamente simpática.

⁂ Hemos remitido á nuestros queridos colegas con quienes tenemos establecido el canje y á los cuales no incluíamos el folletín conforme iba publicándose, un ejemplar de la obra que en el presente número acabamos de dar á luz, intitulada: *El Teatro Espiritista*.

⁂ En cumplimiento de nuestra promesa, también hemos enviado dicho libro á la casa editorial de los Sres. L. Gonzalez y C.ª, de Barcelona, que después de remitirnos los seis primeros cuadernos de la obra «La Leyenda de Oro, para cada día del año, vida de todos los santos que venera la Iglesia,» tuvo á bien suspender su envío como recordarán nuestros lectores.

¡Y pensar que al obrar de este modo se nos privó de un bien (?) inmenso! ¡¡Lástima grande!! Díganlo sino nuestros artículos intitulados *Las noches Alicantinas*, inspirados en la susodicha *leyenda*.

⁂ Hemos recibido un importante artículo titulado *El Anatema*, debido á la bien cortada pluma del eximio escritor espiritista D. Manuel Navarro y Murillo, ilustrado colaborador nuestro.

Desde el próximo mes principiaremos á engalanar nuestras páginas con el referido artículo, que bien pudiéramos calificar de estudio acabado sobre tan trascendental tema, ya que por su extensión hemos de darlo á luz en varios números.

*** Transcribimos estas máximas y pensamientos del poema indú titulado: *Baghavad Gitá*, cuyo orígen parece remontarse á la más remota antigüedad:

—El hombre incapaz de pensar no tiene tranquilidad. ¿Qué felicidad ha de disfrutar aquel que no está tranquilo? El corazón que sigue las órdenes de sus pasiones instables, arrastra á su razón como una lancha en el furiosa océano. Por lo tanto, el hombre que puede contener en sus desordenados deseos á todas sus pasiones es dotado de la verdadera sabiduría.

—El hombre cuyas pasiones penetran en su corazón del mismo modo que las aguas al verterse en el pasivo océano, obtiene la felicidad: no aquel que goza en sus lujurias.

—Aquel que posee la fé, halla la Sabiduría: y sobre todo aquel que ha vencido sus pasiones.

—Ni este mundo, ni el de arriba, ni la felicidad, pueden ser disfrutados por el hombre de mente dudosa.

—Es alabado el hombre que habiendo dominado todas sus pasiones, cumple con sus facultades activas todas las funciones de la vida, sin cuidarse del resultado. Cumple con las funciones establecidas. La acción es preferible á la inacción.

—Posee la sabiduría aquel hombre que carece de afecto hacia todas las cosas y que, habiendo experimentado sucesos favorables ó adversos, ni se regocija por aquellos ni se deja abatir por estos.

—Haz que el motivo esté contenido en la acciòn y no en el resultado. No seas uno de esos cuyo motivo para la acciòn es la esperanza de la recompensa No dejes que tu vida se gaste en la inacción: sé aplicado, cumple con tus deberes, abandona toda idea de las consecuencias, y ten por igual el resultado, sea éste bueno ó malo.

—El hombre instruido, cumpliendo laboriosamente con todos los deberes de la vida debe guiar al vulgo en el cumplimiento de los mismos.

El hombre de clase baja sigue el ejemplo de su superior y hace lo que éste hace.

—Los cuerpos son declarados séres finitos y perecederos, y encierran un alma entera, incorruptible y fuera de toda concepción.

El hombre que cree que el alma es quien mata y aquel que piensa que el alma puede ser destruida, se engañan: pues el alma ni mata ni se le puede matar.

. . . .

Imprenta de MOSCAT Y OÑATE, Plaza Isabel II, núm. 10.—ALICANTE.

BIBLIOTECA PÚBLICA ALICANTE



ÓRGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

AÑO XXVII | Alicante 25 de Junio 1898 | NÚMERO 56

¡ESPAÑA SE REDIME!

Hay en el Catecismo de la Doctrina Cristiana del Padre Vives, una pregunta y una contestación que respectivamente dicen así:

—¿Cuántos son los enemigos del alma?

—Los enemigos del alma son tres: Mundo, Demonio y Carne.

Y hé aquí cómo una simple pregunta y una sencilla contestación, retratan de cuerpo entero, á fines del siglo XIX, á una Nación embrutecida siempre por los frailes: á la Nación española.

En efecto; démos por sentado que el *Demonio* no sea un espantajo, un mito ó una fábula y que tenga, por el contrario, existencia viva y real cual se nos dice, y que con el *Mundo* y la *Carne*, formen verdaderamente estas tres entidades los tres enemigos del alma.

Pues bien; desde el momento mismo en que reconozcamos que el alma humana tiene tres enemigos, el alma humana progresa por tres conceptos distintos, porque el *Mundo*, el *Demonio* y la *Carne* no son los adversarios del hombre, no son un mal, no son un castigo, sino los tres instrumentos de su progreso físico, intelectual y moral, puesto que el *Demonio* lo espiritualiza en la lucha de espíritu á espíritu; el *Mundo* lo ilustra mostrándole las primeras páginas de los cuatro reinos de la Naturaleza, ya que otra cosa no permite su corta existencia; y la *Carne* lo multiplica, perpetuando, rejuveneciendo y vigorizando la raza humana.

Y estas verdades son tan concluyentes, que San Antonio Abad debe su salvación al mismo *Demonio*, pues que á él venció, según se dice, en todas sus tentaciones; San Luis, Rey de Francia, conquistó el cielo católico, poniéndose en contacto íntimo con el *Mundo*, en la paz como en la guerra, muriendo de la peste en una Cruzada y participando de todos los dolores, desengaños é ingratitudes de todos sus hermanos en Jesucristo, y, en una palabra, Santa Margarita de Cortona y la Santa y bella Magdalena, las dos grandes rameras que alcanzaron de los fieles su veneración en los altares, deben tan alto honor á la venta

RR-860

de su *Carne* en pública subasta, porque sino hubieran pecado, ni se hubieran arrepentido, ni se hubieran salvado.

Demostrado, pues, por los mismos textos y con los mismos Santos del Catolicismo, que el mal no existe *mas que como menos Bien*, y este *menos Bien*, como momentáneo ó transitorio, para poder comprender el Placer por el dolor, la Luz por las tinieblas, el Calor por el frío, la Paz por la guerra, la Verdad por la mentira, la Vida por la muerte y etc, etc.; vamos á consignar ahora con la elocuenciá brutal de los hechos, apoyados en una humilde apreciación nuestra, y por consiguiente, que ni al Espiritismo, á sus adeptos ni á nadie obligan en lo más mínimo á prestar su aceptación, que la redención de España, como Nación, está ya llevándose á cabo por medio de su expiación colectiva, esto es, sufriendo como tal Nación, desde la primera insurrección separatista de 1869, en nuestro concepto, por medio de la guerra, del hambre, de la opresión, de sus Gobiernos ineptos y de la miseria más aterradora, todos los dolores, todas las crueldades, todos los tormentos y todas las iniquidades que hizo sufrir á los pobres indios de América desde pocos meses después de haber descubierto aquella Nación el gran Colón.

Mas como el asunto es muy delicado y en estos supremos momentos en que el conflicto hispano-americano absorbe la atención universal, pudiera parecer interesado todo comentario nuestro en pró ó en contra de nuestra propia Nación, la justicia parece aconsejar que nos limitemos estrictamente á transcribir todos los datos que puedan ilustrar la cuestión, y, á este efecto, empezaremos por manifestar que aquellos están tomados de la «Vida y viajes de Cristobal Colón» por el erudito y fiel historiador Washington Irving—Biblioteca de Gaspar y Roig—Madrid—1851—y á dicha obra remitimos á nuestros lectores para su consulta y comprobación.

Año 1492.—Página 48—«Faltos de los penosos desvelos del hombre civilizado, que solo ha sabido crearse necesidades ficticias, dice Irving, la existencia de aquellos isleños (se refiere á los de la Española, uno de los cinco distritos ó grandes grupos de islas descubiertas por Colón,) les parecia á los españoles un agradable sueño. Nada los inquietaba. Algunos campos, cultivados casi sin trabajo, les daban las raices y legumbres, de que se componia la mayor parte de su alimento. Sus rios y costas abundaban en peces; sus árboles estaban cargados de odoríferos, bellos y sabrosos frutos. Suavizado su carácter por su expléndida naturaleza, pasaban mucha parte del dia en indolente reposo, gozando de aquella riqueza de dulces sensaciones que inspiran un cielo sereno y un clima voluptuoso; y por las tardes bailaban en sus aromáticas arboledas, ó al son de los cantos nacionales, ó al de la ruda voz del tamboril silvestre.»

«El venerable Las-Casas observa, hablando de su completa desnudéz, que casi parecia que estaban en aquella feliz situación en que nuestros primeros padres no habian engendrado aun el pecado original. Hubiera podido añadir, que también parecían libres de la pena decretada contra los hijos de Adan, cuyo *pan habia de comerse regado con el sudor de la frente.*»

Al partir Colón para España por primera vez, dejó construida una fortaleza para defensa de los 30 hombres que componian la guarnición española que también dejó, habiendo dado Guacanagari ó Rey de los isleños de la Española, *dos ó tres esposas*, por lo menos, á cada hombre. Pero aprovechando la guarnición la ausencia de Colón, hasta que regresára de nuevo, cada cual queria llenar de por sí su cofre de oro, y tendian redes *al poder y castidad de las esposas é hijas de los indios*, hasta tal punto, que por los brutales instintos de aquellos indisciplinados españoles, además, llegó á frustrarse por completo la vene-

ración que los indios habian sentido por los símbolos de la fé cristiana, negándose ya el piadoso Guacanagari á dejarse colgar del cuello un escapulario de la Virgen, cuando supo que era objeto de adoración entre los cristianos. (Páginas 74 y 76.)

1494 —A cien mil hombres, dice Irving, aunque lo cree una exageración, ascendian los indios de la Vega. (otro de los cinco grupos de islas antes referidos), para desbaratar el plan de ataque proyectado contra los mismos por los españoles, cuyas fuerzas militares se componian únicamente de 200 soldados de infanteria, 20 de caballeria y 20 perros de presa. Estos perros, azuzados contra los indios, los asían de la garganta, los derribaban y luego los despedazaban. Dada la batalla en Santiago de Cuba, quedó la victoria por los españoles que, sin oposición alguna, mataron cuantos indios quisieron, haciendo tributarios á todos ellos, desde los quince años en adelante, al pago por trimestres, de cierta medida, de polvos ó granos de oro, pero en donde no habia minas de este metal, debia pagar cada indio una arroba de algodón, también cada trimestre, quedando de este modo sujetos para siempre á la más dolorosa *servidumbre*, á consecuencia de lo cual murió de hambre *la mayoria*, porque no pudiendo resistir aquel yugo, abandonaron las islas. (Páginas 105 y 106.)

- 1496.—Uno de los principales españoles, *sedujo ó trató descortesmente* á la *mujer favorita* del cacique Guarionex, el cual indignado renunció una fé y religión que, á su parecer, no reprobaba semejantes actos; y apenas se alejaron los frailes, por orden de Guarionex, entraron varios indios en la capilla de aquellos, hicieron pedazos las imágenes, las pisotearon y las enterraron en un campo inmediato. (Página 129).

1498.—«Aquellas hermosas comarcas, eran, en mil cuatrocientos noventa y ocho, *un vasto teatro donde descollaba la miseria y la desesperación* entre el fúnebre cortejo que acompaña al hambre y á la guerra.»

...Muchas de aquellas ciudades indias, *estaban ya desiertas y silenciosas.*»

...sus habitantes arrastraban la vida en rocas y cavernas, otros reducidos á la esclavitud y muchos habían perecido de hambre ó al filo de la espada de los vencedores.» (Página 138.)

1503.—Cuando los españoles que intervenían en el trabajo de las minas de oro estaban comiendo, los famélicos indios se arrastraban debajo de las mesas como perros, para coger las migajas y huesos de puerco que caían. Después de roerlos hasta más no poder, los molían entre dos piedras y mezclaban el polvo con su pan de casaba (de raices), para que nada se perdiese, de tan exquisito bocado.

...si los indios huían, *se les cazaba como bestias feroces*, se les *azotaba* del modo más inhumano y se les *cargaba de cadenas* para que no volviesen á evadirse.

He encontrado á muchos muertos por el camino, dice Las-Casas, á otros jadeando bajo los árboles, y otros en las agonías de la muerte gritando con voz moribunda: ¡¡hambre!! ¡¡hambre!!

...Baste decir, que tan atroces fueron las fatigas y padecimientos impuestos á aquella raza débil é inofensiva, que *desaparecieron de la faz de la tierra.*»

...Cuando descubrían los españoles á los indios que estaban ocultos, no perdonaban sexo ni edad; hasta las mujeres en cinta y madres con sus niños en brazos, caían traspasadas por las flechas de las ballestas.

...Cuando descubrian uno de los albergues en que se refugiaban los ancianos y los enfermos, débiles mujeres é indefensos niños, los españoles les daban despiadada muerte.

«Cortaban las manos á los que encontraban sueltos, y las enviaban, como ellos decían, á entregárselas á sus paisanos en vez de cartas, pidiéndoles que se rindieran. *Innumerables* fueron,—dice Las-Casas,—los que quedaron amputados de este modo, y muchos de ellos, espiraron de dolor y desangrados.»

...Ahorcaban trece á la vez. Mientras las víctimas estaban suspendidas, y todavía vivas, las cortaban y *macheteaban* con las espadas, para probar su fuerza y filo. Las envolvían en paja bien seca y les pegaban fuego; y así terminaban su existencia en la más fiera agonía.—(Páginas 190 y siguientes.)

Y hemos concluido, hemos terminado ya el relato de los crímenes que deshonran á una nación, pero cuando esta es una nación católica, apostólica-romana, entonces podemos decir ya en voz muy alta:—Sí, es verdad—Alejandro Dumas—*«España empieza en Africa;»* pero la Justicia de Dios también es eternamente inexorable, y otros cafres de América, sus más poderosos é ilustrados bandidos, vengarán á aquella inofensiva raza primitiva de la Perla de las Antillas, y vengarán igualmente á las victimas de la insaciable lujuria de las coronas esquiladas, á los nobles mártires de las islas Filipinas.

Mientras tanto, y pues es justo que España sufra los efectos de su expiación colectiva, aceptemos y bendigamos los hechos vengan de donde vinieren,y digamos sinceramente conmovidos: ¡¡Paso al progreso!! ¡¡Paso á la justicia divina!! ¡¡Paso al látigo de la Expiación!! ¡¡España se redime!!

Lázaro Mascarell.

Sección de crítica religiosa

Las Noches Alicantinas.

VIII.

Paco.—Por más que los dogmas se empeñen en hacer cada vez más fantásticas, más legendarias, más sobrenaturales las vidas de sus ilustres fundadores buscando para ellos el prestigio de lo incomprensible, de lo maravilloso, de lo extraordinario; como no podrán invalidar las enseñanzas de la historia que nos demuestra que las cosas han pasado siempre del mismo modo, los espíritus sinceramente religiosos iránse acostumbrando cada vez más á leer entre líneas en esas leyendas la verdadera epopeya de cada uno de los Mesías.

Gabriel.—Las religiones no han visto ó no han querido ver lo siguiente: Si los Cristos,—lo mismo el indio que el galileo—han sido dioses ó hijos de Dios en el sentido que ellas pretenden ¿dónde está el mérito de sus trágicas vidas? Nos han enseñado á redimirnos sellando con su preciosísima sangre la verdad eterna. Y bien! Sócrates, Savonarola, Servet y Bruno siendo hombres? no han hecho lo mismo?

Matías.—No es solamente la Historia la que viene á demostrarnos que los

Mesias son los hermanos mayores de la Humanidad. Ciencia tan hermosa como la psicológica nos demuestra que los prodigios por ellos obrados no son mas que fenómenos naturales cuyas leyes desconocemos.

PACO.—Por eso nosotros ni admitimos á ciegas ni rechazamos á priori los de las diversas religiones, únicamente decimos que hechos análogos de cuya autenticidad no podemos dudar, estudiamos todos los dias. Pero reanudando mi narración. Pasados aquellos primeros dias Cristo se retira á la soledad de un monte distante una legua de Cafarnaum, donde muchas veces acogíanse y que más tarde habia de inmortalizar con oración sublime. Escoje sus Apóstoles, comienza su predicación y con ella la série de sus triunfos. Tienen estos por teatro el monte, el lago, el valle, la floresta. Si habla de las ciudades es para decir: Ay de tí, Jerusalén! Ay de tí, Betsaida! Allí está Satanás, esto es, el clericalismo: tigre sin entrañas esperando ocasión favorable de lanzarse sobre su presa.

MATÍAS.—Una palabra: aparte de que el fariseo y el escriba, prevaricadores y concupiscentes, son figuras odiosas por su fanatismo salvaje que se reproducen con triste frecuencia en los anales de todos los pueblos entre la teocracia rabínica habia alguno...

PACO.—¿Nicodemo? Cierto! No solo defiende á Jesús de las falsas imputaciones de perdido, endemoniado y hereje, que son las mismas que todas las teocracias lanzan sobre cuantos no comulgan en su fanatismo, si que también va á ver al Mesías en la modesta posada en que se hospeda cuando visita á Jerusalen.

MATÍAS.—Escena á mi entender una de las más grandes del Evangelio, porque en esa entrevista queda demostrado que los teólogos más sábios de aquel tiempo ignoraban un principio de la más remota tradición: la pluralidad de existencias del alma.

GABRIEL.—Lo más curioso es que los teólogos de Cristo no la han aprovechado, á pesar de recojer y conservarnos lección tan hermosa.

PACO.—Vaya si la han aprovechado! ¡Acaso no costó dinero alguno tu bautismo? Pero volviendo á nuestra tésis. En el apogeo de su popularidad, Jesús decide penetrar en Jerusalen no como en veces anteriores oscuro y desapercibido, sino en triunfo. Entusiasta y merecido es el recibimiento que la muchedumbre le hace, pero oigamos á su biógrafo: «Y aún el mismo día que el Salvador fué recibido en Jerusalén con tan grande pompa y regocijo, revolviéndose toda la ciudad, después entrando y estando en el templo hasta la tarde, como significa San Marcos y lo notó la Glosa, no hubo persona que le convidase á comer, y así le fué necesario irse ayuno á Betania á la casa de Marta y Magdalena, sus devotas huéspedas, y de allí luego la siguiente mañana volvió á Jerusalén, por la sed y encendido deseo que tenia de su bien.»

MATÍAS.—El dato es elocuente. Por otra parte el clericalismo que, llámese brahman, budhista, judío, cristiano ó musulmán, nunca reconoce autoridad su-

perior á la de sus doctores, siempre se ha mostrado en toda su salvaje ferocidad frente al innovador que, sin más títulos que sus virtudes y su genio, háse atrevido á presentar la batalla al dogma.

GABRIEL.—Y se explica perfectamente. Un carpintero indocto que deja su oficio para predicar con el ejemplo la humildad, la resignación, la fraternidad, en una palabra, todas las sublimes virtudes que predicaba Jesús que va mal vestido, que se rodea de miserables, porque los poderosos, los nobles, sentarán á sus mesas al fariseo, al escriba, les llevarán en sus carrozas, les cederán sus sillas; pero ¡nunca! harán ninguna de estas cosas con los Mesías, ¿qué será, qué puede ser jamás á los ojos del teólogo que viste seda ó púrpura, lleva en sus zapatos hebillas de plata, anillos de piedras preciosas en sus dedos y quizás mitra cuajada de rubíes en su cabeza, más que lo que Jesús fué para los fariseos de su tiempo: holgazán, borracho, amigo de ladrones y rameras, alborotador de plazas y trastornador del orden social?

PACO.—Por eso no es extraño que mientras Jesús ultimaba los preparativos de aquella sublime cena con que se despidió de la humanidad, el clericalismo anduviera sobornando á Judas y maquinando el medio más rápido de acabar con el Maestro incomparable. Hijo de Dios habíase mostrado realmente junto al pozo con la Samaritana á orillas del mar de Tiberiades y cabe la Montaña con la muchedumbre, é Hijo de Dios mostróse en la postrer cena con sus discípulos; pero si he de seros franco no le hallo menos grande en el Huerto de los olivos. La noche, una noche templada de primavera, sin más ruidos que los de sus voces y sus pisadas, sin más luz que el vívido centelleo de estrellas que semejan brillantes engarzados en las ramas de los olivos; Jesús, tras despedirse tiernamente de todos en general y de Pedro Santiago y Juan en particular, se separa de ellos como un tiro de piedra, y ora. Quizás ora por aquellos hombres sencillos cuya fé naciente puede vacilar durante las persecuciones del fanatismo, quizás por el alma de José su padre, por su madre María que va á quedar abandonada; y sin quizás, por el Escriba y el Fariseo que le han denostado, por el Príncipe, que dá sus soldados para prenderle, y por el Pontífice que redacta su sentencia de muerte. ¡Hasta por el Júdas que guía la hueste perseguidora al recinto de Gethsemaní! Ah!

Para abarcar toda la sublimidad de aquella escena hay que considerarle un hombre no distinto de los demás. Es jóven, no solo en la plenitud del genio, si que también en la plenitud de la vida. Enamorado del ideal, ha logrado divulgarlo entre las muchedumbres. Tiene también discípulos fervientes y entusiastas apóstoles en cuyos espíritus lo deja grabado con poderosas sugestiones, pero consumado que sea su heróico sacrificio será apreciado en toda su grandeza? cuando del ignoto ultra-tumba descienda como águila de deslumbrante luz sobre los suyos ¿reconoceránle y le escucharán ó reputándole vano fantasma producto de quimérica alucinación negaránse á oirle y concluirán que la doctrina de la preexistencia es ilusoria y engañosa? ¿Si su vida no va á confundirse

entre las de tantos y tantos ilusos como han llegado á creerse Profetas y Mesías ¿servirá algún día, explotada por otros Fariseos y otros Escribas, para establecer nuevo Sanhedrin inspirado por Pontífices que se digan discípulos suyos? Aun cuando fuese así—que no puede serlo porque el Padre celestial dirije los destinos de la Humanidad—él está satisfecho de la obra que pone en manos del Dios incognoscible, aunque de todo ello no hubiese de quedar rastro alguno, él exclamaría lo mismo dirigiéndose al Cielo: ¡Hágase tu voluntad!

SECCIÓN CIENTÍFICA

CONCIERTOS SIDERALES

VII.

Cronología.—Su principal objeto.—Primeras medidas del tiempo.—El calendario.—Su orígen.—Sus reformadores.—La iglesia católica y el papa Gregorio XIII.—Año común.—Año bisiesto.—Diferentes nombres que tomó el calendario.—Bula de Gregorio XIII.—Enumeración de los primeros paises que adoptaron el calendario gregoriano.—Los protestantes.—Su negativa á recibirlo.—Número de oro.—Modo de hallar el novilunio.—Idem la edad de la luna.—Reglas para componer un calendario.

Vamos á dar término á esta corta serie de articulos, tratando en el presente de los extremos más importantes que se refieren al calendario ó almanaque; el cual para llegar á su entera perfección ha tenido que sufrir en épocas distintas varias reformas: y prestarse además su formación á todo linaje de intrigas y controversias.

Sabido es que la *Cronologia* es propiamente la historia de los tiempos. Más en verdad su fin principal no comprende las medidas del tiempo presente y que se pasa. Esto pertenece á otros importantes ramos de la ciencia. La cronología trata únicamente de los tiempos pasados, del arte de medirlos, de señalar épocas para este fin, etc.

No entraremos, pues, á definir el tiempo ni tampoco á considerarlo metafísicamente. Pocos habrá que ignoren que es una pura abstracción la idea del tiempo; y que, para seguir los progresos de su ascención eternamente igual, los hombres sin duda alguna han de haberse visto precisados, aun en las épocas más remotas, á recurrir á los celestes movimientos, cuya armonía y permanencia parecía asegurarles una exacta medida de la uniformidad.

Es casi seguro que la primera medida del tiempo debió sujetarse á la diurna rotación del Sol; como el espacio que media de un novilunio á otro, es decir, el mes lunar, el primer año ò periodo de todos los paises de nuestro planeta. Pero advirtióse más tarde que no transcurrian precisamente doce meses desde un invierno á otro, y entonces el año lunar hízose de esta duración. Y

últimamente formóse el año, teniendo en cuenta el curso del astro solar, del tiempo marcado por el punto en que el sol torna á renovar las estaciones.

Para que el conjunto de estas medidas pueda hacerse más facilmente, en el término de un año, compónese lo que vulgarmente se conoce con el nombre de *calendario* ó *almanaque*, cuyo fin principal es distribuir el tiempo de manera que resu'te apropiado para los usos de la vida, conteniendo el orden de los dias, semanas, meses, fiestas, etc. que durante un año tienen lugar.

La primitiva composición de nuestro calendario débese nada menos que á Ròmulo; pero desde aquél entonces hasta nuestros actuales días hánse introducido en él algunas reformas. En tiempos de aquél constaba sòlo el año de diez meses; pero más tarde hizolo Numa de doce, añadiendo al año lunar de los griegos de trescientos cincuenta y cuatro dias, uno: y para que tuviesen efecto constantemente en iguales días del mes las mismas estaciones, ordenò determinadas intercalaciones.

Aunque no era ciertamente del todo perfecta la citada disposición, era, sin embargo, lo bastante para que con la corrección de algunos dias al término de un número determinado de años, fuera factible de estar acorde con los movimientos del Sol. Máshúbose de confiar la custodia del calendario á nuestra Romana iglesia, porque estando destinado á ordenar los días de las fiestas y sacrificios, teníase como parte del culto, y aquella cuya extremada codicia le ha hecho usar siempre de los medios más reprobados y bajos, sin experimentar jamás escrúpulos de género alguno, tomó, repetimos, la custodia del calendario, como un medio de aumentar su poder: lo cual produjo cúmulo tal de intrigas y anarquía tan grande, que los meses destinados á concurrir en el verano sucedieron en la primavera, y los del invierno en el otoño.

Julio César, arrogándose en si á un propio tiempo las potestades de dictador y de pontífice máximo, propúsose remediar tamaña irregularidad. A este objeto, César, que merece en verdad un distinguido puesto en la ciencia astronómica, no ya solo por la grande instrucción que adquiriò de sus principios, sino también por la reforma del calendario, valióse del filósofo y astrónomo Losígenes, hijo de Alejandria, emporio en aquellos tiempos de las ciencias, el cual después de un detenido examen del año lunar de Numa, halló que el mejor partido que convenia seguir era abandonar dicho año y en lo sucesivo arreglar el año civil sólamente al curso del sol. Reformado ya de esta manera el calendario, tomó el nombre de aquél célebre emperador, y denominóse por lo tanto *juliano*.

El año hízose, pues, de trescientos sesenta y cinco dias, suponiendo la anual revolución del astro solar de igual número de éstos, añadiendo á cada cuatro años un dia más.

Entre los *cronólogos* llámase al año cuarenta y cinco antes del crucificado en que la citada reforma tuvo efecto, *año de confusión*. Porque habiéndose alejado nada menos que en sesenta y siete dias del solsticio de invierno, el principio del año, hubo necesidad de añadir, además de la ordinaria agregación de veintitres dias que según el calendario antiguo, correspondian al mismo año, la friolera de dos meses. Por lo cual constó este año de cuatrocientos cuarenta y cuatro distribuidos en quince meses: sacrificándose el veinticinco

de Septiembre el equinocio, y contándose desde los cuarenta y cuatro años antes de Cristo; los julianos.

Según ésto, vemos que estaba dispuesto el calendario juliano por periodos de cuatro años: llamándose á los tres primeros que compónense cada uno de trescientos sesenta y cinco días, *años comunes*, y al cuarto, *bisiesto;* que, como es por demás sabido es de trescientos sesenta y seis días.

En el espacio de cuatro años, de las seis horas de cada uno de éstos, se hace un día y éste colócase después del veinticuatro de Febrero que era el sexto de las calendas de Marzo; de aquí que denominándose *bis sexto calendas*, recibiera así mismo el nombre de *bis sextus*. el año en que correspondia, y por ende bisiesto.

Actualmente el dia á añadir, esceptuando para las fiestas de la Iglesia, no se toma como la repetición del veinticuatro de Febrero, colócase aquél al fin de dicho mes, y lo hace, como todos sabemos, de veintinueve dias.

Como acabamos de hacer notar, suponiendo el movimiento anual del sol, ó el año astronómico, que es lo mismo, exactamente de trescientos sesenta y cinco dias, seis horas: el año juliano excedia en once minutos próximamente al verdadero solar; la cual diferencia ha dado pié á la última reforma del calendario que nosotros usamos. Esta diferencia, aunque ciertamente muy insignificante por sí sola, acumulándose desde los dias del ilustre emperador Julio César, habia llegado á cifra tan considerable que no era en verdad de menos de diez de aquéllos el desarreglo que resultaba en la época del romano pontifice Gregorio XIII. Habrá seguramente quien ignore que el dia de la celebraciòn de la Pascua es debido al concilio de Nicéa, el cual halló que acontecía precisamente el veintiuno de Marzo del año trescientos veinticinco de nuestra era, el equinoccio de primavera Mas habiéndose ido anticipando constantemente el citado equinocio, resultó que al ocuparse de la corrección del calendario en el año 1582, pasaba el sol por el ecuador con una anterioridad de diez dias que en la fecha del niceno concilio, ó sea el once de Marzo.

(*Concluirá.*)

SECCIÓN LITERARIA

LA ESPERANZA

En el abismo la sombria esfera
del mundo desespera.
Ni sufrir ni vivir el hombre quiere:
por doquiera se ve su inmensa huída
del dolor y la vida:
por doquiera se mata, que no muere.

¡Oh cáliz del deber! en vano dora
tu luz deslumbradora
la noche, el huerto, el olivar sombrío:
todos le dicen al Señor:—¡Que pase!—
y ninguno esta frase:
«Cúmplase en mi tu voluntad, Dios mio!»

Nadie la voz de su conciencia escucha
cuando le dice:—Lucha.—
. . —¿Quiénes hoy esas órdenes acatan?—
Isabel y Marsilla, los amantes
infortunados, antes
reluchando morían: hoy se matan.

Sin piedad á su cándida hermosura,
inmólase la pura
vírgen en pos del celestial cariño.
Inmólase el enfermo y el anciano
á su tumba cercano:
baja del éther y se inmola el niño.

¡Ni una mirada á la celeste cumbre!
La ciega muchedumbre
no ve cuán bello el Ideal fulgura,
y es presa, en las entrañas del abismo,
del mónstruo Excepticismo
que la devora entre tiniebla oscura.

De la mente las lúgubres regiones,
de grandes negaciones
cual gigantes murciélagos cubiertas...
¡Del corazón sobre el inmenso pozo,
el último sollozo
de las divinas Esperanzas muertas!

Audaces los espíritus—aurigas
sobre ardientes cuadrigas
de pasiones indómitas sin freno—
despeñándose en negros precipicios...
En el fondo los vicios
como reptiles del inmundo cieno.

Ser á ser, pueblo á pueblo, enardecida
la lucha por la vida
que estalla en las especies inferiores...
¡Mi pan! mi bien! mi sol! mi territorio!—
la lid del infusorio
en la gota perdida entre vapores.

De intereses pequeños y apetitos
los hervores, los gritos,
los «¡pido la palabra!» y roncos «mueras»,
y el banquete y el *meeting* y el congreso.
¡no la ágapa y el beso
del mártir de la luz ante las fieras!

Buscando en todo la velada gnósis,
con trémula neurósis
y epilepsia moral, el hombre errante
que lleva por do va suplicio interno,
en este siglo-infierno,
espanto de los círculos del Dante.

Doquier lo infame y lo brutal: violado
el niño y arrojado
muerto á los buitres en abrupta sierra:
la heredera—que estorba—hipnotizada
y después enterrada:
¡luchando en su ataud bajo la tierra!

De hemisferio á hemisferio y polo á polo
desequilibrio solo:
arriba libertad, ócio y derroche:
abajo esclavitud, lucha, trabajo,
miseria: más abajo
ignorancia y rencor:—cólera y noche.—

¡La dinamita que tronando estalla!
la súbita metralla
que hiere al inocente, no al culpado,
aunque quizás al mismo que la arroja,
de su mano despoja
y le tiende sin vida y destrozado!

Las potencias más pérfidas y suaves,
deslizando sus naves
junto á Siam y á Salomón dormidas...
La aparición siniestra del corsario,
donde el mar solitario
guardó nuestras Hespérides floridas.

Sobre los pueblos—providente enjambre
que aquejado del hambre
elabora ambrosía á sus señores—
los imperios, las águilas guerreras,
las aves carniceras,
la voráz *conjunción* de emperadores.

¡Ved como brindan á la faz de Europa
levantando la copa
del néctar de la paz sobre la tierra!
¡Ay! que fulmíneos relumbrando lejos,
del cristal los reflejos
son siniestros relámpagos de guerra!

¿Ois un rumor que del desierto asciende,
que estalla, que se extiende
en frenéticos gritos de venganza?
¿Veis un mar de cabezas... de pupilas
flamígeras de Atilas?...
¡Es la social revolución que avanza!

¡Es que ya la cansada muchedumbre
rompió su servidumbre!
¡Que asalta el espiral ciclópeo abismo:
que anega al globo, que rugiendo airada
prorrumpe:—¡Todo ó nada!
¡¡Aquí la recompensa y ahora mismo!!

¿Qué es esto, Eterno Dios? ¿Es que ha llegado
su fin, que se ha agotado
la klépsidra de un orbe corrompido,
ó con punible y lánguido abandono
al pié de tu áureo trono
la divina Esperanza se ha dormido?

¡Despiértala, Señor! Vé que ya es hora.
¡Un ancla salvadora
al navío de un mundo que naufraga!
¡Un faro, un puerto, un alba, un sol riente
sobre el mar, cuyo hirviente
negror en sus vorágines nos traga!

¡Luzca su iris purísimo la ciencia!
¡Que la humana conciencia
rompa por fin de su letargo el yugo!
¡Oiga al brillar de la creciente aurora,
la voz reveladora
de Kardec, Flammarión, Pezzani y Hugo!

¡Ya la infinita bóveda del cielo
resplandece sin velo!
—¡Ved brillar su riquísimo tesoro!
¡Ya en sus senos más hondos, más profundos,
hormiguean los mundos,
—¡polvaredas de luz y chispas de oro!—

¡Ya avanzan en magníficas oleadas
y espléndidas miriadas
desde el confín del horizonte en fuego,
esos soles moléculas que crecen,
se agigantan, decrecen,
pasan, huyen, se abisman...—¡Y otros luego!

¡Ya se ven otros cielos tras los cielos,
y otros giros y vuelos
de todo globo, sol, creación, esfera,
y entre conos de sombra y claridades,
bullir humanidades
sin paz, sin fin, sin término ni espera!

¡Ved el ser, ved el alma, eterna, pura,
varia, espléndida, oscura;
caer, vencer, alzar triunfante grito,
subir por cien mil fúlgidas escalas
de soles, y abrir alas
y perderse en la luz del infinito!

Y en su ascensión, su vuelo, su odisea,
su iliada, su pelea;
vida á vida, victoria tras victoria,
progresar, ser el genio, el santo, el ángel,
el mártir, el arcángel,
¡el Dios, desde el abismo hasta la Gloria!

¿Qué es el hoy? ¿Qué es la Tierra? ¿Qué es el duelo?
un relámpago, un vuelo
de partícula breve y fugitiva...
¡Arriba el corazón de los humanos!...
¡Arriba, oh mis hermanos
de cautiverio y expiación... arriba!

¡Caiga la copa del mortal veneno!
¡el revolver, que el trueno
y el rayo matador al puño trajo!
¡Abajo la cuchilla ensangrentada,
y el dogal y la espada,
y el ara, el templo de Moloc, abajo!

¡Oigan toda virtud y sacrificio,
todo triunfo ó suplicio,
toda cruz, todo Gólgota do muere
todo pálido Cristo: Dios existe
y es amor: ya lo viste,
¡oh universal, oh eterno miserere!

¿No ois bajar de la postrer altura
una voz, una pura
voz de querub, un cántico que avanza,
que dice ser á ser, esfera á esfera:
—Espera, espera, espera?
¡Gracias, bondad de Dios, es tu Esperanza!

Salvador Sellés.

VARIO

¡Á TRABAJAR, ESPIRITISTAS!

Discurso leido por su autora, la eminente poetisa D.ª Belén Sárraga de Ferrero en el «Centro Espírita» de Mataró.

Señores y hermanos.

El Espiritismo, nuestra creencia, nuestra doctrina, como queráis llamarle, contando en su seno, (que hoy abarca ambos hemisferios), multitud de adeptos; avanza radiante, no obstante los terribles obstáculos que encuentra en su camino: se le vé adelantar, año por año, dia por día; hoy somos más y mejores que ayer; mañana seremos más y mejores que hoy; no hay que estrañar ésto, es la ley del progreso que se cumple.

¿Mas por qué en España no brilla el Espiritismo con todo el esplendor que ostenta en otros países, en América por ejemplo? ¿es que somos pocos los afiliados? No: somos muchos, muchísimos; seriamos más que suficientes si todos los que creen proclamasen en alta voz su creencia y por ella trabajasen; pero no sucede ésto, sino que por el contrario, multitud de espiritistas se olvidan de su verdadera misión que es hacer luz por todas partes y creen cumplir como buenos al evocar á los espíritus en el interior de sus casas y sin que nadie se entere de sus evocaciones. ¡Ah! cuán engañados viven los que así juzgan cumplidos sus deberes! La obligación del espiritista es trabajar por su causa, trabajar por arrancar el fanatismo de las conciencias de sus hermanos, trabajar por el progreso universal, único medio de alcanzar su propio progreso.

Tended la vista á vuestro alrededor, para convenceros de que si alguna vez ha sido preciso vuestro concurso para la gran obra, es ahora la ocasión más propicia. Mirad: el fanatismo bate sus negras alas sobre nuestro pueblo y la intolerancia afila sus terribles armas en la oscuridad. Todos nos hallamos amenazados, pero nadie tanto como los espiritistas, porque siendo nuestra racional enseñanza foco de luz, á ocultar esa luz han de tender y tienden todos los esfuerzos de los sectarios de las tinieblas. ¿Lo consentiréis vosotros, los creyentes de corazón? De ninguna manera.

Ya hace tiempo que tras algunas escaramuzas sin resultado, dejóse á los espiritistas relativamente tranquilos; mas breve espacio de tiempo ha sido éste, y la lucha vuelve á comenzar de nuevo. Una mala acción cometida por un sér desdichado, que, sin serlo, se llamaba hermano nuestro en ideas, y digo sin serlo, porque dentro de la verdad espírita no cabe nada que no sea justo y moral; (1) este hecho repito, que todos conocéis, ha bastado, ha sido el pretexto para que el clericalismo se ensañe contra nosotros. De la maldad de un hombre, ageno por completo á nuestra causa, pretenden hacer responsable á toda una idea; idea que continuamente les prueba por medio de los que la practican, que nuestro lema es la libertad de conciencia, la justicia y la moralidad No contentos con este ataque, aquí, muy cerca de nosotros válense de sus mañas para conseguir que nuestros órganos de propaganda, donde van todos nuestros esfuerzos sean detenidos en su camino, sin hallar medio de poder llegar á donde van dirigidos. Los enfermos de los hospitales, los infelices presidiarios, muchos de ellos convertidos en hombres honrados por nuestra regeneradora doctrina, se ven privados de sus enseñanzas y sus consuelos, porque entre esos desgraciados y nuestra palabra se alza la imposición clerical negándoles la luz que comenzaba á iluminar su cerebro, aun á despecho de la ley, que por la tolerancia de cultos está imposibilitada para poner trabas á nuestra propaganda.

¡Y bien! ¿qué haremos nosotros? ¿permaneceremos impasibles, cada uno dentro de su hogar, aceptando la responsabilidad mañana de que estos mismos presidiarios que habían comenzado su redención caigan de nuevo en el crimen por falta de luz? ¡Jamás! A luchar, buenos espiritistas, que la causa de la justicia está amenazada; alzáos todos, arrojad lejos esa apatía y preparaos á

(1) Se hace alusión al tristemente célebre asunto *Nicasio Unciti.* (N. de la R.)

presentar al mundo el sublime espectáculo de todo el elemento espiritista luchando por la redención de sus hermanos.

¿Y cómo hemos de luchar? diréis. Con las buenas armas, con las únicas armas que el espiritista puede emplear dentro de su causa. A la intransigencia, opongamos la libertad de pensar; á sus hipocresías, buenas acciones; contra su egoismo, protejamos al débil; y ante el anatema que lanzan sobre nuestra doctrina, opongamos una propaganda rápida de esta misma doctrina racional y justa como es en sí: y todo esto alto, muy alto, sin ocultarse, porque haciéndolo nos engrandecemos á nuestros propios ojos. De este modo la sociedad toda juzgará, y, juzgando, comprenderá la diferencia enorme que hay de su fanatismo impropio ya de nuestros días, y nuestra doctrina moral y regeneradora.

Haciéndolo así, habremos cumplido con un deber dejando en su verdadero lugar nuestra bandera y, al mismo tiempo, habremos conseguido hacer luz en muchas inteligencias hoy oscurecidas.

¡Ánimo pues, espiritistas! desechad vuestra indiferencia, y á cumplir con vuestro deber. No más vacilaciones, no más retraimientos. ¡Que el enemigo común nos vea á todos en apretadas filas, trabajando por el bien!

Véanse los Centros espiritistas llenos de hermanos, no deje ninguno de concurrir á los actos públicos donde la verdad se manifiesta. Todos nosotros sin distinción, tenemos el deber de prestar nuestro concurso grande ó pequeño, en pró de nuestros ideales; y el que así no lo haga, el que por egoismo prefiera la tranquilidad de su casa á la lucha por el ideal más noble, ese, ni merece ser espiritista ni tiene el derecho de llevar ese honroso nombre.

A trabajar, pues, todos con entusiasmo y constancia, que aunque aquí en la tierra no encontráramos compensación á nuestros sacrificios: sabemos que allá en el espacio, donde las acciones todas se pesan en la balanza de la verdadera justicia, encontraremos el premio á nuestros afanes que no son, en suma, sino el cumplimiento de un deber tan elevado, como el de trabajar por y para el progreso en todos sus múltiples desarrollos.—He dicho.

CRÓNICA

Ponemos en conocimiento de nuestros lectores, que las oficinas de esta Revista han sido trasladadas á la calle de TORRIJOS, 82, 1.º, 2.ª, donde en lo sucesivo se dirigirá la correspondencia y el cambio.

∴ Hacemos un llamamiento á aquellos de nuestros queridos suscriptores que todavia no han satisfecho el importe de su abono, para que durante el próximo mes de Julio se sirvan ponerse al corriente con esta Administracién. Pues debido á la falta de cumplimiento de la mayor parte de ellos al compromiso que voluntariamente se han impuesto nos vemos imposibilitados de poder terminar la publicación de «El Teatro Espiritista,» suspendiendo desde el presente número las 16 páginas de folletín que le corresponden.

Confiando, pues, que los expresados correligionarios atenderán nuestro llamamiento, en el próximo mes de Julio incluiríamos, en unión de las referidas

16 páginas del presente, cuatro más y cubiertas, con lo que quedará terminado el volumen 2.° de nuestra *Biblioteca selecta.*

.·. Hemos recibido de nuestro querido é ilustrado correligionario D. Ubaldo Romero Quiñones, el precioso libro *Mi Religión*, del conde ruso León Tolstoï, traducido y anotado por aquél.

.·. También hemos recibido por conducto de nuestro apreciable cofrade *La Unión Espiritista*, de Barcelona, la interesante obra, en lengua francesa, del fecundo é inspirado correligionario D. León Denis, intitulada CRISTIANISMO Y ESPIRITISMO.

Tanto de ésta como de la anterior producción nos ocuparemos, á ser posible, en el próximo número.

En el interin, no podemos por menos que agradecer su envío y recomendar su lectura á nuestros correligionarios, pudiendo hacer los pedidos á esta Administración.

.·. La importante casa editorial de D. Luis Tasso, de Barcelona, ha tenido la atención, que le agradecemos de remitirnos el cuaderno primero de su nueva publicación titulada *La Armada Española*, magnífica y lujosa colección de preciosos fotocromos, reproducción de bellísimas acuarelas que con destino á esta obra acaba de pintar el reputado artista D. F. Hernandez Monjo, representando los diversos tipos de buques de combate con que actualmente cuenta nuestra gloriosa Marina de guerra.

La Armada Española se publica por cuadernos de cuatro riquísimas láminas cromotípicas, tamaño 27×34 centímetros, impresas con toda pulcritud á una sola cara en papel superior, acompañando á las mismas, en pliego separado, el correspondiente texto ó explicación, y se repartirá por lo menos dos cuadernos cada mes, al precio de cuatro reales cada cuaderno en toda España.

.·. La sociedad Espiritista «El Renacimiento,» de Algeciras, ha tenido la bondad de remitirnos su Reglamento.

Le auguramos una vida próspera, con el fin de que pueda difundir profusamente la benéfica semilla del sublime Espiritismo.

.·. Tomamos de nuestro recomendable colega *Lumen*, de Barcelona:

"Tenemos en estudio un asunto de tan grande transcendencia para el Espiritismo, que no titubeamos en afirmar depende de él tener ó no asegurada por siempre más su propaganda en nuestra nación.

Como no ha de tardar mucho tiempo en que hagamos un llamamiento á nuestros queridos hermanos para que se interesen en esta obra, tan colosal por sus resultados como insignificante por los esfuerzos que ha de costar, hacemos punto, reservándonos dar los detalles en ocasión oportuna."

Esperamos con impaciencia noticias concretas de tan trascendental proyecto, ofreciendo, desde luego, prestarle nuestro modesto cuanto entusiasta concurso.

.·. Importantísima en todos conceptos ha resultado la Asamblea celebrada en Gerona los dias 29 y 30 del pasado mes, por la «Unión Espiritista Kardeciana de Cataluña.»

Nosotros bien hubiéramos querido publicar aunque hubiese sido un suscinto extracto de ella, vedándonoslo la falta de espacio.

Al felicitar á tan entusiastas como ilustrados correligionarios, LA REVELACIÓN se felicita á sí misma puesto que no puede ser agena á todo lo que se relacione con la propaganda de nuestros ideales de redención.

Imprenta de MOSCAT Y OÑATE, Plaza Isabel II, núm. 10.—ALICANTE.



REVISTA ESPIRITISTA

ÓRGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

AÑO XXVII | Alicante 25 de Marzo 1898 | NÚMERO 3.

BIBLIOTECA PÚBLICA - ALICANTE -

SECCIÓN DOCTRINAL

COMPROBACIÓN DE LAS VERDADES FUNDAMENTALES DEL ESPIRITISMO

VI.

Recompensas y penas com› consecuencia natural de los actos (*)

AHORA bien.

«Dios es, lo *Infinito absoluto esencial.*

Luego Dios es el Sér de toda realidad, la esencia de toda esencia, el sér de todo sér, *el Principio y Fin de todas las cosas.*

Luego, todo sér y toda cosa que en su infinito Sér existen, son esencia de Su esencia.

¿Caracteriza á la divina esencia, al Sér de toda realidad, á Dios, la *propiedad* intrínseca del Bien?—Indudablemente, puesto que Dios es el *Bien* infinitamente absoluto, y el *Bien* absolutamente infinito.

Luego el *principio esencial* de todo sér y toda cosa que en lo Infinito absoluto, en el Sér de toda realidad, en Dios, se contiene, posee la *propiedad intrínseca* del Bien.

(*) Véase el número anterior.

RR-860

Luego *bien*, será la *positiva* propiedad esencial de la Infinita sustancia.

Luego, la esencia ó la sustancia de todo sér y toda cosa que sean *en* Dios, *de* Dios y *por* Dios, posee la propiedad del *Bien*, y tiene, fatalmente, que realizarse en su propiedad.

¿Hay algún sér ó cosa que no sean *en* Dios, *de* Dios y *por* Dios?—No, puesto que Dios es lo infinitamente absoluto y lo absolutamente infinito.

Luego la esencia ó la sustancia de todo sér y cosa que en el seno de lo Infinito, del Sér, de Dios, existe, posee la propiedad del *bien*, y tiene fatalmente que manifestarse en la realización de su propiedad.

¿Qué será, pues, entonces, lo que se llama *mal*?

La *negativa* propiedad esencial de la infinita sustancia.

Y como no hay sustancia sin propiedad, la *negación* de propiedad es la negación de sustancia.

Luego, el *mal*, es la carencia sustancial, la negación de la sustancia, la negación del sér, el vacío absoluto, la negación de Dios, el verdadero ateismo.

Luego, el *mal no existe.*» (*El Espiritismo es la filosofía*, por D. Manuel Gonzalez Soriano.)

De estos dos conceptos que tan admirablemente armonízanse con las verdades comprobadas anteriormente, deduce el Espiritismo la de las recompensas y penas, como consecuencia natural de los actos.

El divino consejo de Jesús de Nazareth:—Sed perfectos como nuestro padre que está en los cielos!;

Es, no sólo la fórmula más exacta de la ley de vida, si que también de la felicidad de todo sér.

Aun suponiendo un sér que no se perfeccionara infinitamente; como siempre le restaría infinita existencia para realizar su perfección, nunca dejaría de obedecer á esa ley de vida, que en el cumplimiento lleva la recompensa, y en el retraso del cumplimiento el castigo.

En efecto, á mayor bien realizado, mayor perfección, mayor felicidad.

Los mismos criminales son para nosotros *enfermos* de mayor ó menor cuidado según la gravedad de su estado moral; pero nunca *incurables*.

Cuando vulnera sistemáticamente las leyes morales, sucede al espíritu lo que al organismo que vive fuera de las leyes higiénicas: la falta de aseo obstruye sus poros; la falta de ejercicio, agota sus fuerzas; los desórdenes en la alimentación y en la bebida, unidos al desenfreno concupiscente, acarréanle enfermedades peligrosísimas.

¿Puede negarse que el castigo de tales faltas sigue inmediatamente, y es una consecuencia natural de ellas?

Ahora bien: el espíritu tiene una higiene lo mismo que el cuerpo; ¿deja acumularse sobre él los defectos; complácese en la indolencia; déjase llevar de las pasiones más viles y bajas? Pues cuantos vean sobre él las asquerosas manchas del egoismo, de la hipocresía y de la envidia; la peste de la holgaza-

nería, y el infierno interior de rencores y odios que ruje sin freno, se apartarán de su lado con invencible repugnancia.

Aun suponiendo que, por gozar de una posición social elevada, encuentre en sus aduladores: tolerancia para sus defectos, disculpas sofísticas para sus pasiones, impunidad *por el momento* para sus crímenes ¿escapará á la ley?

Oigamos á sus mismos aduladores:

—Vémonos precisados á tolerar y aun disculpar sus vicios porque á su sombra medramos, pero la verdad es que si no tuviera la posición que tiene, la sociedad entera reputaríale un canalla y un miserable. Por mucho menos, hay quien está en presidio, ó en vísperas de subir al patíbulo.

Oigámosle á él mismo:

—¡Moralidad! ¡Justicia!... palabras huecas, buenas únicamente para engañar á los imbéciles! En la vida social todo estriba en saber cubrir las apariencias. El mundo es tan necio, que no solo consiente todo al que tiene riquezas y poder, sino que le disculpa y le considera. Claro está que todo ello, es fingido; pero aun así, no deja de halagarme, porque viene á legitimar indirectamente mis acciones. Reconozco, que arrastran la cadena de presidiarios muchos que son mejores que yo, pero, á estar en mi pellejo, bien seguro que cualquiera de mis hipócritas censores hubiera hecho lo mismo. ¡Si no más! Lo malo es que los resultados no responden á los esfuerzos: el placer siempre igual: breve y efímero; los hombres me cargan; unos, por su ñoñería; otros, por sus pretensiones estupendas; éstos por sus mal disimuladas envidias; aquellos, por su servilismo. Y ¿esto es la vida? ¡Pues hay que confesar que no vale el trabajo que cuesta!

Queremos suponer el caso más favorable á la impugnación de nuestra tésis, y por eso prescindimos de tener en cuenta: el vacío que en derredor del egoista por sistema, efectúa su propio egoísmo; ni las derrotas de la soberbia impotente, tanto más dolorosas, cuanto más ciega la soberbia; ni los correctivos que, la sociedad misma, impone separándole de sí (ó por lo ménos desconsiderando) al perdido; ni las penas que el código aplica al criminal.

Aún más todavía. Supongamos que el individuo en cuestión—*sprit fort*, si los hay—llega á la vejez con salud de hierro, gozando de las mayores consideraciones sociales, rodeado de amante familia y de cariñosos y sinceros amigos. En una palabra, pudiendo gozar de la mayor felicidad sobre la Tierra. ¿Sabrá, no ya disfrutarla, sinó comprenderla?

Es imposible.

¿Puede comprender el amor verdadero aquel que nunca ha sabido amar verdaderamente? ¿Puede gozar con la amistad sincera el que nunca creyó en la sinceridad de la amistad? ¿Pueden satisfacer las mayores consideraciones sociales, al que sabe que son, no á él,—que jamás hizo nada por merecerlas,—sino á su rango, á su posición ó á su empleo? De ninguna manera. El que jamás estuvo enfermo, no sabe el inmenso valor de la salud. Y eso sin contar

que, si en su encallecida conciencia todo ello no despierta ecos de tormentosos remordimientos, tiene que sonar cual conjunto de mordaces notas de ironía. Ni con la forjada impotencia de la senectud. Ni con la muerte; estado en el cual el espíritu (como dice muy bien Gonzalez Soriano) se encuentra inmediatamente influido por su conciencia, y supeditado á las condiciones de su cuerpo fluídico.

El recuerdo de todos sus actos y pensamientos, forma su mundo subjetivo.

Las condiciones influyentes de su periespíritu, constituyen su mundo objetivo.

¿Perturban su ánimo en algún grado de pena, las imágenes de sus hechos y el recuerdo de sus pensamientos?... Pues ese es el primer género de su desgracia.

¿Se siente impresionado en algún grado de ansiedad por necesidades materiales que, careciendo de organismo, no puede satisfacer?... Pues ese es el grado del segundo género de su desgracia.

¿Se encuentra atraido en algún grado por tendencias ó pasiones viciosas á determinados lugares, viéndose por dicha causa privado de libertad?... Pues ese es el grado del tercer género de su desgracia.

¿Contempla á los séres que hizo víctimas? ¿Recibe sus acusaciones? ¿Le reclaman reparación? ¿Le siguen, le importunan y mortifican?... Pues ese es el cuarto género de su desgracia.

¿Su ignorancia, su escepticismo, sus creencias, eran tan profundas que le tienen perturbada la conciencia é influyen en su sér hasta ilusionarlo en algún grado haciéndole creer que existe como antes, ó que su modo presente de existir es definitivo?... Pues ese es el quinto género de su desgracia.

¿Observa la dicha que disfrutan otros séres y la indiferencia hácia él de los que formaron su sociedad y su familia, encontrándose abandonado á sí mismo, á sus propias y débiles fuerzas?.... Pues ese es el sexto género de su desgracia.

Muchos otros estados, dependientes del grado de perfección del espíritu, pudieran citarse para avivar los tristes colores del cuadro de la expiación; pero con los expuestos basta para formarse de ello idea y deducir la multitud de formas expiatorias á que la falta de progreso somete al espíritu culpable, puesto que toda infracción implica una consecuencia inevitable y natural.

(*Concluirá*).

Máximas y Pensamientos

Las comunidades monásticas son á la gran comunidad social, lo que el muérdago á la encina, lo que la berruga al cuerpo humano. Su prosperidad y crecimiento significan la miseria del pais. El monaquismo es para la civilización una especie de tisis: detiene la vida.



Sección filosófica

SUEÑOS Y REALIDADES.

Ni las agitaciones del día, ni lo avanzado de la hora, ni la muelle voluptuosidad del fastuoso lecho; habían conseguido,—y ya rayaba el alba—entornar los párpados del doctor Minaret. De aquellas lujosas estancias en que hallábanse combinados, con artístico tacto, todos los explendores del fausto y todas las coqueterías de la moda, parecía haber huido el sueño.

A pesar de haber extinguido la suave claridad de su preciosa lámpara de China buscando en la oscuridad un lenitivo á tan tenaz insomnio, Minaret seguía contemplando, como si los tuviese delante de su lecho, la tribuna del Ateneo en que tan entusiasta como unánime triunfo había conseguido, y la sala del banquete conmemorativo de la elevación á la poltrona ministerial de su ilustre maestro y amigo D. Francisco Suñer y Capdevila.

Y veíase, él,—Minaret, jefe del partido republicano y presidente de todas las agrupaciones libre pensadoras de aquella capital y su provincia—llevado en hombros por sus exaltados correligionarios, desde aquella tribuna que retemblaba con los aplausos y aclamaciones de la concurrencia, al sillón presidencial del banquete dispuesto en el salón más espacioso del más lujoso Hotel de la ciudad.

El cual salón, á pesar de sus vastísimas proporciones, hallábase—como vulgarmente se dice—de bote en bote cuando nuestro héroe ¡con qué fruición lo recordaba! levantóse con la copa de Champagne en la mano clamando:

—¡A la salud del nuevo Ministro de Ultramar! ¡De aquél que ha dicho: *¡Guerra á Dios, á los Reyes y á la Tisis!* Porque quien dice Dios, dice superstición; quien dice Reyes, dice tiranía; quien dice Tisis, dice sufrimiento; y el deber de todo hombre libre es combatir el sufrimiento, la tiranía y la superstición donde quiera que los encuentre!

Verdad es que la ovación había sido entusiasta, pero no tan unánime ni tan calurosa como en el Ateneo, cuando con casos prácticos, había demostrado la eficacia de sus medios profilácticos en la tenaz campaña que, como especialista de genio, venía con gloria sosteniendo contra la tisis.

Alguien habíale argüido al salir del banquete.

—¿Está cierto el sabio doctor que Dios no es más que una superstición? ¿Alfonso el Sabio y los Reyes católicos, fueron acaso unos tiranos?—

Minaret quedóse mirando detenidamente á aquél alguien, y, echando de ver que era un sujeto que rebosaba salud y juventud por todos los poros de su gallardo cuerpo, contestóle:

—Ya para lo que resta debierais añadir: ¿Estais cierto que la tísis no es mucho más poética que la robusta salud de que disfruto?

Al eco de los ¡Bravo! que aquel tribunicio apóstrofe levantó, Minaret durmióse.

II

Tenía entonces 32 años.

Rico por su casa, si ejercía la medicina era por amor á sus semejantes; lo cual realzábale á los ojos de los adversarios; pues si el simpático ateo dedicaba todos sus afanes á arrebatar en luchas, que hasta entonces habian sido otras tantas victorias, víctimas á la tisis—que constituia su especialidad—no lo hacia ciertamente con la esperanza de obtener un cielo en el que no creía.

Dicho esto prosigamos.

Durmióse y soñó.

Y ¿en qué había de soñar más que en el banquete por él presidido?

Pero ¡cosa extraña! á su derecha ya no tenía al venerable viejo de blanca barba que presidía por aquel entonces el comité republicano federal, sino á escuálida joven de rostro amarillento y acento apenas perceptible y que al menor esfuerzo se fatigaba.

—¿No me conoces?—dijole ella—Soy la tísis. Guárdate de mi!

—Me alegro—repuso Minaret—los enemigos embozados me repugnan. Prefiero los francos y declarados por fuertes que sean. Tu odio me honra.

Al llegar á los brindis, Minaret volvióse pero la joven había desaparecido. Sin embargo no se había alejado. Y si las miradas del doctor hubieran podido rebasar los límites señalados á la visión en el ojo humano, hubiérala visto dejando caer sus esputos sanguinolentos en la misma copa del Champagne con que brindaba rayando en el delirio del entusiasmo.

De pronto ¡cosas del sueño! desapareció todo aquello, y, Minaret, hallóse en plena sesión de las Córtes republicanas. Miró al banco azul. En lugar de sus amigos y maestro solo halló al Ministerio Castelar que, por boca de su Presidente, pedía ser en el acto sustituido. La Cámara tenía á los ojos del joven completa semejanza con los Altos hornos. La nutrida votación que acababa de derribar aquel Gabinete, había elevado su temperatura hasta la de fusión. Solo faltaba el hierro que no tardó en aparecer bajo la forma de puntiagudas bayonetas por entrambas puertas del salón de conferencias.

Sin saber cómo, Minaret hallóse en la calle. Detrás de él: un sable centelleando, el fin de una República; delante de él ignoto porvenir. Era la madrugada del 3 de Enero de 1874.

Deslizóse en la densa y fria sombra hasta que la fatiga que sentía y una tosecilla seca y alarmante le obligaron á detenerse ¿Dónde estaba? No lo sabia.

Por fin, el oscuro crespón de sombra descorrióse, y, como en un teatro, Minaret asistió sucesivamente á las principales jornadas del reinado de don Alfonso XII y la Regencia de su hijo.

Y mientras tanto, aquella tosecilla fatigosa aumentaba sin cesar poniéndole en cuidado.

Decidido á dejarse de todo para atender á su salud, hallóse en melancólico

ocaso reclinado en cómodo sillón junto á amplia y artística vidriera, al través de la cual veíanse pasar, en remolinos otoñales, las hojas de los árboles.

Quiso incorporarse y tras titánicos esfuerzos, apenas consiguió agitarse entre los mullidos almohadones.

Agonizaba y—¡oh sarcasmo del ciego destino!—agonizaba de tísis.

Parecíale una tremenda pesadilla.

Y sin embargo nada más cierto. Ni su ciencia ni la de sus más ilustres colegas, habíale servido de nada.

Se moría.

*

Pero ¡cosa más rara! dentro de aquel organismo que se consumía y aniquilaba, persistía algo. ¿Qué? No lo sabía. Pero aquel *algo* sentíalo en el fondo de su sér cada vez más entero, cada vez más potente, cada vez más viril y enérgico.

¿Era aquello morir?

De pronto, sintió que un frío glacial invadía todo su sér!... que sus ojos se oscurecían!... que su corazón cesaba de latir!..

Pero pasó el desmayo y Minaret encontróse tan bien, tan animado, que sin agena ayuda y sin sentir la más leve fatiga, pudo incorporarse y abandonar su asiento. La enfermedad debia haber hecho crísis, y crísis, asaz favorable, pues ya no sentía ni fatiga ni tos. Palpóse de arriba abajo; aquel era su cuerpo. Llevóse una mano al sitio del corazón; latía todavía con más vigor que antes!

Aproximóse al balcón y se quedó mirando al cielo. Aquel desmayo no debía haber sido breve, por cuanta risueña alborada comenzaba á teñir de nácares y rosas el silencioso oriente en cuyo cielo fulguraba diamantino lucero precursor del día.

El sublime centelleo de aquel magnífico brillante, atrajo sus miradas hasta el punto de que, sin darse cuenta, absorto, fascinado, hallóse de repente en espacio sin límites sembrado de gigantes esferas en que la luz reflejaba sus más bellos matices, con explendores desconocidos, mágicos, asombrosos.

—¿Qué es lo que me pasa? ¿Dónde estoy? Murmuró Minaret.

—Has muerto—contestóle una voz—Héte ya en el cielo.

—Entonces ¿qué es morir?

—Pues, sencillamente: terminar una jornada y regresar al espacio estrellado —verdadera patria del espíritu—para prepararse á otra nueva.

—Luego ¿nuestra vida no acaba en la fosa?

—¿Acabó ese bello sol cuando ayer, en ocaso sublime, traspuso el horizonte? No. Hélo ahí alzándose de nuevo, tras breve noche, en fulgurante aurora!

—Cuán grande es la Naturaleza!

—Pues calcula por su grandeza la del Creador.

—Permíteme que me sonría. Yo no veo más que la Naturaleza, en cuyas regiones late y palpita lo incognoscible en su magnífica é incomparable grandeza.

—Seguro estaba que, cuando sobre la tierra clamabas: ¡*Guerra á Dios!* tu

protesta iba dirigida tan solo contra la falsa idea que de Él han difundido religiones pequeñas; no contra el Sér que al proclamarlo incognoscible, de confesar acabas. Observa atentamente y podrás formarte lijera idea de Sus bondades infinitas.

*

Minaret, sin saber qué contestar, dirigió su vista á donde el índice de una mano luminosa, que á su lado surgió, le señalaba.

Y vió su ataud cubierto de coronas que unos hombres enlutados separaban de él para depositarlo en un nicho.

Numeroso grupo de amigos y correligionarios asistía á su entierro civil.

Precipitóse entre ellos y oyó los discursos de sus improvisados panegiristas, no pudiendo menos de sonreirse al escuchar frases análogas á estas:

—Ahí teneis todo lo que queda de un genio! Y es que el cuerpo humano seméjase al mecanismo de un reloj, mientras tiene cuerda, anda y marca sus horas; acábasele aquella: gástanse con el tiempo sus engranajes, se para, ¡todo ha concluido! En el caso del reloj, su artífice puede utilizar alguna de las piezas para componer otros; en el caso del hombre, la naturaleza ¡ese gran relojero! lo utiliza todo descomponiendo, en su gigantesco laboratorio, carne, huesos, ligamentos, etc. etc.; para transformarlos en oxígeno, hidrógeno, nitrógeno y carbono que por medio de ingeniosas combinaciones dén origen á nuevos compuestos orgánicos. Hé aquí la verdadera inmortalidad. No hay otra.

Después el desfile, á los acordes de la Marsellesa, entre vivas á Minaret.

—¡Brava ocurrencia!—decíase éste—¿Pues no habíamos quedado—con el Blas que acaba de pronunciar mi oración fúnebre—que no había otra inmortalidad que esa del oxígeno, hidrógeno, nitrógeno y carbono?—

Minaret sintió entonces ansias de dar fé de su supervivencia y se encaminó á un centro espiritista.

Pero en vano fué que por un medium escribiente mecánico diese magnífica comunicación cuya letra y cuyo espíritu alejaban toda duda acerca de su procedencia.

Amigos y correligionarios del célebre ateo, dijeron á una que *aquello no colaba*.

¿Que cotejada la tal comunicación con escritos de Minaret anteriores á su fallecimiento, no solo la forma de la letra si que también el estilo eran idénticos de toda identidad...? Y eso ¿qué probaba? La habilidad del medium y nada más.

No pocas ocasiones tuvo nuestro héroe de poder apreciar la imparcialidad de ciertas gentes que tienen ojos y no quieren ver.

*

—Indudablemente—se decía—que en lo incognoscible palpita un *Algo* que, sin tomar en cuenta nuestra ceguera ni nuestros desplantes, vela por nosotros como Madre cariñosísima. Y ese *Algo* que refuta las negaciones materialistas, levantando de su tumba al ateo para presenciar su apoteosis; ese *Algo* que le

pone en disposición de comunicar con sus deudos y amigos por medio de ese sublime cable que se llama: el lapiz del medium...;

—Ese *Algo*—interrumpióle la voz misteriosa—no contento con eso, mientras ateos y materialistas claman. ¡Guerra á Dios! Prepárales mullidas cunas en que levantarse tras la breve noche del sepulcro, á nuevas vidas de incesante y creciente progreso. ¡Mira la tuya!

Minaret dirigió su vista al punto indicado, y vió en estucada alcoba de aristocrática mansión, preciosa cuna que rodeaba jóven pareja enamorada hablándose al oido.

—El corazón—decia la futura madre—me da que será un niño. Yo le enseñaré á amar. Tú harás de él un genio que sepa acrecentar tu gloria de médico insigne.—

Minaret sintió un vértigo y cayó junto á aquella cuna de rodillas balbuceando:

—¡Oh, Sér incognoscible, cuán magnánimo eres! Si no temiese empequeñecer idea tan sublime, te diria *mi Dios.*—

Una sardónica risotada estalló á sus espaldas. Volvióse, y vió á la Tísis.

—Puedes decir que te has lucido.—díjole ella—pasando en apenas cinco lustros del ateismo al Espiritismo. Y bien ¿qué me dices ahora?

—Que no he renunciado, sino ampliado, mi grito de combate—contestó Minaret – ¡Guerra á los dioses hechos á imagen y semejanza de los humanos; porque monstruosos enjendros de la superstición. velannos al sublime Incognoscible cuyo evangelio es la ciencia progresiva! ¡Guerra á los tiranos—sean reyes, sean muchedumbres, hasta implantar sobre la Tierra el verdadero reinado del Desconocido á quien ufánome llamando Padre celeste! Y ¡guerra á tí y contigo á toda dolencia física, personificación satánica del mal en nuestro mundo!

—Es decir ¿que no te confiesas vencido?

—¿Acaso conseguiste alguna ventaja sobre mi? Matásteme á traición. ¡Y bien! Nuevo fénix, poco me importan tus arterias. Hé aquí mi cuna. Si necesarias fuesen millares de vidas para desterraros —á tí y á tus sombrías compañeras: la tiranía y la superstición—millares de vidas consumiria gustoso una tras ótra. Porque sé que el triunfo no será nunca de los dioses, sino del Incognoscible; no será de la tiranía, sino de la libertad; no será del mal, sino del bien! —

*

Y al extender su derecho brazo en ademan tribunicio, Minaret—tropezando con la mesilla de noche de su alcoba—despertó diciéndose:

—¡Bah, cosas de sueños!

Vistióse, mandó que le sirviesen el almuerzo, y, abriendo el balcón, aspiró con embriaguez los suaves aromas de su jardin situado á corta distancia del occeano.

Sus miradas abarcaron en rápida ojeada: la imprenta contigua; el blanco penacho de humo de un vapor que surcaba la azul inmensidad del mar; la caseta de amarre del cable submarino; una bandada de avecillas paradas en los alambres del teléfono y del telégrafo.

Y al mismo tiempo que del férreo pecho de la locomotora—que cruzaba tras las tapias de su jardin—salía penetrante y agudo silbido; de sus labios salieron estas palabras:

—Imprentas, vapores, teléfonos, cables: sueños ayer, hoy ¡vivientes y magníficas realidades!

M. Gimeno Filo.

SECCIÓN CIENTÍFICA

CONCIERTOS SIDERALES

VI.

Meteoros.—Clases en que se dividen.—Colores que presenta la luz solar al descomponerse.—Del rayo.—Causas que lo producen.—Fuego de San Telmo.—Globos de fuego y aereolitos.—Meteoros aéreos.—Diversas clases de vientos.—Idea general de los mismos.—Su explicación.

Los meteoros se dividen en tres clases, que son: ígneos, luminosos y aéreos.

El principal, es la luz, el cual es un fluído emanado de los cuerpos luminosos: el principal cuerpo que nos la emite, es el sol. La luz solar descomponiéndose, preséntanos siete colores diferentes, que por su orden son los siguientes: violado, morado, azul, verde, amarillo, naranjado y rojo. Cuando está el cielo nublado y aparece el sol por el lado opuesto al observador, éstos siete colores, se nos presentan descompuestos, en una nube, conocida por todo el mundo bajo el nombre de: *arco Iris.*

La *aurora boreal*, es otro de los meteoros luminosos más principales, y es propia de las zonas glaciales, y, algunas veces, de las templadas: la produce una nube blanquecina que, tomando después varios colores, termina por un resplandor grande que ilumina todo el firmamento.

Si ponemos una máquina eléctrica en acción y acercamos, por ejemplo, cualquier órgano de nuestro cuerpo, veremos desprenderse al punto una chispa, seguida de una lijera detonación. Pues bien; cuando se acumula en la atmósfera una gran cantidad de electricidad, tiene efecto este mismo fenómeno, que es conocido con el nombre de *rayo.*

El rayo no es otra cosa, ciertamente, que un chispazo eléctrico producido por el paso de una nube llena de electricidad á otra que contiene menor cantidad. Cuando la electricidad positiva de la nube es atraida por la negativa de la tierra, ó al contrario, entonces baja el rayo, á lo cual se llama caer, tocando

comunmente á los campanarios y edificios aislados. Obsérvase también algunas veces que el rayo sube de la tierra á la nube, cuya causa es la mayor ó menor cargazón de la electricidad terráquea.

El *para-rayos*, ese hermoso instrumento debido al ilustre norteamericano y físico Franklin, sirve para preservar los edificios de los estragos del rayo. Dicho aparato no es otra cosa que una barra metálica terminada en punta que sobresale unas tres varas sobre el edificio, la cual va poco á poco é insensiblemente, descargando á la nube de electricidad. Esta barra tiene un extremo inferior introducido en un pozo ó tierra húmeda para dar pronta salida al fluido eléctrico. En los edificios de una regular extensión se hace preciso colocar un cierto número de ellos; pues cada uno preserva un círculo tomando por radio el doble de la longitud de la aguja.

Algunas veces obsérvanse unas llamas azuladas en las veletas de los campanarios y en los palos de los buques durante las tempestades; lo cual es producido por la acumulación de la electricidad en aquel punto y este fenómeno es conocido con el nombre de *fuego de San Telmo*.

Denomínanse globos de fuego y aereolitos, á otros meteoros ígneos que, sino muy frecuentemente, adviértense en algunas ocasiones. La electricidad es la causa á que obedecen los primeros y los segundos; aunque se ignora ciertamente su origen, créese muy fundadamente son ocasionados por piedras en combustión lanzadas por los volcanes de la luna.

Los meteoros aéreos ó vientos, son producidos por la dilatabilidad del aire, el cual, perdiendo el equilibrio, pone en movimiento á toda la masa atmosférica.

Vamos, pues, á hablar aquí ahora, y con algún detenimiento, de los vientos en general.

Cuando pasa de un lugar á otro una cierta porción de aire, de modo que nos es sensible su acción ó movimiento, dícese que existe *viento*.

Pueden dividirse éstos: en permanentes, reglados y variables; en generales y particulares.

Cuando soplan siempre de la misma parte, los vientos reciben el nombre de *permanentes* ó *constantes*, y tal es, el viento oriental que hay entre los trópicos: llamado por nuestros pilotos brisa.

Los que constantemente vuelven en ciertos tiempos denomínanse vientos *reglados* ó *periódicos*. Estos son los vientos *monzones*, que soplan algunos meses de una parte en el mar Indico, y de la opuesta los demás del año.

Los que soplan ya de un lado ya de otro, son los vientos *variables*, y que sin orden ni concierto alguno, respecto á los lugares ó á los tiempos, empiezan y cesan. En nuestros climas suelen reinar comunmente tales vientos.

El que en el mismo tiempo y sobre un espacio considerable de la tierra durante una buena parte del año, sopla de la misma parte, llámase *viento general*. Dáse únicamente este nombre entre los trópicos al viento constante.

Sin embargo, tiene sus interrupciones este viento. Percíbese apenas en las

tierras, por los obstáculos de las montañas; y aun en la mar, cerça de las costas, altéranlo también los vapores, las exhalaciones y los particulares vientos de tierra; así, pues, únicamente pueden considerarse generales en alta mar, donde no obstante hállanse así mismo sugetos al influjo de las nubes arrojadas de otros países.

Con la denominación de *vientos particulares* se conocen todos los vientos, á excepción del general del Este. Llámanse igualmente *vientos trópicos* los particulares á un pequeño lugar.

Aunque nos encontramos ciertamente no poco lejos del grado de perfección á que es dable aspirar en la teórica de la historia de los vientos, ésta, sin embargo, actualmente está bastante conocida. Para predecir los diferentes fenómenos de la atmósfera, es muy preciso tener en cuenta las observaciones de los anteriores viajeros y combinarlas respecto á las estaciones y demás circunstancias, para dirigirse por sus resultados generales. Mucho más preciso de lo que á primera vista pueda parecer, es este estudio; y con el fin de hacerlo con resultados ópimos, es necesario de todo punto reunir todos los materiales que puedan encontrarse y hacer una consideración detenida de ellos.

Hánnos suministrado conocimientos en extremo curiosos y utilísimos en el asunto, el ilustre físico Mr. Murchambroeck y el Doctor Halley, de los cuales mencionaremos, aunque á la lijera, los siguientes:

En el océano Atlántico, mar Etiópico y océano Pacífico, y entre los límites de 30.° latitud N. y 30.° latitud S. reina continuamente el viento E. y nunca pasa del N. E. ó S. E., pero de modo tal que, en el meridional hemisferio inclínase al S., esto es, como al E. S. E. y en el septentrional al N. como al E. N. E.

Así, pues, antiguamente y antes de que el vapor fuese aplicado á la navegación, todos los buques que salian de Europa para navegar á las Indias occidentales y aun hasta Virginia, atendiendo á este viento, en vez de seguir la distancia más corta, hacían el rumbo hacia el Sur, hasta encontrar los vientos generales que los conducian con seguridad á su derrota. Al contrario y por esta misma razón que apuntamos, todos los que retornaban de América á Europa procuraban llegar lo más pronto posible á la latitud de 30.° en que los vientos empiezan á variar y prosiguen al Norte hasta hallar bien establecidos los de Oeste.

Inmediatamente que se sale de los límites de 30.° que limitan los vientos generales á cada lado del Ecuador, encuéntranse los vientos occidentales; pero obsérvase el influjo de las estaciones en estos vientos; de modo, que cuando el sol se halla á la misma parte del Ecuador, entonces los vientos son generalmente en el hemisferio Norte, del O. al S. O y cuando el sol ha pasado á la otra parte, del O. al N. O. Y así son los vientos que frecuentemente se experimentan en el océano occidental entre la América septentrional y Europa. Lo contrario acontece en el hemisferio meridional.

Como las causas particulares y obstáculos extraños alteran el viento general en todas las costas comprendidas entre Perú y Chile, ocurre que en las de Cafrería, Angola y Biafara, sopla generalmente el viento Sur, en tanto que en las cercanías de la costa de la Guinea reina por lo común el S. O.

A medida que se llega á las islas Caribes, el viento general toma más del E. y aun penetra en el golfo de México. Sin embargo, es sumamente inconstante en estos lugares, experimentándose en la mala estación grandes torbellinos y vientos nortes duros que son peligrosísimos en extremo para los buques que surcan aquellas aguas.

Más allá de las islas de Cabo Verde, entre los 4.° y 10.° de latitud norte y entre el meridiano de este mismo nombre, existe una regular extensión de mar que hállase sujeto á perpétuas calmas, acompañadas de truenos, relámpagos, huracanes y horribles lluvias. Este lugar es conocido entre la gente de mar con el nombre del paso de la Línea.

(*Concluirá*)

A. Beuisia.

VARIO

La educación de la Mujer.

El Congreso internacional de Berlin ha tenido un éxito superior al que esperaban sus organizadoras.

Se contaba con 500 congresistas y se han presentado el doble.

Esto ha llenado de regocijo á los partidarios de la causa femenina, tanto más, cuanto que hasta aquí no había tenido en Alemania ningun resultado tan favorable.

Existe actualmente en este pais un movimiento femenino de una gran importancia y se debe felicitar que el reciente congreso las haya ayudado á ponerlo en evidencia.

En la relación del congreso publicada por la Revista femenina (Sep. 1896) Mme. Kaethe Schirmaker, doctora en Filosofía agregada á la universidad, evalúa en muchas decenas de mil las adeptas al movimiento intelectual femenino y en muchas centenas de mil los espectadores que se alegran de este movimiento.

Existe una sociedad fundada en 1865 en Leipsick bajo el título de «Asociación general de mujeres alemanas.»

Las tres fundadoras son: Mme. Louise Otto-Peters, Mlle. Augusta Schmidt y Mme. Henriette Goldschundt, tres nombres que merecen tenerse presentes, pues han fundado una sociedad de propaganda femenina con teorías bastante avanzadas: pero al mismo tiempo prudentes, se han dedicado á las cuestiones de enseñanza y educación como las más urgentes, las más fácilmente realizables y las más útiles en el porvenir.

Se debía preocupar todo el mundo de colocar á la mujer en un medio de ganar su sustento y de adquirir esta independencia material que es una de las condiciones de la dignidad de la vida.

El hecho de encontrar contínuas trabas en la sola carrera que hasta aquí le permitía ganar la vida sin humillaciones, es ciertamente lo que más les impulsa á las institutrices de Alemania hacia el femenismo.

Dos mujeres se han interesado por la causa de las institutrices. Mlle. Lange se ha hecho desde 1880 su intérprete y reclama entre otras cosas la admisión de las mujeres en la universidad.

En 1888 consiguió del gobierno prusiano una primera concesión.

Si no obtiene que las universidades sean abiertas para las mujeres, consigue al menos hacer crear en Berlin por el ministro, dos cursos especiales y superiores para la enseñanza de las mujeres.

Mme. Ketter de Veimar, que reunía desde hace tiempo todos sus esfuerzos á obtener para las mujeres, á título de ensayo, al menos un gimnasio, realizó al fin su deseo en 1895: el gran Duque de Baden la autorizó para fundar su gimnasio en Carsruhe misma, su capital.

En Francia la enseñanza de las jóvenes va aumentando por momentos.

Existe hoy una escuela normal en Sévres, treinta y dos institutos, de los cuales cinco están en Paris, á los que conviene añadir el llamado de Túnez; tres institutos inferiores, veintisiete colegios y un colegio inferior.

El régimen de los institutos es el externado. Sin embargo, ciertas municipalidades han añadido por cuenta suya un internado á su instituto ó colegio.

El colegio de Sévres cuenta 75 discípulas.

La población de los institutos es de 7.163 alumnas, á saber: 3.108 en las clases primarias, de las cuales 686 para la infancia, existentes en 30 institutos; 4.055 en segunda enseñanza.

Estas 7.163 estudiantes comprenden: 3.680 externas, 1.797 externas inspectoras, 306 semipensionistas, 980 pensionistas.

En este número están comprendidas 655 pobres.

La población de los colegios es de 3.250 alumnas: 1.548 en las clases primarias, de las cuales 433 son niñas y 1.702 mujeres.

Estas 3.250, de las cuales 264 son pobres, comprenden: 1.398 externas, 1.036 externas inspectoras, 104 semipensionistas y 712 pensionistas.

El personal de los institutos es: 35 directoras (21 agregadas, 2 licenciadas, 2 provistas de certificación de aptitud para la segunda enseñanza de jóvenes, 1 con el título de bachiller, 9 que poseen un título primario); 163 profesoras (86 de letras, 54 de ciencias, 23 de lenguas vivas); 86 maestras encargadas del curso de estudios (24 para las letras, 16 para las ciencias, 42 para las lenguas vivas); 17 profesoras y 14 maestras encargadas del curso de dibujo, 17 de labores, 11 de canto, 13 de gimnasia, 35 de economía, 137 maestras auxiliares de las cuales 4 están encargadas del cuidado general y 29 tienen cargos particulares.

Matilde Navarro Alonso.

(Se concluirá.)

SECCIÓN LIBRE

EN CONTROVERSIA

De *El Jesuita Blanco.*

Copiamos literalmente de este adalid del progreso, correspondiente al diez y seis actual:

«Damos las gracias á La Revelación de Alicante por su cariñosa bienvenida al periodismo, de *El Jesuita Blanco*, y su declaración del lema que sustenta, declaración que nos proponemos aclarar en otros números por encontrarla tan poco deista como cristiana y Kardeista sin salir del Evangelio, filosofía de Kardec y libre de Mediums, en los cuales encontramos sublimidad bastante para purificar la verdadera luz del alma; esperando por tanto, que podrá desarrollar su modestia de aprendices, admitiendo la discusión que nos proponemos para el caso, puesto que sin discusión no es posible la luz.»

Hasta aquí, el distinguido colega, á quien sinceramente felicitamos por la noble, elevada y honrosa labor que se ha impuesto de disipar con la magestuosa irradiación de la sacrosanta y redentora Verdad, las negruras del fatídico error, y... ni un comentario más, puesto que aceptando, como aceptamos, con gusto sumo la discusión á que se nos invita, tiene ya desde luego la palabra nuestro cariñoso é ilustrado hermano.

CRÓNICA

La Revelación dedica un cariñoso recuerdo á su inolvidable maestro Allan Kardec con motivo del vigésimo nono aniversario de su desencarnación, el cual se cumple el 31 del presente mes; y hace votos fervientes para que la sublime inspiración de espíritu tan elevado no nos falte, con el fin de continuar, cada vez con más entusiasmo, demarcando á la actual decrépita

humanidad los derroteros que seguir debe para alcanzar el logro de ver consolidado, en el más breve plazo, el reinado de la paz, la verdad y el bien.

*** Hemos sido gratamente sorprendidos con la visita de nuestro muy querido amigo é ilustrado colaborador de LA REVELACIÓN, D. Lázaro Mascarell, de Alcoy.

Los breves momentos que junto á él hemos pasado, han sido de verdadera satisfacción para nosotros; habiendo tenido ocasión de apreciar una vez más, los profundos conocimientos que de nuestra regeneradora doctrina posee.

Por su parte, bien sabe nuestro muy apreciado *Neófito*, el fraternal afecto que le profesa esta redacción.

*** Nuestro estimado amigo y suscriptor D. Francisco Valls, de Ibi, nos comunica que el 19 del actual celebró una solemne velada literaria y musical, la Sociedad obrera «La Virtud y el trabajo» de la expresada localidad.

El principal tema sobre el cual versaron los discursos y las poesías fué la caridad; mereciendo los honores de la repetición la poesía leida por el niño Luis Valls.

Todos cuantos tomaron parte fueron muy aplaudidos y felicitados por la numerosa concurrencia.

Unimos nuestros plácemes á los suyos, congratulándonos infinito por la realización del acto que sucintamente reseñamos por no permitirnos otra cosa la abundancia de material.

Con gusto hacemos constar que el bello sexo estaba dignamente representado por la mayoría de la concurrencia que invadia el salón capaz para más de 350 personas.

*** Hemos recibido el primer cuaderno de caricaturas titulado «Lances de honor», debido al fecundo ingenio del Sr. Xaudaró.

En él su autor ha hecho un verdadero derroche de gracia, poniendo de manifiesto la ridiculez que informa los mal llamados lances de honor.

Recomendamos á nuestros lectores la adquisición de tan precioso é interesante Album, por cierto primorosamente editado en Barcelona por su propietario Sr. Tasso, á quien sinceramente felicitamos lo mismo que al expresado Sr. Xaudaró.

De venta en los kioscos y principales librerias.

*** Para dar cabida al artículo intitulado «Sueños y realidades» que por la importancia que reviste insertamos integro, nos vemos precisados á retirar, entre otros, el epigrafiado «Menudencias» de nuestro nuevo colaborador don Jaime Puigdoller.

*** Segun dice nuestro apreciable colega «La Revista Espiritista de la Habana», llama extraordinariamente la atención un *medium* parlante del Centro de Ginebra, con el que se comunica un espíritu que dice llamarse *Sirronka* príncipe de la India en el siglo XV, y que habla efectivamente en uno de los dialectos sanscritos usados en aquella época.

Imprenta de MOSCAT Y OÑATE, Plaza Isabel II, núm. 10.—ALICANTE.



REVISTA ESPIRITISTA

ÓRGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

AÑO XXVII | Alicante 25 de Mayo 1898 | NÚMERO 5.

BIBLIOTECA PÚBLICA - ALICANTE

BIBLIOTECA ALICANTE

SECCIÓN DOCTRINAL

COMPROBACIÓN DE LAS VERDADES FUNDAMENTALES

DEL ESPIRITISMO

VII.

Progreso infinito.—Comunión universal de los séres.—Solidaridad.

El primero de estos tres principios, dedúcese lógicamente, y con poco trabajo, de lo que antecede; porque si el único objeto de la existencia eterna del Espíritu es acercarse á la Suprema Perfección, sin alcanzarla jamás, *pero tanto como desee:* dicho se está que el progreso no puede tener fin: ha de ser infinito.

Respecto al segundo principio, vamos á hacer una pequeña aclaración.

Literalmente tomada la voz *comunión*, indica «la unión de muchas personas en una misma creencia religiosa.» La comunión universal de que tratamos, no es ciertamente esa, sino mucho más vasta, mucho más sublime.

Dos objeciones, á nuestro entender infundadas, hánse opuesto á la doctrina de la pluralidad de existencias del alma; la pérdida de la memoria á cada nuevo renacimiento y la ruptura de los llamados «lazos de familia.» Refutadas en numerosas columnas de nuestras Revistas, no nos detendremos á hacerlo de nuevo, limitándonos tan solo á hacer constar lo siguiente:

RR-860

Conservando el espíritu después de cada una de las desencarnaciones sucesivas su individualidad, sus facultades, sus propiedades, sus afecciones y sus conocimientos, es decir, su historia; la pérdida de la memoria (sobre ser momentánea dado lo breve de una existencia corporal) no es tan absoluta como á primera vista parece. Díganlo sino las precocidades, las vocaciones irresistibles, las simpatías y antipatías, etc., etc.

Que cada sér tenga millares de madres, esposas, hijos, padres, etc.; léjos de relajar los lazos de familia, lo que hace es apretarlos. Claro está, que esta familia á que nos referimos no es la terrestre, que viene á ser un medio, ó mejor, la senda que conduce á través de los siglos á formar, de la Humanidad de cada planeta, una sola familia.

En efecto: el día que la reencarnación sea evidente para todos, no sólo desaparecerán las fronteras, si que se estrecharán más y más los lazos de la verdadera fraternidad. El hombre seguirá siempre amando (porque esos amores son eternos) á sus padres, á sus esposas, á sus hijos; pero ya no limitará su familia á los parientes de tercer ó cuarto grado, sino que la extenderá á todos sus semejantes sea cualquiera la raza ó pueblo en que hayan nacido; porque sino ha pertenecido, mañana puede pertenecer á esa raza ó á ese pueblo.

Dicho se está, que en la vida periódica, en los espacios inter-planetarios, el único parentesco, el lazo común de todos los espíritus, es el de hermanos; y esto explica el verdadero sentido de las frases evangélicas: *El Padre de familias* y *En la casa del Padre hay muchas moradas.*

La comunión universal de los séres, no es, pues, una aspiración platónica «á que todos los séres comulguen en nuestras ideas», formando un solo rebaño y un solo pastor; sino un hecho real, un hecho positivo que viene teniendo lugar al través de los siglos y de las edades.

La ley de los renacimientos; ¡hé ahí la gota de agua que horada el granito de todos los ódios! ¡¡hé ahí el ariete que derriba todas las fronteras!!...

En cuanto á nuestra Humanidad terrestre, distante está, pero no lejano—y menos dudoso—el día en que todos sus individuos comulguen en la necesidad de amar al Dios incognoscible y amar á los demás como á sí mismos: fórmula admirable y exacta de lo que nosotros designamos con el nombre de:

¡COMUNIÓN UNIVERSAL DE LOS SÈRES!

Y reconocida esa necesidad imperiosa, lo demás es obra del tiempo.

Y de que cada cual aporte su granito de arena con desinterés, buena voluntad y constancia.

Y terminaremos nuestro modestísimo trabajo, con las siguientes palabras sobre la solidaridad universal, de nuestro venerando maestro D. Manuel González y Soriano, tantas veces citado.

«Todo lo armónico es solidario, es la ley de armonía, es universal puesto que

lo relaciona todo constituyendo la unidad infinitamente absoluta del sér absotamente infinito; la unidad de Dios.»

«Todas las fuerzas en sus diversas manifestaciones, son la misma sustancia en sus diferentes estados; la misma esencia en sus distintos desarrollos, combinaciones y aspectos.»

«Todos los fenómenos, dice el geólogo Lecog, que tienen por causa la acción de fuerzas interiores, se hallan ligados de tal manera los unos á los otros, que no son más que el resultado de una misma acción, aunque muy diversos en la apariencia.»

«El gérmen potencial se une al gérmen para formar la partícula; ésta lo hace á su semejante para engendrar el cosmos, y así sucesivamente se producen el átomo, la molécula y el cuerpo: el cuerpo se armoniza con el cuerpo para elaborar el organismo: el organismo se relaciona con el organismo para constituir el mundo; el mundo al mundo para realizar el sistema, y el sistema al sistema para crear la nebulosa, que armonizándose á su vez de igual manera, dá orígen en forma gradual á otros más vastos sistemas que, armonizándose entre sí, producen la unidad armónica del mecanismo universal.»

«Todo se comunica y se influye; todo se relaciona y beneficia en su relación armónica: los mundos dan existencia á lo que producen y en sus superficies mora; y cada mundo en gérmen, cada astro en formación, cada estrella ardiente presta á otros mundos formados los elementos de vida en su calor y en su luz; elementos que á su vez recibirá de otros que vengan más tarde á la existencia.»



EL ESPIRITISMO

POR más que el Evangelio dice que perfecto no hay ni uno, y es verdad, esto no quiere decir que nos condenemos al silencio; pues si los mejores y más sabios hubieran callado, los que somos inferiores no hubiéramos aprendido. La libertad, acorde cuanto sea posible, con las leyes morales, es una de éstas; y sin discurrir mucho se sabe, que tener lengua, inteligencia, ó pluma es para hablar ó escribir; como el arado en la mano significa su objeto cuando vemos á otros arando, y más tarde recojer la cosecha. Esto es lógica elemental.

Vamos, pues, á exponer lo que es y no es Espiritismo; aspectos que entran en turnos del momento.

Desde hace unos 2.000 años censura agriamente el mundo ilustrado esa manía ó contagio, de las divisiones pequeñas, que hace decir: yo soy de Cefas, yo de Pablo, este de Lucas, aquel de Apolos, uno de Aquila, otro de Erasto, de Esteban, de Felipe, ó de Simón. Esa censura viene, de que como «*la unión hace la fuerza*», por un principio de física matemática, y con la dispersión de energias en luchas opuestas, no se hace nada prácticamente de provecho, ni se

puede ir á cosa alguna, de ahí que cada cual recomiende la unión creciente; pero como cada uno reputa lo suyo como lo mejor, resulta que la asociación es solo admisible á título de subordinación á lo propio; con lo que viene mayor intensidad del mal que se pretende curar. Este contagio se ve diariamente en los partidos políticos y sectas; que no salen de un indefinido planteamiento de fórmulas de alianza, sin llegar jamás á una avenencia. Les falta sin duda una base capital, que no está en los apasionamientos personales, egoismos, y orgullos. Pues bien; el espirirismo no puede ser un exclusivismo sin salidas; ni un callejón de rivalidades pequeñas; ni un mercado de pujas de intereses insolidarios en perpétua lucha; ni un campo de afanes en conquista de lo perecedero: es todo lo contrario; largueza de miras; aspiraciones de bien general, fraternidad solidaria; paz, unión real en lo verdadero del dominio común; sin lo cual se haria tabla-rasa de una de las leyes principales que rigen al género humano: la de ayudarse mútuamente y asociarse para todo fin útil, bueno y verdadero.

Otro hecho saliente, que también se viene combatiendo desde los tiempos de los Budhas, es la peste de todos los oscurantismos, y sus costumbres, de excomulgar, anatematizar, llamar Racca al prójimo, sino piensa ú obra de la misma manera, lo cual lleva aparejado consigo la hinchazón y celos de reputarse superiores é infalibles, que es una de las formas más comunes de despotismo esclavista. El Espiritismo no acepta esto, porque incurriría en lo que viene á destruir, esto es, la intolerancia.

Así mismo, desde el viejo cristianismo se rechazan los ídolos, los templos de piedra, las ceremonias fútiles, las especulaciones mercantiles, las literaturas vanas. El Espiritismo, acorde con esto, hace lo propio; es decir, que prescinde de cosas nocivas ó formalistas, y es el cristianismo esencial y filosófico, que ha de regenerar al espíritu humano. . . . .

El Espiritismo no tiene primacías gerárquicas; derechos impuestos; privilegios y gracias; caminos distintos para unos ú otros; ni sociedades secretas ú ocultas de oportunismos; ni vive fuera de la legalidad de cada pais ó época. Tampoco cambia de modas uno ú otro día en materias de ideas ó conducta. Ni tiene milagros que esconder; fórmulas, símbolos que tapar á miradas profanas, y que reservar a guisa de rompe-cabezas productivos; ni misterios impenetrables, que exijan pruebas de iniciación y erudición extensa. El Espiritismo es simplemente una moral común á todos los cultos; la luz en el candelero, en su sencillez y bondad esencial, que todos podemos aceptar como norma de vida. Es la alianza de la verdad religiosa y la científica, porque una y otra son dos fases legítimas de las leyes que rigen nuestra naturaleza.

Léjos de despreciar la religión esencial, la enaltece y la abre vastísimos horizontes, como que es continuidad de ella misma. Y léjos de divorciarse de la ciencia, se asimila sus progresos; la comunica los suyos; la da nuevos derroteros; campo extenso de observación, *no solo en los fenómenos físicos, sino en los fenómenos morales, sociales*, *filosóficos*, *críticos*, y sobre todo, tarea larga regenerativa en busca de *lo moral infinito*. La marcha hacia Lo Absoluto y el progreso indefinido, no puede nunca tacharse de anticientífica, porque sin causas y leyes no hay ciencia, y el Espiritismo camina á la conquista sucesiva de aquéllas.

Es una fase, sino nueva ampliada, *de la revelación en su sentido adecuado de progreso en las verdades trascendentes;* y que exige para su logro, *elevación del sentimiento*, *iluminación de la razón*, *y educación de la voluntad*. Así que no se alcanza con meros curioseos, ó por via de entretenimiento, y mucho menos por caminos que viene á cegar; pide al hombre trabajo, esfuerzos de

mejoramiento, comunicación de la luz sin celemín, y demostración práctica de la involución de la nueva sávia, según cada capacidad, sin la cual no seria creido. Pide también que la tierra no pretenda el primer puesto, y el cielo y los espíritus el último; y esto lo repite y enseña á diario, hablando de oración como efecto magnético atractivo, como lazo de solidaridad, como lenguaje *mudo* de las almas, como orden en la gran série. Sin espíritus y sin regeneración no hay Espiritismo. Examinémoslo.

****

Es la oración, más bien un acto sentido, querido y reflexivo que una costumbre maquinal donde no toma parte la conciencia íntima. Como fenómeno propio es vibración del pensamiento, emisión de efluvios por arriba y por abajo en la serie humana y universal; emancipación parcial del espíritu. En este estado viene la fase de relación, y detrás las consecuencias de la misma, ó las enseñanzas.

La visión toma un poderoso alcance! Hay recepción de nuevas ideas y elevados sentimientos. Ideales superiores de perfección toman asiento en la mente. Hay asociación de energias, que descubriendo vastas series de hechos reales, permiten la inducción científica de lo que hemos de realizar sucesivamente; dentro del mundo, principalmente, sobre cuyas comarcas se hace á modo de una escursión; y fuera del mundo, de donde nos llegan como lluvias y resplandores de mensajes solo inteligibles al alma. Este es el primer grado de la emancipación.

Educándonos en esta gimnasia espiritual y fluídica, las facultades se desarrollan; y entonces, la visión de mundos, de la vida universal solidaria, de los vínculos de las relaciones, del vaivén de las corrientes psiquicas, del comercio de pensamientos inspirados, de la penetración de los corazones, de la luz de los ideales toma incremento; y el mundo espiritual se nos manifiesta esplendoroso y sublime.

Reviven las formas extinguidas que apagó el olvido. Toman cuerpo, cerca de nosotros, los seres que amábamos y se sienten conmociones suaves á su contacto; se agitan los recuerdos y las ternuras; un diluvio de pensamientos fluye sobre nosotros; la razón quiere recobrar su imperio analítico de hechos, pero sucumbe, no puede más; y entre sollozos y lágrimas de un amor inmenso, que abrasa y no se puede describir, la pluma se cae... y el alma se deja llevar á donde la llevan... La mano es ya una máquina... Estamos en regiones descocidas.....

Apenas el recuerdo sabe ordenar las emociones, sucesos y cuadros, en su estado de semi-vigilia posterior. Ayuda una fuerza externa y vigorosa y comienza la série intuitiva á describirnos la idea que nos preocupaba, sobre lo que es y no es Espiritismo.

Desde más altas regiones se juzga mejor.

No es el Espiritismo la mezcolanza confusa de ideas y fluídos animados de corrientes exaltadas, influidas por el ruido de intereses y pasiones perecederos unos y otras, ó el barullo de especulaciones, y enredos de negocios en un contínuo batallar. Es más bien el desarrollo de las facultades existentes y adquisición de otras nuevas, por el estudio para rehacer el entendimiento en ideas más justas y exactas, depuradas de multitud de pestes comunes; por la educación de las otras facultades, para ponerlas aptas á evoluciones individuales y sociales más perfectas; no de destrucción de lo útil, bueno y verdadero, sino de edificación y de elevación por nosotros mismos.

No es el Espiritismo esa lucha estéril de partidos opuestos con sus iniquida-

des y explotaciones inhumanas; ceguedades mútuas, que se sacian en los crímenes claros ó disfrazados: incendios; destrucciones de mieses y poblados; derroches de ejércitos en perspectiva de las desolaciones y ruinas, y hecatombes de millones de hombres-máquinas; ó robos, asesinatos y fantasías de bandolerismos colectivos menudos, que con tapadera de patriotismo recurren, antes que al trabajo para regenerarse, á la holganza con un arte de vivir inmoral, y para servir las miras egoistas de un feudalismo financiero inícuo, que funciona entre telones oculto, máximum de perversidad y de ceguera, llámese como quiera. Es, por el contrario, la paz, el trabajo y la justicia; es el respeto mutuo; la moral en acción, extendida á todas las esferas de la vida. Su Evangelio lo dice, lo dirá, y necesariamente triunfará; porque es el conjunto de las leyes morales; un tesoro de ideal superior; y lo que las leyes naturales ordenan, equivale, y es un decreto divino de sanción ineludible, de realidad segura, infalible, avasalladora. Es la Razón, y no la fuerza ciega, quien gobierna el mundo. Son los intereses y necesidades del mayor número, dentro del bien, antes que las ambiciones egoistas de algunos perturbados en el error, desconocedores de las leyes evolutivas de la naturaleza humana, de la experiencia histórica y de los derechos de los demás, así como de sus deberes. No importa que los tiempos actuales de transición, contagiados por un ateismo feroz y un materialismo miope, no aguanten ni sufran la sana doctrina que les impone el progreso efectivo de cada uno, sin milagros llovidos de la noche á la mañana ó por gracia endosada de falsas redenciones de cruz ó espada externas; no importa que haya comezón de cirujanos, que no se cuidan de amputarse sus gangrenas, y sí de amputar la cabeza del prógimo, sin olvidarse de limpiar el bolsillo del difunto; no importa, que haya amontonamiento de maestros conforme á sus concupiscencias: sobre esos cuadros deplorables y mezquinos; sobre esas vanidades y pompas, que relucen como las burbujas de jabón, y viven lo que ellas; sobre esas esclavitudes del despotismo, la ignorancia y sus dictaduras efímeras, brilla la aurora de un mundo superior social de verdad, de libertad bien entendida para el bien, de justicia, de solidaridad, de ciencia progresiva, de transformación lenta y segura, donde todos tengan su puesto en el banquete de la vida. Esto último es el Espiritismo para este mundo; y detrás de ello nos ofrece etapas inacabables de progreso, la emancipación absoluta de un mundo muy pequeño.

Manuel Navarro Murillo.

SECCIÓN CIENTÍFICA

COMPONENTES DEL AIRE ATMOSFÉRICO

Según los sabios naturalistas, el aire no es más que un cuerpo químico compuesto de dos gases, existiendo en cada 100 partes, 79 de ázoe y 21 de oxigeno, con algunos miligramos de ácido carbónico y de amoniaco. Además—añaden—el aire contiene: polvo y vapor de agua, que el calor solar reduce al estado invisible, enrareciéndolo, pero una corriente de aire frio presentado instantáneamente puede hacer visible condensándolo y formando de

este modo la lluvia, la nieve y el granizo. También existen en el aire miasmas y miriadas de microbios, invisibles á la simple vista, pero que se observan con la ayuda de microscopios de gran potencia.»

Tales son los únicos elementos constitutivos del aire atmosférico, según los sabios naturalistas modernos.

Empero ¿están en lo cierto? ¿Es esto solamente lo que en el aire se contiene?

Yo opino que el aire es una vasta, una inmensa región poblada completamente. ¿De qué? De substancias espirituales, de *espíritus*.

Los filósofos espiritualistas, desde la más remota antigüedad hasta nuestros dias, no han cesado de afirmarlo.

Porfirio dijo que todos los Espíritus que se encuentran en el aire, tienen por principio «el alma del Universo.»

Los Caldeos, los Babilónicos, los Egipcios, los Persas, siempre han manifestado que habia Espíritus en el aire; de los cuales, unos no han poseido nunca cuerpo carnal y otros han tenido una envoltura material habiendo habitado en la tierra. Después de la muerte, su alma se ha elevado á las altas regiones de la atmósfera, en donde gozan de una nueva vida y pueden desempeñar nuevas misiones.

Confucio, célebre filósofo chino, que floreció quinientos años antes de la era cristiana, dijo que los Espíritus poseen, como los hombres, un cuerpo astral muy sutil, aeriforme. «Las virtudes de los Espíritus son sublimes—decía—ellos están en todas partes, os rodean, y aunque parezca que esteis solos, que nadie os vea ú os oiga, los Espíritus son testigos de nuestros actos todos y escuchan vuestras palabras.»

Sócrates, Zenon, Epimenides y Plutarco opinaban lo mismo que Confucio.

Thales de Mileto profesaba también igual doctrina, añadiendo que los Espíritus leian todos nuestros pensamientos.

Los Índus sostienen igualmente que los Espíritus, habitantes del espacio, son innumerables. Los libros sagrados «Los Vedas», clasifican á los Espíritus en tres categorías: 1.ª Los *Devas*, que son los Espíritus buenos. 2.ª Los *Doetas*, que son más ó ménos maléficos y 3.ª Los *Pisatchas*, que son de un orden inferior y más ó ménos atrasados.

Cada uno de nosotros estamos confiados á la guarda de de un demonio (Espíritu), ó génio tutelar, que en determinadas circunstancias dirige nuestros trabajos y acciones é inspira nuestros discursos. Todas las almas que han cometido crímenes durante su vida, son condenadas á vagar errantes sin encontrar reposo, producen espanto en los vivientes é inducen al mal á los que tienen malos instintos.

En todos tiempos se creia de igual manera, que aquellos que no habian recibido sepultura, vagaban errantes. A este respecto se cuenta que San German, obispo de Auxerre, fué á visitar cierto dia las ruinas de un viejo castillo en donde, al decir del pueblo alarmado, un fantasma aparecia. Así que penetró el obispo, el fantasma se presentó ante él. «En el nombre de Dios Todopoderoso y en el de Jesús, dime, ¿quién eres?—preguntò San Germán.—Soy—contestó el fantasma—el alma de un muerto que no recibió sepultura, y no

tendré reposo hasta que mi esqueleto será sepultado en tierra bendita.» Incontinenti, el fantasma condujo al obispo á un montón de ruinas, bajo las cuales se encontró la osamenta de un hombre. San Germán de Auxerre se apresuró á hacer'la enterrar y el fantasma dejó de aparecerse. (Bolland. «Acta Sanctorum.»)

San Cipriano dijo: «Los Espíritus que habitan en el aire se introducen en las estátuas y simulacros á quienes rinde culto el hombre; ellos son, pues, los que animan las fibras de las víctimas, inspiran con su hálito el corazón de los adivinos y hacen hablar á los oráculos.»

Los Etruscos sostenían que las almas de los muertos iban, tan luego se separaban de su cuerpo, á habitar en el aire, volvíanse puras inteligencias y aparecían de vez en cuando sobre la tierra para instruir é iluminar á los humanos cuando lo juzgaban necesario.

San Pablo manifiesta en su epístola á los Efesios, cap. VI, vers. 12: «Porque nosotros hemos de combatir no solamente contra la carne y la sangre, sino contra principados, contra potestades, contra señores del mundo de tinieblas, contra Espíritus maléficos *diseminados en los aires.*»

Para concluir: en nuestros dias, las personas que se denominan *médiums videntes*, tales como Henri Lacroix, autor del libro intitulado: «Mis experiencias con los Espíritus»; Lucie Grange, directora de la revista «La Lumier», (La Luz) de París, una mujer ideal y médium notabilísima; Rusell-Davíes, autor de la obra «La clarividencia de Bessi Williams;» etc., etc., ven el aire lleno de substancias y formas espirituales. Las observan entrelazadas formando grupos, compenetrándose y fundiéndose los unos en los otros.

En virtud de lo manifestado, vemos que existe en el aire lo que no ven los señores sabios naturalistas: *poblaciones innumerables de séres inteligentes, provistos de cuerpos astrales ó periespíritus muy sutiles é invisibles.*

José de Kronhelm.

(*Versión española por F. A.*)

SECCIÓN LIBRE

EN CONTROVERSIA

II.

CONSECUENTES con lo que teníamos ofrecido á nuestros lectores en nuestro número de Marzo último, insertamos íntegro á continuación el artículo que nos dedica en Abril *El Jesuita Blanco*, para que puedan apreciar mejor los argumentos en que apoya su discusión y los comentarios que á renglón seguido suscribimos después nosotros.

Dice así, pues, *El Jesuita Blanco:*

CONTROVERSIA.—Así titula un suelto que nos dedica LA REVELACIÓN, de Alicante, del mes actual; mas nosotros nos proponemos la discusión y aclaración de conceptos en la cuestión Filosófica y Espiritismo natural; guardando solo la controversia para los que por punto de orgullo quieran revocar conceptos indebidamente; y como el que nos ocupa es nuestro deber aclararlo, puesto no nos conformamos en un todo con el lema que nos presentó, reservamos la palabra Controversia para ocasión más necesaria y en su lugar ponemos:

ACLARACIÓN.—Según nos declaró LA REVELACIÓN, es su lema: Hácia Dios, por el Amor y la Ciencia; y nos parece poco deista, por cuanto, siendo Dios esencia y las ciencias materia, existe la imposibilidad de poder llegar á Dios por tal camino, puesto la esencia y la materia son la antítesis una de otra, como todo muestra claramente la lucha que constantemente sostiene nuestro espíritu, que es materia, con el alma, que es esencia: El primero, por el orgullo, egoismo y vanidad que contiene, se separa huyendo de la casa paterna (ó sea luz divina); la segunda por el amor, paz y caridad que lleva en sí trabaja por aproximarse; luego la ciencia no puede llevar al espíritu hacia Dios; en tal caso, podrá ser su madre la filosofía natural, que como lenguaje del alma le dá comunicación con sus hermanos y Padre Espiritual, según el dominio que hizo el espíritu ó materia que arrastra; con lo que se justifica el atributo de justo que Kardec concede al Ser Creador.

La Ley Divina, ó sea la que el Creador impone á los espíritus, es amor, paz y caridad espiritualmente, que el Cristo vulgarizó, cuando dijo: No hagas á otro lo que no quieras que te hagan á tí, haz con todos como quisieras hagan contigo en iguales circunstancias, que en ello, amas al Padre que está en los cielos»; El usó la filosofía natural, como lenguaje del alma en todas sus comunicaciones con el Padre Celestial, haciendo caso omiso de las ciencias materiales, cual hoy sucede en el Espiritismo natural con lo que llamais intuición.

Y es poco kardeista, por cuanto éste en el libro de Espíritus, página 20 de la introducción, rechaza las ciencias por materiales, y dice que los científicos no pueden ser peritos en el espiritismo, y para más aclaración de este dicho, recomendamos, que todos los que en algo quieran salir de dudas examinen toda la página y algunos otros puntos que aclara y vulgariza esta cuestión con toda perfección.

Esperamos pues, que si no le bastan estas aclaraciones nos manifieste todas las dudas que le puedan quedar, que las aclararemos con el mayor gusto, según nuestros alcances filosóficos naturales.»

Hasta aquí el *Jesuita Blanco*.

Y decimos ahora nosotros.

Si según consigna Kardec en el párrafo número XIII de la Introducción al libro de los Espíritus, el Espiritismo es la ciencia del infinito y su estudio inmenso; que se roza con todas las cuestiones de metafísica y del orden social; y que es todo un mundo que se abre ante nosotros, ¿cómo se afirma que Kardec rechaza las ciencias por materiales, por el mero hecho de manifestar que los hombres científicos no pueden ser peritos en el Espiritismo, por la sencilla razón de que el sabio todo lo subordina á la ciencia ó especialidad que él ha es-

tudiado, lo que no deja de ser un acto de verdadero orgullo elevado á la cuarta potencia; pero que cuando el Espiritismo se haya vulgarizado, contínúa diciendo Kardec, esos mismos sabios se rendirán á la evidencia de los hechos? (párrafo VII de la Introducción citada).

Por otra parte; si la humanidad conociera ya por medio del estudio todas las leyes que rigen á los seres y á los mundos, lo cual supondria *que el progreso no es infinito*, los espiritistas se hubieran guardado muy mucho de recomendar á sus adeptos y á los que no lo son, ese lema tan elevado como sencillo de: *Hácia Dios por la* CIENCIA *y el Amor*, lo cual significa que siendo Dios la suprema é infinita *Sabiduria*, mal Le puede comprender, quien no le conozca por el estudio de una gota de rocio, de la hoja de un arbol, de un fósil, de un reptil, de un ave, de un mono, de un salvaje, de todo lo grande y de todo lo pequeño, del espíritu humano, en una palabra, porque en realidad de verdad, ser un santo, como vulgarmente se dice y tan mal se entiende, es una gran cosa, un gran adelanto, el primero en el orden moral, pero ser un santo despojado de toda noción, de todo baño científico, es ser un santo muy necio, ó mejor dicho, muy imperfecto, porque sin ciencia, sin luz, no se va más que al obscurantismo, al infierno de la ignorancia y del fanatismo, pasta de la que está formada la generalidad de los santos y cuya ignorancia y fanatismo son la fuente de todos los crímenes, de todos los vicios y de todas las tiranias. ¡¡Bendita sea, pues, la Ciencia, que descubrió la imprenta, el vapor, el ferro-carril, el telégrafo, el teléfono, el fonógrafo y tantos otros inventos, y bendita sobre todo la Ciencia política á la que debe el género humano la preciosa conquista de la libertad bajo todas sus fases y la desaparición para siempre de las malditas Bastillas y de la execrable é infame Inquisición, mina inagotable de oro y plata de los eternos verdugos y detentadores de todo progreso!

Con respecto á que nuestro espíritu es materia y el alma esencia, solo diremos que el alma es un espíritu encarnado y nada más, pues suponer dos individualidades en un mismo ser, en un mismo yo, es suponer que uno y uno no son dos, sino uno, y en tal concepto tendriamos dos memorias, dos entendimientos y dos voluntades, es decir, que con esta hipótesis, el Universo seria un manicomio ambulante, porque ¿á dónde iríamos á parar, sino, á una casa de locos, con dos entendimientos distintos, dos memorias diferentes y dos voluntades opuestas?

En cuanto á que la ciencia sea materia y que por ella no se pueda llegar hácia Dios, puesto que Dios es esencia, solo objetaremos que si «la ciencia es la *sabiduria* de las cosas por principios ciertos,» y Dios es la *Sabiduria Suprema*, la ciencia, la sabiduria humana no puede ser materia, como no lo es la *inteligencia* del hombre, que es *una chispa* de la *Inteligencia divina*.

Sostener, pues, que la ciencia es materia, es proclamar también muy alto el error soberano de que la materia siente, piensa y quiere; y como esto es antiracional, cae por su base tan peregrina como donosa teoría.

Finalmente, demostrado á grandes rasgos que LA REVELACIÓN es muy deista, por cuanto Dios es la Sabiduría infinita, y sin ciencia ó sabiduría progresiva humana no se llega hácia El; y que también es muy kardeista, por cuanto sostiene con el compilador del Espiritismo, *que éste será científico ó dejará de ser*, ponemos aquí por hoy punto final y esperamos muy confiadamente que el *Jesuita Blanco* rectificará los dos conceptos que de LA REVELACIÓN tiene formados, pues de no hacerlo así, nos veríamos en el triste caso de dar por terminada nuestra tarea, pues en noble lid, hay que dar á Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César..—L. M. G.

SECCIÓN FILOSÓFICA

LUZ Y MISERIA

Dias há leí un pensamiento que decia: *La luz y la miseria no pueden ocultarse.*

Apesar de mi limitada inteligencia, comprendí cuán sublime y grandioso era este pensamiento que, aunque imperfectamente, voy á analizar manifestando mi desautorizada opinión, valga por lo que valiere.

Hay dos clases de *luz*: real y ficticia, así como existen dos clases de miseria: aparente y verdadera.

La luz real es aquella que el alma ha adquirido cuando se ha asimilado la *chispa divina*, ó sea la Ley Suprema siguiendo el rayo etincelante que le demarca el derrotero para conseguir sus elevados destinos, sin perderlo un momento. Entonces el hombre —entiéndase esta palabra en su sentido genérico— brilla en todas sus acciones y de aquí que no pueda estar oculta puesto que por doquier derrama próvidamente: bien sus evangélicos consejos, ya con su socorro material el benéfico influjo que, merced á la luz que de él emana, prodiga sin cesar.

Si posee una brillante fortuna, se le observa humildemente practicar la caridad procurando no sepa la mano izquierda lo que hace la derecha, no denigrándose al prestar amparo al pordiosero á quien llama y conceptúa su hermano.

Esta luz vive eternamente porque es el Espíritu quien de ella goza y el Espíritu es inmortal.

La luz ficticia es, por el contrario, aquella que deslumbra en la púrpura real, en la ducal corona, en el adrezo de pedrerias de las damas aristocráticas, etc., etc.

Esta luz se extingue en la abierta fosa de tal manera, que tras contados dias no queda de ella ni el recuerdo más remoto, y, muchas veces si se conserva, es tan negro como el que trae á nuestra mente algún crimen perpetrado por

el egoismo y la vanidad de aquellos magnates que á toda costa quisieron acrecentar su poder.

*

La miseria, como al principio consignamos, también es verdadera y aparente.

La verdadera se encuentra en aquel desheredado de la suerte que. por contrariedades de la fortuna. vino á quedar reducido á la indigencia más cruel con familia á quien no puede dar el más frugal alimento. y que por ser tanta su honradez no pretende engañar á nadie pidiendo prestado lo que le es imposible devolver; pasando de esta manera dias y dias casi sin aliento y viendo en su hogar el triste espectáculo que presenta el cuadro de su idolatrada familia pidiendo pan sin que le sea dado saciar este vehemente deseo. Solo en la resignación y la paciencia, bálsamos fortalecedores del espíritu y mitigadores del sufrimiento, puede atravesar esta existencia de dolor y es porque hay en su alma una luz que le ilumina.

La miseria aparente es aquella que se nos manifiesta, las más de las veces, cubierta de harapos para despertar la conmiseración inventando miles de artificios, pues profundizando un poco, se vé que en realidad no existe más que el embrutecimiento, logrando habituarse á ese género de vida, que más bien pudiera llamarse vagabundería, siendo, por lo general, soberbios é iracundos, cuando no son socorridos como ellos desean.

*
* *

Como quiera que materialmente hablando nada hay perfecto debemos buscar la luz espiritual; y si logramos hallarla, no perder la chispa divina: pues si la sociedad actual en medio del bullicio del mundo no nos vé, tras la barrera negra que separa lo humano de lo Eterno. (como llama un gran poeta á la otra existencia), hallaremos multiplicados, por millones, los beneficios que en esta pobre vida hubiésemos conquistado.

Importa poco que el orgulloso rico desprecie al pobre. Si éste conserva su honradéz y sufre los desprecios de los grandes. llegará dia que «el soberbio se verá humillado.»

Jesús no puede engañarse y esas son sus palabras.

H.

VARIO

BIBLIOGRAFIA

TEORÍAS Y PROCEDIMIENTOS DEL MAGNETISMO, con retratos, viñetas y figuras intercaladas en el texto. Cursos efectuados en la «Escuela práctica de Magnetismo y de Masage,» por H. Durville. Tomo primero en 18 de 360 páginas encuadernado. Precio, 3 francos en la *Libreria del Magnetismo*, calle Saint Merri, 23, París.

Esta obra, cuyo anuncio hace años que se hizo, era esperada con impacien-

cia por todos los que se dedican al estudio del Magnetismo. Este tratado comprenderá dos volúmenes. El primero, que es el que acaba de ver la luz, elegantemente encuadernado, expone la teoría de los principales Maestros del arte magnético desde tres siglos há. Su teoría es fielmente analizada, sus procedimientos son minuciosamente descritos y se reproducen completas las citas de cada uno de ellos.

En la *Introducción*, el autor da una idea de las fricciones, contactos y otros procedimientos empleados por los prácticos de la antigüedad; después se analizan y estudian metódicamente los escritos de cada uno de los autores que la *Escuela* considera como clásicos. El capítulo primero contiene la descripción de la teoría del fluido universal que constituye la base de todas las teorías contemporáneas; el 2.°, la teoría de Ficin; el 3.°, la de Pomponace; 4.°, Agrippa; 5.°, Paracelso; 6.°, Van Helmont; 7.°, R. Fludd; 8.°, Maxwel; 9.°, Newton; 10, Mesmer; 11, Marqués de Puységur; 12, Deleuze; 13, Baron du Potet, y 14, Lafontaine.

Si este volúmen no es completamente suficiente á los que quieren estudiar profundamente la teoría y práctica del Magnetismo, lo es ampliamente para todos los aficionados que anhelan adquirir los conocimientos necesarios para practicar con éxito el magnetismo-curativo en el hogar doméstico. Para todos los casos que puedan presentarse, se tiene el ejemplo de los Maestros venerados del arte magnético y un conocimiento suficientemente extenso de los procedimientos y medios diversos puestos en práctica por ellos mismos.

Las *Teorías y procedimientos* constituyen, ciertamente, la obra más elemental, más práctica y más completa que ha visto la luz hasta fecha sobre el conjunto de la doctrina del Magnetismo. Los retratos con notas biográficas y bibliográficas, así como las figuras que adornan con profusión el texto, facilitan y completan la comprensión del libro.

Recomendámosle pues eficazmente á nuestros lectores y agradecemos el ejemplar que se nos ha remitido.

*
* *

DICCIONARIO DE IDEAS AFINES Y ELEMENTOS DE TECNOLOGIA, compuesto por una sociedad de literatos bajo la dirección de D. Eduardo Benot.

A juzgar por la muestra (el primer cuaderno, único que conocemos) será una obra magna y necesaria á todos, sean hombres de ciencia ó no; y la importante casa madrileña de D. Mariano Nuñez Samper (D. Martin, 13) prestará con tal publicación un importante servicio á la patria. Cada cuaderno costará 0'50 céntimos y los pedidos pueden hacerse á dicha casa ó por nuestro conducto.

Necrología

D.ª Pilar Mascarell Llacer.—En la madrugada del 17 del mes actual, remontó sus alas hacia el infinito, tras penosísima enfermedad, joven aún, esta querida cuanto inolvidable hija del apreciable é ilustrado amigo y colaborador D. Lázaro Mascarell.

La larga práctica espiritista de éste, le habrá proporcionado toda la fuerza y resignación necesarias para sobrellevar esta última prueba de su desventurada hija.

¡Que los buenos espíritus acudan solícitos y amorosos á recibir al sér que ha abandonado su envoltura corporal efectuando su retorno á su verdadera Patria, y que la apreciable familia del amigo Sr. Mascarrell, encuentre en nuestra sublime filosofía consuelo bastante para soportar tan agudo pesar!

¡Salve al espíritu que después de cumplir la misión impuesta, remonta su vuelo al infinito!.....—A.

SECCIÓN LITERARIA

LA PLUMA

Es la intérprete fiel del pensamiento,
Del corazón la traductora fiel,
Y del alma, tan docil instrumento
Que lo mismo las penas, que el contento,
Imprime en el blanquísimo papel.
Del poeta la asídua compañera,
Del pensador la ayuda sin igual,
Y del sabio la amiga verdadera,
Pues su idea, que acaso feneciera,
Casi, casi, la trueca en inmortal.
Es del triste la tierna confidente,
que consuela su espíritu afligido;
Del alegre el juguete preferente,
Que siempre á sus antojos obediente,
Le hace pasar el tiempo divertido.
Es del rico gratísima herramienta,
Que entretiene sus ocios dulcemente,
Que un campo de delicias le presenta,
Que le deja explicarnos lo que inventa,
Y le permite que su ingenio ostente.
Es del pobre palanca poderosa
Que su mano maneja sin cesar,
Que el pan le proporciona cariñosa,
Le dá esplendor y posición honrosa,
Que sus dias feliz le hace pasar.
Con ella evita las penas y sudores
Que humedecen la frente al segador;

De las rudas faenas, los dolores,
Los trabajos, angustias y temores,
Que siente en alta mar el pescador.
Es el arma defensiva si nos hieren,
O la fuente de inmensa gratitud,
Que devuelve el afecto si nos quieren,
La que guarda un recuerdo á los que mueren,
La que rinde tributo á la virtud.
Por ella entre los séres más distantes
Se puede establecer correspondencia,
Entablar relaciones importantes,
Tener noticia de los sabios de antes,
Pedir justicia é implorar clemencia.
Por ella hay en el mundo libros bellos,
Que espansionan nuestro ánimo infinito,
Y se puede aprender lo que hay en ellos,
Pues para ver los párrafos aquellos
Es indudable que antes se han escrito.
Es tan buena, tan dulce, tan ligera,
Que el que una vez admira sus ventajas,
La quiere con pasión y la venera,
En su justo valor la considera
Y la guarda entre todas sus alhajas.

Matilde Navarro Alonso.

CRÓNICA

Con el presente número recibirán nuestros lectores un Catálogo de obras espiritistas publicado por nuestro apreciabla colega la *Revista de Estudios Psicológicos,* en el cual se consignan notables rebajas en los precios.

Dignos de loa son los sacrificios que en pro de la propaganda de nuestros sacrosantos ideales realiza la expresada publicación, que confiamos ver ocupando en el más breve plazo el puesto de honor que en el estadío de la prensa le corresponde.

*** Hemos recibido, acompañado de atenta comunicación, en la cual se nos participa la constitución del Centro espiritista *Lazo Unión*, de Lares, (Puerto Rico), el reglamento por el cual se rige.

La Junta Directiva elegida en sesión ordinaria del 20 del pasado Marzo, la forman los entusiastas correligionarios siguientes:

Presidente.—D. Vicente Borges; *Vicepresidente.*—D. Félix A. Rodríguez; *Secretario.*—D. Sixto P. Foro; *Tesorero.*—D. Clemente Millán; *Inspector.*—D. Ramón Martínez; *Vocales.*—D. Matías Cancél, D. Ricardo López y D. José Medina.

LA REVELACIÓN al devolver el cariñoso abrazo fraternal que dicho respetable *Centro* le envía, hace votos fervientes para que sea un verdadero templo de amor y de estudio en donde la Fraternidad y la Ciencia sean los únicos dioses á quienes se rinda ferviente culto.

*** En la imposibilidad de insertar íntegro el notabilísimo artículo que debido á la bien cortada pluma de nuestro querido amigo D. Wenceslao de la Vega, ha visto la luz en el recomendable colega *Lumen* con el título «El castigo no existe», y como una prueba de que nuestro criterio no discrepa ni un ápice del expresado por dicho ilustrado correligionario en asunto de tan trascendental entidad, á continuación transcribimos uno de sus párrafos más importantes:

«La palabra castigo sólo es una frase para entendernos los terrenales; pues en las leyes de la Causa suprema no existe la aberración. Y no solamente no existe en las leyes supremas, sino que ahondando más la cuestión, no existe tampoco en las que se han formado los seres. Lo que á simple vista nos parecen castigos, no lo son en realidad; porque cuando un sér sufre efectos desagradables por causa de la inferioridad de otros séres, aprende con ellos, ya á despojarse de sus malos hábitos que pueden causar en otros semejantes consecuencias que las que en sí deplora, ya á separarse de la pendiente que le pudiera hacer resbalar hasta el abismo de las concupiscencias, ó ya ser fuerte y resignado para sufrir las contrariedades inherentes á su prueba; porque debemos tener en cuenta que cuando á un ser no le es necesario pasar por tales luchas, no encarna en mundos expiatorios como lo es la tierra. Por lo tanto, si es que la lógica no es una vana quimera, debemos convenir en que todo cuanto pasamos en este ínfimo globo, es útil para nuestro adelantamiento, es indispensable para nuestro progreso; razón por la cual la palabra castigo pierde por completo su valor.»

*** Ha merecido los honores de la reproducción en nuestro querido colega *Constancia*, de Buenos Aires, el artículo intitulado «Belén, Gethsemaní y el Gólgota» que vió la luz en lugar preferente en nuestra edición de Diciembre pasado.

*** Nos comunican que en breve se nos remitirá un ejemplar de la interesante obra EL INDUSTRIAL, por Chaori y Barber, cuya primera edición ha sido agotada en poco tiempo.

Tan pronto como la recibamos nos ocuparemos de ella en la Sección Bibliográfica.

*** Hemos recibido el segundo Album editado por la importante casa de Barcelona D. Luis Tasso intitulado *de toros*, cuyo envío agradecemos.

Imprenta de MOSCAT Y OÑATE, Plaza Isabel II, núm. 10.—ALICANTE.

BIBLIOTECA PÚBLICA ALICANTE



LA REVELACIÓN

REVISTA ESPIRITISTA

ÓRGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

AÑO XXVII | Alicante 25 de Noviembre 1898 | NÚMERO 11.

SOBRE ESO DE CADIZ

A raiz de los hechos brutalmente lascivos, y mejor dicho, torpemente sodomíticos, ocurridos en la misma ciudad de Cadiz, cuna un día de la regeneración política española, y de que se ha ocupado la prensa estos días, creeríamos faltar á nuestro deber, y con nosotros LA REVELACIÓN, si prescindiendo de todo fin político, ageno á la misma, que ha sido, al parecer, la causa primordial de haberse puesto al desnudo semejante llaga social, pasáramos en silencio los horrorosos estragos físicos, intelectuales y morales que ocasiona á la humanidad su incumplimiento por ella del sexto precepto del Decálogo

Parece que entre las naciones europeas, sólo Italia era la más sobresaliente que se entregaba á la *pederastía* y otras abominables obscenidades; mas se ve que en España tampoco faltan esclavos de semejante degradación, y justo es, que señalemos como espiritistas al mundo CIVILIZADO, los castigos que *aquí* y *allá* hemos de atraernos irremisiblemente, por la comisión de crímenes tan nefandos.

Y para conseguir nuestro objeto, empezaremos por manifestar, que según los ocultistas, las razas tercera y cuarta (razas preadámicas), ó sean la raza de los *Lemures* y la de los *Atlantes*, formadas por un centenar de millones de habitantes, fueron, como expiación colectiva, tragadas ya por el mar á consecuencia del alto grado de *bestialidad* que desgraciadamente llegaron á alcanzar.

Viene después nuestra raza, la quinta, la raza Aria, y nos dice la Biblia que los habitantes de Sodoma y algunas ciudades más del Valle de Pentápolis, fueron castigadas por medio de un incendio, en su concepto milagroso, ó sea, por medio del fuego llovido del cielo; que á los personajes bíblicos Datán, Coré y Abirón, se los tragó la tierra; que Juan, tuvo un triste fin; y que á Salomon no se le canonizó como á su padre David, un día adúltero, por aquello de sus numerosas concubinas.

En cuanto á los estragos ó desórdenes físicos que causa la lujuria en el orga-

RR-860

nismo humano, nos podrá dar razón de ello cualquier tratado de Medicina ó de Teología moral; pero los principales efectos son los siguientes: el suicidio lento, pero infalible, del cuerpo físico sino se acude á tiempo á sofocar esa llama abrasadora que calcina hasta los huesos, según se ha podido observar en aquellos individuos que fallecieron de enfermedades venéreas: el paulatino aniquilamiento ó consunción de las fuerzas orgánicas; la pérdida de la memoria que hasta los talentos más privilegiados ha concluido por reducirlos al más lamentable idiotismo y en ciertas circunstancias á la locura.

Y si esto ocurre con el cuerpo ¿qué no le pasará al periespíritu y de consiguiente al alma? Baste con decir, que en muchas, en muchísimas lápidas mortuorias debiera esculpirse este desconsolado epitafio: «Viajeros de la Tierra, aquí yace encadenado á sus despojos mortales el espíritu de Fulano de Tal. Rogad á Dios por su alma para que le sea la tierra lijera.»

Porque no hay que perder de vista que el espíritu del hombre impuro, no puede, en nuestro concepto, elevarse ni á un metro siquiera de su fosa ó de su nicho, pues la *densidad*, la *materialidad*, la *atracción de su cuerpo*, se lo impide en absoluto; y hé aquí por qué debemos ayudar á esos seres desventurados á *desprenderse de los lazos materiales* que les retienen en la tumba por medio del magnetismo de espíritu á espíritu, esto es, del encarnado al desencarnado, siempre que este último no lo rechace, pues al fin y al cabo libre es para hacerlo si quiere persistir en el mal.

Aparte de todo ello, los espíritus elevados nos enseñan:

1.° Que la base capital de la reencarnación es la *purificación ó desmaterialización* del espíritu, y tanto es así, dicen, que ya no vuelve á reencarnarse un ser en la tierra, cuando por medio del progreso, que tiende siempre á laperfección, ha alcanzado el estado de *espíritu puro*, y que en este estado, toda reencarnación obedecería únicamente al cumplimiento voluntario de una gran misión.

2.° Que donde no existe la pureza moral, no puede haber *inspiración ni asistencia de buenos espíritus*, pues sabido es que el que lejos de reformar su conducta moral, acumula vicios á vicios, no puede producir ni producirá ningún trabajo *intelectual* que merezca los honores de una *atención ilustrada*, porque si un individuo embriagado, por ejemplo, pierde el equilibrio del cuerpo, hasta arrojar por ley natural la causa que produjo tal desconcierto, claro es que el libertino no podrá ver la luz, hasta que no disipe *las tinieblas* que le rodean.

3.° Que todo hombre *materializado* no puede ser honrado, por la sencilla razón de que su corazón lo tiene en el vientre y en el bolsillo.

4.° Que el espíritu del sensualista, en determinados casos, vaga errante en el espacio completamente *desnudo*, bajo una vergüenza abrumadora, y que al degradarse en su cuerpo, tiene allí hasta miedo de invocar la misericordia divina, puesto que él no la tuvo de su propia envoltura.

5.° Que todo sér lúbrico, durante el sueño, no puede comunicarse con los espíritus benévolos para recibir de ellos el apoyo ó eficaz socorro espiritual que tanto necesita para poder combatir toda clase de pasiones en la lucha diaria de la vida; antes por el contrario, obedeciendo á la ley natural de la *afinidad*, se comunica únicamente con los suyos, con sus afines, esto es, con los espíritus obscenos que le alientan en su carrera, presentando ante su vista los cuadros más escandalosos y las fotografías más impúdicas.

6.° Y que el hombre voluptuoso no puede dar á la sociedad mas que séres raquíticos, escrofulosos y anémicos, legado funesto por el que han de malde-

cirle los infelices asilados en las Inclusas, Casas de Beneficencia y Hospitales. Por último; con respecto á los *afeminados* de Cadiz, así como de los de Nápoles, Roma, París, Lóndres y otras grandes capitales, opinamos, y no pasa de ser una opinión, que el alma de estos hombres abyectos, ha sido en su anterior ó anteriores existencias, mujeres altamente voluptuosas, verdaderas Mesalinas, que al desencarnarse, trataron de corregir en su existencia presente, como hombres, tales tendencias, y de aquí su aversión á las mujeres, (Misoginia) pero que han sucumbido al fin, bien porque su periespíritu de hoy, esencia ó sustancia real de su anterior cuerpo carnal de mujer, ha traido ahora algo de la voz, del porte y hasta de los ademanes de su existencia de mujer eminentemente lujuriosa, ó bien porque no ha querido resistir al vicio ingénito ó innato en él, ó no lo ha podido conseguir, por haberse tomado de un tirón, digámoslo así, la resolución de redimir en una sola existencia pecados que paulatinamente hubiera podido redimir en otras varias.

Y basta de *estetas*.

Centro espiritista "La Paz" de Alcoy

SECCIÓN DOCTRINAL

CONCEPTOS DEL ESPIRITISMO

(PERDÓN Y OLVIDO)

Es incontestable que para la apreciación de las cosas tienen que entrar en juego dos de las facultades más elevadas que distinguen el sér moral y consciente; el sentir y la comprensión: sin el uno y sin la otra desarrollados al calor de la plétora de la vida, sustantivamente en la idealidad del espíritu el primero y la última en el ejercicio evolutivo de la inteligencia, no existe la superioridad en el hombre, ni ejercen ni pueden tener legalidad sus palabras y sus juicios. El fundamento de la razón se basa en los principios sólidos de la sabiduría filosófico-moral, como la existencia del sentimiento nace y se desenvuelve por la necesidad recíproca de amar y ser correspondido; más la razón se falsea educativamente, y de ahí las inteligencias del error; mas el sentimiento se cultiva dentro de un convencional personalismo, y de ahí su perversidad; por eso debe haber clasificaciones, existir clases y establecerse gerarquías, pero dentro de la justicia aplicada moralmente al bien de la verdad; así pues, el juicio del dictador ha de ser claro, preciso, superior en criterio, grande, muy grande la pureza de su alma aquilatada por la experiencia, depurada por el dolor.

Cuestiones infinitas hay que resolver en el Espiritismo, y mucho pretender sería si nos creyésemos examinados en todos los puntos que el presente toca

en cuanto á lo expuesto por Kardec que, dicho una vez más, inició lo idea, fundamentó la doctrina, dejando para épocas y tiempos más progresivos el cuidado de ampliarla para que la desarrolle el sentimiento con ayuda de la razón y la inteligencia esclarecidas. He dicho el sentimiento en primer lugar, porque efectivamente el sentimiento es la base del progreso que nos hace escalar los mundos de la bienaventuranza á donde no van los que habiéndolo efectuado solo en el otro orden, el intelectual, cubren con las sombras del pecado las alas de su espíritu extraño á las leyes del amor indefinible. La verdadera superioridad, sino en la tierra en los cielos, sí, consiste en aquilatar día por día todos los de la existencia el sentimiento en sus innúmeras gradaciones, amando el bien, adorando la virtud, practicando la moral para llegar á ser por múltiples esfuerzos: bueno, humilde, tolerante, abnegado y... grande; grandeza sin ostentación, honores ni jubileos, sin historia en la *historia*, pero que vivirá en el recuerdo, se inmortalizará en las almas continuándose en la vida de los séres amantes para levantar más alto el pedestal de la verdadera gloria, para ensanchar aun más los dominios del amor en las *moradas del amor*.

Nada más ventajoso al espíritu sometido á las pruebas de las reencarnaciones expiatorias, que arribar á los planetas ó mundos inferiores; pues compenetrado de su destino, sabrá aprovechar su estancia en ellos, levantándose á cada caída que las emboscadas de las pasiones le preparen, irguiéndose digno á cada sacudida de su furioso vendaval: poder resistirlas, afrontarlas, es *saber vivir;* es ser bueno y sábio por la heroicidad que ha manifestado en las rudas luchas sostenidas; sabiduría que consiste en conocerse á sí mismo, castigarse á si mismo y elevarse á sí mismo sin otros guías y otros móviles que el perfeccionamiento de su sér cumpliendo así la ley de Dios y satisfaciendo á la conciencia universal. El programa que nos traza el Espiritismo dentro de su ortodoxia se reduce exotérica, y esotéricamente á estas dos máximas principalísimas: caridad y ciencia; caridad de acción y de intención de pensamiento, de impresionabilidad, de obras vivas y de palabras socorridas; caridad para todos en la comunidad del amor, perdón para todos y olvido de todo cuanto se haya hecho en pro del desgraciado, del ignorante y del malo para consolarle, instruirle y regenerarle, pues el olvido es la característica de la caridad noble y levantada, sin cuya condición existen inmensos vacíos que llenan la humillación, la ostentación, la ingratitud y acaso también para los que la ejercen sin ese grandioso lema, el estigma y el remordimiento.

Perdonar al que nos híere, al que nos injuria y calumnia, ó bien al que la ha aceptado (lo cual es mucho peor) y obra como juez, acusador, fiscal y tirano; perdonar á estos séres sin conciencia del sentimiento lo que hacen con conciencia del mal que causan, porqne tienen conciencia de la injustieia que cometen, es un perdón absoluto, generoso y nobilísimo, sin límites, pues que se perdona no *setenta veces siete veces*, sino tantas veces cuantas el llanto acude á los ojos, comprime el corazón la pena y se contempla en derredor, más allá del pensa-

miento, en lo profundo del alma, el vacío en todas partes, la fé huida, los sentimientos muertos, aspiraciones sin estímulo, sin vida en la exuberancia de la juventud, en la lozanía de la existencia: este es el perdón evangélico, porque quien así sabe perdonar sintiéndose enfermo incurable, bebiendo la pócima amarga de los recuerdos, recuerdos que fueron ayer y por muchos años los elementos que constituyeron la vida del espíritu, quien así perdona, perdona con *conciencia, inteligencia y voluntad*: conciencia *de lo que siente*, inteligencia *de lo que hace* y voluntad *de lo que dá.*

Aun fuera del Espiritismo hay infinidad de criaturas que así perdonan, así proceden y así aman; porque si bien el Espiritismo nos dá de todo un concepto más elevado influyendo poderosísimamente en nuestro progreso; si bien esta salvadora filosofía dándonos la razón del por qué de todos los problemas insolubles hasta hoy nos hace mejores excitándonos al bien para llegar á la posesión del bien, obligándonos tan voluntariamente á la prosecución de los ideales que persigue, es indudable que el ser sensible lo es por la superioridad del sentimiento y por lo mismo que sabe medir los grados que tiene el dolor sufriendo sus torturas, bebiendo su ponzoña, el perdón que concede á sus verdugos, enemigos y calumniadores tiene el valor y el mérito *de lo que le cuesta*, y por lo tanto no existe el ódio, ni el rencor; éstos no palpitan, no caben en la religiosidad de los sentimientos; pero el olvido, la pérdida ó extinción de la memoria de los hechos y fechas culminantes, es imposible, aunque cabe en la posibilidad condicional y relativamente, como voy á intentar explicar.

Siendo la memoria uno de los atributos del yo inteligente alma, no podría perderse esta facultad sin perturbaciones del órgano cerebro: ella tiene que cumplir las funciones que le son inherentes dentro del complicado organismo que lo constituye, y así la atrofia de este importante órgano, acusando desequilibrio de fuerzas para manifestarse, insensibilizaría al ser haciéndole inconsciente y teniendo las apariencias y aun las expresiones y movimientos del idiota. Fisiológicamente considerada, la facultad recordativa es dependiente de la perfección del órgano donde reside, y si éste, por cualquiera causa sufre depresión ó aplanamiento, claro está que la inteligencia no será libre en emitir ni recibir los reflejos de su clarividencia interior y exteriormente; por otra parte, la razón abonando estas ideas nos dice: que si olvidásemos cuanto hemos aprendido en el teatro de la vida por *vigilias y ayunos morales*, no imprimiendo sus caracteres en el archivo de la memoria, ni dejando su huella dolorosa en los sentimientos del corazón, la experiencia sería nula, desautorizada la palabra, é infructuosos los años, como estéril y sin aplicación correctiva la prueba de la existencia.

Nos dicen que el perdón no es completo sin el olvido y ya he demostrado lógica y razonablemente en las ligeras consideraciones expuestas lo incompatible que es el último con los fenómenos de la vida y el desarrollo educativo de la razón inteligente; porque no siéndonos dado tapiar cada una de nuestras facultades de la misma manera que se levanta un antemural, ni calcinar los re-

cuerdos como se quema un explosivo, no es posible tampoco tal mudanza de nuestra doble naturalèza física y espiritual, que, á ser factible, nos ahorraría muchas amarguras.

El olvido en su acepción vulgar es un contrasentido, pero en su verdadero concepto tiene razón de ser. A quien nos hizo daño y nos persiguió siendo origen de los infinitos males cuyas tristes consecuencias lloramos siempre, debemos olvidarle como hombre y recordarle como instrumento factor que ha sido de nuestras torturas: *olvidarle* para no perseguirle, acusarle, ni delatarle como tal criminal; con su conciencia le basta; y este olvido tiene lugar asimismo en muchas circunstancias de la vida, imposible de evitar, que nos ofrece ocasión de referirnos al sujeto ó sujetos en cuestión de quien deberemos hablar de tal modo como conviene á la elevación del espíritu por los sufrimientos; con dignidad para no mancharse y siempre con ese laconismo en la dicción que nada expresa, ni inspira desconfianzas ni recelos: esta conducta implica olvido de las ofensas, puesto que ni aun para defendernos las confesamos; olvido que es el mejor holocausto, el más preciado rendimiento que podemos tributarle á nuestro Padre: para comprender esta verdad no es suficiente tener inteligencia y tener corazón, es necesario hallarse en esas condiciones teniendo inteligencia y teniendo corazón; de ahí el que no nos asimilemos muchas verdades de la vida... pero no echemos en olvido que el recuerdo de esas criaturas debe tocar nuestra memoria con frecuencia para desconfiar de ellas, rehuirlas y rogar por ellas: este sentimiento de compasión es en cumplimiento de la ley de Jesús, primero, y luego por gratitud á quien ha sido causa de nuestro progreso aun cuando por su parte haya sido insconsciente del bien que nos hacía atento solo al mal que nos proporcionaba.

He procurado, según el criterio de la razón, patentizar lo imposible que es olvidar los grandes hechos trascendentales que hacen historia en nuestra vida, y si no he logrado llevar el convencimiento á los más, por lo menos aquellos que se encuentren bajo las influencias amarguísimas del padecer soportando pacientes su condena que juzgan merecida (por no haber efecto sin causa) hallarán acordes estas razones con su razón, los pensamientos en consonancia con los suyos, pues por desgracia es *en las desgracias* donde hacemos el aprendizaje de la vida para saber vivir, sentir y progresar.

La ciencia espírita nos ofrece ancho campo á las investigaciones científicas como á las deducciones morales: solo ha dicho su primera palabra y cada cual, en el libre ejercicio de sus atribuciones, puede ensancharlo en el círculo de su acción, en la esfera de su poder. Kardec nos dice en su libro: «El Evangelio» (y según comunicación de Pablo, apóstol): *Perdonad, pues, amigos mios, á fin de que Dios os perdone, porque si sois duros, exigentes, inflexibles, y si además tenéis rigor por una ligera ofensa ¿cómo queréis que Dios olvide cuando todos los días tenéis necesidad de indulgencia?* Pues si Dios no puede *olvidar* ¿ha de pedírsele á la criatura lo que no se encuentra en el código de su

bendita ley de amor? No, no se olvida mientras los infractores de ella continúen abusando de la libertad que les ha sido dada, mientras sigan aumentando en el catálogo de sus desaciertos el número de sus desórdenes, mientras no hagan nada por su enmienda, su regeneración y su progreso con espíritu de contrición y humildad sobre todo, tratando de borrar sus faltas pasadas, subsanándolas en lo posible; y mientras no renazcan á esa nueva vida perdonaremos de todo corazón llegando hasta la sublimidad de dar nuestra vida por quien nos la arrebató moralmente; pero olvidar... *no puede ser*. Ved por qué he dicho que el olvido es posible, pero *condicional y relativamente*.

Eugenia N. Estopa.

SECCIÓN FILOSÓFICA

MISERIAS HUMANAS

Nada tan extremadamente incomprensible como que al finalizar el siglo decimonono, ese siglo de las grandes luchas por la libertad, la justicia y el derecho humanos, subsista en los Códigos de algunos pueblos y entre éstos el nuestro, la pena de muerte.

Hace algún tiempo, en uno de los periódicos de la mañana de la Córte, leí la descripción de la pena del *Kunt*, de esa bestialidad sin nombre, en vigor en Rusia, y que tiene la propiedad de que al mismo tiempo que santifica al infeliz condenado á padecerla. mancha con el sello del más brutal de todos los crímenes conocidos á los bárbaros ejecutores de la tal pena.

Poderosísimas razones del bien moral de las sociedades de cada Estado, dícese que son las que llevaron á los primeros legisladores á establecer la pena de muerte, cuyas mismas razones son también las que pesan sobre los legisladores de nuestros dias para mantenerla subsistente.

Si se dijera que la falta de lógica y de sentido común condujo al legislador á crear tal monstruosidad, sería la verdad más grande que concebirse puede.

Y que esto es muy cierto, que la pena de muerte es el contrasentido de mayor monta que puede haber; ¿quién habrá que meditando un poco así no lo vea?...

En efecto, si un hombre, cualquiera que éste sea, ha sido condenado á sufrir la terrible pena porque para satisfacer sus apetitos criminales privó de la vida á una ó más infelices criaturas, sobre las cuales él no tenía derecho alguno: ¿por qué razón, pregunto yo, ha de poder disponer la justicia humana de la vida del delincuente?... ¿Quién le ha dado á ésta ese derecho?... Nadie.

En este caso y en sana lógica, tan criminal es aquel que cometió tal crimen, como la ley que le condena á padecer otro.

Y es que el hombre, en su soberbia grande, en su desmedido orgullo, en su vanidad sin límites, en este como en otros muchos órdenes de cosas, ha querido hacerse superior á Dios y se ha arrogado derechos y facultades que la razón, que es soplo bendito del Supremo Ser, no puede menos que rechazar en su nombre.

No, no se diga que el bienestar y la moral de las sociedades exige que se les prive de esos desgraciados seres llevados al crimen por la fuerza brutal de sus instintos y pasiones.

No, no se aduzcan por Cristo falsas y mentidas razones para mostrar la necesidad de la existencia de la pena de muerte.

La razón jamás podrá acatar como lógico, justo y humano que un crimen se pene con otro crimen.

Prívesele en buen hora de libertad, reclúyasele para mientras viva en este mundo egoista y miserable, no en uno de esos calabozos lóbregos é inmundos de nuestros presidios, propios de bestias y no de seres humanos, y en los cuales el pensamiento, lejos, muy lejos de engrandecerse, se empequeñece aún más y se abisma en mayores negruras.

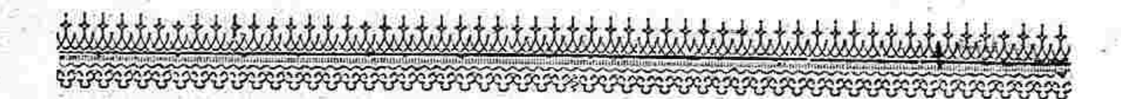
Désele la educación de que sin duda alguna carece por completo, infíltrese en su corazón el cariño á sus semejantes y el amor al Dios verdad, no á ese Dios á hechuras de nuestros católicos al uso, hágasele conocer la existencia de otras regiones mucho más grandes, mucho más elevadas y puras que las raquíticas y groseras en que vive, y á las que nunca podrá llegar sino limpio de toda mancha y á costa de los mayores sacrificios y sinsabores; y ese hombre alcanzará la regeneración moral que tanto necesita, ó el progreso y la regeneración individual y colectiva son una mentira.

¡Oh, sí!... Vosotros Estadistas y legisladores de los pueblos que apesar de llamarse civilizados teneis aún en vigor la pena de muerte, suprimid de una vez para siempre ese espectáculo horrible y repugnante que ofrece en toda ocasión el infeliz condenado á padecer aquélla, y al que acuden las gentes como á la más brillante romería ó á la corrida de toros de mayores atractivos, á comer, á reir y á emborracharse ante el pobre ajusticiado.

¡Oh, sí!... borrad del Código la pena de muerte y no lo dudeis, habreis alcanzado una de las mayores conquistas en el progreso humano.

A. Benisia.





¿La «Compañia» en el espacio?

Sabemos de un grupo espiritista, que con motivo de varias comunicaciones obtenidas, sostiene la teoría que la *Compañia de Jesús* continúa su propaganda desde el espacio, confabulándose y reuniéndose á medida que van desencarnando los adeptos, formando asi como si dijéramos la *Direccion general*, con su *General de la Orden* al frente, para imponerse á los terrestres sus aliados, inspirarlos y dirigirlos *fraternalmente* al propio fin *jesuitico* que persiguen desde la fundación. Esto casi supondría que *Loyola* no ha dejado de ser el *jefe* de la *Orden*.

Dicho *grupo* asegura, que continuando en el espacio esos desdichados la misiòn que se impusieron en la tierra, son la causa de la perturbación de los Centros, son los que molestan á los grupos y echan á perder los mejores mediums, mistificando la mayor parte de las comunicaciones que se reciben bajo respetabilísimos nombres. y los que dan lugar á toda clase de disidencias y disenciones, velando la pura luz de la verdad, que no pudiendo atravesar los densos nubarrones formados por esos mismos espiritus del retroceso, solo sirve para fomentar más y más las disenciones en que se barajan y pierden las mejores voluntades de los agrupados ó asociados de las diversas ramas, grupos ó centros espiritistas.

Nosotros no podemos en manera alguna estar conformes con las apreciaciones y conclusiones de los hermanos del grupo de referencia. Olvidan indudablemente esos queridos hermanos, y no tienen en cuenta, que sobre esas «hordas negras que acaso pudieran proseguir su nefasta obra en el espacio,» que sobre esa «compañía» de efectos retroactivos, deben estar y haber otras infinitamente más numerosas y potentes que impedir «pueden y deben» todo conato de perturbación y retroceso, haciendo brillar la aureola del adelanto, la era del progreso por los mismos elevados espiritus iniciada: que de no ser así no tendria lugar la evolución espiritual, verdad inculcada desde el principio de las revelaciones ó manifestaciones espiritas, ni tendría lugar el verdadero castigo del espiritu por si propio, otra verdad transmitida; no tienen presente que los innumerables mártires del progreso en este mundo, formando potente y elevado núcleo en las celestes esferas superiores, no «pueden ni deben» permitir en manera alguna, plantear ni proseguir en el espacio, donde solo la omnipotente verdad reside, resplandece y reina, como ser y subsistancia eterna del absoluto Bien, la emponzoñada hidra de la terrestre «Compañía de Loyola.» Este mismo, el propio fundador de la «negra cohorte,» no piensa ya probablemente como pensaba. Atendiendo al tiempo transcurrido, á las reencarnaciones que indudablemente debe haber sufrido, él ahora debe ser su mayor y más principal enemigo.

Esto es lo justo. Piénselo detenidamente el grupo de referencia Y más bien que inculcar la idea de esa pretendida continuación de la «Compañía en el espacio,» aconseje á los grupos ó asociaciones que se vean perturbados, mistificados ó envueltos en discusiones sin fin y en lamentables disenciones, aconséjenles como nosotros aconsejamos siempre á todos los grupos, sin que se vea en nuestro consejo más que la buena voluntad, el amor á la idea, nuestro sincero cariño fraternal y el fruto de nuestra larga y penosa experiencia espiritista, que procuren armarse todos y cada uno de por sí, de santa paciencia y resignación, procurando observar en las sesiones mucho recogimiento, mucha seriedad, afinidad de voluntades y fijo el pensamiento en el bien general y en el infinito *Ser*, y veráse como paulatinamente desaparecen, cual por encanto, las influencias perniciosas, las mistificaciones y las disidencias que coartan las mejores voluntades, efectos todos tal vez, y sin tal vez, indudablemente, de la inexperiencia que se observa siempre en las primacías de las agrupaciones de reciente fundación.

Ante las inmensas cohortes *blancas*, no se teman á las liliputienses *negras*. Si estas aquí ya son conocidas de todos y su poderío queda ya solo reducido á un efímero castillo de naipes que el menor soplo de mayor progreso derribará, ¿qué será en el espacio?

T. J. B.

Sección literaria

COSAS Y CASOS

¿Vendrás Julieta esta noche?
—Ese es mi mayor deseo;
pero he de hablar con papás...
—Venid todos.
—Ya veremos.
—Sí, sí; no faltes amiga.
Conquistalos con tus besos,
arrójales la cadena
de tus brazos á sus cuellos,
verás como te complacen,
pues son cariñosos, buenos
y no han de negar á su hija
un dulce rato de asueto:
también vienen Petra y Ana,
Encarnación y Consuelo,
sus padres y algunos pollos...

—¿Y cómo pasais el tiempo?
—Pues unos ratos bailando,
los otros, narrando cuentos,
haciendo juegos de prendas
que son divertidos juegos.
Tenemos una mesita
de tres piés que es un portento:
adivina nuestros años
de un modo cabal, perfecto;
cuenta los que reunidos
están en el aposento
y hay días que hasta ha llegado
á contarnos el dinero
que en el bolsillo llevamos,
sin que lo sepa, sin verlo.
Contesta á nuestras preguntas,

aun hechas de pensamiento...
¡Chica, Julia, es cosa rara!
—¡Luisa, es muy rara en efecto!
—Con que ¿vendrás esta noche?
—Vendré... si quieren y puedo.

***

Ya la noche, sobre el mundo,
extendió su manto negro:
ya se pobló el ancho espacio
del inmarcesible cielo
con sus coronas de estrellas,
sus cadenas de luceros.
En el cáliz de la flor
duerme el zumbador insecto
y una brisa perfumada
va con dulce y grato aliento
disipando los vapores
de todo un día de fuego
en que el sol secó las plantas
y hasta agrietó el terreno.
En la casa de Luisita
todo es placer y contento
y á los acordes del piano
que pulsan hábiles dedos,
se unen las risas, las voces,
el bacanal movimiento
del baile, cuna de amores.
de pasiones y deseos.
Mas, cansados de dar vueltas,
rendidos del balanceo
¡Sacad la mesa, exclamaron!
¡Juguemos al agorero!
La sacaron: sobre de ella
las manos todos pusieron
extendidas en los bordes;
se hizo en la sala el silencio
y à poco, de la mesita
se escapó un crugido seco.
¡Ya está á punto! ¡Qué alegria
les rebosaba en los cuerpos!
¡Que empiece por hoy Julieta!
¡Que empiece Julieta. bueno!
Si da un golpe dice *si;*
si dos, dice *no:* empecemos.
Y le hacen mil preguntas
y contesta ~~con~~ acierto
y se buscan teorias
para aclarar el misterio,
y hay quien dice que la causa
es el fluido magnético;
otro. la comunidad
de todos los pensamientos
y hacen... espiritismo,
¡pobrecillos! sin saberlo.

***

¡Cómo le gustó á Julieta
tan gracioso experimento!
—Hablemos ahora un ratito
y después ya volveremos,
dijo una voz: se acercaron.
se habló de chismes y cuentos,
de que iban mal las cosechas
y alcanzaban poco precio,
del calor y las tormentas,
de los próximos festejos...
y así hubieran continuado
quizás por más largo tiempo
á no abrirse la mampara
y aparecer D. Tadeo,
un asiduo contertulio,
presidente del concejo
de la villa é ilustrado
como... el tronco de un cerezo.
Se sentó; limpiò el sudor
con un enorme pañuelo
y dijo á la concurrencia:
¿No sabeis lo que hay de nuevo?
Pues que ese que ha venido
aquí, empleado en correos,
dicen que es... ¡espiritista!
—¡Jesucristo!
—¡Dios del cielo!
—¡Yo casi me lo pensaba,
pues tiene cara de muerto!
—¡Hay que penerse enseguida
todos nosotros de acuerdo
y buscar el mejor modo
de sacarlo de este pueblo!
¡Cuidado y qué empleadetes
que nos envía el Gobierno!

¡Convoca tú, como alcalde,
á todo el ayuntamiento.
—¡Pues no faltaría más!
¡Se hará todo! ¡Ya lo creo!
—¿Eso dicen? dijo Julia,
tal vez no estén en lo cierto.
(Julia tenía con él
amorosos galanteos)
¡Preguntad á la mesita!
—¡Es verdad, preguntaremos!
Escribiremos las letras
completas del alfabeto;
luego, con mucho cuidado,
las letras numeraremos
y cortadas en tres tiras
de la mesa, desde el centro
á las patas de la misma
pegadas dirigiremos.
Y fué obra de un instante
el pensarlo y el hacerlo,
y se puso la mesita
otra vez en movimiento,
con sus tres distintas patas
golpeando el pavimento;
y marca al punto una E
y una S marca luego
y después la T, la U,
la P, la I y D. Tadeo
va juntando con un lápiz
tan extraño deletreo:
señala la D la mesa,
la O, la S y al momento
vuelve á quedar en reposo.
Preguntan los del congreso
¿qué es lo que dice el escrito?
—¡Callad! que ahora lo veremos!
les contesta el escribiente,
calándose los quevedos:
dice... ¡ESTÚPIDOS! ¡Qué broma
nos ha dado el marmotreto!
¡Pero eso no es por nosotros!
¿Mesita, digo lo cierto?
Se alzó la mesa en el aire;
se oyó misterioso acento
que dijo ¡sí, por vosotros!
mientras con terrible esfuerzo
cayó la mesa del aire
y se estrelló contra el suelo.

J. González Murciano.

Falset y Agosto 4/98.

VARIO

APUNTES BIOGRÁFICOS.

SÓCRATES

Nació en Alopece, arrabal de Atenas, en el año 468 antes de J. C. Hijo de padres obreros, pero tan honrados como laboriosos, pudo heredar de ellos á su muerte unos 25.000 reales, que representaban el fruto de muchos años de laboriosidad.

Sócrates vino al mundo en la época en que Atenas estaba en su más alto grado de opulencia y riqueza, al cabo de poco tiempo de haber desaparecido de la escena del mundo aquel gran Arístides, apellidado el Justo; y cuando la capital de Grecia, libertada de los persas, contaba todavía en su seno el gran

orador Péricles, el célebre trágico Sófocles y Cimón, á quien la Academia le debió sus notables jardines.

Poco agraciado de rostro. su mucha inteligencia y extraordinaria capacidad compensaban los defectos de su físico. Jóven, ayudó á su padre por espacio de algunos años en su oficio de escultor, y aún se dice que tomò parte en la construcciòn de la muralla de la famosa ciudad.

De carácter reservado y curioso, gustábale oir los elocuentes discursos de los célebres hombres de su tiempo, y no era extraño verle amenudo correr de un punto á otro de la ciudad para escucharlos.

Como escultor, no sobresalió nunca en este bello arte, y sus obras quedaron en la oscuridad, á excepción hecha del grupo de las tres gracias, que mereció el honor de ser colocado en el Partenón.

Como filósofo, la posteridad le distingue con el honroso título de padre de la filosofía, en la que verdaderamente sobresalió; y aunque nunca escribió ninguna de sus doctrinas, su digno discípulo Platón se cuidó de legárnoslas.

Tuvo por maestros á Archelano, gran filósofo, á Anaxágoras y á Prodicus el Cean; éste último, maestro en el difícil arte de la elocuencia.

Su extrema pasión al estudio, le condujo á aprender cuanto consideró útil y conveniente no desdeñándose de saber coser é hilar, cosas ambas solamente practicadas por las mujeres.

Cuando la guerra Peloponesa. tomó parte en la campaña de Potidea, distinguiéndose en ella como valeroso soldado, y tanto, que Alcibiades declaróle que había sobrepujado á los demás en valentía y constancia en el trabajo. Tomó parte en otras campañas; y en la de Delium, cuando sòlo contaba veintiun años, salvó la vida á aquel inmortal Jenofonte, que más tarde escribió su famosa *Memorabilia*, en la que quizás contiene la mejor y más verídica historia de su salvador, que ha llegado hasta nosotros.

Su vida no estuvo, pues, exenta de peligros: tres veces estuvo expuesto á la desencarnación, y pereció en la cuarta; pero en todas sus adversidades, mostró siempre un gran valor y una gran presencia de ánimo. Algunas de sus contestaciones son verdaderamente sorprendentes, y no queda duda de que Sócrates fué la lumbrera que después diò luz por tantos años á Grecia y á Roma. sirviendo para esclarecer su gran esplendor.

Su doctrina, queda condensada en las siguientes citas:

1. «El hombre es un alma encarnada. Antes de su encarnación, existia unida á los tipos primordiales, á las ideas de lo verdadero, del bien y de lo bello. de las que se separa encarnándose, y recordando su pasado, está más ó ménos atormentada por el deseo de volver á él.»

2. El alma se desvía y se turba cuando se sirve del cuerpo para considerar algún objeto; tiene vértigos como si estuviese ébria, porque se une á cosas que están por su naturaleza sujetas á cambios; en vez de que cuando contempla su propia esencia, se dirije hacia lo que es puro, eterno, inmortal, y siendo de la misma naturaleza, permanece allí tanto tiempo como puede; entónces sus extravios cesan, porque está unida á lo que es inmutable, y este estado del alma es lo que se llama *sabiduria* »

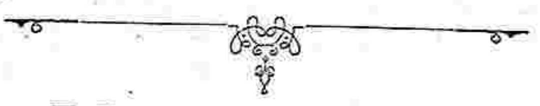
3. «Mientras tengamos nuestro cuerpo y el alma se encuentre sumergida en esta corrupción, nunca poseeremos el objeto de nuestros deseos: la verdad. En efecto, el cuerpo nos suscita mil obstáculos por la necesidad que tenemos de cuidarle; además nos llena de deseos, de apetitos, de temores, de mil quimeras y de mil tonterias, de manera que con él es imposible ser prudente ni un instante. Pero si es imposible conocer nada con pureza mientras el alma está unida al cuerpo, es necesario que sucedan una de estas dos cosas: ó que nunca jamás se conozca la verdad ò que se conozca después de la muerte. Desembarazados de la locura del cuerpo, entónces conversaremos, es de esperar, con hombres igualmente libres, y conoceremos por nosotros mismos la esencia de las cosas. Por esto los verdaderos filósofos se preparan á morir, y la muerte no les parece espantosa.»

4. «El alma pura, en este estado, es arrastrada é impelida de nuevo hácia el mundo visible por el horror que tiene á lo invisible é inmaterial; entónces está errante, se dice, al rededor de los monumentos y de los sepulcros, cerca de los cuales se han visto á veces tan tenebrosas como deben ser las imágenes de las almas que han dejado el cuerpo, sin estar enteramente purificadas, y que conservan algo de la forma material lo que hace que puedan verse. Estas no son las almas de los buenos, sinó las de los malos, que están obligadas á permanecer errantes en esos parajes, á donde llevan consigo la pena de su primera vida y en donde permanecen errantes, hasta que los apetitos inherentes á la forma material que ellos se han dado, les conduce á un cuerpo; y entónces vuelven, sin duda, á tomar las mismas costumbres que durante su primera vida eran objeto de sus predilecciones.»

5. «Después de la muerte, el génio (*Daïmon*, demonio) que nos ha sido destinado durante nuestra vida, nos conduce á un paraje en donde se reunen todos aquellos que deben ser conducidos á las *Hadas* para ser juzgados. Las almas después de haber permanecido en las *Hadas* el tiempo necesario, son conducidas á esta vida en numerosos y largos periodos.»

6. «Los demonios llenan el intérvalo que separa el cielo de la tierra; son el lazo que une el Gran Todo con él mismo. No entrando nunca la divinidad en comunicación directa con el hombre, por la mediación de los demonios es como los dioses se comunican y hallan con él, sea en estado de vela ó durante el sueño.»

(*Concluirá.*)



Necrologia

Nuestro queridísimo amigo D. Manuel Navarro y Murillo, ilustrado colaborador de nuestra revista, acaba de experimentar una de las pruebas más dolorosas en este crisol llamado Tierra, donde se depura el alma de sus imperfecciones.

El d a 3 del pasado Octub e dejó la envoltura material en Granada su vir-

tuosa esposa D.ª Matilde Alonso Gainza, á los 52 años de edad, efectuándose su sepelio puramente civil al día siguiente.

Juntamente con la esquela en que se nos comunica la desencarnación de la hermana Matilde, madre cariñosa de la fecunda escritora y también colaboradora de LA REVELACION, D.ª Matilde Navarro Alonso, hemos recibi lo tres ejemplares de unas hojitas en las que se hace la apología de las acrisoladas bondades que adornan á la que ha terminado una de las infinitas etapas del ser.

Su vida tranquila y modesta, ha sido un constante ejemplo de virtudes prácticas que imitar y un modelo admirable de sentimientos purísimos y nobles encarnados en las más generosas aspiraciones.

Que la ilustrada autora de la hermosa novela *Leila*, sobradamente conocida de todos los espiritistas que hablan la hermosa lengua de Lope y de Cervantes, haya tenido un plácido despertar en el mundo de los espíritus, es lo que vivamente deseamos.

Y al amigo del alma Navarro y á sus hijos ¿qué hemos de decirles que no ignoren?

¡Bendita doctrina la que nos proporciona el verdadero concepto de la vida! Tranquila calma en el que abandona la vida terrestre sin protestar contra el cumplimiento de la ley; conformidad y resignación en los que quedan, *sintiendo so!o la ausencia temporal*, pero teniendo la completa certidumbre que no se rompen ni siquiera se aflojan los lazos que el amor purísimo creó.

¡Salve ¡¡oh Espiritismo!! salve!

CRÓNICA

Participamos que el *Journal du Magnétisme* fundado en 1845 por el baron du Pôtet y continuado por M. H. Durville, á partir del 5 de Enero del año 1899 verá la luz dos veces al mes.

Tomará el título de *Journal du Magnétisme et de la Psychologie*. Bajo la dirección del expresado M. H. Durville, el jefe de redacción y el administrador será el ilustrado correligionario M. Alban Dubet.

Esta revista se publicará el 5 y 20 de cada mes, siendo el precio de su suscripción para toda la Unión postal, 10 francos al año. Las consultas y pedidos se dirigirán al administrador del *Journal du Magnétisme et de la Psychologie*. Rue Saint-Merri, Paris.

*** Leemos que nuestros entusiastas correligionarios de Paris celebran estos días el quincuagésimo aniversario del advenimiento del Espiritismo moderno. Dos de los actos dispuestos para esta solemne fiesta son: una conferencia del elocuente orador M. León Dénis que versará sobre el tema, *El cincuentenario del Espiritismo* y otra conferencia acerca del tema, *Demostración experimental de la inmortalidad*, á cargo del fecundo escritor M. Gabriel Delanne, ilustrado Director de la importante *Revista Científica y Moral*.

Nuestra incondicional adhesión á tan magna fiesta organizada por los espiritistas franceses, que no dudamos habrán obtenido un éxito completo.

⁂ Nos comunican de Almansa, que existe en dicha población un grupo familiar en donde se producen fenómenos de efectos físicos, notables por las circunstancias en que se realizan.

Continuen adelante por medio del estudio asiduo y la más atenta experimentación, únicos factores para que puedan obtenerse los más ópimos frutos en bien de nuestra regeneradora doctrina.

⁂ Dice nuestro querido colega *Lúmen*, que el Centro «Lazo de Unión» de Algeciras prepara varias conferencias públicas de las que se prometen muy buenos resultados.

¡Adelante, pues, queridos hermanos!

⁂ El 29 de Septiembre último. dice la importante revista *La Unión Espiritista*, celebró su fiesta onomástica el entusiasta hermano en creencias don Miguel Vives en el Centro «La Fraternidad Humana» de Tarrasa.

La Revelación no puede por menos que unirse á las merecidas demostraciones de afecto de sus correligionarios taracenses, felicitando á tan infatigable propagandista de nuestra sublime filosofía.

⁂ Por falta de espacio hemos retirado, entre otros los trabajos: «Espiritismo,» discurso de D. Pedro Román y «En pleno letargo», artículo de D. Jaime Puigdoller, que verán la luz en el próximo número.

IMPORTANTE

Rogamos á los apreciados suscriptores que quieran continuar prestándonos su cooperación con el óbolo de su abono, tengan la bondad de renovarlo dentro del próximo mes ó manifestarnos cuándo podrán efectuarlo, si no quieren sufrir interrupción en el recibo de nuestra revista.

Repetimos la misma súplica á los que todavía no han pagado el año pasado; pues es bien sabido que sin el buen cumplimiento de todos, no nos sería posible continuar nuestra querida publicación que, aunque modesta, es muy necesaria: más que nunca, en estos críticos momentos en que por todas partes vénse amontonarse los más densos y negros nubarrones en el horizonte del destino de esta decrépita humanidad.

No lo olviden nuestros correligionarios: sin el apoyo que de ellos esperamos, puesto que nunca se nos ha negado, no podríamos llenar la misión que nos está encomendada.

Imprenta de Moscat y Oñate, San Fernando, núm. 34.—ALICANTE.



REVISTA ESPIRITISTA

ÓRGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

AÑO XXVII | Alicante 25 de Octubre 1898 | NÚMERO 10.

BIBLIOTECA PÚBLICA - ALICANTE

MESÍAS Y DOCTORES

Guta cavat lapidem.

INCLUIMOS en la primera categoría á todo sér, mujer ú hombre—sin distinción de razas y creencias—que de modo expontáneo, natural y sencillo semejante á la humilde violeta que exhala su perfume en un rincón del valle, practica el bien no por la esperanza de una recompensa, ni tanto por el miedo á las fatales consecuencias del mal obrar, como por disminuir—neutralizando en la medida de sus fuerzas psíquicas—el número considerable de dolores que sobre la humanidad acumulan constantemente yerros y vicios hondísimamente arraigados.

Incluimos en la segunda categoría, á todo aquel que juzgándose sábio por poseer un ojo en tierra de ciegos y grande por rodearse de pigmeos, lanza á diestro y siniestro anatemas y excomuniones y llámese budhista, cristiano, judío, muzlim ó libre-pensador sino se proclama infalible urbi et orbe llega á creérselo de tal suerte que no encuentra digno de llamar la atención más que aquello en que previamente estampara su visto bueno.

Los primeros, de cien acciones buenas confiesan una en sublime rubor y cuando á ello se ven obligados, y creyéndose sinceramente más pequeños cuanto más se agigantan, más ignorantes cuanto más sábios; buscan siempre los puestos más oscuros, los últimos y suelen morir como la fragante florecilla: ora perfumando la planta que la pisotea, ora deleitando con su aroma el olfato del egoista que de su tallo la arrancara.

Los segundos, antítesis de aquellos la más perfecta, de cada buena obra que llevan á cabo suelen hacer ciento y creyéndose desmesuradamente grandes por

RR-860

la resonancia que en todo vulgo siempre encuentran altisonantes declaraciones, miran y reputan feudo suyo los primeros puestos, los puestos más brillantes de toda asamblea y suelen morir: ora en olor de santidad, ora en olor de genios redentores por más que en rigor ni de santos ni de genios tenido hayan más de lo que ellos mismos se concedieran.

Unos y otros no son de este, son de todos los tiempos.

Como el trigo y la cizaña, han crecido, crecen, y ¡Dios sabe hasta cuándo! seguirán creciendo juntos en los fértiles campos de toda religión, de toda filosofía y de toda ciencia.

El espiritismo no podía ser una excepción y no lo es.

Pero al echárselo en cara sus adversarios (1) no tienen en cuenta

Que siempre fué desatino
Siendo de vidrio el tejado
Recojer piedras airado
Para tirar al vecino

como dijo un poeta ilustre, en comedia preciosa.

Y por otra parte, ¿de qué campo proceden esos doctores que son los blancos de tales críticas (porque los mesías, esos no se vén, no bullen, jamás se exhiben á son de trompetas)? En su mayoría del de las religiones positivas. Son ni más ni menos los descendientes por línea recta de aquellos sepulcros blanqueados de que nos habla el Evangelio, de aquellos que discutían con el tiernísimo Jesús, pretendiendo aniquilar la buena nueva con sofismas capciosos, de aquellos que motejaron á Colón de loco y que si no resucitan hoy el Sanhedrin ó la Inquisición no es por falta de ganas, sino porque los tiempos no lo permiten.

Recordamos á este propósito que nuestro buen amigo Suñer y Capdevila, díjonos departiendo sobre lo mismo: —¿A mí quién me ha educado más que los jesuitas?

Y Suñer y Capdevila (que no era ciertamente de los doctores de que nos ocupamos, sino sabio de los modernos con excelentes cualidades) ¿qué hizo al fin y al cabo más que deducir las consecuencias lógicas de premisas absurdas sentadas por dogmatismo religioso infalible?

Las religiones han sido impotentes para extirpar de sus respectivos campos tal cizaña. ¿Será más afortunado el Espiritismo?

Todo depende de los mismos espiritistas.

¿Se ve un medium engreído con facultades que si algo implican son deberes? Nada de agrias reconvenciones. Un ejemplo constante del cumplimiento de esos deberes inherente á cada adepto, creando un ambiente espiritual para su vanidad repulsivo, acabará por alejarle.

(1) No deja de ser un bien para nosotros que se nos señalen defectos; pues de ese modo podemos corregirnos y progresar.

¿Se vé en cualquier Centro alguien que, creyéndose indispensable, pretende siempre ser el primero, llevar como vulgarmente se dice la batuta? Nada de oposición á raja tabla. Si es una nulidad (siempre que á todos conste su buena fé) más pronto se convencerá por si mismo de su ineptitud ocupando dicho puesto, que con todas las advertencias amistosas que se le hicieren para desengañarlo.

¿Se vé un escritor que dogmatiza pretendiendo erigirse en Pontífice de nuevo cuño? No hay arma en este caso como un silencio (elocuente de suyo) y un alejamiento prudente de su lado. (1)

Imitar á los mesías buscando las sendas de la abnegación y del sacrificio sin cuidarnos en demasía del crecimiento de la cizaña, hé aquí á mi juicio el único medio de que el Espiritismo se imponga por sus propias valía y grandeza. Cada uno de nosotros imitando y admirando á los verdaderos doctores (los sábios, humildes y buenos) podemos restar un individuo de las tenebrosas filas de los falsos doctores y aumentar con él (el propio sér) las de los mesías de paso lento pero firme y seguro, de corazón limpio, de palabra pura, de mirada serena y de fé inquebrantable en nuestro Padre celestial.

LA REDACCIÓN

SECCIÓN DOCTRINAL

EL ANATEMA

Incivilización de las antipatías no reprimidas.

So pretexto de no caer en hipócritas gazmoñerías, se cae en el extremo opuesto de una franqueza salvaje y de una rudeza, que muestran sin empacho la ira y el enojo. Estos aborrecimientos y aversiones, sin suavidad ni elevación de lenguaje, son costumbres impropias de pueblos cultos.

Confundir el libre-pensamiento, ó lo que el uso autoriza para llamar así, con el intento criminal, y encima alardear de ello é incitar á otros para seguir el camino por la manía de imitación y el contagio de sugestiones malsanas prescindiendo de deberes; aunque todos los sábios de la tierra dijeran que es bueno, la razón y la conciencia dicen que es malo, una profunda aberración, un excepticismo de fraternidad, igualdad y libertad, la atrofia ó carencia de facultades importantes, un puro materialismo recubierto con lentejuelas de golosinas, ofrecidas por cebo á la codicia de la ignorancia.

(1) El ejemplo nos lo dan los buenos Espíritus.

Nadie podrá demostrar, ni hacer creer, que apetece para sí mismo los males, que con el odio infiere al prójimo, ni podrá negar que los resultados de esa funesta pasión son perniciosos dando lugar á sociedades perturbadas. Donde imperan las aversiones descarnadas imitando las edades de barbarie, disminuyen la generosidad y buena fé recíprocas; decrecen los actos inteligentes y morales, la confianza; y se ocultan las opiniones al enemigo para maquinar contra él.

Se arraigan las preocupaciones de clases; se combate y acoquina á los débiles; no se respetan las opiniones y creencias ajenas; se coartan las expansiones de los grandes ideales queriendo reducirlos al silencio, ejecutando con ellos una horrible tiranía, mediante el arma del sarcasmo, ó pretendiendo la apostasía, la abdicación de la conciencia, y con ello el envilecimiento.

Hasta la locura se niegan las alianzas con todo libre-pensamiento que no sea de la propia comunión, volviendo así las espaldas á las grandes verdades regenerativas que sufren el vandalismo embozado de nuevos entredichos y excomuniones.

Bajo la influencia deletérea de este fomento de materialismo, se recrudecen egoismos, codicias y soberbias; se despiertan sentimientos de venganzas y revanchas; y de aquí, las desesperaciones, á veces, los suicidios, los duelos, y en el orden político-social las guerras con sus desastres.

Puede decirse que cuando merma la moral humanitaria crece la ola del error y el crímen; y cuando aquella aumenta éstos disminuyen. De todo se deduce, que la verdadera civilización condena toda fogosidad que infiera daño al semejante.

Las Espinas entre Flores

Los representantes de la Ciencia, moralizando con saetas sangrientas ú oponiéndose á los nuevos progresos, ofrecen ejemplo de esto muchas veces. Así como la cólera de acriminación engendra la aberración del sentimiento; y la manía esclavista, la aberración de la voluntad; la *catarata del orgullo*, exaltada por la superioridad, á todo quiere imponerse, y solo tiene sonrisas de desden para «*los pobres de espíritu.*» Esto hace creer que su inteligencia no está en disposición de comprender, ni su corazón de sentir ciertas verdades; ó bien, que si tienen ciertas facultades desarrolladas les faltan otras, cosa muy lógica y natural, dado el progreso indefinido. De este modo se explica que todas aquellas aberraciones se den cita en las Corporaciones de altura y sábios de calidad, para engendrar el Anatema, escurriendo el bulto al exámen de hechos y doctrinas determinadas á los que se les cierra la puerta, como sucede con las verdades evangélicas progresivas. Así la Ciencia cae en la retrogradación y el oscurantismo con sus intolerancias.

La Antigüedad, con su lenguaje trópico, simbolizó poéticamente estas fases diversas de *los procederes contradictorios.*

En la superficie aparecen las bellezas: los parques de Flora, la abundancia de Céres, los encantos de la naturaleza que preside Pan, la justicia de Themis, la sabiduría de Minerva; la luz, ciencia y poesia de Apolo. Pero esto no es más que el viejo latinajo de *Latet anguis in herba: La culebra se mueve entre las flores.* Porque detrás vienen los festines y excesos de Baco con sus borracheras y locuras; las burlas de Momo; la Caja de Pandora esparciendo todos los males; Proserpina que pasa temporadas con su madre Céres ó en el Infierno con su esposo Plutón; las Furias, personificaciones de la execración, los remordimientos y las maldiciones; las Arpias; Plutón, jefe del Tártaro; Vulcano y sus Cíclopes; y por último, Júpiter Tonante fulminando los rayos, que confeccionaban los herreros en sus fraguas; y que es el mismo que más tarde, con el nombre de Jehová ó Dios de los Ejércitos, aparece en el Sinaí entre centellas y truenos, y crea luego un Sansón, que aplasta á todos los filisteos. ¡Ojo por ojo, diente por diente!...

Pero es preciso que seamos racionales despues de 26, ó más siglos de estas barbaridades, que ya el Cristianismo batió en brecha en la *Célebre Montaña.*

El Tiro por la culata ó Resultados del Anatema

Por lo que sucedió en el Brahmanismo, Budhismo, Evangelio, Gnosis, Reformas, Renacimientos, Filosofías, Espiritismo y todos los Progresos en general, sabemos los resultados de las condenaciones, excomuniones ó persecuciones. Cuanto más anatemas se lanzan contra la verdad y el bien, más crecen éstos. Debemos dar las gracias porque los enemigos tan eficazmente contribuyan á la difusión de la luz que pretenden apagar, aunque esto sea temporal.

El devolver bien por mal, apartando represalias, sin incurrir en el absurdo de lo que todos censuramos, es de tal modo contundente, que á ese sistema se debe el camino que hemos andado. Así, léjos de desechar á nadie, debemos proclamar la *Salvación Universal,* hoy ya vulgarizada en ciencia y hasta en el sentido común.

Entre el Odio y el Amor, la Humanidad no tiene dudosa la elección. Con esto, lo primero resulta una antigualla fósil.

Presentados claramente: en un lado el error y el odio, y en otro la solidaridad, fraternidad, ó sociabilidad perfectible; la razón y conciencia individuales tienen que optar forzosamente entre ambos extremos. Pero como lo primero es lo que todos combatieron, solo les queda lo segundo, por un dilema de tenaza sin escapatoria. Es decir, que la ley se impone, la conciencia se juzga, el anatematizador se modifica necesariamente en virtud del progreso que está en su naturaleza.

A partir de este punto, ya no condena sin dejar puerta abierta al adelanto, lo que sería el Infierno Eterno, pues reconoce que esto es impropio de la Humanidad Regenerada, é ilógico.

¿Cómo ha de practicar lo que desaprueba en el vecino?

¿Cómo, censurando fraudes y contradicciones de amor al prógimo, ha de incurrir en igual fariseismo?

Todos somos hermanos, ó hijos de Dios.

Según esto, los derechos y deberes son iguales, como iguales somos ante las leyes de la naturaleza.

Es un gravísimo error creer que hay unas leyes para la Religión, por ejemplo, y otras para la Política; unas para el ideal y otras para el Mundo. Esto es un sofisma. *Las leyes son invariables y universales.* De este modo, la excomunión, que es una forma de agresión ó persecución inmoral, pues la Ley dice: *«no quieras para otro, lo que no quieras para ti»*, es un completo mamarracho, y como tal queda imposibilitada. *Es una transgresión de las leyes.*

Así la filosofía dice:

¿Me excomulgas tú á mí? Pues yo no te excomulgo á tí.

Tú verás lo mejor. Estudia atentamente la marcha de la Humanidad en todos sus progresos. Las ideas de Humanidad, Política de bien general, Ciencia, Arte ó Religión no tienen patria de fronteras geográficas, ó de color de la piel, son cosmopolitas y universales; existen allí donde se admira la belleza, donde se venera el amor de Dios y del prógimo, donde se investigan leyes de la naturaleza en sus diversos aspectos.

El derecho se afianza con el deber.

Manuel Navarro Murillo.

Granada 29 de Julio de 1898.



ALGO SOBRE LA REENCARNACIÓN

(OLVIDO DEL PASADO)

UNO de los principios fundamentales del Espiritismo y que más dificultades ofrece para ser aceptado por sus detractores, es el de la reencarnación ó pluralidad de existencias por las que el espíritu ha de pasar para llegar á la perfección, objeto y fin de todos los séres.

En efecto: ¿cómo llevar al ánimo de los profanos en esta doctrina, la convicción de que el alma del hombre, después de la muerte del cuerpo, vuelve otra vez á la vida material? ¿De qué argumentos echaremos mano para contestar á sus objeciones, fundadas en el hecho de *no recordar nada de las anteriores existencias?*

Resolver esta difícil é importante cuestión, es mi propósito al escribir este artículo, y, al hacerlo, solo expondré á grandes rasgos algunas ideas muy po-

bres y vulgares por cierto, dadas mis escasas dotes intelectuales, por lo que pido á los lectores me sean indulgentes si no resulta este humilde trabajo todo lo más acabado y perfecto que fuera de desear, dada la naturaleza de tan delicado asunto.

Tomaremos como base para el mejor desarrollo de este tema, el cerebro que, como sabemos muy bien, es el centro donde se registran todas las impresiones de los objetos del mundo físico que por el intermedio de nuestros sentidos corporales nos son transmitidas.

Ahora bien; mientras vivimos en esta existencia, por ejemplo, recordaremos todos los actos que en la misma llevemos á cabo, pero llegado el momento de la muerte y con ésta la descomposición del cuerpo, y por consiguiente la del cerebro, al tomar otro nuevo cuerpo para el uso de la vida corporal, ya nada recordamos de la precedente ni de las anteriores existencias, por lo mismo que el nuevo cerebro nada registra de las vidas anteriores.

Pero se objetará: si á cada nueva existencia el hombre pierde la memoria del pasado, ¿cómo podrá aprovecharse de la experiencia adquirida en las anteriores? pues á tanto equivaldría empezar otra vez la vida en cada nueva reencarnación; y tal carencia de solución de continuidad en la existencia y persistencia eterna del espíritu, interrumpirían las relaciones haciendo de él un sér nuevo. Nos explicaremos: El alma ó espíritu, además del cuerpo material posee otro cuerpo psíquico denominado periespíritu, con su constitución propia, y que por su naturaleza semimaterial ó fluídica va íntimamente unido al alma, de la que jamás se desprende por la razón de no estar sujeto como el cuerpo material á las leyes de la descomposición. Esta segunda envoltura del alma es la que, durante el período de la encarnación, sirve de intermediario ó lazo de unión entre el espíritu y el cuerpo, y las impresiones que del mundo corporal son transmitidas por los sentidos corporales al cerebro, éste á su vez las comunica al periespíritu quien las transmite al espíritu y por el mismo medio éste comunica sus voliciones al cuerpo; de suerte que en el ser humano, existen *dos memorias*: humana y transitoria la una y permanente ó espiritual la otra.

Facilmente se comprenderá, con lo que acabamos de decir, que el espíritu nada pierde de lo que haya conquistado en ciencia y moralidad.

Llegado el momento de la muerte, el espíritu se despoja del cuerpo tangible, que, por su misma opacidad, era la causa principal de su impotencia para recordar en toda su amplitud el pasado; una vez en la vida libre del espacio, recobra el pleno goce de sus facultades y contempla ante su vista espiritual, á modo de espejismos, todas sus pasadas existencias. Entonces es cuando podrá juzgar el camino recorrido en la vía progresiva y el que le falta que recorrer según sea su desarrollo intelectual y moral.

Cierto que el espíritu al reencarnar, no recuerda cómo y qué circunstancias influyeron en su progreso moral é intelectual, pero *trae en si la resultante ó*

substractum de su experiencia que en uno ú otro sentido haya adquirido por el trabajo y el dolor; y son esas intuiciones ó ideas innatas que á veces tenemos, que nos dan clara percepción de las cosas. Esto explica el por qué hay quienes desde su más temprana edad, revelan ser unos génios y que sin gran trabajo logran conquistar los más encumbrados puestos en las esferas de la ciencia, del arte, etc.; mientras que otros, á pesar de los grandes esfuerzos empleados en el estudio, á penas llegan á ser medianías; como así mismo las virtudes innatas que dan á conocer unos, aunque hayan nacido en un ambiente malo y rodeados de ejemplos poco edificantes al paso que otros demuestran tener inclinaciones instintivas hacia el vicio, no obstante haber nacido en un medio bueno y rodeados de ejemplos dignos de ser imitados.

También nos dan la razón de por qué entre hermanos existen á veces aptitudes é inclinaciones tan diferentes, á pesar de ser una misma la educación recibida, etc., etc.

Nos ocurre en la vida, con alguna frecuencia, que cruzan por nuestra mente, fugaces como el relámpago, algunas ideas vagas ó confusas que parecen recordarnos algo que no podemos determinar ni concretar, algo así como la evocación á nuestra memoria de sitios ó lugares que hubiéramos visto en tiempos muy remotos, tanto, que dificil nos es el poder recordar por más que fatiguemos nuestra mente para conseguirlo. Pues bien, tales ideas son en realidad recuerdos que el espíritu conserva latentes de sus precedentes reencarnaciones, y que como hombres, no podemos precisar con claridad y exactitud por la razón que más arriba se indica, cuál es el no poder el espíritu transmitir dichos recuerdos al cerebro material, porque solo actúa sobre éste por las ideas recibidas en la actual reencarnación.

Para concluir diremos, que en la pérdida de la memoria del pasado, si bien la observamos, se revela la infinita sabiduría de Dios que preside el conjunto de la creación hasta en sus más insignificantes detalles; pues si el hombre recordara en cada existencia sus actos punibles de las anteriores, obraría bajo la influencia del remordimiento ó del cálculo, desvirtuando así uno de los fines esenciales de la reencarnación: *probar la consistencia de las buenas resoluciones tomadas por el espíritu en la vida del espacio, en el sentido del bien y propósitos de enmienda.* De esta suerte el hombre obra con entera libertad.

¡En todo se vé la mano previsora de Dios!

R. Navarro.



Sección de crítica religiosa

Las Noches Alicantinas.

XI.

PACO.—Si Jesús-hombre, adquiere proporciones de Dios en el huerto y escenas posteriores inenarrable del Gólgotha, Cristo-dios, pierde no poco de su mérito desde el momento que las fuerzas de que dispone para tal sacrificio, están con él en la relación del infinito á cero. Y digo cero, porque si su cuerpo no está constituido como los demás cuerpos humanos (como parece darlo á entender su nacimiento sobrenatural) no sentirá el dolor; y así no es empresa muy árdua mostrarse heróico. Se dirá que asaz más intenso que el sufrimiento físico es el dolor moral de ver desbandada su pequeña legión de adeptos, de verse negado ante una mozuela de servicio por aquel cuya fé creía de la consistencia de dura roca, de verse objeto y blanco de las befas de la muchedumbre que repútalo de condición inferior á Barrabás, de la soldadesca en el Pretorio, de muchedumbre y soldadesca juntas en la dilatada carrera, y, finalmente, del Escriba y del Fariseo, coreando su lenta y dolorosa agonía con sarcásticas risotadas. Aún admitiendo la presencia de su amorosa madre al pié de la Cruz ¿qué es todo ese padecer y sufrir para un sér que tiene la absoluta seguridad de que, dentro de fugaces, brevísimos momentos, como son los días y los años terrestres con la eternidad comparados, volverá á sentarse en lumíneo sólio para proseguir gobernando el mundo y juzgar sin apelación á sus verdugos?

MATÍAS.—Cabe preguntar á la iglesia de Roma ¿se salvarán todos aquellos que según la frase del sublime Mártir, al solicitar su perdon del Padre celestial no sabían lo que se hacian?

GABRIEL.—Ni imaginarlo siquiera. ¿Para cuándo esculpió Luzbel á la entrada de tenebroso infierno su gráfico: «Nulla est redentio»?

MATÍAS.—No obstante quien ha de juzgarles es el mismo Cristo. ¡Cristo-dios! ¿fué sincero al alegar la atenuante de horrible ceguera en tan espantoso crímen? pues el fallo no puede ser inexorable.

PACO.—Pero consideremos á Jesús-hombre. ¿Dónde hay abnegación como la suya en lo alto de la Cruz? Más muerto que vivo su idea dominante es la terrible expiación colectiva, aparte de la personal, que sobre cada uno de sus verdugos va á traer aquella trágica jornada. Es su pueblo, son sus hermanos, hálos extraviado intransigente fanatismo que vino á derrocar, y, en el momento más solemne, el de su holocausto, brotan de sus augustos lábios estas palabras verdaderamente dignas del que se inmola por la Humanidad y del celeste Padre á quien van dirijidas: *Perdónalos, Señor, que no saben lo que se hacen!*

ABDES.—Pero si Jesús es hombre unicamente ¿cómo explicar su resurrección?

PACO.—En aquellos siglos y posteriores, de ninguna manera; en nuestros días, la cuestión varía de aspecto. Katie King, entre otros muchos muertos (cuyas fotografías, gracias á admirables materializaciones, hemos obtenido) ha re-

producido la tierna realidad de aquellos cuarenta días que Jesús pasó entre su madre, sus Apóstoles y sus discípulos. En el trabajo de Ribadeneira, hay consignados preciosísimos datos para formar opinión sobre el particular.

Refiriéndose á lo admirable de su doctrina, dice: «Con esta vida inculpable, »con que el Señor resplandeció en el mundo, se juntó la doctrina celestial y »purísima, que como Maestro venido del cielo predicaba; porque Cristo era »doctor del mundo, y maestro universal de todos los hombres, y muy aventa»jado sobre todos los profetas, patriarcas y doctores de la ley, porque todos »ellos fueron sus discípulos. y no podían bien enseñar, sino lo que dél habían »aprendido y oído: y así dijo por Isaías: Ego ipse, qui loquebar ecce adsum: »Antes hablaba por medio de mis profetas; ahora veisme aquí, que por mi mis»mo os enseño. Y comentando su gloriosa resurrección dice: «San Pablo escri»be que los cristianos debíamos vivir: Tanquam et mortuir viventes, como »hombres que murieron y resucitaron. De suerte que así como leemos de al»gunos que murieron, y despues volvieron milagrosamente á la vida, y vivieron »algún tiempo entre los hombres con un género de vida extraña, y más como »hombres de la otra vida que de esta, así quiere el apostol que nosotros viva»mos, como hombres resucitados.»

GABRIEL.—Entrambos textos prueban, bien claramente, no solo la pluralidad de existencias, si que también la realidad de las materializaciones tan gráficamente descritas por Ribadeneira en el comentario que pone á las palabras de San Pablo.

MATÍAS.—Pero hay más todavía. Cristo mismo (véase el Evangelio) es el medium—como ahora decimos—de las materializaciones de Moisés y Elías ante apóstoles y discípulos.

PACO.—Nosotros le confesamos Director y gobernante de nuestro planeta, hermano mayor de los Cristnas, de los Budhas y de los Sócrates y sin necesidad de recurrir á dogmas nuevos como el de la Trinidad católica, con la pluralidad de existencias del alma y la comunicación de los vivos con los llamados muertos, tradiciones las más antiguas y universales de la humanidad, nos explicamos de un modo sencillísimo la vida de Jesús.

GABRIEL.—Vida que cuanto ménos sobrenatural, resulta más grandiosa y sublime.

MATÍAS.—Explicación que tiene en su apoyo el testimonio de hechos históricos y científicos.

PACO.—Si, antes de que la Tierra fuese, Jesús ya era y era el de siempre ¡entre los hombres el incomparable! Sí, Jesús descendió sobre el Sinaí trayéndonos decálogo sublime, Jesús habló por boca de los profetas ¿pero solo pisó el Sinaí de los hebreos, solo aleccionó á los profetas de Israel? digámoslo muy alto: no! Descendió sobre todos los Sinaís, inspiró á todos los profetas.

GABRIEL.—El carecer de una verdadera concepción de la vida en el Universo, concepción que la Astronomía matemática va precisando cada día de un modo más grandioso, ha conducido á la ortodoxia á *fosilizar*, si así vale expresarse, la comunicación espiritual en dogmas oscuros como el de la Trinidad materializando en la paloma sagrada y en la consagrada hostia, el Paracleto eterno que no solo descendió sobre los Apóstoles en forma de lenguas de fuego, si que ha descendido, desciende y descenderá sobre todas las almas puras según el mismo P. Ribadeneira declara en aquella parte de su obra que lleva por título *De la venida del Espíritu Santo*.



VARIO

DEBER CUMPLIDO

Al Centro LA PAZ de Alcoy

Mis queridísimos hermanos:

Considero que es un deber ineludible decir á ustedes que me causó grata impresión la lectura de su «Carta Abierta.» inserta en LA REVELACIÓN de Septiembre último, no por lo que se refiere á felicitar mi humildísima persona, no, porque ni me envanecen los aplausos ni me indignan las censuras: frente à lo uno y lo otro permanece mi «sangre fría;» sino por la buena intención y altos puntos de vista que ustedes demuestran en la misma; buena intención y altos puntos de vista indispensables á todo buen espiritista que quiera ir en pos de la verdad y del bien; pues como dice mi buen amigo José de Kronhelm, «para poder conocer bien cuanto enseña el Espiritismo, son necesarios largos estudios y prolongadas investigaciones.»

Hay algunos que anteponen á esto último lo de... «Primero que todo seamos buenos, seamos buenos» *No me opongo* á ello: procuremos ser buenos, tanto como posible nos sea, pero procuremos también no ser tontos y hacer todo lo posible para que tampoco lo sean los demás. Pues entiendo que esto también es una sacrosanta obligación.

Dios nos diò un criterio y una razón para que fuéramos acrisolándolos cada dia más; medio por el cual conseguiremos que se disipen los densos velos que obscurecen la vista de nuestro espíritu, é ir vislumbrando nuevos horizontes de luz y en pos de ella remontarnos á lo infinito.

Seamos buenos, pero seamos también *estudiosos*. Estas son dos condiciones tan necesarias para poder escalar el verdadero Progreso, que casi no es posible la una sin la otra, y las dos han de fundirse en una.

Creer cuesta muy poco, lo mismo que negar: *saber lo que se cree y lo que se niega, ya cuesta un poquito más.*

Flammarión, que creo que es uno de los espiritistas que debe saber un poco lo que se lleva entre manos, dice: «...el Espiritismo no es una religión sino una ciencia. El porvenir hará tal vez que la ciencia y la religiòn se reunan en una sola síntesis: *Estudiemos, observemos, investiguemos* »

¿No acostumbramos á denominar á nuestros centros, grupos y periódicos, *de estudios psicológicos?* Pues correspondamos como á buenos discípulos de esta gran escuela, que mucho tenemos por aprender.

Y al decir estudios psicológicos, no me concreto solamente á la investigación y análisis de los llamados fenómenos espiritistas; pues también hay mucha

psicología que estudiar sobre el modo de ser, pensar y apreciar las cosas en los individuos.

No perdamos de vista que apenas acabamos de salir de un funestísimo pasado, del cual, quien más quien menos, todos guardamos aun muchas reminiscencias que no nos las conocemos y nos estorban en nuestra marcha hácia el progreso muchísimo más de lo que nos creemos.

Quizás haya alguien que me tache de pesimista (ó de otra cosa) pero yo prefiero creer que aun sabemos bien poco, que todavía es muy corto el camino que hemos andado, que no arrellenarme muy satisfecho en un sillón y creerme que con saber que los *muertos viven*, ya he alcanzado el ¡summum!

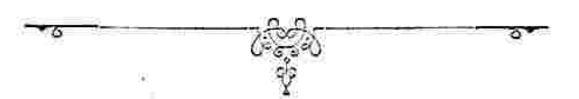
¡Si apenas somos párvulos en esa gran escuela del progreso infinito de las almas!...

Y ahora, queridísimos hermanos del Centro «La Paz», de Alcoy, recibid mi más fraternal abrazo, y procuremos ir lo más rectos posible.

HACIA DIOS POR EL AMOR Y LA CIENCIA.

Jaime Puidoller

Barcelona, Octubre, 98.



Fragmemtos de "La Cariátide"

Como prometimos en nuestro número anterior, á continuación transcribimos los siguientes de la notable novela de *Canta-Claro*:

«—¡Felicidad! ¡Felicidad!—balbuceó Libia visiblemente contrariada. Según escolar cogido en falta, por la inocencia de su amiga, prosiguió como los oradores de tanda forzada:

—Gozar de la vida sin cuidado ninguno; gustar cuanto es agradable á la vista, al tacto, á la vanidad; la vida es la lucha; vencer y dominar al hombre, natural enemigo nuestro; obtener cuanto deseamos; mandar con el abanico á los hombres, como se manda con la fusta á los caballos; vivir para el placer; con el placer la música, el brillo de los diamantes y la luz de los ojos envidiados. Hé aquí cómo siento la felicidad, por dónde tomo la embocadura á la vida.

—¿Y quién te dará todo eso por tu belleza y tus méritos?—interrumpió Aurora.

—Ninguno es tan enamorado que por abnegación lo ponga á mis piés. El mérito consiste en conquistarlo; la fuerza en hacer carambola por los tres medios. Este es el secreto del Diablo. Unirse á un idiota, enjaezarlo con todos los honores del matrimonio al carro de la Vanidad; tomar la dirección y gustar la vida con todos los deleites del placer, el arrepentimiento inclusive, por el *dulce de volver* á pecar.

Dueña del imperio categórico, el libre albedrío de la pasión, se satisface;

hé aquí la felicidad, eterno femenino de las menos necias. Porque la vida sin pasiones es un barco sin motor, amarrado al muelle del hastío.

—Me agrada la franqueza: siento no pensar como tú de la felicidad y de la vida con sus estancias en salud y sazonadamente. Que no es deleite comer sin apetito, beber sin sed y acostarse sin sueño. Engendra éste la tranquilidad de ánimo y de espíritu; y aquellos deleites de comer y beber con gusto, engendrados son por el propio ejercicio y sudor; que no es tan dulce mendigar el sudor de los otros como trocarlo por el propio. Aceda más la vida el adelanto de los deseos que la satisfacción de aplacarlos, cuando honestamente se despiertan; y el amargor del desordenado gusto embarga la salud, desconcierta los sentidos, precipita la existencia y pervierte el ánimo, sin proporcionar verdadero placer alguno; antes bien los amarga todos relajando el gusto, irrita los humores y la bilis, estimula la molicie y la lascivia. Hija del hombre, la felicidad consiste para mi en levantarlo, amarle y obedecerle; sorprender sus deseos por sus miradas, para realizarlos; beber la hiel que viertan en la copa de su existencia las heces sociales; y al descuido, para dejarle la miel, recibir las heridas que le haga el destino, escudándole con mi cuerpo; suavizar con mis lágrimas las asperezas y arañazos que reciba en la lucha social; velar en sus enfermedades y dormir al amor de sus glorias; fortalecer su ánimo en los adversos casos de la suerte; aplacar sus enojos en los prósperos, apagando el fuego de la vanidad para que no lo queme en los adversos; tapar los agujeros que haga la envidia en el hogar, ahuyentando la miseria de mi casa, y darle de misericordia lo que otras le regalen por lujuria, que harto castigado el adúltero quedará en la comparación al sentir hondo. Desde la majestuosa serenidad de mi hogar, al abrigo de amistades sanas, cual se contemplan las cataratas del Niágara, ver yo los vértigos de la puja social en el torbellino de las pasiones públicas, paladeando la vida con el gusto de la cordura y no según los borrachos, á tragos; si como las personas discretas, siempre sin gula, evitando así los peligros de la embriaguez y los dramas del delirio, cual en esos matrimonios donde el amor que irradia de Dios ni procrea, ni calienta, ni forja nunca hijos sanos de cuerpo y espíritu, que el viento abrasador de las pasiones hace pavesas de sus miembros, en cuanto vuelan al ambiente social. A hurtadillas de cofrades y mogigatorio, ser el paño de lágrimas de verdaderas familias necesitadas, á quienes la desgracia y no el vicio hieren; ser la retorta donde los niños se hagan hombres por los propios esfuerzos, agradando á Dios, que ama en ver á sus criaturas en pies propios, erguidas y nunca de rodillas prestadas. Tener al corazón mio palpitando en los latidos de la humanidad, cual montan esos relojes por la electricidad, al unísono de mis semejantes, para gozar y sufrir con ellos; que es multiplicar la intensidad del sentimiento.

Hé aquí, querida Libia, mi felicidad, el anhelo de mi existencia. Nacer para sentir, y sentir por los demás. No comprendo cómo hay séres que digan y lo sientan realmente; aman por el egoismo propio de ser amados; como tampoco se justifican los que enjaulan avecillas canoras y quieren que les amen cantando su cautiverio, cuando pueden gozar en verlas y oirlas libres en las enramadas.

. . . .

—No sólo he oído, sino que también he presenciado y visto fenómenos notables de experimentación transcendental; por aquí nada me sorprende—interrumpió López con cierta vanidad mal disimulada.

—Lo celebro mucho, pues así no te parecerán chifladuras realidades que parecen aparentes. Tú sabes la ponderante elasticidad del éter; la potencia que alcanza la electricidad, así como también la opacidad y condensación de la materia humana. Pues bien, has de saber, que la noche antes de recibir mi bautismo de sangre, cuando todo estaba en silencio, sentí un suspiro, tan cerca de mi hamaca, tan leve, tan ligero, que me incorporé despavorido, mirando de pronto en todas direcciones; y ví luego el perfil del rostro de mi hermana envuelto entre nubes de gasa eléctrica; y luego escuché: «Ten ánimo y confianza»; me froté la cara y los ojos con ambas manos, como si quisiera borrar la imagen de una pesadilla. Después no pude ya conciliar el sueño, bajo la sensación de un presentimiento y un grave peligro que me amenazaba muy de cerca. Entre adormecido recordé una bien triste sensación que había experimentado en el Circo de Madrid al ver los ejercicios del Hombre serpiente, sacrificado y estropeado para el regalo y la vida de su familia como víctima propiciatoria; y luego, del suicidio de mi hermana Elvira y las palabras con que me había iniciado en la trasformación que estoy realizando. Los ojos del teniente coronel Leal se inundaron de lágrimas.

—Tranquilízate—interrumpió López emocionado también; al ver las temblonas en los párpados de su amigo Leal, alargándole un tabaco.

—En efecto—prosiguió Leal, pasándose el dorso de la derecha por los ojos; al amanecer comenzó el fogueo y la lucha y sabes el resultado de mi bautismo de sangre. Pero ignoras que desde aquel tristre amanecer, llevo en el interior de mi existencia un elemento nuevo que me saca de todos estos aprietos; para ponerme luego en grave apuro por una ley inexorable que todos realizamos de un modo vago é inconsciente; pero que nos empuja y requiere cuando menos pensamos en ello.

Algunas veces, envuelta entre las nubes de humo de la pólvora y el fuego de los cañales en la manigua, he visto la imagen de mi hermana Elvira que parecia sonreirme; animarme acercándose temblorosa; y desviando hasta una vez el machete de un negrazo, cuyo golpe oblícuo dirigido á mi hombro derecho, me hubiese tajado en dos, si con los contornos de una blancura *vaga* y *lechosa*, como esas que en el fondo obscuro envuelven las luces eléctricas y á veces las nubes á la Luna, no lo hubiera separado de mi cuerpo ..

¡Qué quieres, amigo López! tengo esta convicción que á nadie hace daño y á mi me favorece.

¡Cuántas veces! en las noches pasadas en la manigua, según los cazadores furtivos á la espera del enemigo; no hemos visto esas luces fosforescentes que brotando de la tierra bailaban y corrian desvaneciéndose y aparecian de nuevo, cual fantasmas carnavalescas, dibujándose de un modo claro en perfiles de personas con los tonos más finos y arrebolados; que no hay palabras humanas para explicarlos; condensándose hasta obtener la grosera precisión de la realidad, bajo la penumbra obscura de un boniato.

Tú habrás visto esas sombras y habrás sentido algún escalafrío humano por el cuerpo. preso de gran emoción y nervioso.

—Sí que las he visto, más ahora que lo pienso y lo recuerdo no alcanzaba á dar en semejantes interpretaciones como tú.»

Necrologia

Ha dejado su envoltura material el 21 del corriente en esta ciudad, tras penosa y larga enfermedad, y con la resignación de un verdadero espiritista, nuestro querido amigo D. José Such.

Que sea brevísimo el período de turbación y que tenga un plácido despertar al darse completa cuenta de su nuevo estado.

A su dignísima familia deseamos resignación espiritista para soportar la *temporal* ausencia de sér tan querido.

¡Feliz él que ha recobrado la libertad después de haber cumplido su misión en este valle de lágrimas!

Sección Medianímica

De la comunicación espirita.

La influencia de las corrientes de la inteligencia humana cuando se ejerce sobre otras en que aun no se han desenvuelto las facultades intelectivas en igual proporción. es decisiva. ¿Por qué? Por un fluido misterioso que desprendido de la más culta, dirige la que no lo es tanto, por virtudes desconocidas, de que la mayor suma de conocimientos desarrolla las mayores actividades, á las que ceden las que no poseen tales en tan alto grado. De una manera rotunda podemos afirmar que sucede lo segundo, como resultado necesario de los efectos materiales de la progresión y del adelantamiento de la criatura.

Pues bien; de igual manera se pueden establecer los términos de comparación, cuando los elementos que se ponen en juego son mixtos; es decir, con un ser terrenal y uno de ultratumba. La única diferencia que entre los dos existe, es el dominio directo sobre un organismo determinado, ó la posesión permanente de un sujeto carnal, mediante el cual se manifiesten al exterior. Contando con la actividad esencial del espíritu, en uno y en otro caso, y contando también con que la influencia inteligente se puede manifestar donde quiera que exista materia que obedezca, y espíritu que determine acción: es indudable que un espíritu libre puede, cuando lo desee, hacer patente su presencia, dominando un organismo provisto de abonadas condiciones para ello. De aquí se deduce, en conclusión, que la comunicación entre séres carnales y ultrate-

rrenos, es el fenómeno más sencillo de la naturaleza, y que obedece á leyes tan justas y precisas como son, por ejemplo, las que rigen á la molécula de oxígeno é hidrógeno, para formar una molécula de agua.

Kant.

(De *Destellos del Infinito.*)

CRÓNICA

Felicitamos entusiásticamente á nuestro querido correligionario y colaborador D. Fabián Palasí y á los Sres. D. Domingo Durán y D. Ramón Saldoni, director y profesores respectivamente de la «Institución Libre de Enseñanza.» de Sabadell, por los notables éxitos alcanzados en los exámenes que efectuaron á últimos del pasado.

Adelante, pues, queridos amigos; con abnegación y sacrificio es como se realizan las más grandes obras: y no cabe dudarlo que una de ellas, sino la principal, es la de difundir la ilustración.

⁂ Hemos de manifestar nuestro sentimiento por no recibir la visita del muy querido colega la *Revista Espiritista de la Habana.*

Agradeceríamos que si no es por deficiencias en el servicio postal, subsanase la falta su ilustrado director.

⁂ Leemos en nuestro apreciable colega *Lúmen*:

«La *Revue Spirite* da cuenta de la conferencia que dió en París el *bramacharin Chatterji* y dice que éste no supo qué contestar á las objeciones que le hicieron los señores Rochas, David y Leymarie, procurando salir del paso escudándose en su condición de discípulo.

A este propósito dice la *Revue*: «Si los Maestros han de seguir enviándonos delegados para que nos sirvan de mentores, es preciso, por lo menos, que aparte de su elocuencia, su simpático porte y su raro buen sentido, les armen de todas armas para que puedan responder á las objeciones de metafísica, de física y de química que puedan hacérseles y estén relacionadas con nuestras investigaciones psíquicas.—Por nuestra parte respondemos al muy simpático Chatterjí y al sabio Maestro á quien interpreta, que en la India están en un error si han supuesto que investigadores de la talla de los Rochas, David, R. Wallace, Crookes, Kardec, etc., ignoraban lo que respecta á la meditación, á la alta filosofía y al hermoso é indispensable *ejercicio de la voluntad.*—A estos investigadores y á los espiritistas ilustrados les hacen falta más saludables lecciones que las precisas para una misión dada y determinada.»

⁂ *Tratado de Urbanidad* se intitula el álbum tercero, por el ilustrado artista J. Xaudaró; editado por la importante casa de D. Luis Tasso, á quien agradecemos el ejemplar que hemos recibido.

Su precio es de 80 céntimos y se vende en los kioscos y principales librerías.

El próximo se denominará «La Expresión» que será ilustrado por el citado Xaudaró.

Imprenta de Moscat y Oñate, San Fernando, núm. 34.—ALICANTE.

BIBLIOTECA PUBLICA - ALICANTE -



REVISTA ESPIRITISTA

ÓRGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

AÑO XXVII | Alicante 25 de Septiembre 1898. | NÚMERO 9.

REFLEXIONES

Hay tal fondo de tristeza
dentro de mí corazón,
que aunque tengo gran firmeza
para sufrir mi expiación,

A veces digo: ¡Dios mío!...
¿Dónde la dicha se esconde?
la busco y hallo el vacío:
¿en dónde se oculta? ¿en dónde?

Y oigo una voz muy lejana
que me dice muy quedito:
«La dicha está en el mañana,
y el mañana... es infinito.»

«Está tan lejos... tan lejos...
que nadie puede alcanzarla;
nos deslumbran sus reflejos
y nadie puede tocarla.»

«Y por misterio increíble
esa dicha apetecida,
(para todos invisible)
va enlazada á nuestra vida.»

«Unida vive á nosotros
y no admiráis sus destellos;
en cambio mirando á otros
murmuráis: ¡dichosos ellos!»

«Todos sabéis envidiar,
pero no reconocer
lo que llegáis á alcanzar,
lo que logréis obtener.»

«Todos miráis hácia arriba,
jamás miráis hácia abajo:
véis al de vida lasciva,
más no al mártir del trabajo.»

«Te domina la tristeza
porque no quieres pensar;
tanta es la humana flaqueza
que no sabe comparar.»

«Entre el dolor del pasado
y la calma del presente;
si esto hubieses comparado
sonreirías alegremente.»

«Recordando tu niñez
y tu triste juventud,
es un cielo tu vejez;
y pulsando tu laud,»

«Debías cantar las dulzuras
de una ancianidad tranquila;
¿dónde están tus desventuras?
¿en torno de tí qué oscila?»

RR-860

«¿Qué hijos miras macilentos
sin el pan de cada día?
¿Por qué tantos sufrimientos?
¿por qué esa melancolía?»

«¿Qué esposo infiel te abandona?
¿qué hijos ingratos de dejan?
¿quién tus deudas no perdona?
¿qué sufrimientos te aquejan?»

«¿Qué duda ó temor te asalta?
¿qué recuerdas? ¿qué presientes?
¿qué es lo que á tí te hace falta?
si dices que todo... ¡mientes!»

»Deudos cercanos no tienes:
convenido, convenido;
también careces de bienes:
ni has ganado, ni has perdido.»

«Mas la gran familia, ¿acaso
se compone de unos pocos?
¿vives aún en tal atraso?
¿no sabes que hay otros focos»

«De vida, de movimiento,
y que allí puedes tener
el más dulce sentimiento
de tu familia de ayer?»

«¿Qué son unos cuantos días,
de aparente soledad,
si no sabes qué alegrías
te guarda la eternidad?»

«Tus quejas, delirios vanos
son, si bien se considera;
son descontentos insanos
del alma que ni cree, ni espera.»

«Y á tí te sobran motivos
para esperar y creer
que vivías entre cautivos:
¿ya no recuerdas tu ayer?»

«Cuando negándolo todo,
enferma, débil, vencida,
solo pensabas el modo
de acabar pronto tu vida.»

«Y entonces, sí, con razón
te quejabas de tu suerte;
que sentía tu corazón
las angustias de la muerte.»

«¡Pobre! ¡sola! ¡abandonada!..
enfermos tus tristes ojos,
y creyendo que en la nada
terminaban los enojos.»

«Entonces sí que era horrible
el estado de tu alma,
pensando en lo más terrible
para hallar silencio y calma.»

«Pero ahora, que has comprendido
el misterio de la vida,
que el progreso indefinido
es tu punto de partida.»

«Que sabes que tu mañana
solo será el resultado
de lo que en la vida humana
tú hayas hecho y trabajado.»

«Que de tí solo depende
tu dolor ó tu alegría
y que todo aquel que asciende
vé la luz de un nuevo día.»

«Ahora llorar y gemir
no tiene razón de ser;
si es *la luz tu porvenir*:
¿por qué lamentas tu ayer?»

«¿Por qué pides ¡insensata!
recompensa inmerecida?
¿por qué es tu alma tan ingrata
que su pequeñez olvida?»

«¿Por qué amargas el reposo
de melancólicos días?
¿por qué como niño ansioso
de verte harto, desconfías?»

«¡Ay! de tu tiempo las horas,
¡qué mal, mujer, las empleas!
¿por qué sin motivo lloras?
¿y la luz de tus ideas?»

«¿De qué te sirve saber
que fué fatal tu pasado?
¿cómo quieres recoger
cosecha que no has sembrado?»

«¿Por qué familia deseas?
si sabes que ayer injusto,
por libertinas ideas
solo pensando en tu gusto,»

«Abandonástes tu hogar
una vez, dos veces, ¡ciento!..
pensando solo en gozar;
porque en tu atolondramiento,»

«No había cabida en tu mente
más que para un solo fin:
correr cual corre un demente
del uno al otro confín.»

«Buscando un algo perdido,
un goce jamás soñado;
dando el deber al olvido:
¡éste ha sido tu pasado!»

«Y hoy, por divina clemencia,
en premio de tus errores
disfrutas en tu existencia
de aire, de luz y de flores.»

«Y llegan á tus oídos
palabras consoladoras
de algunos seres queridos;
¡qué ingrata eres cuando lloras!

«¿No ves cuántos séres van
mostrando deformidades,
sin tener agua ni pan,
ni conocer las verdades?»

«Pues compárate con ellos
y verás qué injusta eres;
porque ya ves los destellos
de purísimos placeres.»

«Ya oyes comunicaciones
que te instruyen, que te inspiran;
y ya puedes dar lecciones
por las que muchos te admiran.»

«¿Qué más quieres? si ya vives
á las puertas de los cielos;
¡si mundos de luz recibes
y mundos das de consuelos!»

«Vuelve en tí; torne la calma
y la esperanza á tu mente,
y no esté triste tu alma;
porque ya es luz tu presente.»

«Ya muchos, cuando se van
piensan en tí con anhelo;
y te llaman con afán
para que les des consuelo.»

«Para que les abras puertas
que ellos contemplan cerradas;
y creen que á tu voz, abiertas
serán todas las moradas.»

«¡Qué diferencia de ayer!
¡de verdugo á confesor!..
verdugo te hizo el placer,
y sacerdote el dolor.»

«¿Te molesta mi lenguaje
por lo franco y por lo rudo?
no hay otro que me aventaje
á presentar al desnudo»

«Los vicios de todo aquel
que se queja sin razón;
de Jeremías el papel
me produce indignación.»

«Muchas veces me has llamado
y nunca te he respondido;
y á tus *preguntas* he dado
el silencio merecido.»

«Porque no juzgué oportuno
contestar á tus *preguntas;*
¡hay tanto y tanto importuno!
¡tantas necedades juntas!»

«¡Tantos recuerdos *medidos*
por el tiempo que ha pasado!..
¡tantos alardes fingidos
de cariño, (ya olvidado)!»

«¡Qué había yo de contestar
á *preguntas* de *ocasión!*...
más hoy, al verte llorar
sin motivos ni razón,»

«Te contemplé con tristeza,
con lástima, con piedad;
y te hablé con entereza
diciéndote la verdad.»

«Tu maestro fuí, te inculqué
mi fe, mi fe racional:
y cantora te nombré
de nuestro gran ideal.»

«¿Te acuerdas? en Alicante
muchas lecciones te dí;
siempre te decía: ¡Adelante!
¡que hay un cielo para tí!

«No te importe tu pobreza,
no te amilane el dolor;
que hay en la naturaleza
raudales de luz y amor.»

«¿Te acuerdas cuando avanzando
ibas ganando laureles,
y en ambrosía ibas trocando
tu copa de amargas hieles?»

«Y yo desde mi retiro
te veía tender el vuelo,
y te decía: Ya respiro,
que vas conquistando un cielo.»

«Tu primer Mecenas fuí,
admiré tu inspiración,
y hubo siempre para tí
sitio en mi REVELACIÓN.» (1)

«¿Te acuerdas? aunque muy viejo
mi afecto no te negué;
siempre te dí un buen consejo,
y siempre te lo daré.»

«¡Todo llega! á tus *preguntas*
te daré contestación;
estánnuestras almas juntas
por la fé y por la razón.

(1) La Revista de Alicante.

«Tú vas trabajando ahí,
y yo aquí voy comprendiendo
que muy sábio me creí
y hoy yo mismo no me entiendo.»

«¡La eternidad! ¡el infinito!...
la lucha por la ascensión;
el grande y el pequeñito
soñando en su redención.»

«La ciencia y el sentimiento
disputando eternamente,
cual disputa el avariento
con el pródigo inconsciente.»

«¡De qué distinta manera
se ven las cosas aquí!
decirte mucho quisiera
de lo que pasa por mí.»

«Esperanza y desencanto,
ánsia inmensa de saber;
aturdimiento y espanto
ante mis hechos de ayer.»

«No es todo dejar un mundo
y despertar sonriendo;
es *un algo* más profundo
que aún no entiendes ni yo entiendo.»

«A tus *preguntas* por hoy
he dado contestación;
no estoy mal ni bien; estoy
cual siempre: en observación.»

«Observación de mí mismo,
de mis hechos, de mi historia,
de mi caída en el abismo,
mi batalla y mi victoria.»

«Adiós, del fin de esta vida
puedes estar muy contenta;
¡hoja del arbol caída,
ya vas saldando tu cuenta!»

«No llores inútilmente
porque no ilustra el llorar,
trabaja constantemente
que el trabajar es orar.»

Cuando menos lo esperaba
¡qué sorpresa he recibido!
que yo en Ausó no pensaba
al exhalar mi gemido....

¡Qué buenos son sus consejos!
nunca los olvidaré;
traen á mi mente reflejos,
de ciencia, de amor y fe.

Ya no diré con hastío:
¿Dónde está la dicha? ¿dónde?
Ya sé por tí, amigo mío,
que en mi cerebro se esconde.

Me has recordado mi ayer:
¡de *verdugo* á *confesor!...*
¡verdugo me hizo el placer
y *sacerdote el dolor!...*

¡Lección muy dura me has dado!
¡me has herido sin piedad;
pero un gran bien me has prestado
diciéndome la verdad!

Amalia Domingo y Soler.

SECCIÓN DOCTRINAL

EL ANATEMA

Embrollos con barnices dorados.

PARA justificar los entuertos de los anatemas, errores y guerras en todos sus grados, propinados á la par que la filantropía, la verdad y la soñada armonía social, con objeto de hacerlos más pasables; se inventan los imposibles. Dicen los excomulgadores:

Sin oposición, no hay contrastes, equilibrios y armonías naturales.

Sin variedad, no hay culturas necesarias de la inteligencia.

Solo luchando contra las pasiones se fortalece la voluntad.

Debemos, pues, ser eclécticos y cosmopolitas en la Ciencia; pues del mismo modo que en la luz blanca está contenido el espectro solar con los siete colores del arco iris, así la verdad es una y múltiple.

A renglón seguido sacan la consecuencia práctica de que á la vez podemos ser, metafóricamente: astutos como la serpiente y sencillos como la paloma, mansos como corderos y rapaces como lobos y tigres, perdonadores del enemigo hasta poner la mejilla y zurradores de los mercaderes del templo.

El achaque es viejísimo y secular. Después, de consecuencia en consecuencia, acarrean al presente el pretérito con su revoltijo de verdad y error, y razonan diciendo:

Podemos, pues, ser permanentemente de muchos colores, como el arco iris, y, á la vez, devotos ortodoxos y librepensadores masones, amablemente generosos y pacíficos y feudalmente revolucionarios, absolutistas furibundos y socialistas idem, progresistas y retrógrados.

Metámonos, pues, en todas partes, porque el Reino de los cielos no se ha hecho para los cobardes... Esta consecuencia peregrina para dar colorido de ciencia, y aun Escritura Sagrada, á los desaguisados, merece analizarse. Desde luego no hay aquí descarte de partes fósiles, y esto es un grave inconveniente que hace claudicar por su base el razonamiento. Después, aunque no neguemos el eclecticismo en lo bello, útil, bueno y verdadero; no hay que ser sábios para que lo rechacemos en lo deforme, falso y malo. Por otra parte, *lo contradictorio no es universalizable*, y como tal, es falso.

Engendra equilibrios ficticios, oposiciones pasajeras inestables, que más bien son desórdenes, adefesios intelectuales y morales, ó dictaduras temporales, como los contagios de las modas extravagantes.

La Razón no puede vivir en polos opuestos de luz y tinieblas.

Aquella consecuencia, para asimilarnos sin distinción lo sublime y lo inmundo, sería una fuente de grandes gazapos, una calzada imperial para marchar á la confección de todos los fraudes piadosos ó terroristas, amaños, hipocresías, indignidades, apostasías y retornos, ó en fin, fabricar pasteles maravillosos en el desenfreno de la imaginación, siempre que hubiera de sacarse algún provecho. Sería la autorización para sembrar cizaña y trigo; ó tener licencia para emplear malos medios en justificación de un fin.

La moral quedaría derruida por el utilitarismo.

Sofismas encubiertos.

Aun hay aquí otros errores embozados, que se deben destapar.

Esto no es la venida de todas gentes á la gran luz, siempre abierta, sino el retorno á luces menores con mayores sombras, bajo el aguijón de oportunismos, que no son más que malas partidas de la codicia.

Sin deslindar lo verdadero y justo en cada rama de conocimientos ó agrupaciones oposicionistas, como por ejemplo: monarquía y república, espiritualismo y positivismo, y otros innumerables casos con indeterminación de especies en conjuntos de claro-oscuro; y tomando al capricho lo que acomode, bueno ó malo, so color ecléctico: es evidente que hay conclusiones absolutas sacadas de parcialidades incompletas y de premisas limitadas, trayendo aquellas por los cabellos: hay ignorancia y salida de la cuestión, y un completo olvido de la Higiene del alma, esto es, de las leyes estéticas, lógicas, morales y otras muchas.

Las componendas embrollistas podrán engañar al mundo un poco tiempo, como aquellos que en elecciones de Diputados sirven á la vez á diversos candidatos que luchan en campos variados: pero al cabo, ni pueden engañar á la concienci , si es que la tiene, del propio elector tan elástico, agudo, aprovechado y tan docto en gramática parda: ni tampoco á los candidatos, que todos concluyen con darle un puntapié, por embustero y trapalón, que no busca más que su medro y engañar á todo el mundo con sus fingidos disfraces.

La nobleza, la perseverancia, la consecuencia que tanto enaltece al hombre honrado, los deberes de amistad ¿van á autorizar el andar llevados de Zeca en Meca, á impulsos de todos los vientos de doctrinas, como una devanadera, ó fomentar explotaciones y cálculos acomodaticios con capa de fraternidad universal?

Para servir á la Ciencia y á la Humanidad, es preciso la sana intención, el amor desinteresado, el esfuerzo leal, el trabajo constante sobre las herrumbres de nuestras imperfecciones, llevándonos por norte la lógica y la moral.

Hay, pues, que dejar á un lado los pasteles y no confundirlos con el alimento universal de la verdad, que siempre conduce al bien general.

Al anatema y sus compañías, se les irán cerrando todas las callejuelas de salida como un anacronismo en la Humanidad Regenerada. Son antiguallas que no sirven para nada.

Efectos desastrosos de los ódios.

Para defender el trabajo, los derechos, la vida, el orden social, los caminos del progreso, las simpatías hácia lo mejor, y demostrar las repulsiones hácia todas las tiranías; muchos recurren al anatema y al ódio incurriendo en la misantropía, que sobre considerar injustamente como degenerada á toda la humanidad, menos ellos, los embrutece, dándolos caracteres ásperos é inabordables al raciocinio sosegado y haciéndoles caer en una multitud de errores.

Parte de estos errores los vemos en la ilusión de creer que puede haber cambios eficaces ó modificaciones, sin instrucción y educación prévias, ó que las creencias se imponen. No menos saliente es el fenómeno de mermamiento y decrepitud degenerantes que experimentan al cabo de corto período todas las explotaciones cuasi-mercantiles del sistema odiante. Esto proviene forzosamente de que el ódio, ocasionando dolores en el prógimo por el desprecio, el juicio poco favorable, la agresión, el insulto, el ultraje, la afrenta, la vanidad, el orgullo, la ingratitud, la mordacidad de la pulla, ó la burla; mortificando á los demás en las expansiones de su amor, de su amistad y de su entusiasmo; aminorando sus emociones; contrariando sus afectos y simpatías hácia ideas ó personas; privándolos de sus goces legítimos; dividiendo á unos de otros por las discordias; cerrando con murallas los corazones á los sentimientos de fraternidad; necesariamente se despiertan las antipatías de la racionalidad contra semejantes procederes, y *sus autores son las primeras víctimas de tal conducta*.

Matando la sensibilidad y relajando la sociabilidad, el hombre se animaliza y no queda de él mas que la figura humana.

Llegando á la destrucción abusiva de corporaciones por este sistema de crueldad, *resulta el ódio un gran crimen*.

Los magnetismos del ódio son una arma criminal como el cuchillo, el fusil ó la dinamita.

Pero existiendo las Leyes de Progreso y Libertad, en nuestra mano está evi-

tar estos desastres. El Hombre no puede ser un Prometeo, que por tomar fuego sufra por venganza de los dioses el suplicio perpétuo de estar encadenado á la Roca, con las entrañas devoradas por las aves de proa; ni puede convertirse en Sísifo condenado á trepar para luego precipitarse desde la altura y repetir el mismo camino. Es más bien el Fénix que renace de sus cenizas, pero sin que lo redima ningún Hércules. Èl mismo se redime, rompiendo las cadenas y rocas de sus errores, contradicciones, círculos viciosos, pasiones y vicios, lo cual es obra de su voluntad y de su razón. Esta es la ley:

Para que no haya esclavos, no esclavicemos á nadie.

Manuel Navarro Murillo.



LOS ANGELES DE LA GUARDA.

NUESTRO venerable maestro Allán Kardec enseña en su importantísima obra *El Libro de los Espíritus*, que todos y cada uno poseemos durante nuestra peregrinación en este valle de lágrimas, y más allá de la tumba, un Espíritu Protector que vulgarmente se le denomina: «Angel guardián.»

Este Espíritu vela sin tregua ni descanso por nosotros inspirándonos, aconsejándonos, guiándonos, protegiéndonos y ayudándonos á proseguir la ley divina del progreso infinito.

En mis artículos: «El Espiritismo en la antigüedad», (LA REVELACIÓN, Diciembre 1897), «Eternidad del Espiritismo», *(Revue Spirite*, Marzo 1898) y «El Espiritualismo y la religión pagana» (*Light*, Núm. 881), he demostrado que la creencia en los «Angeles guardianes» se remonta á la más remota antigüedad y la enseñanza dada por las religiones de los más lejanos tiempos sirve de base á la doctrina del «Moderno Espiritualismo.»

No solamente aquí, sino también en el más allá, todo sigue fatalmente la marcha del progreso. De ahí que nuestros conocimientos sobre los «Angeles guardianes» se desarrollan, se engrandecen, y lo que se nos aparecía como incomprensible, resulta por el estudio un hecho positivo, innegable y natural.

El ilustrado escritor Sr. Leadbeater, ha publicado un libro muy interesante titulado «Los Angeles guardianes,» en el cual ha reunido una série de hechos incontrastables para probar hasta la evidencia que es un hecho positivo la existencia de los «Angeles guardianes» ó Espíritus protectores.

En el primer caso que presenta á la consideración del lector, se ocupa de un incendio ocurrido en Holborn (Inglaterra). Un niño que contaba próximamente cuatro años, había quedado olvidado en una de las casas presa de las llamas. Un arrojado bombero se decidió á salvarle, y gracias á las instrucciones que se le dieron, llegó á una habitación que estaba ardiendo y observó que las llamas parece como que jugueteaban al rededor de la cama donde tranquilamente dormía el niño, y que una mujer espléndidamente hermosa, radiante, envuelta en diáfanas y blancas gasas, velaba por el niño que el bombero, enmudecido y estupefacto, cogió de un salto y salvó.

A continuación describe la siguiente historia:

Dos niños que jugaban sin que nadie estuviese á su cuidado, cayeron en el Támesis y fueron conducidos sobre el ribazo por una persona de figura angelical, envuelta en una magnífica vestidura blanca. Y ¡cosa notable! dos guardias de órden público y una niña observaron muy distintamente que la aparición, después de haber puesto los niños en salvo, se desvaneció ante sus ojos.

Hé aquí otro caso:

Dos niños de 3 y 4 años de edad, corrían en un vasto corredor muy oscuro, en donde estaban jugando; de pronto se pusieron muy tristes diciendo que su madre, que hacia tiempo había muerto, se les había aparecido vestida de blanco, ordenándoles que inmediatamete se marchasen de allí.

Se hizo un reconocimiento minucioso en el corredor y se encontró una enorme escavación en la cual los niños sin duda hubieran encontrado una muerte segura, si hubiesen continuado en sus juegos.

En otra ocasión una niña iba paseando con su madre por las calles de Lóndres. Al ir á pasar de una acera á otra, la niña fué atropellada gravemente por unos briosos caballos ricamente enjaezados en un elegante landó. Pero con estupefacción general de todas las personas que presenciaron tan inevitable desgracia y de su pobre y desconsolada madre, la niña se levantó sin el menor daño diciendo: ¡Mamá tranquilizate!. .

¡Dios mío, gracias por haber salido ilesa!... Una hermosísima señorita vestida de blanco, con una corona resplandeciente cuyos diamantinos destellos irradiaban de una manera especial, me ha preservado de los cascos de los caballos diciéndome: «No tengas miedo, mi querida niña! Calma tu ánimo sobresaltado... no temas, no te sucederá nada!»

El hecho siguiente acontenció en el Condado de Buckingham; es muy notable por la persistencia de la manifestación física.

Dos niños de corta edad de un colono estaban solos mientras que sus padres y los criados se encontraban ocupados en la siega. Primeramente los pequeñuelos jugaban en el patio de la casa, después se internaron en la selva vecina y se perdieron. Por la tarde los padres regresaron á la casa y no encontrando á los niños enviaron á los criados en su busca; pero ninguno los halló. De súbito, vióse á lo lejos como un globo de fuego dorado que se transformaba; corrieron en aquella dirección y hallaron al fin á los niños envueltos en aquella luz que iluminaba todos los objetos que se encontraban en su rededor. Cuando se posesionaron de ellos, la luz se desvaneció y todo quedó en la obscuridad más completa. Los niños refirieron que, encontrándose perdidos y extenuados por el hambre y el cansancio, habían durante largo tiempo gritado pidiendo socorro, y llorando, habían decidido por acostarse al pié de un árbol para pasar la noche, cuando una bellisima señora vestida de blanco se les presentó llevando una potente luz en la mano y los condujo hacia el buen camino acompañándolos. A todas las preguntas que hacían los niños, la señora no les contestaba, no cesando, no obstante, de sonreir. Los padres y los criados no vieron más que la luz, la forma materializada les fué invisible. La aparición persistió durante más de media hora.

Para terminar hé aquí un caso sorprendente. Una amiga del Sr. Leadbeater se encontró por casualidad entre un grupo de personas perseguidas por la policía en una calle de Lóndres.

Viendo caer mortalmente heridas á muchas de ellas á su alrededor, pensó que la misma suerte le sería reservada, cuando repentinamente cayó en un estado de semi-inconsciencia y un momento después vióse en pié en una calle

paralela á la que antes se hallaba. No comprendía nada de lo que le había sucedido.

¿Qué explicación puede darse á este hecho extraordinario? Segun mi opinión, la persona ha sido probablemente envuelta en un velo aeriforme, ó sea de forma etérea, por los «Angeles guardianes,» y de este modo, transportada por los aires por encima de las casas.

José de Kronhelm.

(*Versión española por F. A.*)

SECCIÓN CIENTÍFICA

LOS HECHOS PSIQUICOS (*)

El hombre no debiera ser ni crédulo ni incrédulo. La credulidad sin espíritu crítico, lo hace víctima de engaños y mentiras.

La incredulidad sistemática encierra el alma en una cáscara de nuez y la ciega. En ambos casos hay una especie de anemia intelectual, y uno se pregunta cómo es que el ser humano, pensador por esencia, cae en esos extremos. Tal es, sin embargo, el caso general.

Ningún problema, sin exceptuar los de la astronomía. es tan importante como el de nuestra naturaleza espiritual: es siempre la famosa cuestión de Hamlet en el cementerio: TO BE OR NOT TO BE; (ser ó no ser.) Desde la aparición del hombre sobre la tierra, las religiones y las filosofías han pretendido resolver el problema, pero la esfinge de irónica sonrisa ha permanecido muda, y la humanidad parece que en todo tiempo se ha dividido en dos grupos: los que creen y los que no creen

Desde hace medio siglo, sin embargo la ciencia al progresar nos muestra que las apariencias exteriores son engañosas y que el mundo visible no es más que la cubierta del mundo invisible. El hermoso descubrimiento de Roentgen, que data de ayer, hace actualmente VER LO INVISIBLE. El adelanto filosófico de esta evolución de la ciencia me parece que sobrepasa aun al adelanto puramente científico. Tenemos decidida tendencia á no fiarnos más que de nuestros propios ojos, de nuestros oidos, de nuestros limitadísimos sentidos.

Y hé aquí que aparece lo invisible. Los progresos de la física nos han permitido conocer la existencia de los rayos infra-rojos y ultra-violados y de medirlos, revelando así un espectro solar invisible veinte veces más extenso que el expectro, visible para nuestra retina

La fotografía se apodera ahora, en el fondo de los espacios, de las estrellas y de los universos lejanos, absolutamente invisibles aun empleando los más poderosos telescopios

(*) Prólogo de la importante obra *La Supervivencia*, de la ilustrada hermana en creencias Rufina Noeggerath, cuya traducción tomamos de la querida revista hermana *El Grano de Arena* de Costa Rica.

El teléfono transporta eléctricamente las ondas sonoras con una fuerza y velocidad que no tienen nada de común con la acústica. El fonógrafo fija los sonidos fugitivos de la palabra. Tales descubrimientos, tales métodos nuevos, transforman absolutamente las ideas vulgares que acerca de la naturaleza existen y nos invitan al análisis de todas las cosas.

No ha mucho, la palabra presentimiento parecía sinónima de ilusión ò de coincidencia fortuita: la observación de los hechos nos muestra hoy que lo porvenir puede algunas veces ser visto con precisión, sea durante el sueño sea en estado de sonambulismo espontáneo ó provocado, sea durante la vigilia. Lo porvenir, se dice, no existe. ¿Y estamos seguros de ello? Lo porvenir está en germen en lo presente y es consecuencia de lo que antecede: no hay efecto sin causa; y quien conocerá las causas conocerá los efectos.

«Lo que ha de suceder no puede dejar de suceder, puesto que está determinado por causas existentes.» La voluntad humana que nos parece dotada de cierto libre albedrio no puede menos de decidirse por el motivo preponderante. Actualmente no es aparecer como crédulo el admitir la realidad de ciertos presentimientos.

No ha mucho, también parecía que las apariciones debían desecharse por completo y colocarse en la categoría de alusinaciones. Hoy, conviene ser menos intransigente. Algunas personas no han conocido la muerte de un deudo, de un amigo, sino por una comunioación de orden psíquico que no se ha necesitado para transmitir, ni del servicio postal ni del hilo telegráfico. Los fenómenos de telepatía debidamente observados, son tan numerosos que es imposible negarlos. Un ser lejano puede hallarse cerca de nosotros momentos después de su muerte y aparecerse, y la aparición ser vista por varios testigos.

Hace cuarenta años los fenómenos del velador hicieron derramar mucha tinta. Ciertos sábios procuraron explicarlos por los movimientos musculares inconscientes y otros los atribuyeron á superchería de las personas que se reunían.

Más la observación atenta ha hecho progresos.

Pueden producirse movimientos, mediando un débil contacto, y aún faltando éste del todo, por una fuerza invisible emanada del sér humano y que parece tiene cierta relación con la electricidad. No pueden rechazarse ya los hechos atribuyéndolos á aberración ó estupidez.

Sin entrar en la exposición de innumerables fenómenos pertenecientes al mundo de las fuerzas psíquicas invisibles, séanos permitido manifestar que las manifestaciones del alma apenas comienzan á ser estudiadas por el método experimental, siendo de advertir que en este orden de hechos rara vez podemos EXPERIMENTAR, teniendo que limitarnos á OBSERVAR, lo que reduce considerablemente el campo de nuestros estudios. Por otra parte, las condiciones de la vida orgánica terrestre son tan groseras, que casi estamos en la misma situación de un hombre que tuviera que hacer observaciones astronómicas en un país cuyo cielo estuviera con mucha frecuencia cubierto de nubes.

Tales condiciones son tanto más de sentirse, cuanto que el problema del alma, que es el mismo de su supervivencia, es, sin disputa, el más interesante y de mayor importancia que puede presentarse al hombre, puesto que se trata

de nosotros mismos, de nuestra naturaleza íntima, de nuestra inmortalidad ó de nuestro aniquilamiento absoluto.

. . . .

Nadie puede negar que ninguna religión ha podido dar satisfacción á nuestras esperanzas. ¿Y podrán hacerlos los estudios psíquicos? Yo dije un día, en el discurso que pronuncié cuando se celebraron los funerales de Allán-Kardec: que el espiritismo no es una religión sino una ciencia. El porvenir hará tal vez que la ciencia y la religión se reunan en una sola síntesis. Estudiemos, observemos, investiguemos.

Camilo Flammarión.

SECCIÓN LITERARIA

A LOS PADRES DEL MALOGRADO JÓVEN

D. Antonio Prieto y Ferrer

EN EL TERCER ANIVERSARIO DE SU DESENCARNACIÓN

Que sus bondades eran numerosas,
Grande su genio, franca su alegría,
Y su mirada un alba que teñía
Vuestro cielo de nácares y rosas...

¿Y alma de cualidades tan hermosas
Ansiábais retener en tierra fría?
¡Ciegos! Aquí la noche, arriba el día;
¡Oid en él sus alas rumorosas!
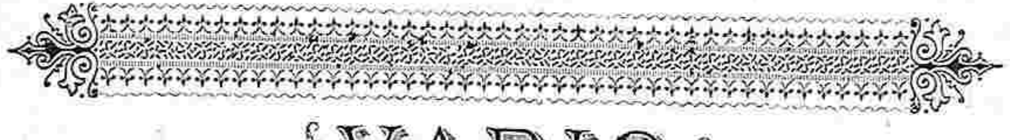
Ved de nubes occéano ondulante,
Entreabrirse al espíritu bendito,
De cielo azul en óvalo gigante...

No más sollozo amargo y hondo grito:
Contempladle siguiéndoos amante
Tras aquese ajimez del infinito!

Miguel Gimeno Fito.

Rosas 29 de Septiembre de 1898.





VARIO

UNA SIEMPRE-VIVA

Nunca como en estos momentos, sentímonos poseídos de congratulación inmensa al dedicar un cariñoso, un expresivo recuerdo nacido del alma, al heróico Gobernador D. Trino Gonzalez de Quijano en el cuatrigésimo cuarto aniversario de su tránsito á la vida de ultratumba.

Con justicia considerado como el ángel de la caridad, del amor y del bien, su gloriosa y eterna memoria no se borrará del corazón de los alicantinos, entre los cuales, con la abnegación del verdadero mártir, luchó contra el terrible azote epidémico del cual fué víctima propiciatoria

La Revelación, uniendo su modesta voz al sublime concierto de gratitud que los hijos de esta hidalga ciudad elevan al inolvidable Quijano, complácese infinito en dejar consignado en sus páginas este merecido tributo á la abnegación sacrosanta y al sacrificio heróico del que con justicia es considerado como ángel de la Caridad.

¡Cuán felices nos conceptuamos al recordar hechos de caridad hermosa llevados á cabo por semejantes nuestros!

Todo no han de ser negruras en este mundículo llamado Tierra, en donde, de vez en cuando, la Suma Bondad, la Providencia excelsa, hace que brillen, con resplandores celestes, sus divinos mensageros para que siguiendo sus huellas, podamos conseguir un día el logro de ver realizadas nuestras elevadas aspiraciones en el bien común de todos nuestros semejantes.

15 Septiembre 1898



BIBLIOGRAFIA

PLAN NUEVO DE EDUCACIÓN COMPLETA, para una señorita al salir del colegio. —Por la *Vizcondesa de Barrantes*.—Precio UNA peseta.

Agradecemos la atención de que hemos sido objeto al recibir certificado un ejemplar de esta importante obra que hemos leído con verdadero interés

Forma un tomito de 96 páginas esmeradamente impreso, avalorado, además, con el retrato de la eximia autora y su firma autógrafa.

Descartando lo que la ilustre escritora expresa referente á la ortodoxia católica por ser nuestro criterio totalmente opuesto al suyo al estar más en armonia con el espiritu de las enseñanzas del gran Maestro de Nazaret; el demás contexto de libro tan original como útil, especialmente para los *favoreci-*

dos por la veleidosa Fortuna—que son á quienes en particular está dedicado, como ya indica su título—merece nuestros más sinceros plácemes y por eso se los tributamos sin reservas de ninguna especie.

Ideas luminosísimas, lenguaje castizo y escultural, y estilo correcto sin afectación ni sensiblerías; el libro que nos ocupa es una verdadera joya del hogar doméstico.

Esta es la opinión franca y sin ambages que, á grandes rasgos y á fuer de imparciales, nos merece la obra literaria de la viuda del insigne Lorenzana.

*
* *

LA CARIÁTIDE, novela por la guerra de Cuba por *Canta-Claro*.—Precio 1'50 pesetas.

Si el distinguido escritor que modestamente oculta su nombre bajo pseudónimo popular hace muchos años entre los amantes del ejército (cuyo honroso uniforme viste), necesitase legítimo renombre de literato eximio y pensador profundo, esta sola obra bastaría para otorgárselo.

Lenguaje castizo preñado de verdades, si amargas para los egoistas, luminosas y consoladoras para cuantos sabemos que al Sumo Bien solo se llega por las sendas, hoy casi desiertas, de la abnegación y del sacrificio. Trama de interés palpitante con personajes como Elvira y Angel Leal Español, que, más que símbolos, son figuras vivas de los hijos del pueblo, arrebatadas á la oscuridad en que ingénita modestia las envuelve por la brillante pluma del novelista que tan hondamente sabe sentir la fraternidad de sangre é ideales, entre pueblo y ejército.

Ocioso creemos decir que compartimos con el autor la seguridad de que por esfuerzos que hagan torpes mercantilismos, servilismos procaces, fariseismos ciegos y anacronismos políticos, por separarlos y mantenerlos divorciados; pueblo y ejército acabarán por identificarse en el supremo ideal de regeneración de la pátria, que de ellos y solamente de ellos puede esperarla acabada y completa

No habrá contribuido poco *La Cariátide* á tan hermoso resultado; y por ello felicitamos calurosamente á su autor, recomendándolo á nuestros abonados, pues si no es ciertamente la primera obra en que «Canta-claro» encarna el ideal espiritista, es tan hermosa la onda viva y caliente que de nuestras ideas por ella circula, que no dudamos ha de moverles á releer el libro una y otra vez.

Con gusto transcribiríamos, contando desde luego con el beneplácito del autor, algunos fragmentos interesantísimos de su tan valiosa obra, si no nos lo vedara el corto espacio de que disponemos en el presente número: empero no obstante, prometemos cumplir nuestro deseo en nuestra inmediata edición,



CARTA ABIERTA

Con muchísima complacencia inserramos á continuación y sin comentario alguno, pues creemos huelgan, la siguiente; siendo motivo legítimo de satisfac-

ción para nosotros, considerar que nuestra voz encuentra eco y nuestros esfuerzos hábilmente secundados por nuestros ilustrados colaboradores, van dando resultados positivos como más de una vez hemos tenido ocasión de apreciar.

Hé aquí la referida carta:

Alcoy 16 de Septiembre de 1898.

Sr. Director de LA REVELACIÓN.—Alicante.

Nuestro muy querido y respetable hermano: Desearíamos de su amabilidad insertara en las columnas de la ilustrada Revista, que tan dignamente dirige, las siguientes líneas, por lo que le dan anticipadas gracias los abajo firmados.

El Centro *La Paz*, de Alcoy, acordó en sesión del 15 del actual, felicitar atenta y cordialmente á D. Jaime Puigdoller por su brillante campaña en pró del racionalismo espírita, demostrado en sus interesantes artículos «Menudencias» y «La Mediumnidad intuitiva» (insertos en LA REVELACIÓN de Abril y Agosto respectivamente), artículos de suma eficacia y que tanto contribuyen à solidificar los cimientos de nuestra consoladora doctrina.

La mediumnidad, es por cierto el abismo más profundo que tiene la filosofía espírita Los perjuicios que ha hecho al desarrollo ascendente del Espiritismo, son incalculables. Imposible nos es contar los médiums obsesados, los cuales, con sus manifestaciones de ultra-tumba (ó propias), han fanatizado á grupos, colectividades ó Centros, que, poco estudiosos, han dejado su libre albedrío á merced de lo que dictan ó mandan los referidos médiums ó los espíritus, por cuyo motivo hallamos en el inmenso número de los que se dicen correligionarios nuestros, más espiriteros que espiritistas. Por lo tanto conviene que se escriba sobre la mediumnidad, pues en nuestro concepto, de esto depende que la sublime creencia espírita se propague con más provecho y no tengamos que lamentar, en lo sucesivo, tristes desengaños dados por individuos mal llamados médiums.

Por todo lo expresado reconoce esta Sociedad, que si los expresados artículos y otros de la misma índole que con frecuencia hemos visto con satisfacción inmensa en LA REVELACIÓN y demás prensa de nuestra comunión, fueran bien comprendidos por todos los Centros, podríamos congratularnos al considerar el grado de desarrollo Intelectual que habrían conquistado.

Invitamos, pues, á todos los amantes de la verdad y del progreso á que contribuyan á alentar, cual nosotros, á todos aquellos racionalistas que, cual el Sr. Puigdoller, no temiendo la censura de la ignorancia, escriben lo que sienten, sin ninguna clase de preocupaciones.—El Presidente, *Vicente Chinchilla* —El Secretario, *J. Calaminas*



CRÓNICA

Hemos insertado en lugar preferente del presente número, una preciosa é instructiva poesia, como todas las de nuestra eximia hermana en creencias, D.ª Amalia Domingo y Soler, Directora de *La Luz del Porvenir*.

Dicha composición literaria es por más de un concepto trascendentalísima para nosotros, por ser inspirada por nuestro inolvidable y muy querido Ausó, quien ha acudido á fortalecer el ánimo decaido de nuestra apreciable é ilustrada colaboradora, no cuando ella lo ansiaba, sino cuando en su superior criterio lo ha creido necesario, dándole contestación á las *preguntas* que nuestros amados lectores habrán tenido ocasión de ver repetidas veces, en conmemoración de los aniversarios del que fué Director irreemplazable de esta Revista.

Por nuestra parte, excusado creemos añadir una palabra más á las siguientes:

«Si no existiese el Espiritismo, habria que inventarlo: pues los horizontes que á nuestra atónita mirada nos descubre la comunicación con los mal llamados muertos, conforta nuestro espíritu atribulado, nos ilustra y hace que marchemos con más decisión hácia nuestro perfeccionamiento infinito.»

*** Nuestro querido compañero en la prensa, la ilustrada revista *La Unión Espiritista*, en su número del presente mes publica un hermoso artículo intitulado «La Paz», del cual transcribimos los siguientes párrafos:

«Parece un hecho el restablecimiento de la paz. Suspendidas las hostilidades en espera del tratado definitivo, han cesado las matanzas entre hermanos; los ejércitos que há pocos dias se hostilizaban, hoy confraternizan y se agasajan. Esto demuestra que los hombres se matan porque sí, no porque en ellos resida el ódio salvaje que los haga irreconciliables. Déjese de llevarlos á la guerra, llévenseles á la fraternidad, y todos los pueblos civilizados de la tierra se unirán en estrecho vínculo para realizar la obra del progreso. La guerra, pues, no tiene razón de ser en nuestros tiempos y debemos procurar por su extinción.»

Y más adelante añade:

«Vista la innecesidad y la sinrazón de las guerras, aboguemos, como tantas veces lo hemos hecho, por la creación de arbitrages internacionales, que hagan imposible toda lucha armada. Que jamás por la violencia se conquisten más territorios ni se impongan leyes ni instituciones. Seamos hombres, no fieras; humanos, no tigres carniceros.»

*** El propio colega inserta una carta de su ilustrado corresponsal en Rosas, dando cuenta de la desencarnación del célebre exministro republicano, D. Francisco Suñer y Capdevila, efectuada el 13 del pasado Agosto y cuyo sepelio fué puramente civil.

*** Han visitado nuestra redacción los queridos colegas:

El Magisterio Nacional, semanario de primera enseñanza, que dirige don Andrés Fernández Ollero, y vé la luz en Madrid

El Porvenir del Obrero de Mahón, eco de la Sociedad del mismo nombre.

La Unión Republicana, diario de Pontevedra y la provincia.

Agradecemos la visita y les deseamos larga vida dejando establecido el cambio.

***** Manifestamos á nuestros suscriptores, que las oficinas de LA REVELACIÓN han sido trasladadas de la calle de Torrijos á la del Diluvio, 23, duplicado principal, donde se dirigirá la correspondencia y el cambio.**

Ya saben, pues, nuestros suscriptores y correligionarios donde tienen su casa.

Imprenta de MOSCAT Y OÑATE, Plaza Isabel II, núm. 10.—ALICANTE.